

Estudio sobre Nuevos Yacimientos de Empleo en el Sector de los Servicios a las Personas Mayores en Andalucía. Año 2002.

Realizado por el Instituto de Formación y Estudios Sociales (IFES), Dirección Territorial de Andalucía, y subvencionado por la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Andalucía y el Fondo Social Europeo.

Coordinación Ejecutiva del Proyecto:

Instituto de Formación y Estudios Sociales (IFES). Dirección Territorial de Andalucía.

Dirección de la Investigación:

Hilario Sáez Méndez

Colaboradores de la Investigación:

Manuel Trujillo Carmona

José Ignacio Rejano Martínez

Lourdes Serra Salomón

Coordinadora del Trabajo de Campo:

Carmen Gutiérrez Aranda

Trabajo de Campo:

Consultora de Bienestar Social, S.L.

Proceso de Datos:

Cuatro Dieciséis S.L.

Herodato S.L.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	4
INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA.....	5
I. Consideraciones metodológicas sobre el estudio de las personas mayores.....	6
I.i. Aspectos biológicos del proceso de envejecimiento.....	6
I.ii. Aspectos psicológicos del proceso de envejecimiento.....	7
I.iii. Aspectos sociales del proceso de envejecimiento.....	8
II. Personas mayores y mercado de trabajo. Los nuevos yacimientos de empleo.....	9
III. Características técnicas del estudio.....	12
III.i. Características técnicas de la encuesta.....	12
III.ii. Selección de ámbitos y de los obstáculos.....	13
1. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES ANDALUCES CON PERSONAS MAYORES. 14	
1.1. Situación de convivencia.....	14
1.2. Tamaño de los hogares.....	15
1.3. Otras características socio-económicas de los hogares.....	17
1.4. Características de las viviendas.....	18
1.5. Problemas relacionados con la vivienda.....	19
En resumen.....	21
2. SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES ANDALUCES CON PERSONAS MAYORES.....	22
2.1. Principales fuentes de ingresos.....	22
2.2. Situación respecto a los ingresos.....	24
2.3. Ingresos de los hogares andaluces con personas mayores.....	25
2.4. Valoración de la situación económica en la vejez.....	26
2.5. Conocimiento y utilización de las ayudas públicas.....	27
2.6. Impacto en diferentes necesidades y demandas.....	28
En resumen.....	30
3. DISCAPACIDAD Y DEPENDENCIA.....	31
3.1. Tipo y severidad de las discapacidades.....	32
3.1.1. Tipo de discapacidad y edad.....	32
3.1.2. Convivencia y discapacidad.....	33
3.1.3. Severidad de las discapacidades.....	35
3.2. Atención a la dependencia.....	36
3.2.1. Necesidades de asistencia por dependencia o discapacidad.....	38
3.2.2. Personas que asumen el cuidado de los mayores.....	41
3.2.3. Tiempo de cuidados dedicado.....	43
3.3. Estrategias de envejecimiento.....	43
3.3.1. Actitudes hacia la dependencia.....	44
3.3.2. Previsiones ante la dependencia.....	44
3.3.3. Expectativas ante la dependencia.....	45
En resumen.....	47
4. OPINIONES SOBRE LA VEJEZ.....	49
4.1. Opiniones sobre la jubilación.....	49
4.2. Valoración de diferentes medidas relacionadas con la jubilación.....	50
4.3. Opinión sobre la situación de las personas mayores.....	51
4.4. Temas prioritarios para los mayores.....	52
4.5. Términos preferidos para referirse a los mayores.....	53
En resumen.....	54

5. SERVICIOS DOMÉSTICOS Y DE ATENCIÓN PERSONAL	55
5.1. Servicios de labores domésticas	55
5.1.1. Necesidades de servicio doméstico.....	55
5.1.2. Demanda de servicio doméstico.....	57
5.1.3. Características de las necesidades y demandas	58
5.1.4. Características de los servicios domésticos demandados.....	62
5.2. Servicios de atención personal.....	66
5.2.1. Características socioeconómicas de la necesidad y demanda de servicios de atención personal.....	67
5.2.2. Características de los servicios de atención personal demandados.....	71
En resumen.....	73
6. SERVICIOS DE MEJORA DEL MARCO DE VIDA: ADAPTACIÓN DE LA VIVIENDA, USO DEL COMERCIO DE PROXIMIDAD Y DE LOS TRANSPORTES COLECTIVOS	75
6.1. Servicios de adaptación de la vivienda.....	75
6.2. Otros servicios de mejora del marco de vida.....	78
6.2.1. Hábitos de compra y comercio de proximidad.....	78
6.2.2. Uso de los transportes colectivos.....	85
En resumen.....	89
7. SERVICIOS CULTURALES Y DE OCIO.....	91
7.1. Vejez y tiempo libre.....	91
7.1.1. Cambios y expectativas respecto al tiempo libre en la vejez.....	91
7.1.2. Actitudes hacia el tiempo libre y el ocio.....	96
7.2. Actividades y aficiones de las personas mayores	99
7.3. Consumo televisivo	103
7.3.1. Frecuencia con que se ve televisión	103
7.3.2. Programas preferidos.....	107
7.3.3. Publicidad.....	111
7.4. Participación Social.....	111
7.4.1. Asociacionismo	111
7.4.2. Conocimiento y uso de los centros de mayores	116
7.5. Turismo Social.....	123
7.5.1. Hábitos de excursiones, viajes y vacaciones.....	123
7.5.2. Actitud, valoración y gasto en viajes comerciales	128
En resumen.....	132
8. NUEVOS YACIMIENTOS DE EMPLEO EN LOS SERVICIOS DOMÉSTICOS Y DE ATENCIÓN PERSONAL A LAS PERSONAS MAYORES DE ANDALUCÍA.....	135
8.1. Servicios domésticos para la realización de labores domésticas.....	135
8.2. Servicios domésticos para la atención personal.....	138
8.3. Distribución territorial de la demanda de empleo en servicios domésticos para personas mayores en Andalucía.....	139
8.3.1. Demanda de servicios de labores domésticas	140
8.3.2. Demanda de servicios de atención personal.....	141
8.3.3. Distribución territorial de necesidades y demanda de servicios a domicilio para la realización de labores domésticas y cuidados personales	142
9. BIBLIOGRAFÍA	162

PRESENTACIÓN

El presente informe es resultado de la ejecución del proyecto denominado **“Estudio sobre Nuevos Yacimientos de Empleo en el Sector de los Servicios a las Personas Mayores en Andalucía”**. Este programa, realizado por el Instituto de Formación y Estudios Sociales (IFES), Dirección Territorial de Andalucía, y financiado por la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Andalucía y por el Fondo Social Europeo, se ejecuta al amparo de la Orden de 7 de mayo de 2001 de la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico por la que se Regulan y Convocan Ayudas Relativas al Desarrollo de Medidas Complementarias de Apoyo al Empleo (BOJA núm. 57 de 19 de mayo de 2001).

La realización del mencionado proyecto tenía como fin lograr un mejor conocimiento del mercado de trabajo a través del estudio en Andalucía de la demanda de servicios a la tercera edad. Así, se establecieron como objetivos, por una parte, conocer el potencial de nuevos empleos en el sector de servicios a las personas mayores desde el punto de vista de la demanda; y, por otra, analizar los diferentes obstáculos estructurales que, desde el punto de vista de la demanda, dificultan la creación de empleo asociado a estas nuevas necesidades.

Las actuaciones correspondientes al mismo tuvieron lugar entre los meses de diciembre de 2002 y junio de 2004, habiéndose desarrollado el trabajo de campo en los meses de junio y julio de 2003.

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

Este documento presenta los resultados del estudio “Nuevos yacimientos de empleo en el sector de los servicios a las personas mayores en Andalucía”. Con este estudio se pretende contribuir a mejorar el conocimiento de los denominados nuevos yacimientos de empleo en el sector de los servicios a las personas mayores de Andalucía. El interés por estos nuevos yacimientos de empleo se ha visto recientemente reforzado por la publicación en el año 2000, por parte del Instituto de Estadística de Andalucía y en colaboración con la Fundación Tomillo, del estudio “Nuevos yacimientos de empleo en Andalucía. Situación actual y potencial de crecimiento y empleo”¹, en el que se confirmaba el papel estratégico de este sector de la población.

El estudio que aquí presentamos forma parte, asimismo, de una línea de investigación que IFES viene desarrollando desde 1997 y que se inició con la realización, por parte de esta Fundación, en colaboración con *Andersen Consulting*, de un estudio cualitativo sobre nuevos yacimientos de empleo en el ámbito territorial de la provincia de Sevilla, el cual otorgaba a corto y medio plazo un potencial de empleo medio-alto a una serie de actividades directamente relacionadas con los servicios a personas mayores en este territorio.

Un primer fruto de esta línea de investigación fue la publicación en el año 2001 del estudio “*Servicios a la Tercera Edad en Andalucía. Estudio sobre Perfiles Ocupacionales y Necesidades de Formación Ocupacional*”, también financiado por la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Andalucía.

De acuerdo con estos antecedentes, en la memoria descriptiva del proyecto del presente *Estudio sobre Nuevos Yacimientos de Empleo en el Sector de los Servicios a las Personas Mayores de Andalucía* se definía la **finalidad** del mismo en los siguientes términos:

- ☞ Conocer el potencial de nuevos empleos en el sector de servicios a las personas mayores en Andalucía desde el punto de vista de la demanda para cuantificarla y caracterizarla de forma que permita estimar su distribución territorial a partir de fuentes estadísticas. Esta información podrá ser utilizada para crear un sistema de información georreferenciada sobre yacimientos de empleo en el sector de servicios a las personas mayores.
- ☞ Analizar los diferentes obstáculos estructurales que, desde el punto de vista de la demanda, dificultan la creación de empleo asociado a estas nuevas necesidades con el objetivo de orientar las políticas públicas de empleo en el uso de los diferentes instrumentos existentes para superar estos obstáculos.

El informe que se publica presenta los resultados del estudio a lo largo de siete capítulos en los que se caracterizan los hogares andaluces con personas mayores (capítulo 1); su situación económica (capítulo 2); los problemas derivados de la discapacidad y dependencia que pueden afectar a las personas mayores (capítulo 3); las opiniones y actitudes que tienen hacia la vejez (capítulo 4); sus necesidades y demandas respecto a los servicios domésticos y de atención personal (capítulo 5); sus necesidades respecto a los servicios de mejora del marco de vida, especialmente los relacionados con la adaptación de la vivienda, el uso del comercio de proximidad y de los transportes colectivos (capítulo 6); y un extenso análisis de sus hábitos y necesidades relacionados con los servicios culturales y de ocio (capítulo 7). El informe termina con un capítulo de conclusiones sobre nuevos yacimientos de empleo en los servicios domésticos y de atención personal a las personas mayores de Andalucía donde, siguiendo la metodología utilizada por el mencionado estudio del Instituto de Estadística de Andalucía, se da cumplimiento a esta finalidad de estimar el empleo potencial para este sector según una distribución territorial a nivel municipal que permite su tratamiento mediante un sistema de información georreferenciado (capítulo 8).

Antes de entrar en el contenido del informe se presentan algunas consideraciones metodológicas que pueden servir para comprender mejor los resultados obtenidos. Así, se comentan aspectos teóricos generales sobre las personas mayores como objeto de estudio²,

¹ Nuevos yacimientos de empleo en Andalucía. Situación actual y potencial de crecimiento y empleo. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla, 2000.

² Este epígrafe se basa en varios trabajos anteriores de quien dirige esta investigación. La mayor parte del texto ha sido publicada en el libro “Calidad de Vida en las Personas Mayores de Andalucía”. Hilario Sáez Méndez. Consejería Asuntos Sociales. Junta de Andalucía. 1997.

por una parte; y, por otra, su papel respecto al mercado de trabajo, en general, y a los nuevos yacimientos de empleo, en particular. Por último, en este capítulo introductorio, se detallan las características técnicas del estudio.

I. Consideraciones metodológicas sobre el estudio de las personas mayores

Todas las sociedades humanas existen en el tiempo. Los antiguos griegos usaban dos términos para referirse al tiempo: por un lado, *αἰών*, que originalmente significaba "fuerza de la vida" o "fuente de vitalidad" y designaba el tiempo de duración de una vida individual; y por otro, *χρόνος*, que significaba "duración del tiempo" y de ahí "tiempo en todo su conjunto"³. El tiempo, en estos dos sentidos, define dos dimensiones: la individual o biográfica y la general o histórica. La edad articula estas dos dimensiones. Por una parte, define la posición de un individuo respecto a un ciclo vital definido en etapas; por otro, lo sitúa en un momento histórico específico desde la fecha de su nacimiento.

Toda definición de la vejez y de su significado tiene que considerar la relación entre estas dos dimensiones pues, si bien es verdad que todas las sociedades definen etapas en la vida de los individuos, asociándoles una serie de atributos, no es menos cierto que la propia importancia de estas etapas respecto a la identidad personal y, por supuesto, tanto la definición de cada etapa como la concepción de sus atributos, varía histórica y culturalmente.

Estas diferentes formas de entender la vejez se expresan en las distintas maneras en que, histórica y socialmente se suele aludir a la hora de hablar del fenómeno⁴: "Anciano"; "Viejo"; "Tercera Edad"⁵; "Persona de Edad Avanzada" y "Persona Mayor". Son todos ellos términos que aparecen en un determinado momento y que reflejan diferentes modos de entender la vejez y el proceso de envejecimiento. Todos estos términos tienen en común el que definen el proceso y al colectivo que designan por la edad.

El hecho de utilizar la edad como criterio de definición está evidentemente relacionado con el proceso de envejecimiento. Sin embargo, el envejecimiento es un proceso complejo en el que deben tenerse en cuenta aspectos biológicos, psicológicos y sociales que no pueden reducirse tan fácilmente a una cifra abstracta como es la edad.

I.i. Aspectos biológicos del proceso de envejecimiento

Existe un proceso de envejecimiento biológico que implica una progresiva reducción de la eficacia en el funcionamiento de diferentes órganos y que termina con la muerte de todo ser vivo. Sin embargo, las causas de este proceso de senescencia no están claras⁶.

³ Ferrater Mora (1979:3240).

⁴ Sobre la proliferación de términos para referirse a este sector de la población se ha escrito mucho. Sánchez Vera (1993:40) atinadamente comenta: «<Resulta chocante que los términos que han cristalizado en los últimos tiempos...no son acuñados para hacer referencia a la mayor influencia social de los ancianos (que está por verse) por el hecho de ser más (que es indudable), sino que éstos términos son coetáneos del momento histórico en que esta población es más relegada del sistema productivo>>. Y más concretamente, respecto al término Mayores, aludiendo a las 46 acepciones recogidas en el DRAE, afirma: «<Sin embargo, el término "Mayores" que empieza a suplantarse al anterior [Tercera Edad]...es la generalización de lo genérico. El mayor es así cualquiera que tiene más años que otro...acabarán llamándonos así a todos. De esta forma, se integra en el "todo" a los viejos justo cuando más se les segrega...>> (Ibid., p.41). El carácter de eufemismo de todos los términos con que se pretende denominar a las personas de más de 65 años, evidentemente, expresa la discriminación a que están sometidos.

⁵ /TERCERA EDAD/ es un neologismo que no aparece en ningún diccionario castellano consultado (DRAE, MOLINER, COROMINAS). Posiblemente sea un galicismo, pues ni en Inglés ni en alemán se usa este término. Así, Guillemard, en un artículo en inglés, se ve en la necesidad de aclarar: «<The term "third age" is used commonly in France. Life, it implies, has three stages - childhood, adulthood and "third age". With each stage a new positive phase of living may begin (Guillemard, Anne Marie: "Old Age, Retirement and the Social Class Structure: Towards an Analysis of the Structural Dynamics of the Latter Stage of Life", en Haraven, T.K. y Adams, K.J "Ageing and Life Course Transitions"; p.230n). Riesco Vázquez (1993:112) confirma este origen francés al afirmar: «<Aquí utilizaremos preferentemente el vocablo ancianidad sobre el término oficial al uso de tercera edad, acuñado en Francia (la "troisième âge") y que ha tenido amplia difusión y rápida aceptación, con el que se pretenden evitar posibles referencias peyorativas>>. También confirma, con Viani, la "sospechosa" analogía "numérica" con Tercer Mundo. Como agudamente comenta Ángel de Lucas, sin embargo, las etapas de la vida, desde el punto de vista de la edad cronológica, no son tres sino cuatro: infancia, juventud, madurez y vejez. De ahí que lo de TERCERA EDAD necesite una explicación más convincente que abordaremos más abajo al tratar la jubilación.

⁶ El proceso de envejecimiento es complejo. Implica cambios muy importantes en algunas funciones fisiológicas sin afectar más que mínimamente a otras. En general, existen dos tipos de teorías sobre las razones de la senescencia. Unas ponen el énfasis en los aspectos genéticos; y otras en el aspecto ambiental (también existen las "teorías mixtas", las cuales pretenden sintetizar ambas propuestas; es decir, proponen que en el envejecimiento influyen tanto factores externos como factores internos genéticos que determinan una velocidad de envejecer). La *Teoría del Desgaste* (The Wear and Tear Theory) asume que cada especie tiene un reloj biológico que determina el tiempo máximo de vida y el proceso de deterioro de cada órgano. La *Teoría de Autoinmunidad* (The Autoimmune Theory) basa la senescencia en la progresiva degeneración del sistema inmunológico del organismo que termina produciendo anticuerpos contra sí mismo. La *Teoría del Colágeno* (The Cross-Linkage Theory) atribuye a los cambios en este tejido conjuntivo los cambios fisiológicos apreciables con la edad. La *Teoría del Radical Libre* considera estos compuestos químicos como los causantes de mutaciones en el ADN. La *Teoría del Envejecimiento Celular* explica la reducción en la capacidad de las células para replicarse debido a una progresiva reducción del ADN y a la consecuente pérdida de ARN que afecta al funcionamiento de las células (Hooyman 1991:108-110).

A pesar de que este envejecimiento implica un proceso progresivo en el tiempo, ello no supone que pueda ser automáticamente reducido al criterio abstracto de la edad. De hecho, incluso admitiendo la hipótesis de un reloj biológico que determine un máximo de longevidad para cada especie, podría cuestionarse que su tiempo se pueda medir en la forma exacta que implica cifrarlo con la edad⁷. De hecho, incluso admitiendo esta estandarización a los efectos prácticos de una investigación, debe tenerse en cuenta que basándonos en el proceso biológico que caracteriza el curso vital de los humanos, tendríamos que establecer la edad de comienzo de la senescencia a los 30 años, que es el punto en el que, aproximadamente, los cambios fisiológicos que nuestro organismo sufre desde su concepción empiezan a significar un declive en todos los órganos.

Por otra parte, establecer una edad en la que este proceso de senescencia alcanza un punto crítico que suponga la incapacidad para lo que se suele entender por "valerse"⁸ también es problemático, pues esta incapacidad de "autonomía", atribuible al proceso de envejecimiento, no sólo varía enormemente entre individuos, sino que depende de factores ambientales que igualmente presentan una enorme variabilidad para los diferentes individuos, grupos, culturas, épocas, etc.

No obstante, como puede verse en el capítulo 3 sobre discapacidad y dependencia, actualmente tendríamos que establecer la edad más frecuente para alcanzar este punto crítico de invalidez más bien a partir de los 75 años que antes de esa edad. De esta forma, debe tenerse en cuenta que puestos a agrupar por edades a la población de acuerdo a factores biológicos, tendría más sentido hacer un grupo de edad de entre, pongamos, 55 y 74 años, que agruparlas todas bajo el genérico de *personas mayores*⁹.

I.ii. Aspectos psicológicos del proceso de envejecimiento

En segundo lugar, existe un proceso de desarrollo psicológico que implica cambios en el sistema sensorial, el funcionamiento mental, tanto cognitivo como afectivo, la personalidad y los impulsos y motivaciones de las personas. Establecer un punto de declive análogo al de senescencia (que podríamos denominar como senilidad) para este proceso es mucho más problemático. No sólo las variaciones individuales y ambientales son mucho más relevantes, sino que la propia distinción entre uno y otro tipo de variables es más cuestionable, lo que implica problemas de definición teórica sobre si, una vez alcanzado un punto temprano de madurez, el proceso es divisible en "etapas", si se pueden ordenar estas etapas en un proceso general y si existe una "etapa final" de adaptación psicológica a la idea de la muerte.

Incluso si admitimos las teorías que propugnan un proceso de desarrollo de este tipo "etéptico", la oportunidad de establecer un punto crítico en torno a una edad es más que cuestionable. Erikson y Jung, por ejemplo, convierten el enfrentamiento del individuo con su propia muerte en la característica de esta "última etapa"¹⁰.

En cuanto a la mayor tendencia a sufrir psicopatologías conforme se envejece, como presupone el estereotipo de la senilidad, las evidencias son también cuestionables. Ciertamente, existen patologías más propias de una edad avanzada (las que colectivamente se denominan *demencias seniles*¹¹). Por el contrario, sin embargo, otro tipo de psicopatologías como la paranoia y, especialmente, la esquizofrenia son más frecuentes en poblaciones "jóvenes" que en los mayores de 65 años, al igual que pasa con el alcoholismo y otros tipos de

⁷ Aunque supusiéramos que el corazón más fuerte sólo pudiera latir n veces y que necesitara al menos k latidos para vivir en t tiempo, no podemos medir el ritmo de envejecimiento con la precisión de la edad. De hecho, la edad como medida del envejecimiento pierde los dos niveles más potentes de medición: el de intervalo y el de razón. La edad es una medida exacta. El envejecimiento es un proceso inexacto. La vejez es un término anexacto. Se parecen entre sí como un guijarro, un círculo y la idea de redondez. La redondez y la vejez son términos más ambiguos que la edad y el círculo. Precisamente, de ello proviene su valor epistemológico para dar cuenta de los guijarros y el proceso de envejecimiento (Ibáñez, 1985: 39-44, 144).

⁸ En el capítulo 3 sobre discapacidad y dependencia se vuelve sobre esta cuestión.

⁹ Algunos autores recurren a diferenciar a los mayores de edad avanzada o "cuarta edad". Puesto que la cuestión es que la edad puede no ser el criterio adecuado, parece mejor optar por otros para establecer una clasificación.

¹⁰ Erikson define lo que para él representa la octava (y última) etapa por la oposición entre *integridad del yo vs desesperación* y la describe de la siguiente forma: <<Establecer un sentido del significado de la propia vida, frente al sentimiento de desesperación y amargura de que la vida se ha desperdiciado>> (Hooyman, 1991: 228). Una descripción que igualmente se podría aplicar a muchos otros momentos de la vida.

¹¹ Aunque la distinción entre demencias seniles y pre-seniles ya no parece ser aceptada, pues se considera a uno y otro tipo la misma enfermedad, sigue habiendo enfermedades mentales en general y demencias en particular que son frecuentes entre personas de edad avanzada y extremadamente raras en personas jóvenes. Demencia es un término general utilizado para enfermedades específicas, entre las que destaca la enfermedad de Alzheimer, que supone el 50% de todas las demencias, y que se define por la pérdida de, al menos, dos áreas de la conducta compleja, tales como el habla, la memoria, las habilidades visuales o espaciales o el juicio, afectando gravemente a la capacidad para desarrollar las actividades cotidianas de la vida (ADL).

drogadicción¹² Respecto a la depresión, la enfermedad mental más frecuentemente diagnosticada¹³ en las personas mayores, el hecho de que la mayoría sean de tipo secundario o reactivo (es decir, provocadas como reacción a un suceso que el individuo no puede asimilar) y que los desórdenes maniaco-depresivos sean menos frecuentes, plantea la inquietante cuestión de si se trata de un "exceso" más que de un defecto de lucidez. En todo caso, la epidemiología de una de las más notables psicopatologías asociada la vejez, la enfermedad de Alzheimer, también apunta a la frontera de los 75 años como criterio de diferenciación.

I.iii. Aspectos sociales del proceso de envejecimiento

En tercer lugar, podemos considerar el proceso de envejecimiento desde un punto de vista social. En todas las sociedades el proceso de envejecimiento supone cambios de roles y de relaciones sociales. La forma en que se producen estos cambios sociales asociados a la edad, sin embargo, varía histórica y culturalmente.

En las sociedades nómadas de cazadores y recolectores, los pocos ancianos que sobreviven a las precarias condiciones de subsistencia desempeñan pequeñas tareas tales como cuidar de los niños o preparar la comida. Su posición social, no obstante, es más importante de la esperable a partir de este papel (re)productivo subsidiario, debido a que, en las llamadas sociedades frías, la experiencia directa es la única forma de acumular conocimientos importantes para la colectividad¹⁴. De ahí que el respeto hacia los pocos ancianos de estas comunidades fuera considerado una obligación sagrada y se les otorgara una posición preeminente en las celebraciones¹⁵. Esta actitud positiva hacia los ancianos, por el contrario, no impide la existencia del geronticidio como forma de liberar a la comunidad de los miembros que, debido a su envejecimiento, terminan volviéndose una carga¹⁶.

Las sociedades tradicionales agrarias se basan en el patriarcado. El control de la propiedad de la tierra mediante la herencia y el control sobre el conocimiento basado en la tradición asegura que los ancianos acumulen el poder político, económico, familiar y ritual. En la Antigua Grecia y Roma, y en muchas otras sociedades agrarias¹⁷, el poder político es detentado por un Consejo de Ancianos o Senado. Pero el factor que determina el acceso a este poder político es, primeramente, el de la pertenencia a una clase social. En Grecia¹⁸, al igual que en Roma y en las sociedades de lo que Marx denominaba el Modo de Producción Asiático, esta posición de preeminencia de los Ancianos está reservada a una élite de miembros de la sociedad de la que quedan excluidos los esclavos y la plebe en general. De la misma forma, en la Edad Media, las diferencias entre los "nobles ancianos" y los "plebeyos viejos" son dramáticas.

El proceso de modernización¹⁹ supone la progresiva pérdida de importancia de todos los roles adscritos. En el caso de los ancianos, la desamortización de la propiedad agraria y la pérdida de importancia de la tradición como fuente de conocimiento, afecta a las bases de su posición

¹² En todos estos casos la manifestación de la enfermedad en edades avanzadas es poco frecuente. En el caso del alcoholismo, el hecho de que conlleve enfermedades como la cirrosis impone una "selección natural" que hace que muchos alcohólicos "no lleguen a viejos". Otro tipo de drogadicciones son menos frecuentes por razones culturales. Sin embargo, merece la pena llamar la atención respecto a la sobremedicación (tanto mediante la automedicación como aprovechando el abuso de los servicios médicos) a la que tienden las personas mayores, en especial el abuso de todo tipo de "píldoras para dormir" y "píldoras para despertarse".

¹³ Y, al parecer, también más frecuentemente *mal diagnosticada*, pues tanto pacientes como cuidadores tienden a no valorar los síntomas más habituales como patológicos, lo que es significativo. Además, el frecuente uso de medicamentos que tienen un efecto depresivo en el sistema nervioso (para el tratamiento de la hipertensión, por ejemplo) hace difícil establecer su etiología.

¹⁴ Riesco Vázquez, Emilia <<La ancianidad, un producto social>> en Sánchez Vera (1993: pp 114-118).

¹⁵ Hooyman (1991:62).

¹⁶ En algunas comunidades primitivas los ancianos que se han vuelto una carga son directamente asesinados, normalmente por un familiar directo (un hijo) y mediante algún tipo de ceremonia de muerte ritual. En la mayoría de los casos, la muerte es inducida de una forma menos directa, bien por abandono, descuido o suicidio. El caso de los ancianos del antiguo Japón, en el que eran llevados a una montaña a morir, o de los esquimales, que abandonan la tribu para sucumbir en el desierto de hielo, pertenecen al acervo cultural de nuestros días y es todavía invocado como ejemplo de forma "natural" de prescindir de los ancianos cuando su carga amenaza a la comunidad.

¹⁷ Chinua Achebe en "things fall apart" (1958), "Arrow of God" (1964) y otros describe el proceso de llegar a ser y los mecanismos rituales de control de un Gran Hombre de la tribu de los Umuro en Nigeria.

¹⁸ Ya en la propia Grecia es observable una evolución de la concepción de la vejez en el período de desarrollo democrático del siglo V antes de Cristo. Así, la visión de la vejez en las tragedias de Esquilo es mucho más positiva que en las de Sófocles y Eurípides.

¹⁹ Las teorías de la modernización representan una visión ideológica del cambio social. De una parte, tienden a identificar automáticamente modernización con progreso y a caracterizarla como un proceso teleológico en el que la Historia se agota en el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna. De otra, es evidente su carácter etnocéntrico (Carlota Solé, Modernización: un análisis sociológico.) Desde el punto de vista de la pérdida de estatus de los ancianos, es claro que los efectos del proceso de modernización son presentados de una forma claramente fatalista. Su pérdida de estatus se asocia a un proceso social de incuestionables mejoras, por ello es inevitable y, en este sentido, justificada ("ley de vida", como dice el aforismo). Nadie propondría que se detuviera la mejora en la sanidad, la tecnología o la educación sólo para que los viejos no perdieran estatus. Desde esta perspectiva, pues, sólo cabe una posición condescendiente, asistencialista y eufemizadora que "alivie en lo posible los problemas de la vejez". En nuestro caso, nos referimos al "proceso de modernización" en un sentido histórico concreto que define lo que I. Wallerstein y otros llaman la creación de una "Economía-Mundo" a partir de la subordinación a un centro capitalista (en la que se produce el paso del feudalismo al capitalismo que se identifica con modernización) de las culturas "periféricas".

en la comunidad. Esta pérdida de estatus de los ancianos vendría explicada por los cuatro factores básicos inherentes a los procesos de modernización (tecnología sanitaria, tecnología económica, urbanización y educación).

Las mejoras sanitarias que acompañan al proceso de modernización suponen el aumento de longevidad que produce un incremento en la competencia intergeneracional por los puestos de trabajo, dado que ya no es tan probable que éstos se liberen por el fallecimiento de sus ocupantes. De ahí nacería la necesidad de la jubilación.

Los cambios tecnológicos implican la creación de nuevas ocupaciones que, además, suelen ser urbanas. Tanto por una como por otra circunstancia, es más probable que sean los jóvenes quienes ocupen estas nuevas posiciones. Las nuevas profesiones, por lo demás, suelen estar mejor remuneradas y presentar mayores oportunidades de promoción, mientras que las profesiones tradicionales están sujetas a un mayor proceso de obsolescencia. De esta forma, se produce una inversión de estatus de las nuevas generaciones respecto de las anteriores. En las sociedades modernas, al contrario de las premodernas pues, los hijos alcanzan mayor estatus que los padres.

El proceso de urbanización, en su efecto en la pérdida de estatus de los mayores, estaría ligado al del cambio tecnológico mediante el mayor dinamismo de las ciudades como decíamos arriba. Además, la urbanización da lugar a la segregación residencial entre viejos y jóvenes, por el fenómeno de que las áreas residenciales menos dinámicas son las que ocupan los jóvenes. De esta forma se incrementa la distancia social entre las generaciones.

Por último, el incremento en educación formal y la importancia de ésta en las sociedades modernas hace que cada generación alcance un nivel educativo superior a la anterior. El resultado es el incremento de la distancia moral e intelectual intergeneracional, produciéndose un "culto de la juventud" que contribuye, legitimándola, a la pérdida de estatus de los mayores.

De todos los factores asociados al aspecto social del proceso de envejecimiento en las sociedades modernas la jubilación es, sin duda, el más trascendente a la hora de comprender la emergencia de un colectivo como el de las personas mayores. De hecho, como se ha dicho, la propia definición de las personas mayores como "Tercera Edad" no se explica tanto en términos de la edad como de la división social de la vida laboral. Así, es con referencia a lo laboral que la vida se puede dividir en tres etapas y que la vejez se define como la tercera: la primera de preparación, la segunda de actividad y la tercera de retiro.

II. Personas mayores y mercado de trabajo. Los nuevos yacimientos de empleo.

Como se sabe, en 1993 la Comisión Europea de lo que entonces se llamaban las Comunidades Europeas presentó un documento sobre "Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el Siglo XXI" que terminó siendo conocido como el Libro Blanco de Delors. Esta serie de reflexiones estratégicas sobre el modelo económico europeo constituyó el marco ideológico de la ahora denominada "Unión Europea"; y aún hoy, tras un breve paréntesis de incertidumbres neoliberales, sigue conteniendo los principales ejes del pensamiento de lo que recientemente se ha llamado "la nueva vieja Europa".

Respecto a las políticas de empleo, estos ejes incorporaban la idea de flexibilización de un mercado de trabajo demasiado segmentado y esclerotizado por una extremada regulación. Asimismo, frente a lo que ya se percibía como un excesivo intervencionismo de un Estado con problemas de legitimación, apostaba por estimular la iniciativa emprendedora e innovadora mediante un refuerzo de la formación y la investigación. Por último, se trataba de orientar hacia el crecimiento de empleo en servicios relacionados con el bienestar social y la calidad de vida creados por la aparición de "nuevas necesidades" derivadas del efecto combinado de algunos cambios sociales (envejecimiento demográfico, cambio en los roles de género, etc.) que afectaban a viejas necesidades tradicionalmente cubiertas en comunidad por las mujeres, por una parte; y a las necesidades recién creadas por la revolución de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que darían lugar a poder hablar de la emergente Sociedad de la Información. A la amalgama de actividades que se pretendía integrar en la nueva economía se la llamó Nuevos Yacimientos de Empleo o NYE en la jerga técnica.

En el consecuente informe sobre *Iniciativas Locales de Desarrollo y de Empleo* que también elaboró la Comisión se clasificaron diecinueve ámbitos de actividades económicas que se agrupaban en cuatro grandes áreas:

1. **Los servicios de la vida diaria**, en los que se encuadraban las actividades de servicios a domicilio; cuidado de los niños; nuevas tecnologías de la información y comunicación; y ayuda a los jóvenes en dificultad de inserción.
2. **Los servicios de mejora del marco de la vida**, que integraban la mejora de la vivienda; la seguridad; los transportes colectivos locales; la revalorización de los espacios públicos urbanos; y los comercios de proximidad.
3. **Los servicios culturales y de ocio**, conformados por el turismo; el sector audiovisual; la valorización del patrimonio cultural; el desarrollo cultural local; y el deporte.
4. **Los servicios de medio ambiente**, que englobaban la gestión de residuos; la gestión del agua; la protección y el mantenimiento de las zonas rurales; la normativa, el control de la contaminación y las instalaciones correspondientes; y el control de la energía.

Más allá de este listado de áreas y ámbitos (especificados en 58 subámbitos) los NYE se definían como cualquier nueva actividad económica que cumpliera el doble requisito de satisfacer una necesidad no cubierta (nueva o tradicional) y que su desarrollo tuviera un alto contenido de empleo. Respecto a este último aspecto, el informe planteaba que una política activa en los ámbitos de los NYE se mostraba cinco veces más eficiente en la creación de empleo que un aumento en la oferta pública de empleo y diez veces más eficaz que una inversión equivalente en apoyar la creación de infraestructuras.

Un factor común a todas las actividades incluidas en los NYE era la existencia de lo que se llamaron obstáculos estructurales que frenaban su desarrollo dificultando que las necesidades se transformasen en demanda efectiva. Los trabajos posteriores de la Comisión sirvieron para identificar seis tipos de obstáculos:

1. **Obstáculos financieros**, que incluían la insolvencia de la demanda; el coste excesivo de la mano de obra poco cualificada; el coste de inversión inicial y la dificultad de acceso al capital; y la baja rentabilidad de algunos servicios que se caracterizan por la personalización y baja tecnificación.
2. **Obstáculos ligados a la formación y cualificación**, en los que se encuadraban la inadecuación de las formaciones iniciales; la escasez y debilidad de los dispositivos sectoriales de formación profesional; y la falta de mano de obra cualificada.
3. **Obstáculos jurídicos**, que englobaban una rigidez de estatus que no permitía la pluriactividad y la flexibilidad en las fuentes de ingresos; la ausencia de un marco jurídico que regulara las organizaciones nacidas de la colaboración entre la iniciativa pública y privada; y la ausencia de normativas técnicas y controles de calidad.
4. **Obstáculos ligados a la intervención pública**, que incluían desconocimiento de los procesos de desarrollo local para la creación de empleo; la organización demasiado vertical y sectorial de la Administración Pública; la brevedad de soportes financieros públicos; y la indefinición del marco de competencias entre las distintas administraciones.
5. **Obstáculos culturales**, que fueron definidos como “barreras psicológicas” a la conversión de necesidades en demandas y clasificados desde el lado de la demanda, desde el lado de la oferta y desde el lado de la Administración Pública.
6. **Otros obstáculos**, entre los que se señalaron la falta de información; la competencia con la economía informal; y la excesiva dependencia del sector público.

En los años siguientes, con los altibajos que hemos señalado, las políticas públicas de empleo de los Estados Miembros y de la propia Comisión han venido moviéndose en el marco dibujado por lo que ha terminado llamándose la doctrina Delors.

Como instrumento para superar la falta de información existente y profundizar en el conocimiento de los obstáculos, se han realizado numerosos estudios, informes e investigaciones en todos los niveles territoriales y ámbitos de los NYE. Una de las conclusiones recurrentes en estos estudios, ya recogida en la propia definición de los ámbitos y especificación de subámbitos que desde el principio incluía explícitamente la atención personal a la Tercera Edad, fue el carácter estratégico de las personas mayores.

En Andalucía, como ya se ha dicho, el reciente estudio sobre Nuevos Yacimientos de Empleo en Andalucía, realizado por la Fundación Tomillo para el Instituto de Estadística de Andalucía²⁰, viene a confirmar el potencial de las actividades relacionadas con las personas mayores.

En el ámbito de los servicios a domicilio en el que el potencial incremento de empleo es mayor, son las tareas domésticas y de atención personal, fuertemente asociadas a la presencia de personas mayores en los hogares, las que presentan mayor demanda efectiva y potencial en términos absolutos y relativos.

La importancia del segmento de personas mayores respecto a los Nuevos Yacimientos de Empleo (NYE), no obstante, no debe reducirse a los ámbitos de los servicios domésticos. Dentro de la propia categoría de servicios de la vida diaria, y en el ámbito de las nuevas tecnologías, los servicios telemáticos (teleasistencia, telemedicina, etc.) constituyen un sector emergente en el que los compromisos asumidos por la iniciativa pública aseguran la movilización de una demanda que empieza a tener la suficiente masa crítica.

El aumento de la esperanza de vida no sólo implica una longevidad y, consecuentemente, un incremento del número de personas que, llegando a edades avanzadas, necesitan cuidados personales para paliar la dependencia asociada a discapacidades; sino que, tan importante como esta atención a la dependencia, es el hecho de que la prolongación de la vejez y el incremento del número de personas mayores conllevan profundos cambios para la forma de entender este periodo de la vida que supone ya una etapa tan larga y llena de oportunidades como cualquier otra. La presencia social de los mayores, por tanto, adquiere una relevancia que se refleja en todos los ámbitos de la vida.

Desde el punto de vista de los NYE, las personas mayores son un segmento estratégico en muchos ámbitos en los que sus actividades, debido a los estereotipos que todavía existen sobre la vejez, no suelen ser consideradas desde el punto de vista de sus necesidades. Así, en el ámbito de los servicios de mejora del marco de la vida, tanto la mejora de la vivienda en actividades como el mantenimiento y los servicios conexos, los transportes colectivos locales (cuya demanda está incentivada con bonificaciones subvencionadas con dinero público) o la renovación de cascos urbanos, en los que la población de personas mayores suele ser más alta, constituyen actividades en las que las personas mayores son demandantes cuyas necesidades no están siendo tenidas suficientemente en cuenta.

Este olvido de la importancia de este segmento de la población se extiende a ámbitos de actividades económicas tan importantes para el desarrollo y el empleo de nuestra Comunidad como el del comercio de proximidad. Así, el peso demográfico de las personas mayores los convierte en un factor clave en la supervivencia de los comercios del medio rural. Del mismo modo, las personas mayores, debido a sus hábitos de consumo, representan una demanda potencial decisiva en la implantación de comercio de proximidad en las ciudades.

Esta importancia ha sido reconocida en el sector del turismo tradicional en el que la demanda de viajes para personas mayores constituye un complemento que ha contribuido a paliar los problemas de estacionalidad del sector. Este papel puede todavía reforzarse con un conocimiento más específico de la demanda que permita adecuar y mejorar la calidad de los servicios, así como extenderla a nuevos colectivos. En el caso de las nuevas formas de turismo (rural, social, cultural, etc.) esta importancia de las personas mayores será incluso mayor, ya que su creciente papel como principales consumidores de servicios culturales y de ocio los convierte en candidatos idóneos para asumir esta función complementaria que permite diversificar las actividades.

Este papel de principales consumidores de servicios culturales y de ocio, que ya es evidente en actividades de desarrollo y difusión cultural local, será aún más importante en el sector audiovisual en el que las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías reforzarán la oferta de canales temáticos y servicios específicos para mayores ampliando unas audiencias en las que su presencia sería todavía mejor apreciada si los actuales métodos de medición tomaran más en cuenta sus estilos de consumo.

²⁰ Cfr. Nota 1.

La importancia de la demanda de las personas mayores para el desarrollo y el empleo en los nuevos yacimientos es incuestionable. De ella se deriva la necesidad de un conocimiento más detallado de la demanda de servicios en hogares de personas mayores que permita caracterizarla de forma más rigurosa y precisa, así como poder analizar mejor los obstáculos estructurales que afectan a su potencial desarrollo.

III. Características técnicas del estudio

Teniendo en cuenta todas las consideraciones metodológicas sobre el estudio de las personas mayores y su relación con el mercado de trabajo y los NYE, se ha hecho un diseño técnico del estudio cuya caracterización puede hacerse en tres apartados que se presentan en este epígrafe:

- características técnicas de la encuesta;
- selección de ambitos de los NYE; y
- cuestionario.

III.i. Características técnicas de la encuesta

El estudio que aquí se presenta está basado en una encuesta a hogares andaluces con alguna persona de edad igual o superior a 60 años entre sus miembros. Teniendo en cuenta todo lo dicho respecto a los límites de la utilización de una edad dada como criterio de definición de las personas mayores, se ha optado por establecer esta edad de corte para lograr dos objetivos relacionados entre sí. Por una parte, se asegura la presencia de un número suficiente de personas mayores autónomas, jubiladas o a punto de jubilarse, cuyas actuales actitudes y estilos de vida van a constituir el grueso de las personas mayores de la próxima década. Por otra, aumenta la probabilidad de encontrar hogares con personas mayores dependientes, ya que las cuidadoras suelen ser, ellas mismas, personas mayores. La muestra tenía las siguientes características técnicas:

Universo

Hogares en Andalucía en el que alguno de sus miembros tenía edades iguales o superiores a los 60 años.

Procedimiento de encuesta

- Entrevistas personales realizadas en el domicilio a personas seleccionadas aleatoriamente.
- Tipo de muestreo: muestreo bietápico, estratificado por conglomerados. Como conglomerados se utilizan las secciones electorales del Callejero del Instituto Nacional de Estadística.
- Estratificación: se utiliza una clasificación de las secciones electorales en 21 grupos según criterios socioeconómicos y se distribuyen las entrevistas en ellas con una afijación proporcional a la población de 60 años o más²¹.
- Selección de puntos de muestreo: selección aleatoria de las secciones electorales dentro de cada estrato con probabilidad proporcional a la población de la sección.
- Selección de hogares y personas en cada punto de muestreo: selección de hogar dentro de cada sección censal mediante rutas aleatorias y selección de personas cubriendo cuotas de sexo y grupos de edad. Las cuotas se han establecido distribuyendo el número de entrevistas que se tenían que realizar en cada grupo de edad y sexo entre la población de ese grupo de edad y sexo de las secciones de la muestra.

Número de entrevistas

Se realizaron un total de 1.500 entrevistas.

Número de entrevistas por ruta (sección): 8.

²¹ Trujillo Carmona, M. 2000. "Optimización del error muestral en encuestas a población general: criterios de estratificación y cálculo del error con Wesvar Complex Samples". Metodología de Encuestas, vol. 2 nº 2.

Nivel de error esperado

El nivel de error máximo absoluto, en el supuesto de muestreo aleatorio simple, debería ser inferior al 2,5%, con un nivel de confianza del 95%.

Para el tipo de muestreo que se aplica (con esta estratificación y estos conglomerados), el efecto de diseño está entre el 0,8 y el 1,3. Por tanto, para un nivel de error con muestreo aleatorio simple del 2,5% el nivel de error máximo absoluto esperado estará entre el 2% y el 3,3%.

Fecha de realización del trabajo de campo

De 15 junio a 15 de julio de 2003.

Duración del cuestionario

El cuestionario tenía una duración media aproximada de 35 minutos.

III.ii. Selección de ámbitos y de los obstáculos

A la hora de seleccionar los ámbitos y los obstáculos se ha partido de los contemplados en el estudio sobre nuevos yacimientos de empleo del Instituto de Estadística de Andalucía, realizado en colaboración con la Fundación Tomillo²² y adaptado a la realidad de las personas mayores. Los ámbitos y subámbitos contemplados fueron los siguientes:

Área	Ámbito	Subámbito
Servicios de la vida diaria	Servicios a domicilio	Labores domésticas
		Atención personal
	Nuevas Tecnologías	Servicios Telemáticos
Servicios de mejora del marco de vida	Mejora de la vivienda	Renovación de Inmuebles
		Adaptación de la vivienda
	Uso del Transporte colectivo	
Comercio de Proximidad		
Servicios culturales y de ocio	Turismo	Nuevas formas de turismo (viajes comerciales)
	Sector audiovisual	Producción de programas
	Desarrollo de cultura local	

Respecto a los obstáculos, se ha seguido también la metodología empleada en el mencionado estudio operativizada de forma directa en una pregunta del cuestionario que contempla los siguientes obstáculos:

1. La escasez de la oferta existente.
2. La mala calidad de los servicios.
3. El alto precio de los servicios.
4. El coste excesivo para lo que se puede pagar.

Otros obstáculos pueden analizarse indirectamente a través de la caracterización de los hogares, necesidades y demandas que se hace a lo largo de todo el cuestionario y los capítulos del informe que de él se derivan.

²² Cf. Nota 1.

1. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES ANDALUCES CON PERSONAS MAYORES

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2001, en Andalucía hay 2.431.805 hogares, un 21,3% más que los registrados en el anterior censo de 1991²³. De ellos, el 41,6% tienen alguna persona con 60 años o más entre sus miembros. De esta forma, el universo de referencia de este estudio, que se ha definido como *los hogares andaluces con alguna persona de 60 años o más*, se puede estimar en 1.005.122²⁴.

En este capítulo inicial se presentan algunas características de los hogares andaluces con personas mayores que van a servir de base para analizar sus necesidades y demandas respecto a los diferentes ámbitos en que se van a estudiar los nuevos yacimientos de empleo. Se empezará por la situación de convivencia, para seguir con el tamaño de los hogares, continuar con otras características socioeconómicas de los hogares y terminar con las características y problemas asociados a la vivienda.

1.1. Situación de convivencia

De acuerdo con la encuesta realizada, el 19,3% de los hogares donde al menos hay una persona con 60 años o más, están integrados por una persona sola. El 36,4% de las personas viven solas con su pareja, el 27,2% con su pareja y otros familiares y el 9,1% en su casa con otros familiares que no son su pareja. Frente a ellos, sólo el 7,2% de los hogares están integrados por personas mayores que viven en casa de sus hijos o de otros familiares.

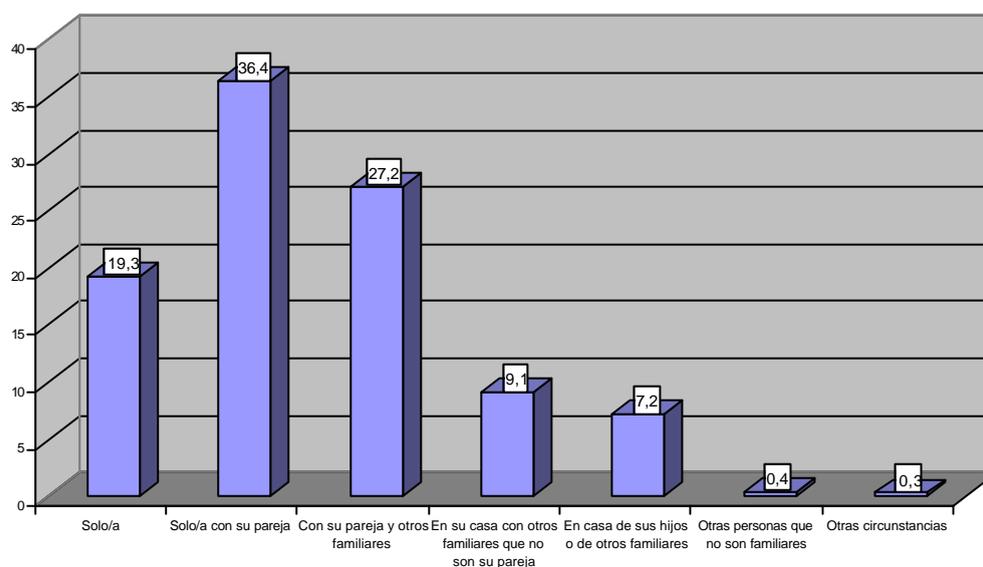


Gráfico 1.1. Situación de convivencia.

De esta forma, el conjunto de hogares con personas mayores de 60 años puede ser dividido entre un 19,3 % que viven solas/os, un 72,7% que viven en su casa con su familia (pareja y/o otros familiares) y 7,6 % que viven en casa de su familia (casi siempre hijas o hijos) o de otra persona que no es su familia. Como puede verse en el siguiente gráfico y en las correspondientes tablas, esta distribución de las diferentes situaciones de convivencia se modifica apreciablemente de acuerdo con la edad de la persona mayor de referencia.

Así, el porcentaje de personas mayores que vive en casa de sus familiares aumenta apreciablemente a partir de los 75 años, pasando de ser del 10% hasta esta edad al 28% en caso de los mayores de 84 años. De igual modo, el porcentaje de personas mayores que sigue viviendo en sus casas desciende de una manera casi lineal desde el 98% del grupo de edad de 60 a 64, hasta el 73 % de los mayores de 84. Por último, el porcentaje de personas mayores que viven solas sube a partir del grupo de 70 a 74 años para mantenerse en valores entre el 23% y el 25%.

²³ INE Censo de Población y Vivienda 2001. Resultados Detallados Definitivos. Febrero 2004. <http://www.ine.es/inebase>

²⁴ INE. Encuesta Continua de Presupuestos Familiares. Base 1997. Elaboración propia.

Por otra parte, también pueden apreciarse algunas diferencias significativas cuando se toma en cuenta el sexo de la persona mayor seleccionada. En general, el porcentaje de hombres que se quedan en su propia casa es mayor que el de las mujeres (95% y 90%, respectivamente) aunque, como era de esperar, se debe al mayor porcentaje de ellos que viven con su pareja y/o hijos (82% hombres, frente al 66% de mujeres). Por el contrario, el porcentaje de mujeres que viven solas (25%) o que viven en casa de sus familiares (10%) duplica el de hombres (12% y 5%, respectivamente).

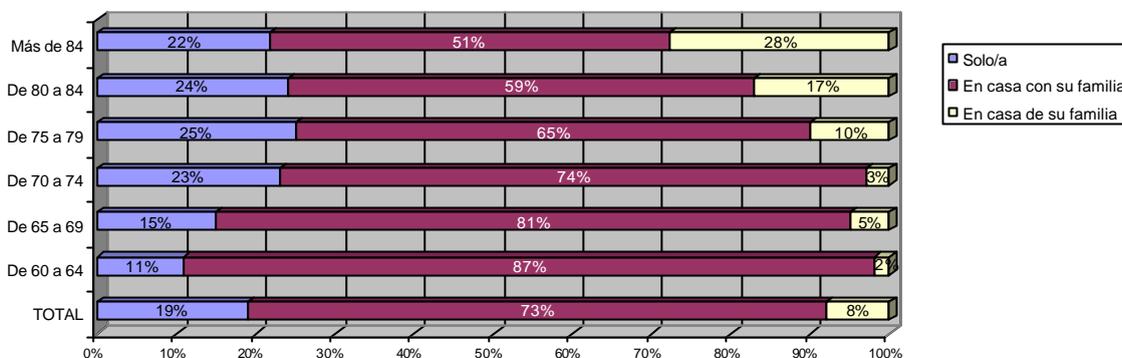


Gráfico 1.2. Situación de convivencia (agrupada) por grupo de edad.

Aunque existe una menor esperanza de vida en los varones, que en la encuesta se refleja en el incremento de hogares en que no hay ningún hombre (que pasa del 9,1% en el grupo de edad de menos de 65 años al 28,4% en el de 85 y más), estas diferencias en la situación de convivencia son claramente de género y corresponden a las diferentes formas de envejecer que se derivan de los roles masculino y femenino.

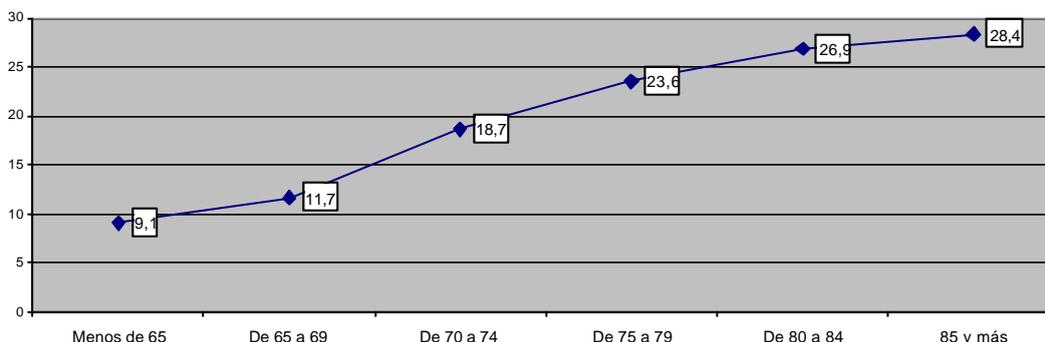


Gráfico 1.3. Hogares en los que se declara que ningún miembro es hombre (porcentaje de hogares sin hombres).

De esta forma, el análisis en los hogares estudiados de las diferencias de edad y sexo tomadas conjuntamente parece indicar que, respecto a la situación de convivencia, no se producen grandes cambios hasta los 70 años. En la primera etapa de envejecimiento, que formalmente iría de los 65 a los 70 años, la gran mayoría de las personas mayores viven en sus casas con su pareja y todavía con un alto porcentaje de otros familiares, ya sean hijos o incluso los propios padres. Es a partir de esta edad en que empieza a existir un descenso apreciable en el porcentaje de personas mayores que viven en casa con sus familias. Estas diferencias se empiezan a manifestar en un notable incremento de las mujeres que, a partir de los 70, viven solas (una de cada tres) y se generalizan a partir de los 75 con el aumento del número de personas mayores que se van a vivir a casa de un familiar, que llega a alcanzar el 29,5% en el caso de las mujeres de más de 84 años y el 23,1% en el caso de los hombres.

1.2. Tamaño de los hogares

De acuerdo con los resultados de la encuesta, el tamaño medio de los hogares andaluces con mayores es de 2,49 personas por hogar. Como era de esperar, el tamaño medio de los hogares con personas mayores está notablemente por debajo de las 3,36 personas por hogar que ofrecía el Instituto Andaluz de Estadística en 1999 para el conjunto de la Comunidad de

Andalucía²⁵. De hecho, la propia encuesta permite apreciar esta diferencia al comparar la media de los hogares en los que se ha entrevistado a un mayor (2,42 personas) y la de los hogares en los que la persona entrevistada ha sido la persona cuidadora (3,13 personas, una cifra próxima a lo que debe ser el tamaño medio actual).

Este tamaño medio de los hogares es el resultado de una distribución de hogares por número de miembros en la que el 19,1% declara tener sólo un miembro; el 46,1% dos; un 17,5% tres; y 17,3% más de tres.

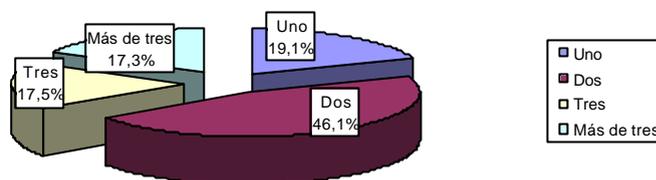


Gráfico 1.4. Número de miembros por hogar.

Al considerar esta distribución y la media de miembros con relación a la edad de la persona mayor seleccionada parecen confirmarse algunas de las conclusiones sobre los cambios en el ciclo vital que se apuntan del análisis de la situación de convivencia.

En primer lugar, sin embargo, debe resaltarse que, a pesar de estos posibles efectos de los cambios en el ciclo vital, una gran mayoría de hogares integrados por personas mayores están formados por dos miembros (46,1%), una composición que se mantiene con diferencia como la moda en todos los grupos de edad.

Esta proporción alcanza su mayor diferencia con el resto en el grupo de edad de 70-74 años, en el que coinciden una bajada en la proporción de hogares con tres o más miembros (posiblemente por una emancipación tardía de los hijos) con una alta proporción de hogares unipersonales (posiblemente por el incremento de mujeres viudas que todavía prefieren seguir viviendo solas).

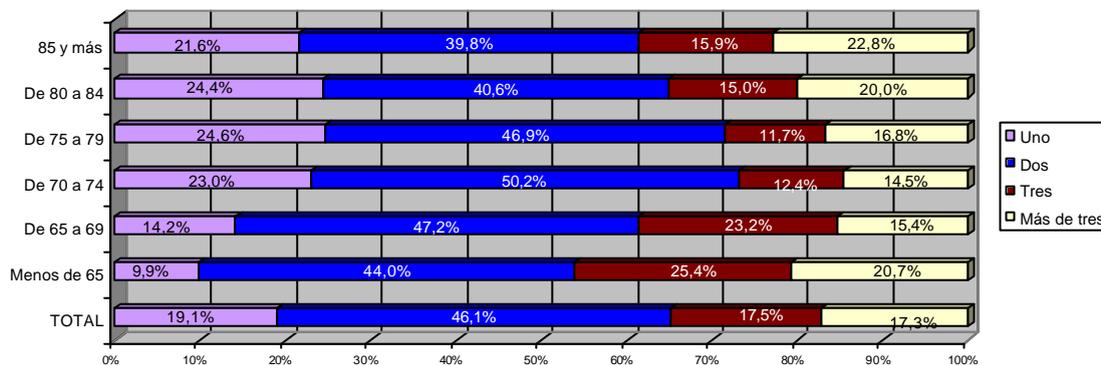


Gráfico 1.5. Tamaño del hogar.

Por su parte, la evolución de estos hogares integrados por una sola persona, que son la segunda opción mayoritaria en el conjunto de la muestra (19,1%), presenta su punto de inflexión a partir del grupo de edad de 75-79 años (con un máximo de 24,6%) con una caída que sólo se hace significativa para el grupo de los mayores de 85 años; es decir, como consecuencia de la mayor proporción de mayores que se van a vivir con sus hijas e hijos (lo que también explicaría el incremento de los hogares de tres y más miembros).

Consecuentemente, la evolución del tamaño medio de los hogares recoge también este efecto de los cambios en el ciclo vital, pudiéndose apreciar claramente las dos etapas en que, de hecho, se divide la llamada "Tercera Edad": una primera de caída del tamaño medio de los hogares debido a un proceso tardío de emancipación de los hijos, que iría de los 60 a los 75 años; y otra de incremento del tamaño de los hogares debido a la mayor proporción de personas mayores (sobre todo mujeres) que se van a vivir a casa de sus familias (sobre todo hijas).

²⁵ INE. Encuesta Continua de Presupuestos Familiares. Base 1997. Tomada de Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía. IEA. Edición 2003.

1.3. Otras características socio-económicas de los hogares

De forma resumida, presentamos también algunas otras características de los hogares andaluces con personas mayores recogidas en la encuesta con la intención de utilizarlas como indicadores socio-económicos a la hora de estudiar las necesidades y, sobre todo, la demanda de servicios.

En primer lugar, y relacionado con el tamaño medio de los hogares que hemos venido comentando, las tasas de mujeres y hombres por hogar presentan una evolución coherente con la mayor mortalidad masculina. Así, como ya se ha visto, aumenta la proporción de hogares en los que no hay hombre alguno y, en general, disminuye la media de hombres por hogar, sobre todo en los grupos de edad entre 64-84 años, que son los que registran una mayor mortalidad diferencial.

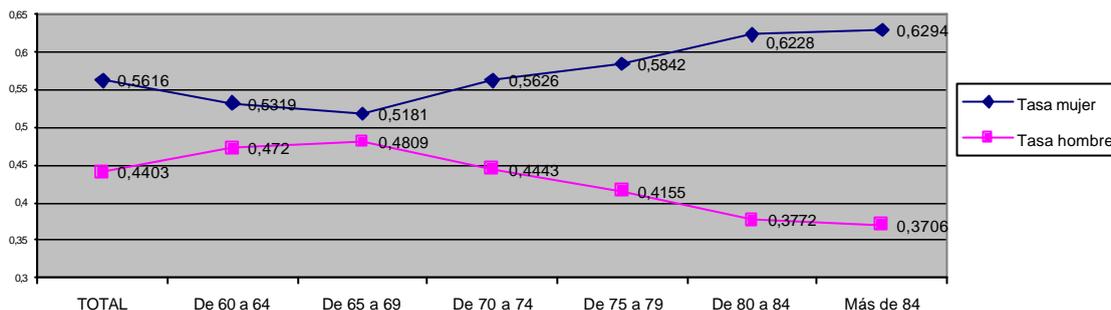


Gráfico 1.6. Tasa de mujeres y hombres por grupo de edad.

Respecto a la condición socio-económica, que más adelante trataremos en detalle, cabe señalar la alta proporción de hogares en los que no hay ningún miembro con estudios universitarios (88,4%), secundarios (78,6%) o ambos (73%). Del mismo modo, la tasa de miembros con estudios medios es del 10% y la de universitarios es del 5%.

	TOTAL	Grupos de edad					
		De 60 a 64	De 65 a 69	De 70 a 74	De 75 a 79	De 80 a 84	Más de 84
Tasa de bachilleres	0,10	0,13	0,09	0,11	0,07	0,08	0,06
Tasa de universitarios	0,05	0,07	0,05	0,04	0,03	0,05	0,03
TOTALES	1498	252	358	331	309	160	88

Tabla 1.1. Indicadores de estudios: tasa de universitarios y bachilleres por hogar.

Igualmente debe resaltarse la relativamente baja proporción de hogares en los que no hay ninguna persona que aporte ingresos (4%), sin duda consecuencia de la universalización del sistema de pensiones. El efecto positivo de esta universalización en el conjunto de los hogares puede apreciarse en la prácticamente inexistente proporción de hogares donde los mayores viven en casa de sus familias sin sustentadores (1,8%) o en la alta proporción de estos mismos hogares con más de un sustentador (80,7%).

		TOTAL	Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia
Miembros activos	Ninguno	66,8 %	96,9 %	63,1 %	25,4 %
	Alguno	33,2 %	3,1 %	36,9 %	74,6 %
Miembros que aportan ingresos	Ninguno	4,0 %	9,0 %	2,9 %	1,8 %
	Uno	52,7 %	90,7 %	46,2 %	17,5 %
	Más de uno	43,3 %	0,3 %	50,9 %	80,7 %
Miembros jubilados	Ninguno	14,4 %	29,4 %	10,0 %	18,4 %
	Uno	62,9 %	70,6 %	60,8 %	63,2 %
	Más de uno	22,7 %		29,1 %	18,4 %
TOTALES		1.491	289	1.088	114
		100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Tabla 1.2. Hogares con ningún miembro activo o que aporte ingresos (indicadores socio-económicos).

No obstante, en sentido contrario debe apuntarse la existencia de un 9% de hogares con mayores solos que declaran que no hay ningún miembro que aporte ingresos regularmente. Volveremos sobre esta cuestión al analizar en detalle los ingresos de los hogares.

1.4. Características de las viviendas

Como era de esperar, tanto la media de años de residencia en la vivienda (30,55 años), como la superficie media (96,90 m²) y el número de habitaciones (5,48) son relativamente altos.

	TOTAL	Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia
Años residiendo en esta vivienda.	30,55	33,44	30,55	22,91
Superficie útil vivienda.	96,90	85,68	98,38	111,73
Habitaciones	5,48	5,10	5,56	5,72
TOTALES	1.492	289	1.089	114

Tabla 1.3. Características generales de las viviendas.

Respecto a los años de residencia, sólo un 12,5% de los entrevistados declara estar residiendo en la vivienda menos de 10 años y el 12,1% haberlo hecho entre 10 y 20 años, lo que significa que el 73% de los entrevistados lleva residiendo en la misma casa más de 20 años.

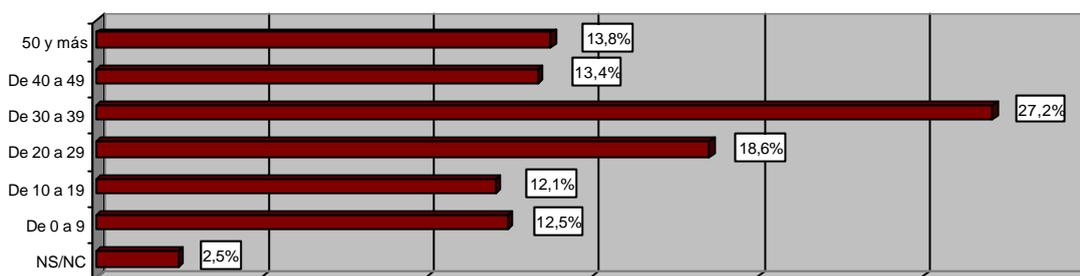


Gráfico 1.7. Años de residencia en la vivienda.

En cuanto al tamaño de las viviendas, sólo un 7,5% de los hogares encuestados declara residir en una vivienda de superficie útil por debajo de 60 m², mientras que la mayoría (el 39,2%) lo hace en una de superficie entre 90 y 120 m²; un adicional 9,3% afirma tener viviendas incluso mayores de 120 m². Posiblemente, si se incluyera el 19,8% de entrevistados que no sabe cuánto mide su vivienda, la superficie media aumentaría.

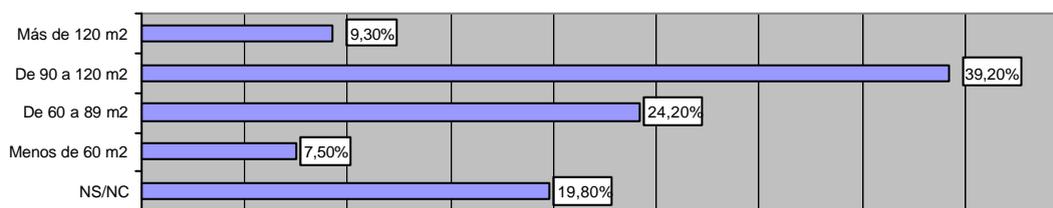


Gráfico 1.8. Superficie de la vivienda.

De igual modo, era de esperar que, respecto al régimen de tenencia, una gran mayoría de las personas mayores fueran propietarias de su vivienda (83,7% en total), habiéndola pagado ya un 78,9%, aunque debe tenerse en cuenta la existencia de un 6,8% que vive en alquiler, sobre todo en aquellos casos de personas mayores que viven solas (entre las que el porcentaje de alquiler aumenta hasta el 9,7%), ya que en algunos casos el régimen de alquiler puede suponer no tanto un gasto excesivo como una limitación a la hora del mantenimiento o adaptación de la vivienda.

	TOTAL	Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia
Régimen de tenencia				
Propiedad, pagada.	78,9 %	76,5 %	80,1 %	73,7 %
Propiedad, con pagos.	4,8 %	0,7 %	4,8 %	14,9 %
Herencia/donación	5,3 %	8,7 %	4,6 %	3,5 %
En alquiler	6,8 %	9,7 %	6,3 %	4,4 %
Cedida	2,7 %	3,8 %	2,8 %	
Otras formas	0,8 %		0,9 %	1,8 %
NS/NC	0,7 %	0,7 %	0,6 %	1,8 %
TOTALES	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %
	1.492	289	1.089	114

Tabla 1.4. Régimen de tenencia de la vivienda.

Por último, la media de habitaciones es algo menor en los hogares de las personas mayores que en los de sus familiares, aunque la gran mayoría de ellos están entre 3 y 7 habitaciones.

		TOTAL	Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia
Habitaciones	1,00	0,3 %	1,1 %	0,1 %	
	2,00	1,2 %	2,9 %	0,8 %	0,9 %
	3,00	4,7 %	8,3 %	3,8 %	3,7 %
	4,00	16,8 %	22,3 %	15,9 %	11,9 %
	5,00	31,4 %	28,4 %	32,0 %	33,0 %
	6,00	25,8 %	21,6 %	27,0 %	25,7 %
	7,00	10,5 %	9,7 %	10,7 %	11,0 %
	8,00	5,7 %	3,2 %	6,0 %	9,2 %
	9,00	2,6 %	1,4 %	2,8 %	3,7 %
	10,00	1,0 %	1,1 %	1,0 %	0,9 %
TOTALES		100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %
	Media	5,48	5,10	5,56	5,72
	N	1.432	278	1.045	109

Tabla 1.5. Número de habitaciones por situación de convivencia.

1.5. Problemas relacionados con la vivienda

De hecho, la mayoría de los problemas relacionados con la vivienda tienen que ver más con la adaptación o el mantenimiento de la misma que con sus condiciones. Así, sólo el 7,8% señala tener problemas de falta de equipamientos básicos y un 8,4% de sufrir problemas de falta de espacio. Por el contrario, el 21,6% declara tener problemas relacionados con el mal estado de conservación de la vivienda y un 24,2% problemas de aislamiento, mientras que hasta el 52,5% consideran que tienen problemas de accesibilidad y un 55,9% de adaptación a las personas mayores.

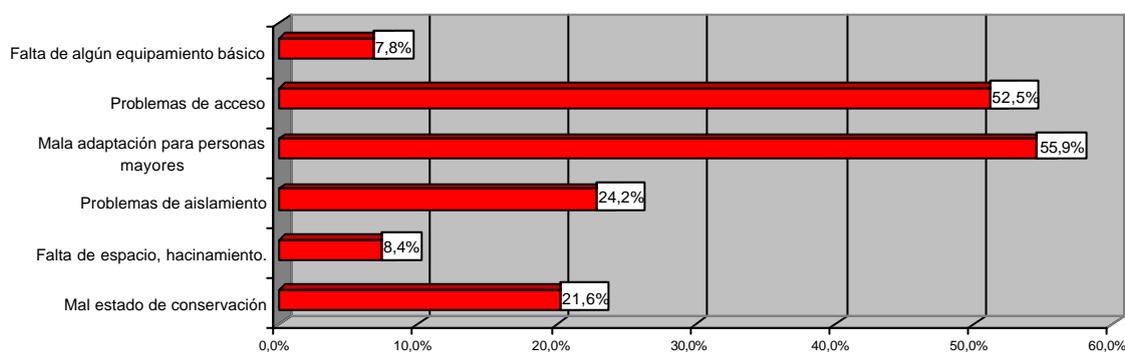


Gráfico 1.9. Problemas con la vivienda.

Naturalmente, existen algunas diferencias significativas entre los diferentes hogares que pueden ser apreciadas al considerar la situación de convivencia o el régimen de tenencia de la vivienda. Así, y según la siguiente tabla, la falta de equipamiento es mucho más improbable cuando el mayor vive en casa con su familia y más probable en las viviendas que no son en propiedad. Los problemas de accesibilidad son más frecuentes en los hogares de personas mayores en los que todavía quedan hijos u otros familiares que en los que viven solos o se han ido a vivir a casa de su familia (probablemente porque éstos ya hayan tenido que buscar alguna solución para facilitar el acceso) y, puesto que en las viviendas en alquiler son más frecuentes que en el resto (63,2% de las viviendas alquiladas frente al 52,6% del total), parece claro que es más difícil resolver este problema si no se es propietario.

El mismo patrón parece confirmarse respecto a la relación entre falta de adaptación a personas con problemas de movilidad y el régimen de tenencia: las viviendas en propiedad tienen menos problemas. Sin embargo, respecto a la situación de convivencia, son los hogares donde los mayores han ido a vivir con sus familias donde parece que hay más dificultades que no se han podido resolver.

Quizás el problema que más claramente esté relacionado con la situación de convivencia y el régimen de tenencia al mismo tiempo sea el del estado de conservación. Probablemente, esto se debe a que en esta cuestión no sólo intervienen características del edificio, como el año de construcción (lógicamente, más recientes son los hogares de los mayores que viven en casa de sus hijos o familiares) o la responsabilidad formal de asumir su conservación (menor en los no propietarios que muy frecuentemente son vistos como un estorbo para obtener mayores rentas inmobiliarias), sino porque también depende de contar con los recursos económicos y personales para hacerlo. De ahí que sean los mayores que declaran vivir solas y solos quienes presentan una proporción mucho mayor de viviendas con problemas de conservación (30,6%).

	TOTAL	Tipo de hogar			Régimen de tenencia		
		Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia	Propiedad	Alquiler	Otras formas
Falta de algún equipamiento básico.	8,0 %	10,2 %	8,1 %	2,3 %	6,8 %	14,0 %	11,5 %
Problemas de acceso.	52,6 %	41,8 %	55,9 %	46,5 %	50,9 %	63,2 %	57,7 %
Mala adaptación para personas mayores.	55,8 %	54,1 %	55,7 %	60,5 %	54,6 %	66,7 %	53,8 %
Problemas de aislamiento.	24,1 %	24,5 %	25,3 %	11,6 %	24,4 %	22,8 %	23,1 %
Falta de espacio, hacinamiento.	8,4 %	8,2 %	8,6 %	7,0 %	7,3 %	15,8 %	11,5 %
Mal estado de conservación.	21,5 %	30,6 %	20,0 %	14,0 %	19,8 %	31,6 %	30,8 %
TOTALES	1.492	289	1.089	114	1.333	102	53

Tabla 1.6. Problemas de la vivienda.

Paradójicamente, es el problema de hacinamiento, que ya se ha señalado que parece afectar menos a los hogares andaluces con mayores (sólo al 8,4%), el que menos diferencias parece presentar con relación a la situación de convivencia.

	TOTAL	Tipo de hogar			
		Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia	
Tasa de hacinamiento agrupada	Menos de 10 m ² /persona (hacinamiento)	1,6 %	0,4 %	1,4 %	7,1 %
	De 10 a 19 m ² /persona	17,7 %	1,8 %	19,9 %	38,1 %
	De 20 a 39 m ² /persona	25,2 %	0,9 %	31,1 %	29,8 %
	De 40 a 59 m ² /persona	31,7 %	12,7 %	37,7 %	20,2 %
	Más de 60 m ² /persona	23,7 %	84,2 %	9,9 %	4,8 %
TOTALES	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %
		1.197	228	885	84

Tabla 1.7. Tasa de hacinamiento.

Así, sorprende que los hogares de mayores que se han ido a vivir a casa de un familiar sean, precisamente, los que menos problemas de espacio declaran tener (7%). La explicación quizás sea puramente metodológica y tenga que ver con el hecho de que se trata de un indicador "subjetivo", ya que se refiere a la percepción de la falta de espacio por parte de los encuestados y no de una medición real del hacinamiento mediante una tasa calculada dividiendo la superficie útil y el número de miembros del hogar.

El cálculo de este indicador objetivo²⁶ permite confirmar que la proporción de hogares con mayores que tienen problemas objetivos de hacinamiento es realmente baja, ya que sólo afectaría al 1,6% de todos los hogares, cuando para el conjunto de los hogares andaluces se estima en un 5,7%²⁷. Al mismo tiempo, sin embargo, revela que los hogares de mayores que viven en casa de sus familias no tienen menos problemas de hacinamiento que el resto, como parecen percibir, sino que objetivamente tienen muchos más que los que declaran (un 7,1%, más de cuatro veces la media). Una explicación plausible de esta discrepancia entre percepción y realidad, o entre lo que se dice y lo es, puede estar en el hecho de que los encuestados no quieran dar la impresión de que los mayores son un estorbo en los hogares de sus familiares.

²⁶ Para hacerlo hemos recurrido al indicador utilizado en el estudio "Pobreza y Exclusión en Andalucía". Pérez Yruela, Manuel; Sáez Méndez, Hilario; y Trujillo Carmona, Manuel. Ed. CSIC-Politeia 2002 (pp. 316).

²⁷ Todas las referencias de comparación a población general se refieren a la explotación de las Encuestas de Presupuestos Familiares y de Condiciones de Vida de los Hogares Pobres hechas en el estudio mencionado en la nota anterior y reproducidas en los anexos a su capítulo IV.

En resumen...

☞ **Respecto a la situación de convivencia.** El 41,6% de los hogares andaluces tiene al menos un miembro con 60 años o más. De acuerdo con las cifras del Censo 2001 recientemente publicadas, ello supone que en Andalucía hay 1.005.122 hogares con personas mayores. De este millón de hogares, casi un veinte por ciento (19,3%) está formado por una persona mayor que vive sola, generalmente mujer.

☞ **Tamaño de los hogares.** El tamaño medio de este millón de hogares andaluces con personas mayores es de 2,49 miembros. Algo menos de la mitad de ellos (46,1%) está formado por dos miembros, que normalmente son pareja; algo más de un tercio (34,8%), por tres o más miembros, generalmente descendientes; la proporción de hogares unipersonales, generalmente integrados por mujeres, que ya se ha mencionado, crece hasta casi convertirse en uno de cada cuatro de los hogares integrados por personas mayores con edades entre 70 y 80 años.

☞ **Características socioeconómicas.** Esta creciente tasa de feminización de los hogares con personas mayores es apreciable desde los 64 años en adelante, aunque es más notable a partir de los 74 años, cuando la tasa de mortalidad diferencial entre hombres y mujeres aumenta notablemente. Por su parte, respecto al nivel de estudios, el 73% de estos hogares está integrado por miembros con nivel de estudios primarios o inferior y en sólo un 4% parece no haber alguna persona que no aporte ingresos.

☞ **Características de las viviendas.** Tanto la media de años de residencia en la vivienda (30,55 años) como la superficie media (96,9 m²) y el número de habitaciones (5,48) son relativamente altos. De igual manera, el 83,7% es propietario de su vivienda y un 6,8% vive de alquiler (el 9,7% en el caso de quienes viven solos).

☞ **Problemas relacionados con la vivienda.** Consecuentemente, los problemas tienen que ver más con el mantenimiento y la adecuación que con las condiciones de la vivienda. Aproximadamente, uno de cada cinco hogares tiene algún problema relacionado con el mantenimiento y la conservación. Los problemas más generalizados, sin embargo, son de accesibilidad y adecuación, que afectan a más de la mitad de todos los hogares. Los problemas de hacinamiento o falta de equipamiento afectan a menos del 10% de los hogares.

2. SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES ANDALUCES CON PERSONAS MAYORES

En este epígrafe, y en conexión con el anterior apartado, se analizan las principales fuentes de ingresos tanto del hogar como de las propias personas mayores. A continuación, se aborda la valoración que los encuestados hacen de estos ingresos en relación a la situación económica del hogar y los ingresos que se consideran necesarios respecto a los que se declara que se perciben en el hogar mensualmente y por todos los conceptos. Este análisis permite terminar abordando la situación de los hogares andaluces con mayores respecto a distintos niveles de pobreza.

En la segunda parte de este epígrafe se trata la relación entre situación económica y vejez. Para ello, se empieza con la valoración que hacen los encuestados sobre los cambios que la vejez supone en su situación económica, en general, en relación a toda una serie de necesidades básicas. De igual modo, se aborda el conocimiento y utilización de las ayudas económicas y fiscales de carácter público.

2.1. Principales fuentes de ingresos

De acuerdo con la encuesta realizada, un 19,46% de los hogares en los que vive al menos una persona mayor de 60 años declara tener un salario fijo entre sus fuentes principales de ingresos. Si añadimos el 5,59% de hogares que declaran los jornales y otros ingresos esporádicos como una de sus fuentes principales de ingresos, tendríamos un 25,05 % de hogares que cuenta con un salario. Se podría, además, sumar un 2,7 % que declara contar con alguna renta (1,95% provenientes de explotaciones agrícolas y el resto de negocios e industria) y el 3,64% que declara algún subsidio (desempleo, salario social u otros). Así, tendríamos el 31,4% que viviría de ingresos obtenidos por la actividad económica (o su temporal falta: subsidios, etc.).

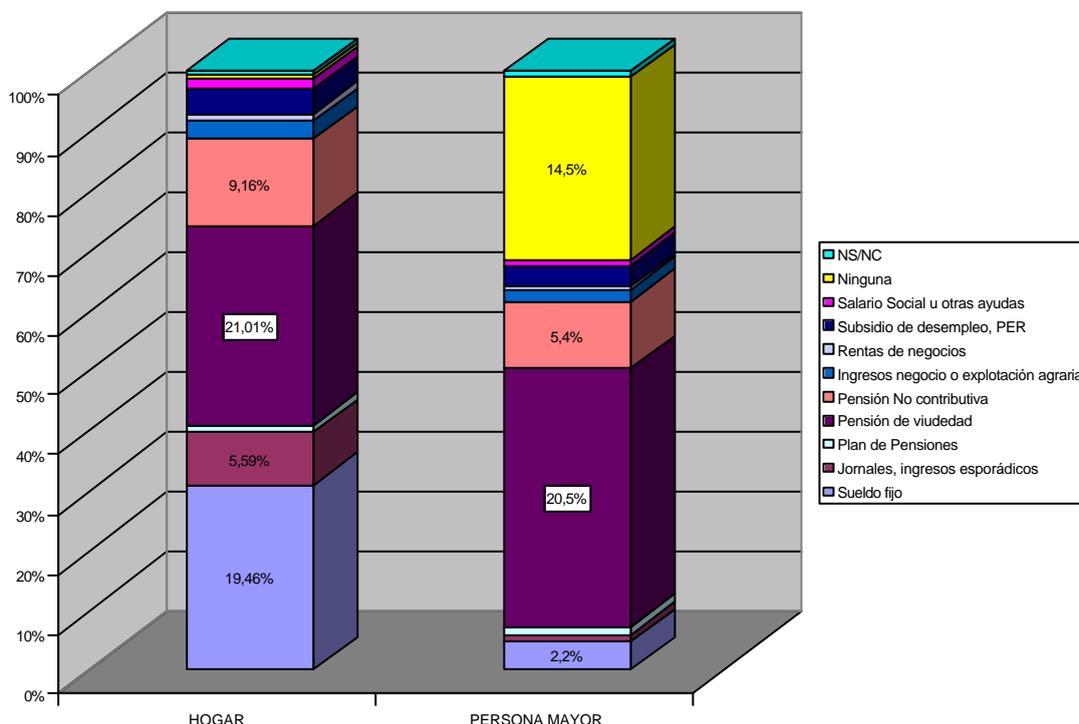


Gráfico 2.1. Principal fuente de ingresos.

Al mismo tiempo, hasta un 73,27% declara que en su hogar hay una pensión contributiva como una de sus principales fuentes de ingresos (de éstos, sólo el 0,81% sería resultado de un plan de pensiones), un 21,01% cuenta con alguna pensión de viudedad y un 9,16% con una pensión no contributivas.

Al tratarse de una pregunta de respuesta múltiple, la suma de todas ellas supera el 100%. En el caso de las principales fuentes de ingresos de los hogares, el total de estas respuestas es 136,69% lo que, teniendo en cuenta los hogares con más de dos fuentes, parece implicar que al menos un tercio de los hogares andaluces con mayores tiene más de un tipo de fuentes de ingresos. Estas estimaciones serían coherentes con los datos sobre hogares en los que más de un miembro aporta ingresos (43,3%), si tenemos en cuenta el 6,6% de hogares en los que no existe ningún miembro exclusivamente dedicado a sus labores y el resto de hogares que pueden tener varias fuentes de ingresos del mismo tipo (ya sean salarios o pensiones).

		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
Principales fuentes de ingresos del Hogar	Sueldo fijo	19,5%	1,4%	19,6%	64,6%
	Jornales, ingresos esporádicos	5,6%	,3%	6,4%	11,5%
	Jubilación	72,5%	48,6%	80,8%	53,1%
	Plan de Pensiones	,8%	1,0%	,7%	,9%
	Pensión de viudedad	21,0%	49,3%	10,6%	48,7%
	Pensión No contributiva	9,2%	1,7%	10,8%	12,4%
	Ingresos negocio o explotación agraria	2,0%	1,4%	2,0%	2,7%
	Rentas de negocios	,7%	,7%	,8%	
	Subsidio de desempleo, PER	2,6%	1,7%	2,7%	4,4%
	Salario Social u otras ayudas	1,0%	,3%	1,3%	
	Ninguna	,4%	,7%	,3%	,9%
	NS/NC	,5%	1,4%	,2%	,9%

Tabla 2.1. Principales fuentes de ingresos del hogar (multirespuesta).

Frente a ellos, los datos referidos a los propios mayores parecen indicar que menos del 9% tiene más de un tipo de ingresos como fuente principal. Este dato resulta lógico, ya que sólo un 2,75% de los mayores declara tener un salario como principal fuente de ingreso y, sumando las rentas (1,1%) y los subsidios (2,21%), poco más del 6% tiene ingresos procedentes de una actividad económica.

Esto explicaría en parte el porqué también hay un porcentaje de hogares más bajo con respecto a todo tipo de pensiones como fuente de ingresos. Pero, junto a ello, debe igualmente tenerse en cuenta el alto porcentaje de personas mayores que declara no tener ningún tipo de ingresos como fuente principal (14,49%).

TABLA-A17		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
Principales fuentes de ingresos propias	Sueldo fijo	2,2%	1,4%	2,7%	
	Jornales, ingresos esporádicos	,5%	,3%	,6%	,9%
	Jubilación	55,1%	47,9%	58,9%	36,8%
	Plan de Pensiones	,6%	1,0%	,5%	,9%
	Pensión de viudedad	20,5%	49,0%	10,0%	49,1%
	Pensión No contributiva	5,4%	2,1%	6,0%	7,9%
	Ingresos negocio o explotación agraria	,9%	1,4%	,9%	
	Rentas de negocios	,2%	,3%	,2%	
	Subsidio de desempleo, PER	1,7%	1,7%	1,8%	
	Salario Social u otras ayudas	,5%	,3%	,6%	
	Ninguna	14,5%	1,0%	19,2%	3,5%
	NS/NC	,5%	1,4%	,2%	,9%

Tabla 2.2. Principales fuentes de ingresos propias (multirespuesta).

Estas diferencias entre la instancia a la que se refieren las fuentes de ingresos (hogar o persona mayor) también pueden encontrarse con relación a la tipología de hogar que hemos establecido a partir de la situación de convivencia.

Así, como parece lógico, la proporción de hogares en donde hay algún salario (fijo o eventual) entre las fuentes principales de ingresos es mucho mayor en los hogares de personas mayores que viven en casa de su familia (76,1%). De igual modo, la proporción de hogares en donde las pensiones contributivas son consideradas una de las principales fuentes es casi el doble entre los hogares de personas mayores que siguen viviendo en su casa con otros familiares (81,5%) en relación a los que viven solos/as; en sentido contrario, la proporción de hogares en los que las pensiones de viudedad son una de las fuentes principales de ingresos es menor a la mitad de la media en el caso de mayores que viven en su casa con su familia y cuatro veces menor que en los otros tipos de hogares (10,6%).

Respecto a las principales fuentes de ingresos de las propias personas mayores también se pueden destacar algunas diferencias, aunque naturalmente sean menores. Así, sólo respecto a las pensiones de viudedad se pueden establecer diferencias similares (la mitad de la media y cuatro veces menos en los hogares de mayores que viven en sus casas con otros familiares). Del mismo modo, cabe destacar la menor proporción de hogares de mayores que viven en casa de sus familias y declaran tener una pensión de jubilación como fuente principal de ingresos (36,8%, casi 20 puntos menos que el total de hogares).

2.2. Situación respecto a los ingresos

Algo más de la mitad de los encuestados (51,9%) declara que en su hogar se gastan todos los ingresos que se perciben en el mismo mes, mientras que un 25,6% manifiesta que no llega a final de mes, un 19,6% que ahorra una parte para gastos futuros y sólo un 0,3% confiesa que pueden utilizar parte de sus ingresos para realizar alguna inversión.

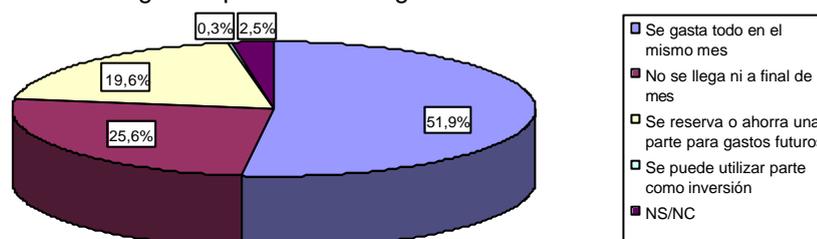


Gráfico 2.2. Suficiencia de los ingresos.

Al considerar la situación de convivencia, cabe señalar que hay más hogares de personas mayores solas que declaran no poder llegar a final de mes que en la media y muchos más que cuando se les compara con quienes viven en casa de sus familia (sólo el 16,7%), aunque por otra parte son los hogares de mayores con familiares quienes parecen tener más dificultades para ahorrar (18,8%).

TABLA-INGRESOS-P59		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
En relación con los ingresos mensuales...	No se llega ni a final de mes	25,6%	30,1%	25,3%	16,7%
	Se gasta todo en el mismo mes	51,9%	45,3%	53,9%	50,0%
	Se reserva o ahorra una parte para gastos futuros	19,6%	20,4%	18,8%	24,6%
	Se puede utilizar parte como inversión	,3%	,7%	,3%	
	NS/NC	2,5%	3,5%	1,7%	8,8%
TOTALES		1492	289	1089	114
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2.3. Suficiencia de los ingresos y situación de convivencia.

Esta percepción subjetiva de una mayor falta de ingresos adecuados en los hogares integrados por personas mayores solas se confirmaría en parte al considerar la diferencia entre los ingresos declarados y los que los encuestados consideran que serían necesarios para vivir adecuadamente.

Así, la media de los ingresos necesarios es algo mayor entre los hogares en los que sólo viven personas mayores (0,79) que en el total (0,72) y mucho mayor que en los hogares donde los mayores viven en casa de su familia (0,61%). En sentido contrario, debe igualmente tenerse en cuenta que estos hogares integrados sólo por personas mayores también son los que en mayor proporción declaran que no necesitan más ingresos (13,4%).

Estos indicadores sobre la situación económica de los hogares, no obstante, se basan en la percepción subjetiva de los encuestados sobre sus ingresos; una percepción que, naturalmente, debe complementarse con la valoración objetiva de los mismos.

	TOTAL	Situación de convivencia		
		Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
No necesita más Ingresos	10,1%	13,4%	9,8%	4,1%
Necesitaria entre 1% y 25% más	14,7%	10,2%	15,6%	18,4%
Necesitaria entre 26% y el 50% más	24,9%	25,5%	24,0%	34,7%
Necesitaria entre el 51 y el 75% más	21,9%	24,2%	21,0%	26,5%
Necesitaria entre el 76% y el 100% más	11,1%	7,6%	12,3%	6,1%
Necesitaria más del 100% de sus actuales ingresos	17,3%	19,1%	17,4%	10,2%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Media	,72	,79	,71	,61
TOTALES	1492	289	1089	114

Tabla 2.4. Ingresos necesarios con relación a ingresos suficientes.

2.3. Ingresos de los hogares andaluces con personas mayores

De acuerdo con la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares de 1999, actualizada a 2003, la media de ingresos totales mensuales para el conjunto de los hogares andaluces es de 1.054 € y de 871 € para los hogares con alguna persona mayor de 60 años. Como el trabajo de campo de esta encuesta se realizó en 1999, estos ingresos actualizados a 2003 supondrían una media de 1.212 € y 1.006 €, respectivamente.

De acuerdo con estos datos y con la metodología aplicada a esta encuesta, los hogares andaluces formados por personas mayores solas tendrían unos ingresos medios de 694 €, mientras que en los hogares de personas mayores en los que conviven otros familiares ascenderían a 1.056 €, y en los hogares de mayores que viven en casa de su familia hasta 1.459 €.

TABLA-INGRESOS-P61		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
Ingresos del hogar	Menos de 300 €	1,0%	1,2%	1,0%	
	Entre 301 y 450 €	3,4%	9,1%	1,8%	2,7%
	Entre 451 y 600 €	21,0%	49,0%	14,0%	9,5%
	Entre 601 y 900 €	31,0%	29,2%	33,4%	8,1%
	Entre 901 y 1.200 €	18,6%	6,7%	21,2%	28,4%
	Entre 1.201 y 1.500 €	8,2%	1,6%	10,5%	2,7%
	Entre 1.501 y 2.100 €	12,7%	1,2%	14,0%	36,5%
	Entre 2101 y 3000 €	3,3%	1,6%	3,5%	6,8%
	Más de 3000 €	,7%	,4%	,5%	5,4%
Ingresos familiares imputados	Media (€)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		1004,85	693,66	1055,80	1459,44
TOTALES		1492	289	1089	114
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2.5. Ingresos mensuales por todos los conceptos y situación de convivencia (ingresos imputados a partir de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares actualizada a 2003).

No obstante, a la hora de establecer cualquier comparación entre hogares debe tenerse en cuenta su diferente composición y tamaño. Generalmente, suele utilizarse una escala de equivalencia que permite computar cada miembro del hogar de acuerdo a un peso teórico como "unidad de consumo". Así, la de la OCDE, que ha sido la más utilizada hasta hace unas fechas, computa al primer miembro del hogar con un valor de 1,0, a los sucesivos miembros como 0,75 y a los miembros menores de 14 años como 0,5.

De acuerdo con esta escala de equivalencia, los ingresos medios por unidad de consumo de los hogares andaluces con personas mayores estarían en 555,67 €. Las diferencias entre los distintos tipos de hogares, por su parte, convertirían a los de personas solas en los que tienen mayor renta por unidad de consumo (685,08 €), mientras que apenas existen diferencias entre los hogares de personas mayores que viven en casa con su familia y los hogares en los que la persona mayor vive en casa de su familia (520,16€ y 537,92€, respectivamente).

TABLA-INGRESOS-UC		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
Estructura del ingreso por uc	Menos de 300 €	11,0%	2,0%	13,0%	17,6%
	Entre 301 y 450 €	29,0%	9,9%	34,5%	29,7%
	Entre 451 y 600 €	25,5%	48,6%	19,4%	18,9%
	Entre 601 y 900 €	26,1%	28,5%	25,6%	23,0%
	Entre 901 y 1.200 €	6,2%	6,3%	6,1%	6,8%
	Entre 1.201 y 1.500 €	1,2%	1,6%	,9%	2,7%
	Entre 1.501 y 2.100 €	,4%	1,2%	,2%	
	Entre 2101 y 3000 €	,6%	1,6%	,2%	1,4%
	Más de 3000 €	,1%	,4%		
Ingresos por uc (impu)	Media (€)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		555,67	685,08	520,16	537,92
TOTALES		1492	289	1089	114
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2. 6. Ingresos mensuales por unidad de consumo (imputados ECPF 2003).

2.4. Valoración de la situación económica en la vejez

Estas diferencias objetivas entre tipos de hogares, que se derivan de distintas formas de considerar los ingresos, no parecen afectar a la valoración de lo que supone la vejez para la situación económica. Así, para el 7,4% de los encuestados la vejez supone una situación económica mucho peor que la que tenían antes de ser mayores; y para el 27,1%, algo peor. Aproximadamente otro tercio (33,6%) declara que la vejez no supone un cambio para su situación económica; y casi otro tercio (el 27,1%) declara que incluso ha sido mejor o mucho mejor de lo que esperaba.

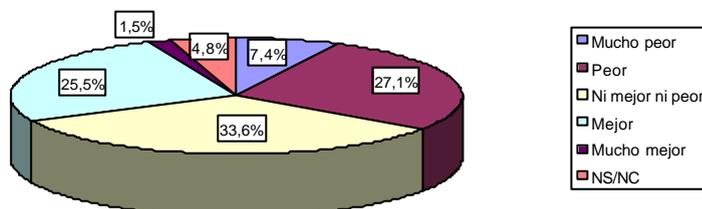


Gráfico 2.3. Valoración de la situación económica en la vejez.

Como se puede ver en la tabla, estas opiniones apenas muestran diferencias por tipo de hogar. Solamente en el caso de los hogares de una persona mayor sola se aprecia una valoración algo más negativa del impacto de la vejez en su situación económica, ya que el porcentaje de quienes declaran que es mucho peor o peor está cinco puntos por encima de la media (39,4% frente a 34,5%).

TABLA-P62		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
Situación económica en general	Mucho peor	7,4%	9,3%	7,0%	6,1%
	Peor	27,1%	30,1%	26,3%	27,2%
	Ni peor ni mejor	33,6%	34,6%	33,6%	31,6%
	Mejor	25,5%	22,1%	26,1%	28,9%
	Mucho mejor	1,5%	,3%	1,9%	,9%
	NS/NC	4,8%	3,5%	5,1%	5,3%
TOTALES		1492	289	1089	114
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2.7. Valoración de la situación económica en la vejez.

2.5. Conocimiento y utilización de las ayudas públicas

Teniendo en cuenta esta valoración de su situación económica, más de la mitad de los hogares encuestados (57,8%) declara que no conoce ninguna de las reducciones, ayudas, bonificaciones, exenciones o beneficios fiscales existentes para personas mayores, mientras que el 14,7% conoce pero no piensa solicitar ninguna de ellas; esto supone casi tres de cada cuatro hogares con personas mayores (72,5%).

Aunque existe un 10,7% de hogares que declara estar pensando solicitar algún tipo de ayuda, lo cierto es que apenas un 8,2% declara haberlo hecho. De ellos, sólo la mitad (4,1%) declara que le han concedido alguna ayuda pública.

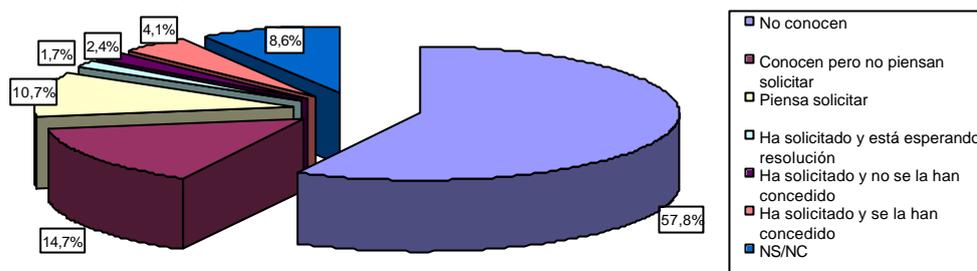


Gráfico 2.4. Ayudas públicas.

Evidentemente, estas cifras reflejan más la percepción de la realidad que la realidad misma, ya que el porcentaje de personas mayores que recibe algún tipo de ayuda pública es mucho mayor, al menos en términos de bonificaciones, descuentos o exenciones. No obstante, las respuestas de los encuestados pueden ser tomadas como un claro indicador de la relevancia que se le concede a estas ayudas.

De hecho, como puede comprobarse en las siguientes tablas, que presentan un cruce entre esta pregunta sobre ayudas públicas y las dos correspondientes a valoración de la situación económica (p59 y p62), el conocimiento y utilización de estas ayudas parece tener poco que ver tanto con su valoración como con las expectativas.

		TOTAL	SITUACIÓN ECONÓMICA GENERAL					NS/NC
			Mucho peor	Peor	Ni mejor ni peor	Mejor	Mucho mejor	
Reducciones, ayudas, bonificaciones, exenciones y beneficios fiscales	No conoce	57,8%	63,3%	64,0%	52,4%	59,3%	47,8%	47,2%
	Conoce pero no piensa solicitar	14,7%	7,3%	12,1%	15,1%	18,3%	30,4%	13,9%
	Piensa solicitar	10,7%	14,5%	9,6%	15,5%	6,3%	8,7%	1,4%
	Ha solicitado y está esperando la resolución	1,7%	1,8%	2,0%	2,0%	1,6%		
	Ha solicitado y no se la han concedido	2,4%	2,7%	1,2%	2,2%	4,2%		1,4%
	Ha solicitado y se la han concedido	4,1%	5,5%	5,2%	2,8%	4,4%	4,3%	2,8%
	NS/NC	8,6%	4,5%	5,9%	10,1%	6,0%	8,7%	33,3%
TOTALES		1.498	110	406	504	383	23	72
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2.8. Ayudas públicas y situación económica general.

		TOTAL	INGRESOS MENSUALES			NS/NC
			No se llega ni a final de mes	Se gasta todo en el mismo mes	Se reserva o ahorra una parte para gastos futuros	
Reducciones, ayudas, bonificaciones, exenciones y beneficios fiscales	No conoce	57,8%	54,3%	59,3%	59,4%	50,0%
	Conoce pero no piensa solicitar	14,7%	11,9%	14,9%	17,1%	18,4%
	Piensa solicitar	10,7%	16,4%	9,1%	7,4%	10,5%
	Ha solicitado y está esperando la resolución	1,7%	2,3%	1,7%	1,3%	
	Ha solicitado y no se la han concedido	2,4%	3,1%	2,2%	2,0%	2,6%
	Ha solicitado y se la han concedido	4,1%	4,9%	3,7%	4,0%	2,6%
	NS/NC	8,6%	7,0%	9,0%	8,7%	15,8%
TOTALES		1.498	385	777	298	38
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2.9. Ayudas públicas y suficiencia de ingresos.

Así, el grado de desconocimiento de estas ayudas parece ser mayor entre quienes declaran encontrarse en la vejez en una situación económica peor o mucho peor de lo que esperaban (64% y 63,9%, respectivamente, frente al 57,8% de la media).

De igual modo, tampoco parece que estas peores expectativas sobre el impacto de la vejez en la situación económica o la propia valoración de la situación con respecto a los ingresos, que se hacía en la pregunta 52 del cuestionario, se traduzca en que reciban más ayudas quienes parecen que más lo necesitan. Más bien, parecería que la mayor necesidad se queda en una mayor intención de solicitar que queda anulada tanto por desconocimiento como porque no se traduce en más concesiones de ayudas.

2.6 Impacto en diferentes necesidades y demandas

Como hemos visto más arriba, en general, los encuestados parecen dividirse en un tercio que considera que la vejez ha supuesto un cambio económico a peor o mucho peor (34,5% en este caso); otro tercio que declara que no ha habido cambio para mejor o peor (33,6%); y un último tercio entre los que declaran que le ha ido mejor o mucho mejor (27,1%) y los que no saben o no contestan (4,8%). Esta distribución vuelve a darse cuando consideramos esta percepción con relación a una serie de necesidades y demandas en su conjunto²⁸ como las consideradas en la pregunta 64 del cuestionario.

A la hora de considerar necesidades específicas, sin embargo, la distribución varía apreciablemente. Afortunadamente, parece que no hay un gran impacto negativo de la situación económica de la vejez en la atención a las necesidades básicas, sobre las que el 41,4% de los encuestados declara que la nueva situación no ha tenido efectos positivos ni negativos y, de hecho, son más los que dicen que ha mejorado (26,1%) que los que dicen que ha empeorado (23,5%).

Con relación al mantenimiento y conservación de la vivienda, parece igualmente existir una mayoría de personas que no ven impacto positivo o negativo (35,9%), aunque quienes consideran que su situación ha empeorado son más (30,6%) que los que declaran que ha mejorado (24,3%).

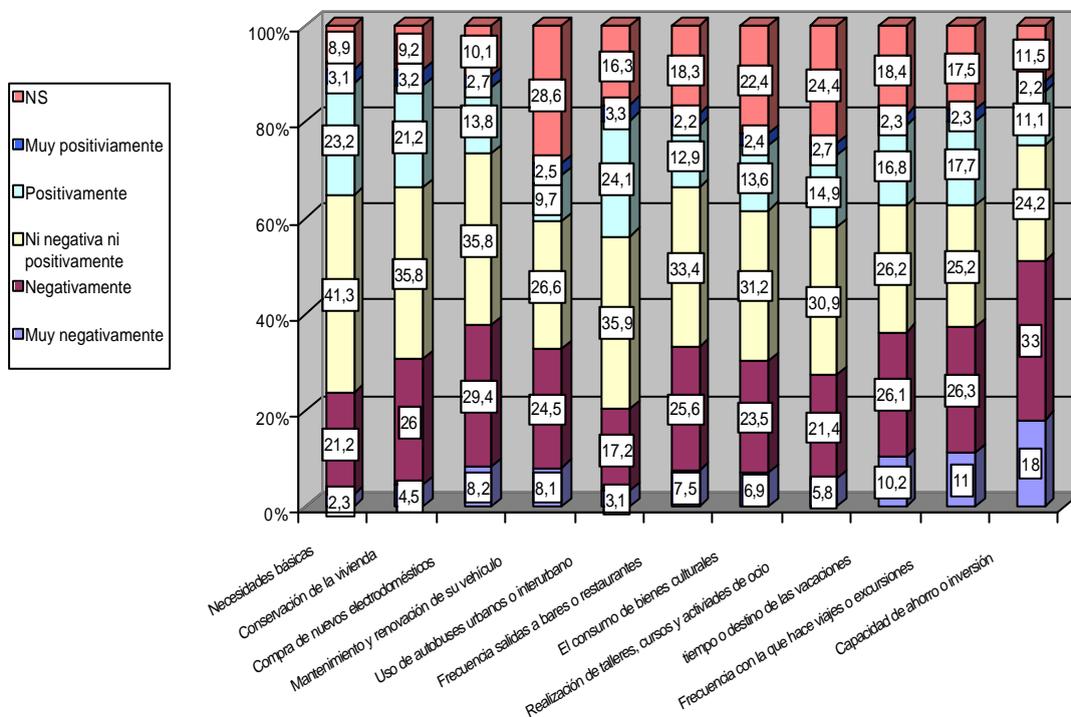


Gráfico 2.5. Impacto de la situación económica de la vejez en necesidades y demandas.

²⁸ Los porcentajes ofrecidos en este párrafo corresponde a un tratamiento multirrespuesta de la pregunta 64 en el que la base es el total de respuestas.

Este mayor peso de quienes aprecian un cambio negativo se ve más claramente con relación a la compra de electrodomésticos. Así, un 37,6% declara que se ve afectado negativamente (un 8,2% incluso muy negativamente). No obstante, un 35,8% considera que no hay efecto negativo o positivo.

Algo parecido puede decirse con relación al mantenimiento y renovación del vehículo, ya que el porcentaje de encuestados que declara verse afectado muy negativa (8%) o negativamente (24,5%) es similar al registrado antes; y el porcentaje de los que dicen no apreciar efectos positivos o negativos sigue manteniéndose relativamente alto (26,7%), si tenemos en cuenta que la alta proporción que declara no saber o que no contesta (28,6%) debe corresponder con encuestados que no tienen coche (sobre todo mujeres mayores), debiendo éstos ser considerados, por tanto, casos que no deberían computarse o, de hacerlo, incluirlos en el grupo de quienes declaran que no ha supuesto empeoramiento o mejoría.

Como muestra de que la baja proporción de mayores que declara no haber recibido ayudas públicas no debe estar considerando algunas menores como las bonificaciones, puede señalarse que respecto al uso del transporte público urbano e interurbano se registra un claro incremento relativo de los que declaran que su situación ha mejorado (27,5%). Paralelamente, es respecto a este hábito que se da una menor proporción de encuestados que declara que su posición ha empeorado (20,4%). Aún así, el 36% de los encuestados no considera que su situación se haya visto mejorada o empeorada con la vejez, lo que debería implicar una evidencia más para dudar de la actual relevancia de estas ayudas públicas, en general, y de ésta, en particular. Por su parte, la frecuencia con que se va a bares o restaurantes es la que más se adecua al patrón general de los tres tercios que hemos referido arriba. Así, el 33,2% declara que respecto a este particular su situación ha empeorado, el 33,4% que ni ha empeorado ni ha mejorado, y el restante tercio se reparte entre un 15,1% que dice que ha mejorado y un 18,3% que no contesta.

Las respuestas dadas sobre el consumo de bienes culturales (visitas a museos, exposiciones o cine) y la realización de talleres, cursos y otras actividades de ocio, cuestionan la adecuación de la política pública a este respecto. Así, respecto a ambas actividades, la alta proporción de encuestados que no contesta (22,4% y 24,4%, respectivamente) parece indicar una proporción de hogares que no experimenta ningún efecto, positivo o negativo, mayor aún que la del 31% que, en ambos casos, lo declara explícitamente. Por otra parte, la proporción de hogares que declara haber empeorado (30,5% y 27,1%, respectivamente) es mayor que la de los que dicen que ha mejorado (16% y 17,6%, respectivamente).

Con todo, desde el punto de vista de la oferta pública, lo que más sorprende es la alta proporción de encuestados que declara que tanto el tiempo y el destino de sus vacaciones como la frecuencia con la que hacen viajes y excursiones ha empeorado mucho (10,2% y 11%, respectivamente) como consecuencia de la situación económica en su vejez.

Este nivel de respuestas, que considera el cambio a mucho peor, sólo es superado respecto a la capacidad de ahorro e inversión (18%). En este caso, sin embargo, se produce, con relación al conjunto de actividades, un incremento proporcional de los que dicen que ha empeorado (33%), un descenso proporcional de los encuestados que dicen que no ha cambiado (24,1%) y, sobre todo, una menor proporción de los que dicen que ha mejorado (13,3%).

Por el contrario, respecto al tiempo y destino de vacaciones y a la frecuencia con que hacen viajes o excursiones, lo que parece producirse es una menor proporción de quienes consideran que no se producen efectos negativos o positivos (26,2% y 25,3%, respectivamente) a favor de quienes dicen que están mucho peor. Aunque sería necesario profundizar en el análisis para confirmarlo, una de las explicaciones plausibles de estos datos un tanto paradójicos estaría no tanto en que con la vejez se dé un empeoramiento real o general de la capacidad para viajar e ir de vacaciones, sino el de un grupo concreto que ve rebajada su capacidad de consumo y, además, no accede a la oferta pública de actividades de ocio y turismo, bien porque no se encuentra en el circuito de distribución de una oferta, bien porque sus recursos culturales y económicos se convierten en un obstáculo para la realización de sus demandas.

En resumen...

🔗 **Fuentes de ingresos.** Aproximadamente un tercio de los hogares andaluces con alguna persona mayor cuenta con algún ingreso proveniente de la actividad económica de sus miembros entre sus principales fuentes. Por su parte, el porcentaje de hogares que cuenta con una pensión contributiva supera los dos tercios. Los hogares en los que parece haber más de una fuente principal de ingresos son al menos un tercio del total. Respecto a los ingresos de los propios mayores, sólo un 6% tendría ingresos procedentes de una actividad económica y casi un 15% declara no tener ninguna propia. Más de la mitad tiene una pensión de jubilación (55,1%), casi un quinto cuenta con alguna de viudedad y sólo un 5,4% con una pensión no contributiva.

🔗 **Situación respecto a los ingresos.** Algo más de la mitad (51,9%) declara tener que gastarse todo lo que gana y poco más de un cuarto (25,6%) que con sus ingresos ni siquiera llega a final de mes. Sólo un veinte por ciento confiesa que puede ahorrar algo. La proporción de hogares con dificultades para llegar a finales de mes es el doble entre los integrados sólo por una persona mayor que en los hogares en los que la persona mayor vive en casa de su familia.

🔗 **Ingresos de los hogares.** De acuerdo con la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares de 1999, actualizada a 2003, los ingresos medios mensuales serían 1.212 € para el conjunto de los hogares andaluces y 1.006 € para los hogares con alguna persona mayor de 60 años. Por su parte, la encuesta realizada para esta investigación permite estimar que estos ingresos medios mensuales desciende hasta 694 € en el caso de los hogares integrados por una persona mayor sola, a 1.056 € en los hogares de mayores en los que éstos conviven con otro familiar y a 1.459 € en los hogares en el que los mayores viven en casa de sus familiares. No obstante, en términos de ingresos por unidades de consumo (calculados de acuerdo a la escala de la OCDE), tanto los hogares en los que el mayor vive en casa con otros familiares (520,16 €) como en los que el mayor vive en casa de sus familiares (537,92 €) los ingresos con que cuentan son más bajos.

🔗 **Valoración de la situación económica en la vejez.** Desde el punto de vista de la valoración subjetiva de lo que la vejez supone para su situación económica, la muestra se divide en, aproximadamente, tres tercios: un 34,5% declara que su situación es peor o mucho peor; un 33,6% que no es mejor ni peor; y un 27% que es mejor o mucho mejor. Los hogares de personas mayores que viven solas son quienes más declaran que su situación ha empeorado (39,4%).

🔗 **Conocimiento de ayudas públicas.** Tres de cada cuatro mayores declaran no conocer (57,8%) o no haber pensado nunca solicitar (14,7%) reducción, bonificación, exención fiscal o cualquier otra ayuda pública existente para mayores. De hecho, sólo el 4,1% de los encuestados admite haber recibido alguna de estas ayudas, lo que claramente es inferior a las cifras reales, al menos respecto a bonificaciones, descuentos y exenciones. Además del posible olvido que suele producirse en estas cuestiones, estas respuestas también pueden reflejar el grado de relevancia que se le concede a estas ayudas. En todo caso, la encuesta parece indicar que quienes más parecen necesitarlas no son quienes más las obtienen, sino sólo quienes más la solicitan.

🔗 **Impacto en diferentes necesidades y demandas.** Los cambios económicos asociados a la vejez, sin embargo, no parecen afectar tanto a las necesidades básicas (el 41,4% declara que el efecto no ha sido ni positivo ni negativo) o incluso al mantenimiento y conservación de la vivienda (el 35,9% ni positivo ni negativo). El mayor efecto negativo parece producirse respecto a la compra de electrodomésticos (un 45,8 % declara haberse visto afectado negativa o muy negativamente). Quizás lo más destacable es que en aquellas necesidades y demandas que podría esperarse una mejora, los encuestados no parecen percibirla. Así, respecto a los viajes interurbanos o el consumo de bienes culturales, cuyos precios tiene una bonificación para personas mayores, la mayoría de encuestados que declaran no haber experimentado efectos positivos o negativos es similar a la de otros bienes (36% en el caso del transporte y 31% de lo bienes culturales, aunque en el transporte también son más los que han experimentado una mejoría). Donde mayor parece ser el efecto negativo de los cambios económicos de la vejez es en la capacidad de ahorro y, sorprendentemente, en el tiempo y destino de las vacaciones.

3. DISCAPACIDAD Y DEPENDENCIA

En este epígrafe trataremos la discapacidad y la dependencia como parte de la estrategia de envejecimiento que adoptan las familias andaluzas. Siguiendo la metodología de la Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estados de salud de 1999, del Instituto Nacional de Estadística²⁹, que a su vez recurre a la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDM) recomendadas por la Organización Mundial de Salud (OMS), la discapacidad se define como una limitación de la capacidad humana que, como consecuencia de una deficiencia física, hace imposible o dificulta gravemente la actividad normal de la persona durante un tiempo superior a un año.

A la hora de establecer estas actividades, se han elegido trece de las contempladas por esta clasificación entre las categorías de *ver; comunicarse; aprender, aplicar ideas y desarrollar conocimiento; desplazarse; utilizar brazos y manos; desplazarse fuera del hogar; cuidarse de sí mismo; realizar las tareas del hogar; y relacionarse con otras personas.*

Igualmente siguiendo a la mencionada Encuesta de Discapacidades realizada por el INE en 1999, el cuestionario utilizado en este estudio aborda la gravedad de la discapacidad clasificándola en tres grados de severidad: *moderada*, cuando la discapacidad permite hacer la actividad con un poco de ayuda; *severa*, cuando se tiene mucha dificultad para hacer la actividad incluso con ayuda; y *total* cuando no puede hacer la actividad aunque le ayuden.

Aunque suele confundirse un término con el otro, la discapacidad no implica necesariamente dependencia. Por éste último término, que cada vez se consolida más como referente del problema, se entiende una situación compleja en la que el grado de capacidad que en ese momento tiene la persona no le es suficiente para valerse por sí misma.

En el estudio se ha optado por introducir una pregunta que operativice este concepto desde el punto de vista de la persona encuestada, recurriendo a una expresión muy popular que describe adecuadamente su contenido «valerse por sí mismo». Debido a que esta pregunta se asocia a las tareas de la vida diaria, se han especificado las dos, *cuidarse* y *realizar las tareas domésticas*, que por lo demás son más relevantes para los objetivos de este estudio.

Con todo, precisamente porque el concepto de dependencia es todavía emergente y, más allá de la jerga técnica, todavía no se ha generalizado como término habitual para referirse a los mayores que necesitan asistencia, se ha optado por calcular una variable que integre todos los casos en los que existe discapacidad o dependencia, diferenciando entre quienes no tiene *ninguna* discapacidad o dependencia, quienes tienen *alguna* discapacidad además de las relaciones con las tareas domésticas (incluso si no se considera que necesite cuidados especiales por no poder valerse) o, viceversa, quienes declaran necesitar cuidados aunque aparentemente no tengan ninguna de las discapacidades consideradas; y *todas* que tengan discapacidades tanto domésticas, de cuidados personales y atención geriátrica así como que hayan declarado que necesitan cuidados personales. El resultado de esta variable puede considerarse como un indicador de necesidad de asistencia derivado de la discapacidad y la dependencia.

Esta necesidad de asistencia implica la existencia de recursos para obtener la atención necesaria a la dependencia y adecuada a la discapacidad. Tradicionalmente es la familia y, dentro de ella, especialmente las mujeres, quienes se han responsabilizado de aportar estos recursos, ya sean económicos o humanos. [Hasta qué punto este rol tradicional de la familia ha servido para asumir la atención de las personas dependientes, puede apreciarse en la paralela falta de servicios públicos encargados de garantizar unos derechos, que en situaciones análogas como las habituales en otras enfermedades, obligan al Estado a ofrecer los cuidados y apoyos necesarios. Abordaremos estas cuestiones en el apartado sobre estrategias de envejecimiento.](#)

²⁹ (INE99a:p7)

3.1. Tipo y severidad de las discapacidades

De acuerdo con nuestra encuesta, un 6% de los hogares de la muestra tienen algún mayor con problemas para comer y beber; un 6,7% para controlar sus necesidades; un 8,4% para relacionarse y comunicarse; y 10,7% para entender, aprender y recordar ideas. Personas mayores con problemas para vestirse y desplazarse por el hogar tienen, respectivamente, un 11,7% y un 11,8% de los hogares de la muestra, mientras que para levantarse y acostarse y asearse, tienen mayores discapacitados el 14,1% y 14,5%. Cuidarse de las comidas y de las compras afecta a algún mayor en el 16,0% y en un 18,6% de los hogares, mientras que mayores con discapacidad para desplazarse fuera del hogar, para el lavado y planchado de la ropa o la limpieza y mantenimiento de la casa tienen, respectivamente, el 19,5 %, el 22,2% y el 24,2% de los hogares.

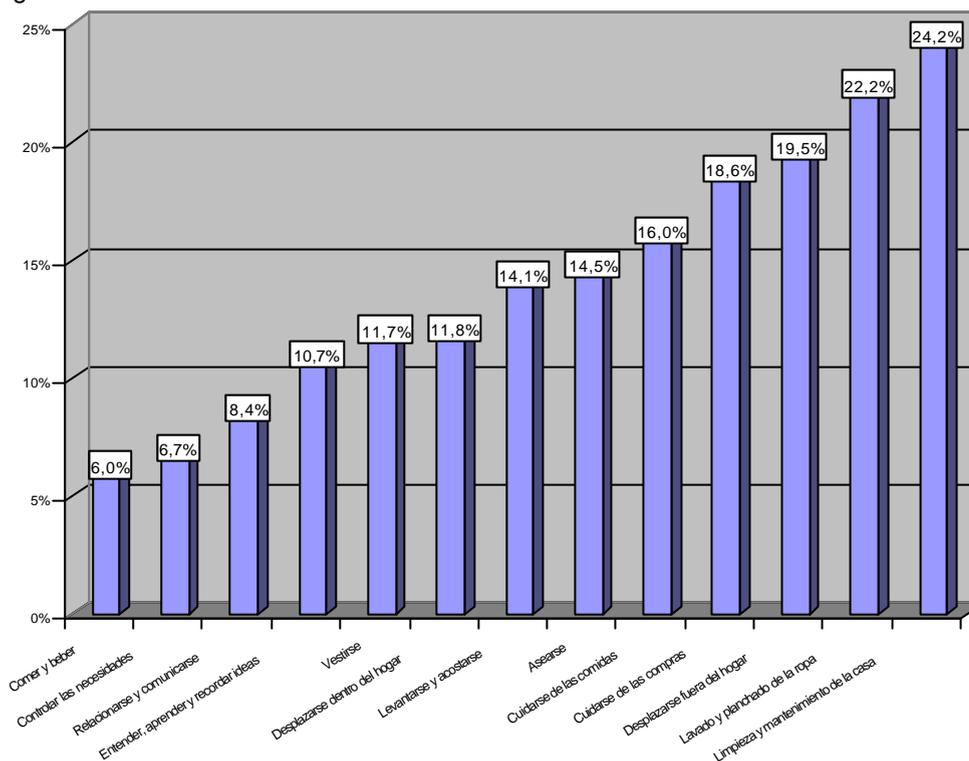


Gráfico 3.1. Proporción de hogares por tipo de discapacidad.

3.1.1. Tipo de discapacidad y edad

Naturalmente, las diferentes discapacidades evolucionan con la edad de la persona mayor seleccionada en el hogar. En general, todas las discapacidades mantienen una tasa de prevalencia relativamente baja hasta los 74 (un promedio de 8,4% y valores máximos y mínimos entre el 13,3% y el 3,6%). A partir de esta edad, todas experimentan un notable aumento, pero pueden agruparse por tipo de discapacidad de acuerdo a la evolución y extensión que pueden alcanzar.

Así, son las actividades relacionadas con las tareas del hogar (*comprar, limpiar, lavar y planchar o desplazarse fuera del hogar*) las que antes empiezan a afectar a una mayor proporción de mayores y las que terminan afectado a la gran mayoría. Entre estas actividades cabe destacar la *limpieza y el mantenimiento del hogar* y el *lavado y planchado de la ropa* que alcanza tasas de prevalencia de alrededor del 35% entre los hogares con mayores del grupo de edad 75-79 y terminan afectando a más del 60% de los hogares con mayores de 84 y más. Los otros dos tipos de discapacidades que formarían parte de este grupo de alta prevalencia (*cuidarse de la compra y desplazarse fuera del hogar*) muestran una evolución más tardía ya que, al menos la primera, se mantiene relativamente baja en los grupos de edad de 75-79 (27,2% y 25,2%, respectivamente).

El segundo grupo de actividades que podemos considerar de acuerdo a su evolución y extensión estaría integrado por toda una serie de *actividades relacionadas con cuidarse de sí mismo y desplazarse en el hogar*. Se trata de actividades para las que la pérdida de capacidad

también empieza a manifestarse a partir de los 75 años y que terminan afectando a una proporción relativamente alta de los mayores (entre el 52,3% de los que no pueden *cuidarse de las comidas* y casi el 41% que no puede *vestirse*) aunque inferior a las de las actividades domésticas del primer grupo. Además de las actividades ya mencionadas, cabe señalar la de *asearse* (que termina afectando al 49%), *levantarse y acostarse* (que terminaría afectando al 44%) y de *desplazarse dentro del hogar* (que también afectaría al 41%).

Por último, estaría un tercer grupo de discapacidades que tienen que ver con funciones básicas como *relacionarse con los demás*, *comer y beber* o *controlar las necesidades fisiológicas*. Respecto a ellas, también se experimenta un punto de inflexión a partir de los 74 años pero no sólo el ritmo de incremento de su tasa de prevalencia es mucho menor, sino que sólo llegan a alcanzar a una proporción de alrededor del 25% de los mayores. Así, la actividad respecto a la que se llega a alcanzar una mayor proporción de afectados es la de *Entender, aprender y recordar ideas*, que afectaría al 27,3% de los hogares con mayores de 84 y más años. La falta de capacidad para *Controlar las propias necesidades* afectaría al 25% de los hogares y los *problemas para relacionarse o comunicarse con los demás* a casi el 24%. La actividad respecto a la que se termina teniendo una menor tasa de hogares con mayores que presentan discapacidad para realizarla es la de *Comer y beber*, que afectaría al 21,6% de la muestra.

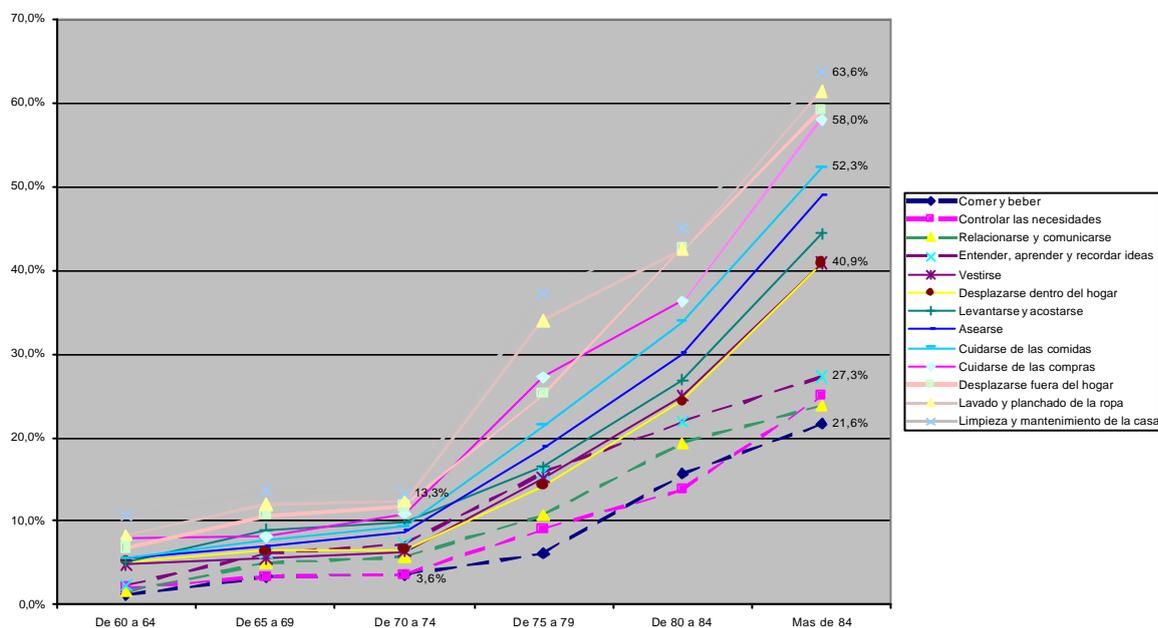


Gráfico 3.2. Discapacidad v edad.

3.1.2. Convivencia y discapacidad

Como es lógico, los diferentes tipos de discapacidades presentan diferentes tasas de prevalencia con respecto a los diferentes tipos de hogares que hemos definido a partir de la situación de convivencia del mayor seleccionado. Así, la proporción de hogares en los que los encuestados declaran que hay un mayor con alguna discapacidad, que para el conjunto de la muestra es del 30,3%, asciende al 49,1 en los hogares en que los mayores viven en casa de su familia, 18 puntos más que el 31,1% de las personas mayores que viven solas y 21 más que el 28,1% de los hogares en los que los mayores viven en su casa con su familia.

Aunque, como haremos más abajo, es necesario tener en cuenta el grado de severidad de la discapacidad, el análisis de las diferencias entre discapacidad por tipo de hogar puede servir como un primer paso para establecer la relación entre discapacidad y dependencia. Para ello es posible calcular un indicador que compare la diferencia de proporciones de discapacidades entre los distintos tipos de hogares. Naturalmente, estas diferencias deben establecerse en términos relativos³⁰. El resultado puede interpretarse como un indicador de la probabilidad de que un tipo de discapacidad lleve a una persona mayor a tener que vivir en casa de su familia.

³⁰ Siguiendo este método se han calculado dos indicadores basados en dos diferencias: la diferencia entre el tipo de hogar donde el mayor viva en casa de su familia con la media de todos los hogares, por un lado, y con el tipo de hogar donde el mayor vive solo/a,

De acuerdo con este indicador, parecería claro que las discapacidades para realizar las cuatro actividades relacionadas con tareas domésticas (*limpieza y mantenimiento de la vivienda, desplazamientos fuera del hogar, cuidarse de las compras; y lavado y planchado de la ropa*) serían las que en términos relativos presentan menos diferencias y, por tanto, implicaría una menor probabilidad de que el mayor tenga que vivir en casa de su familia. Las seguirían en importancia las actividades relacionadas con el cuidado personal (*asearse, levantarse y acostarse, vestirse*) o que reflejan una clara pérdida de funcionamiento básico.

TABLA-P35a		TOTAL	Situación de convivencia		
			Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia
Tiene discapacidad para	Levantarse y acostarse	14,1%	8,7%	13,8%	30,7%
	Desplazarse dentro del hogar	11,8%	8,3%	11,3%	25,4%
	Desplazarse fuera del hogar	19,4%	18,3%	17,7%	37,7%
	Asearse	14,5%	10,4%	13,9%	30,7%
	Controlar las necesidades	6,8%	3,5%	6,7%	15,8%
	Vestirse	11,7%	8,0%	11,0%	28,1%
	Comer y beber	6,0%	2,8%	5,8%	16,7%
	Cuidarse de las compras	18,4%	17,0%	16,9%	36,8%
	Cuidarse de las comidas	16,0%	13,1%	14,4%	37,7%
	Limpieza y planchado de la ropa	22,2%	22,1%	19,8%	44,7%
	Limpieza y mantenimiento de la casa	24,2%	25,3%	21,7%	45,6%
	Entender, aprender y recordar ideas	10,7%	7,3%	10,1%	24,6%
	Relacionarse y comunicarse	8,3%	4,8%	7,9%	21,1%
	Total con discap.	452	90	306	56
	30,3%	31,1%	28,1%	49,1%	

Tabla 3.1. Discapacidad por tipo de hogar.

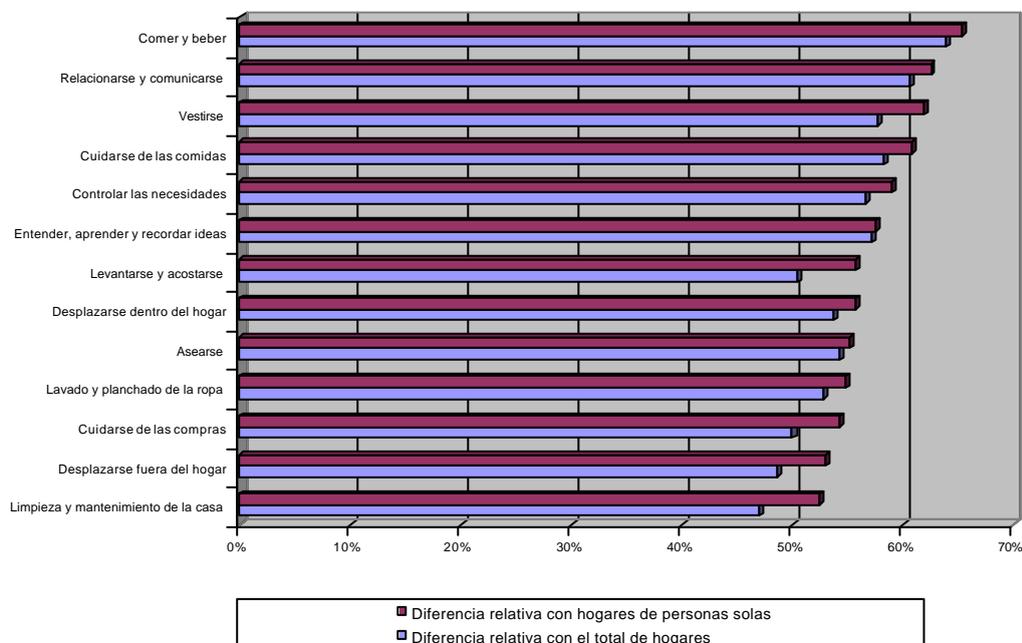


Gráfico 3.3. Diferencias entre tipo de hogar y tipo de discapacidad.

por otro. En ambos casos la diferencia se ha dividido por la proporción de la discapacidad en el tipo de hogar del mayor que vive en casa de su familia. La fórmula es la siguiente: $(dhF - dhT)/dhF$, y $(dhF - dhS)/dhF$; donde "dhF" es la proporción de discapacidad en el hogar donde el mayor vive en casa de su familia, dhT la del total de hogares y dhS la de personas mayores solas. Los datos del gráfico han sido ordenados de acuerdo a las diferencias con el total de hogares.

3.1.3. Severidad de las discapacidades

Desde el punto de vista de la severidad de las discapacidades, los datos de la encuesta permiten establecer algunas diferencias. En primer lugar, estarían los dos tipos de menor incidencia (*controlar las necesidades* y *comer y beber*, afectan al 37,6% y 38,9% de la muestra) que, sin embargo, suelen presentar una mayor gravedad ya que afectan a una mayor proporción de casos de forma total o severa (60,4% y 58,9%, respectivamente). En segundo lugar, estaría un grupo de discapacidades asociadas a actividades relacionadas con las tareas domésticas (*cuidarse de la comida*, *cuidarse de las compras*, *lavado y planchado de la ropa*) que presenta una alta gravedad (54% la primera, 51,4% la segunda y 48,9% la tercera). Por último, estarían el resto de actividades relacionadas con las tareas domésticas (*limpieza y mantenimiento de la casa*) y con los cuidados personales que presentarían una proporción de discapacidad grave de entre 40 y 50%.

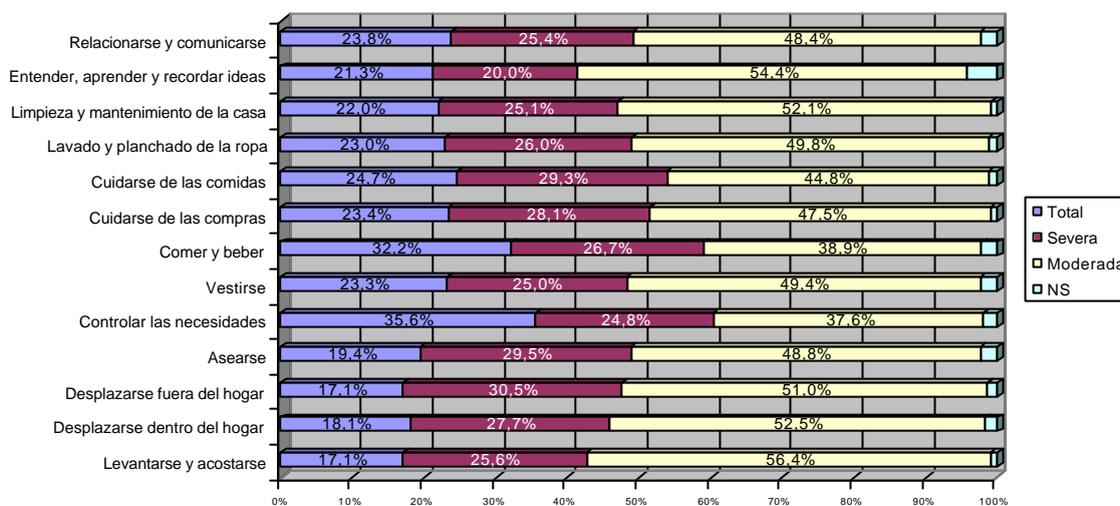


Gráfico 3.4. Tipo y severidad de la discapacidad.

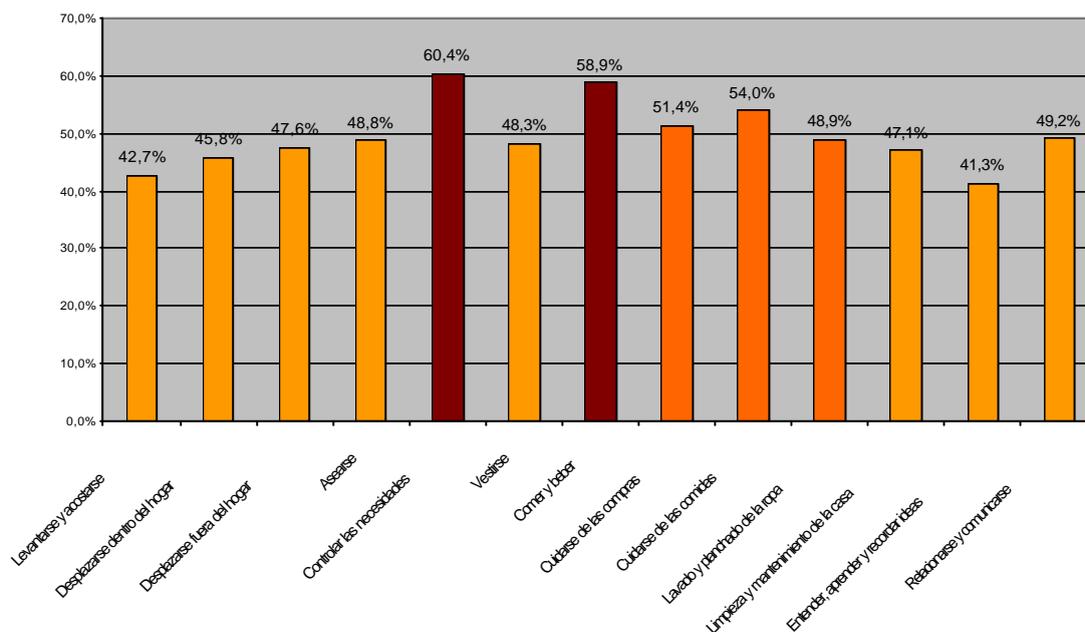


Gráfico 3.5. Discapacidad grave (severa + total).

De esta forma, considerando los distintos tipos de discapacidades con relación a su incidencia y gravedad, los datos de la encuesta permitirían agrupar al 14% de los hogares que declaran tener una persona mayor entre sus miembros con una discapacidad grave (total o severa) en tres tipos:

- ✂✂ Un primer tipo con discapacidades graves relacionadas con **tareas domésticas** (*desplazarse fuera del hogar*³¹, por una parte; y *cuidarse de las compras, cuidarse de las comidas, lavado y planchado de la ropa, limpieza y mantenimiento de la casa*, por otra) que afectarían desde a un 8.6% de hogares de la muestra que tienen mayores con mucha dificultad o incapaces de *cuidarse de las comidas* hasta un 11.5% que estarían en la misma situación respecto a *la limpieza y mantenimiento de la casa*.
- ✂✂ Un segundo tipo de discapacidades relacionadas con **cuidados personales** (*levantarse y acostarse, desplazarse dentro del hogar, asearse, vestirse*) que integrarían a los hogares con mayores que presentan discapacidades severas o totales que van desde 5.4% incapaces de desplazarse dentro del hogar al 7.1% incapaces de *asearse*.
- ✂✂ Un tercer tipo que tiene que ver con discapacidades que afectan a funciones básicas e implican **atención geriátrica** (*controlar las necesidades, comer y beber, entender, aprender y recordar ideas, relacionarse y comunicarse*) con una incidencia que iría desde el 3.6% de hogares que tienen un mayor con discapacidad grave para *comer y beber* hasta el 4.4% que tiene problemas para *entender, aprender y recordar ideas*.

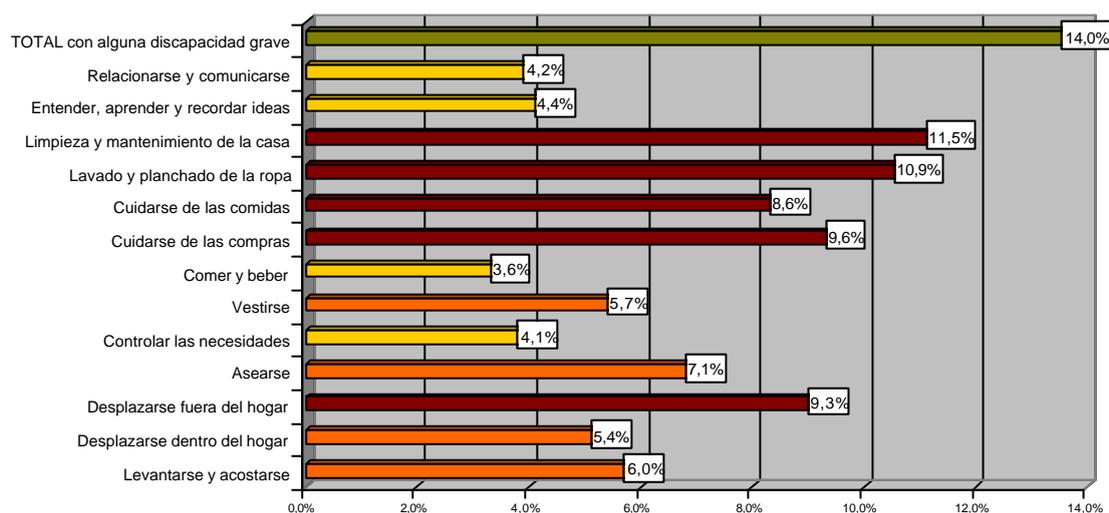


Gráfico 3.6. Incidencia y gravedad de los tipos de discapacidad.

3.2. Atención a la dependencia

Como se ha dicho, no es lo mismo discapacidad que dependencia. Sin embargo, es evidente que una y otra están muy relacionadas. De hecho, el porcentaje de hogares que declaran necesitar ayuda regularmente debido a la presencia de alguna persona mayor que no puede valerse es del 14,3% de la muestra, una cifra parecida al 14% de hogares con al menos una persona con alguna discapacidad severa o total. A estos hogares habría que añadir el 5,2% de la muestra que declara necesitar ayuda ocasionalmente y, además, un 6,2% que declara haberla necesitada pero que ya no la necesita, si lo que queremos es considerar el conjunto de hogares que han estado afectados por la dependencia en algún momento.

³¹ La CIDDM considera "desplazarse fuera del hogar" como una categoría de actividades en sí misma. En la selección de actividades hecha en este estudio, se ha optado por incluir toda la categoría como una sola actividad e incluirla dentro de la categoría de "tareas domésticas" asumiendo que está muy relacionada con otras actividad como *comprar, hacer gestiones*, etc. que en otras clasificaciones se agrupan bajo la denominación genérica de actividades *instrumentales* de la vida diaria.

Con todo, y para evitar cualquier tentación de caer en el tópico que identifica vejez con dependencia, debe resaltarse que el 74,1% de todos los hogares con personas mayores de 60 años nunca ha necesitado cuidados personales o domésticos especiales por no poder valerse.

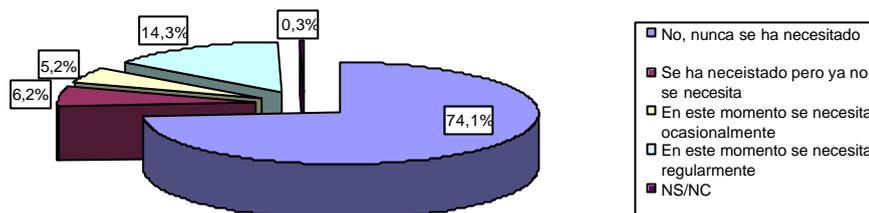


Gráfico 3.7. Hogares con personas mayores que necesitan cuidados por no poder valerse.

Naturalmente, respecto a esta proporción de hogares con mayores dependientes, existen grandes diferencias entre los distintos tipos de hogares que se vienen considerando en este informe. En general, en aquéllos en los que es el mayor quien vive en casa de su familia, parece haber algo más del doble de dependencia. En el caso de los hogares que actualmente necesitan ayuda, la proporción asciende al 27,2% en los hogares que tienen mayores a su cargo, mientras que en los que el mayor vive en su propio domicilio no llegan al 14%.

	TOTAL	Situación de convivencia			
		Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia	
Cuidados personales	No nunca se ha necesitado	74,1%	74,4%	75,8%	56,1%
	Se ha necesitado pero ya no se necesita	6,2%	5,2%	6,1%	10,5%
	En este momento se necesita ocasionalmente	5,2%	6,2%	4,8%	6,1%
	En este momento se necesita regularmente	14,3%	13,8%	13,0%	27,2%
	Otras	0,2%	0,3%	0,2%	
	NS/NC	0,1%		0,1%	
TOTALES	1.492	289	1.089	114	
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	1.492	289	1.089	114	

Tabla 3.2. Dependencia y situación de convivencia.

No obstante, debe igualmente destacarse que, respecto a los hogares que necesitan ayuda ocasionalmente, no hay tantas diferencias, lo que parece indicar que la demanda de estas ayudas debe ser similar en ambos tipos.

Con todo, parece claro que al menos en los casos en que había algún mayor con al menos una discapacidad grave (14% de la muestra), el 63,2% de los mayores necesitan ayuda regularmente, el 12% ocasionalmente y el 5,7% la han necesitado pero ya no lo necesitan, mientras que sólo el 17,7% declaran que estos mayores nunca han necesitado cuidados especiales.

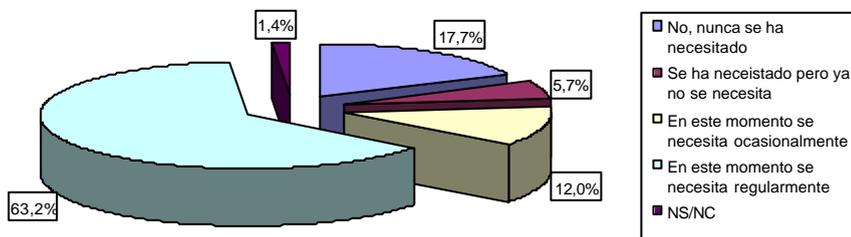


Gráfico 3.8. Hogares con personas mayores que necesitan cuidados por presentar discapacidad grave.

La proporción de mayores que necesitan ayuda también varía de acuerdo con el tipo de discapacidad. Las discapacidades más relacionadas con las tareas domésticas (*cuidarse de las compras; cuidarse de las comidas; limpieza y mantenimiento de la casa; lavado y planchado de la ropa; desplazarse fuera del hogar*) son las que parecen producir menor dependencia.

Por el contrario, las relacionadas con los cuidados personales (*desplazarse dentro del hogar; vestirse; asearse; levantarse y acostarse*) son las que parecen producir mayor proporción de dependencia. Mientras que las que han sido denominadas como actividades relacionadas con la atención geriátrica parecen dividirse en dos subgrupos: uno en el que estarían las actividades más parecidas a los cuidados personales (*Entender, aprender y recordar ideas y Relacionarse y comunicarse*) y otro que se parece más a las actividades relacionadas con las tareas domésticas (como *Comer y beber y Controlar las necesidades*)

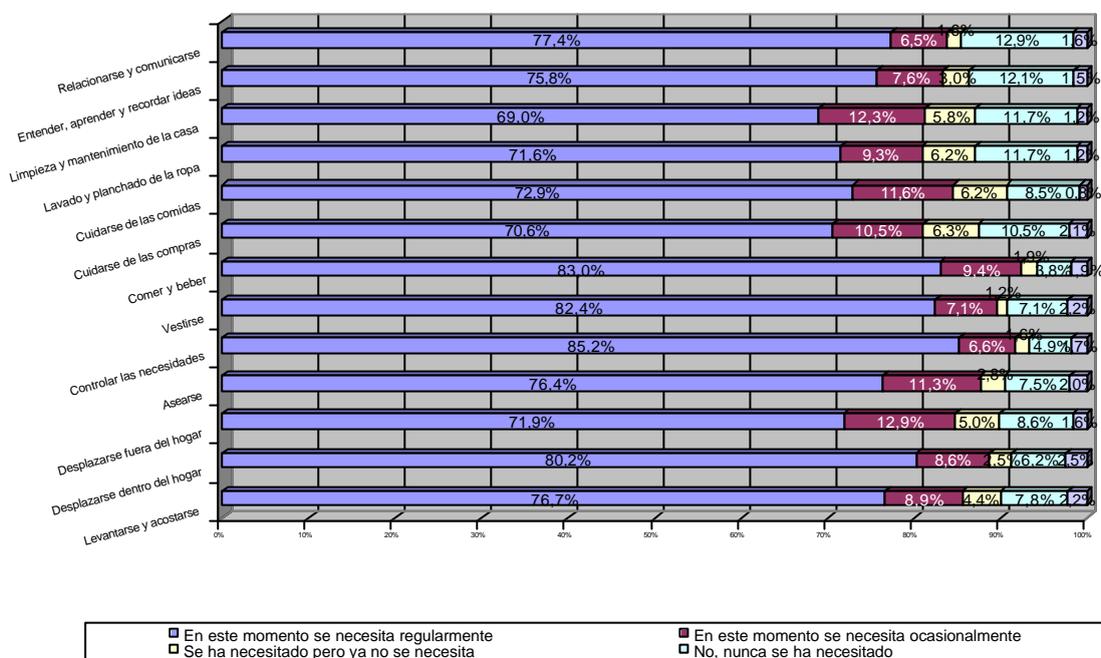


Gráfico 3.9. Grado de dependencia y tipo de discapacidad.

3.2.1. Necesidades de asistencia por dependencia o discapacidad

Como se ha dicho, dado que la dependencia es todavía un concepto emergente se ha optado por calcular una variable que integre a todos los hogares en los que hay un mayor que necesitaría asistencia, bien sea por que tiene alguna discapacidad además de las relacionadas con las tareas domésticas; bien sea porque declaran que necesitan cuidados especiales por no poder valerse, aunque no hayan señalado ninguna de las discapacidades consideradas en el cuestionario; bien porque no hayan sido considerados capaces de responder a la entrevista³².

De acuerdo con este indicador de necesidades de asistencia, el 61,7% de los hogares andaluces con alguna persona mayor de 60 años no necesitaría ninguna asistencia por razón de dependencia o discapacidad, el 27,4% necesitarían alguna asistencia además de las relacionadas con las tareas domésticas y 10,8% necesitaría asistencia debido a discapacidades de todo tipo³³.

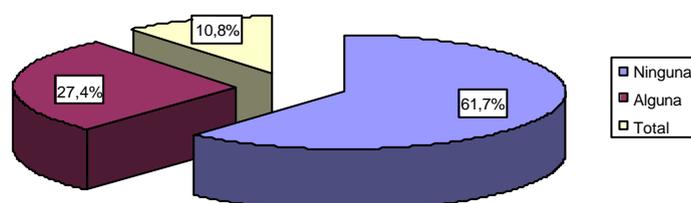


Gráfico 3.10. Necesidad de asistencia.

³² Además de las preguntas específicas sobre discapacidad (p35) y dependencia (p36), el cuestionario incluía un cuadro de selección del entrevistado en el que se consignaban los casos en los que, debido a que la persona mayor seleccionada no estuviera capacitada para realizar la entrevista, había tenido que ser hecha a una persona adulta que se encargara de su cuidado.

³³ Entre los clasificados como con *ninguna necesidad de asistencia* se han incluido a todos los hogares que declaran que los mayores tienen una discapacidad leve para realizar las tareas domésticas, ya que se ha considerado que estos hogares presentan una situación más parecida a quienes sólo necesitan asistencia doméstica que a quienes también pueden necesitar cuidados personales o atención geriátrica. Quienes declaran necesitar cuidados especiales sin especificar las discapacidades que tienen, han sido incluidos en el grupo de *alguna asistencia*.

Como era de esperar, estas necesidades de asistencia varían mucho en función de la edad y el sexo de las personas mayores seleccionadas. A primera vista, parecería claro que las mujeres presentan unas necesidades de asistencia mucho mayores que los hombres. Así, el 31,6% de los hogares donde la persona mayor seleccionada es mujer necesitarían alguna asistencia, mientras que cuando es hombre sólo lo hacen el 22%. Del mismo modo, quienes necesitarían una asistencia total suponen el 11,9% en los casos de mujeres y el 9,4% en el de los hombres.

Estas diferencias se hacen mucho más grandes conforme el grupo de edad de los mayores avanza. De hecho, a partir de los 74 años casi se duplican las necesidades de asistencia de todos los hogares (la proporción de hogares con alguna necesidad en el grupo de edad de 70 a 74 años pasa del 26,4% al 40,6% en las mujeres y del 13,1% al 31,8% en los hombres en los grupos de edad de 75 a 79 años). Las diferencias se agrandan al llegar a las edades más avanzadas donde los hogares con mujeres que necesitan alguna asistencia o una asistencia total suponen el 43,5% en ambos casos frente a sólo el 12,9% que no necesitarían ninguna asistencia. En el caso de los hogares donde la persona mayor seleccionada es un hombre, el 38,5% no necesitan ninguna ayuda, el 42,3% declaran necesitar alguna ayuda y sólo el 19,2% parecen necesitar una asistencia total.

No obstante, estas diferencias entre hombres y mujeres esconde un efecto de mortalidad diferencial que, en última instancia, apunta a los diferentes ritmos en que se desarrolla lo que puede llamarse una *Segunda Transición Demográfica*³⁴. Como puede verse en el siguiente gráfico, la proporción de hombres y mujeres cambia de acuerdo a un patrón que confirma esta hipótesis³⁵.

Así, la proporción de mujeres con ninguna necesidad de asistencia sobre el total de hogares presenta una tendencia estable a la baja conforme avanza el grupo de edad. Esta tendencia registra una primera inflexión al alza a partir de los 74 años que coincide con cambios a la baja en la proporción de hogares con mujeres con alguna necesidad de asistencia. Después presenta una segunda y más rotunda inflexión a la baja a partir de los 80, que coincide con el dramático incremento de la proporción de mujeres con una necesidad de asistencia total.

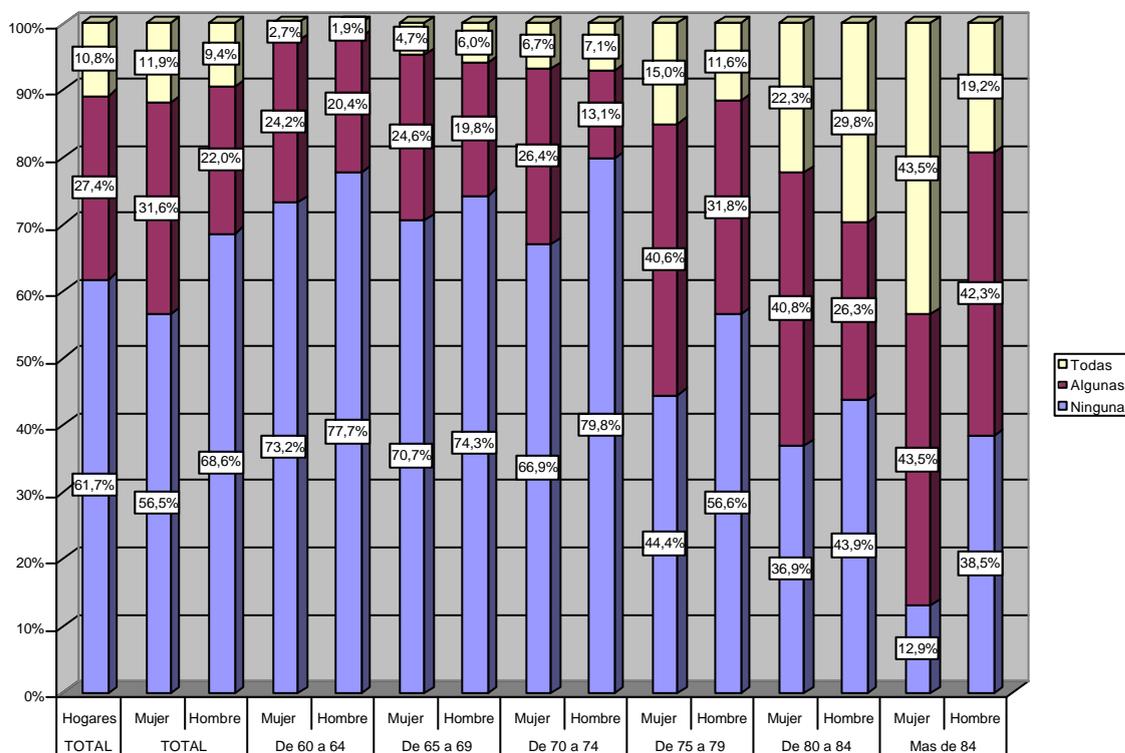


Gráfico 3.11. Necesidad de asistencia por discapacidad o dependencia (diferencias por grupo de edad y sexo).

³⁴ (Sáez, H 1997: pp. 224-5)

³⁵ Como dice su título, el gráfico presenta la proporción de necesidad de asistencia de hombres y mujeres por grupos de edad sobre el total de hogares. Es decir, en cada grupo de edad la proporción de los seis valores resultantes de la tres tipos de necesidades para hombres y mujeres suman el 100% de los casos.

Mientras, la proporción de hombres con ninguna necesidad de asistencia se mantiene o incluso aumenta ligeramente su peso relativo hasta los 70 años. A partir de ese punto se inicia una tendencia a la baja muy pronunciada, que no es suficientemente compensada por los correspondientes incrementos en las proporciones de hogares de hombres con alguna o total necesidad de asistencia y que, en efecto, se produce pero de forma poco significativa e incluso sin una tendencia clara al alza.

De hecho, estos incrementos son tan pocos claros que parecería como si los pocos hombres que relativamente llegan a edades avanzadas hubieran sido seleccionados como individuos particularmente robustos y resistentes. De ser así, además de una razón adicional para hablar de una Segunda Transición Demográfica, tendríamos una evidencia adicional de que esta Transición no ha hecho más que comenzar. Pues, además de la mayor longevidad que pudiera atribuirse a razones genéticas y ginecológicas³⁶, deberían tomarse en cuenta las diferencias de género que se manifestarían en los estilos de vida y en la utilización de los recursos sanitarios³⁷.

A los efectos de las necesidades de asistencia que aquí nos interesan, estas evidencias de la existencia de una Segunda Transición Demográfica implicarían la perspectiva de un notable incremento de personas mayores de género masculino que, en la medida en que la igualdad entre hombres y mujeres avance, vivirán más aunque, como en el caso de las actuales mujeres, con mayores necesidades de asistencia.

En un primer momento, esta perspectiva supone un notable incremento del número de personas y hogares que necesitarán cuidados. De igual modo, supondrá una prorroga de la actual etapa de tránsito en la que las mejoras en la calidad de vida suponen una caída de la esperanza de vida pero todavía no de la esperanza de vida libre de discapacidades. No obstante, este incremento de las necesidades asistenciales sólo sería un primer momento:

«De esta forma, bien pudiera ser que la actual demanda sanitaria sea el resultado de una situación transitoria, descrita por Kane, Ouslander y Abrass (1989), caracterizada por una distribución crecientemente bimodal, con un sector de personas mayores que se conservan sanos y de otro (que durante este período transitorio sería mayor) que sobreviven a enfermedades hasta ahora mortales, pero con efectos crónicos que requieren unos cuidados socio-sanitarios crecientes. Sería este segundo sector el que distorsionaría las actuales proyecciones sobre demandas sanitarias.

Desde este punto de vista, estaríamos pues en el punto intermedio de una nueva “transición demográfica” que afectaría a las cohortes mayores y en el que la “caída” de la mortalidad implicaría un aumento transitorio de la dependencia en una forma similar al que la caída de la mortalidad en la primera transición implicó un aumento de la población hasta que se logró el equilibrio a la baja debido a la caída de la tasa de natalidad.»(Sáez, H. 1997:224-225).

Este previsible aumento de las necesidades asistenciales de los hogares con personas mayores se traducirá en algún incremento de los mayores que tienen que irse a vivir con sus familias ya que, como era de suponer, existe una asociación estadísticamente significativa entre este tipo de hogares y los mayores que necesitan asistencia total (el 27,2% de los hogares en los que el mayor vive en casa de su familia presentan necesidad asistencial total, frente al 10,7% de los que viven en su casa con familia y el 4,8% que viven solos).

No obstante, las actuales cifras sobre atención a las necesidades de asistencia de estos mayores dependientes, también revelan que aunque la proporción de casos de necesidad total en mayores que viven en casa de su familia casi triplican (19,1%) la de hogares en los que el mayor vive en casa de su familia (7,6%), el 72,2% de estos casos de necesidad total siguen viviendo en sus casas con algún familiar que los cuida.

³⁶ Entre ellas, se ha insistido mucho en las diferencias hormonales como los estrógenos o la testosterona.

³⁷ No sólo los hombres asumen más conductas de riesgo y hábitos de vida poco saludables sino que, sobre todo si son de clases trabajadoras, tienen una concepción de la salud que los aleja más de la utilización de los recursos sanitarios preventivos y primarios. Poco habituados a cuidar de los demás, no saben cuidar de sí mismo y el resultado es que su acceso a la sanidad suele hacerse por la puerta de urgencias (cf. Sáez Hilarario, 1997: pp 78 y ss, 101; 132; 154; 186; 208 yss.)

Esta resistencia de las personas mayores a abandonar sus hogares incluso cuando tienen una necesidad total de asistencia, se ve complementada por las dificultades de las familias a asumir unos cuidados que, frecuentemente, sobrepasan sus capacidades. De ahí que el crecimiento de los servicios profesionales sea una cuestión decisiva y muy relevante para el amplio número de hogares que se ven enfrentados al dilema del cuidado de los mayores.

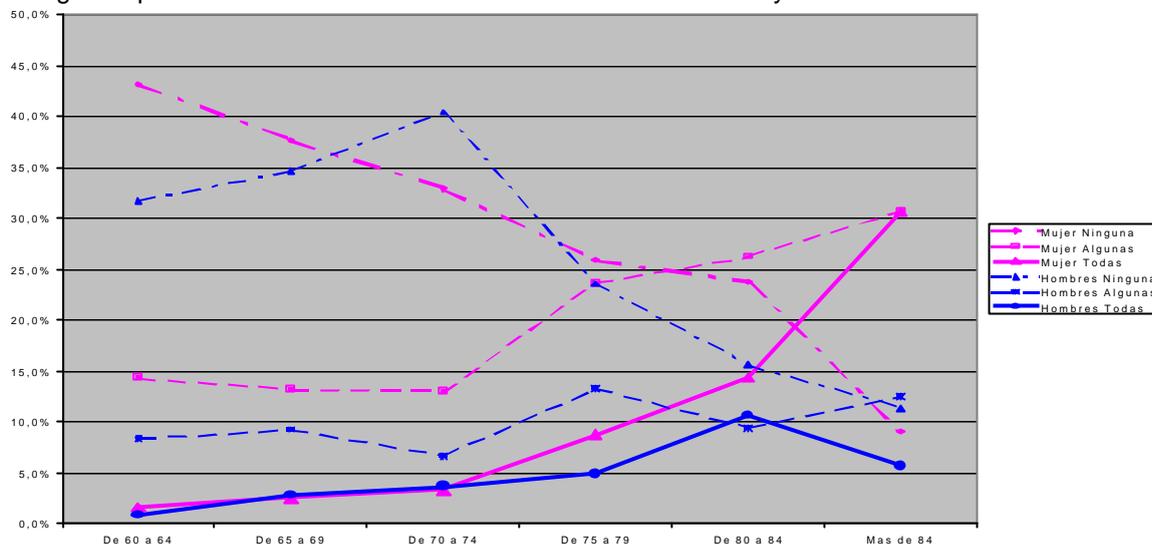


Gráfico 3.12. Necesidad de asistencia por dependencia y/o discapacidad (proporción de hombres y mujeres por grupo de edad y grado de necesidad).

3.2.2. Personas que asumen el cuidado de los mayores

De acuerdo con la encuesta a hogares con personas mayores, el 41,3% de los encuestados declaran que suele ser el cónyuge o la pareja de la persona mayor que no puede valerse quien ofrece los cuidados necesarios. El análisis de los datos obtenidos mediante esta pregunta multirespuesta³⁸, permite afirmar que en los hogares con mayores que no pueden valerse, la proporción en la que los cuidados son asumidos por los hijos varones es menor a la mitad (el 21,7%) de la que es asumida por las hijas (58,2%) y sólo décimas mayor que la asumida por otros familiares (21,4%), probablemente nueras u otro familiar femenino.

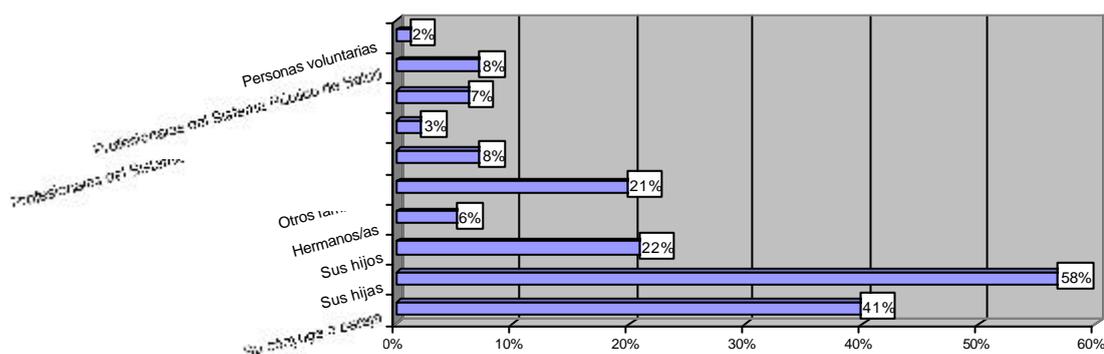


Gráfico 3.13. Persona que suele asumir los cuidados del mayor que no puede valerse (multirespuesta).

Del mismo modo, la proporción de hogares donde estos cuidados tienen que ser asumidos por vecinas o vecinos es mayor (7,8%) que la asumida por los profesionales del Sistema Públicos de Servicios Sociales (6,7%) y casi igual que las del Sistema Público de Salud (8%). La importancia relativa de esta ayuda "voluntaria" queda de manifiesto si a la ayuda ofrecida por los vecinos o vecinas añadimos la de los amigos o amigas (2,9%) y la del voluntariado organizado (1,6%).

³⁸ De ahí que la suma sea mayor de 100% cuando la base de cálculo son los casos.

De hecho, si se toma como base el total de respuestas para permitir una mejor comparación entre las diferentes opciones resulta que, como puede verse en el siguiente gráfico, el 84% de los cuidados son asumidos por familiares (el 23,5% el cónyuge, 33,2% la hija, 12,4% el hijo, 12,2% otro familiar y 3,2% un hermano o hermana), mientras que sólo el 8,4% es atendido por profesionales de los servicios públicos y un restante 7% por vecinos, amigos o personas voluntarias. Lo que permite concluir que los cuidados están siendo asumidos de forma privada por los familiares de género femenino, sobre todo esposas y e hijas (que triplican a los hijos). De igual modo, se puede comprobar que la presencia de profesionales del sector público apenas supera a la de los vecinos, amigos o voluntarios.

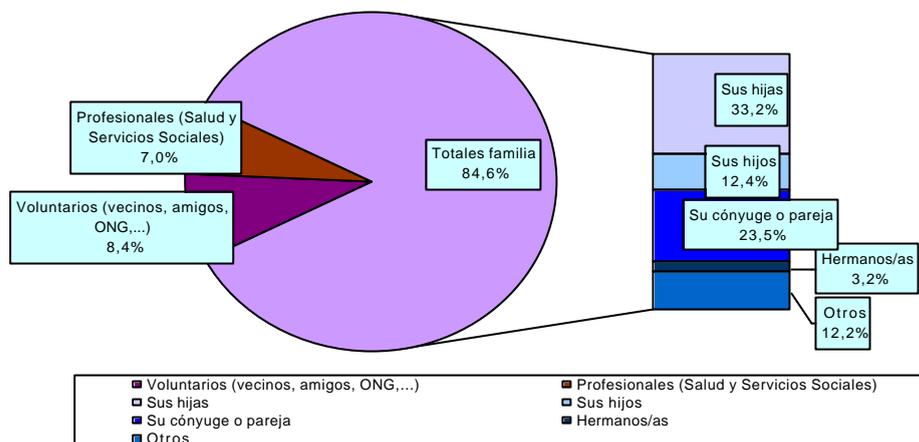


Gráfico 3.14. Persona que suele asumir los cuidados del mayor que no puede valerse (total respuestas).

Naturalmente existen grandes diferencias de acuerdo con el tipo de hogar a que nos refiramos. De esta forma, el porcentaje de las personas mayores dependientes cuidadas por sus familiares, desciende desde el 84,6% en el total de la muestra al 67,3% en los casos en que viven solas. Consecuente, en estos casos de personas mayores dependientes que viven solas, también se duplica la proporción de profesionales y el de vecinos, amigos o voluntarios que pasan a ser del 18,2% y el 14,5%, respectivamente.

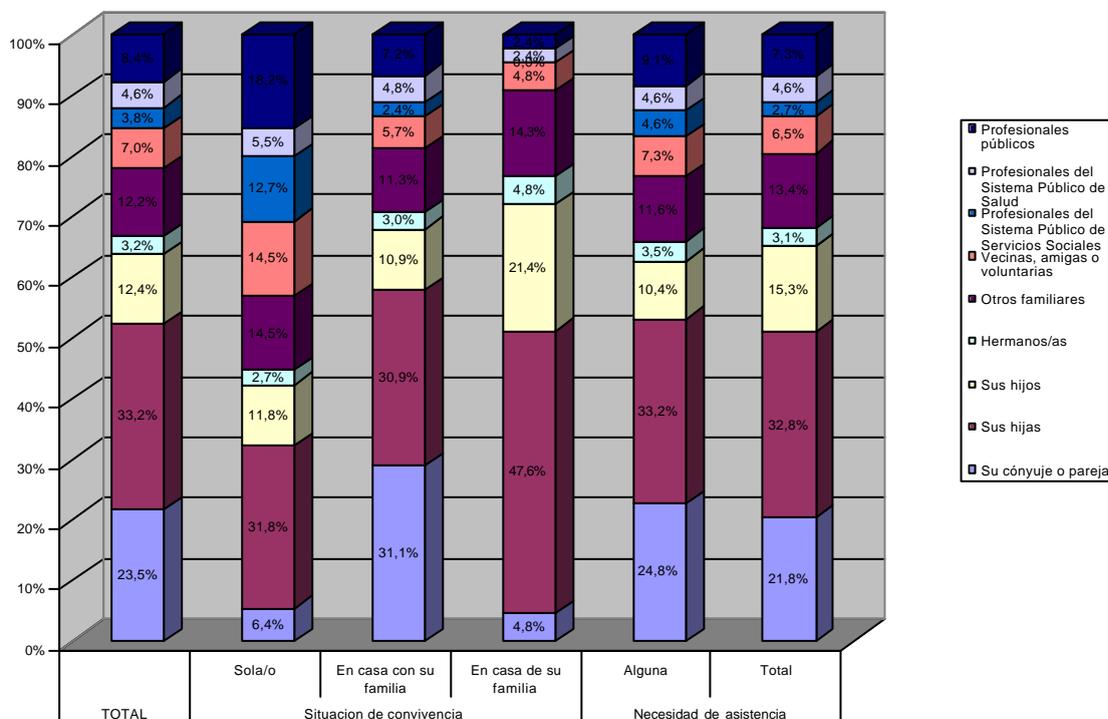


Gráfico 3.15. Persona cuidadora por tipo de hogar y necesidad de asistencia (base = total respuesta).

Por su parte, en los casos en que el mayor vive con su familia, la presencia de profesionales de los sistemas públicos de protección y promoción social parece descender hasta niveles testimoniales (2,4%), mientras que las respuestas que señalan a las hijas como cuidadoras suponen el 30,9%, seguido del 10,9% en el que son los hijos y el 11,3% en que se trata de otros familiares.

Por el contrario, respecto al grado de necesidad de asistencia por razón de dependencia o discapacidad no parece haber diferencias significativas con relación a la persona que asume los cuidados, ya que la pareja y las hijas asumen los cuidados en proporciones similares independientemente si la necesidad es parcial o total. No obstante, cabe resaltar que la proporción de profesionales públicos y de hijos varones también es menor cuando la necesidad de cuidados es mayor.

En este sentido y particularmente en el caso de la presencia de profesionales, cabe pensar que es necesario evitar que el hecho de que la familia asuma más los cuidados o que éstos sean mayores se convierta en un factor negativo para que las ayudas públicas sean relevantes ya que, además de ser injusto, no se contribuye a incentivar la co-responsabilidad en el cuidado de los mayores dependientes.

3.2.3. Tiempo de cuidados dedicado

La media de cuidados dedicado a estas personas mayores dependientes es de 10 horas y 45 minutos al día; de 6 días y 4 horas a la semana y de 10,53 meses al año. Por otra parte, los cuidados se han prolongando durante una media de 10,11 meses en el 32% de los casos que no han superado el año y de 5 años y 6 meses en el 68% de los casos que sí lo han hecho.

Las diferencias entre los diferentes tipos de hogares son significativas respecto a las horas al día de cuidados, ya que se pasa de las casi 8 horas en los hogares donde el mayor está sólo, a las casi 14 de los que viven en casa de su familia. Sin embargo, respecto a los días a la semana que estos cuidados son necesarios no parecen existir tantas diferencias, ya que pasan de 5,10 días por semana en los mayores que viven solos a los 6,35 y 6,82 días por semana que, respectivamente, dedican los hogares en el que los mayores viven en su casa con la familia y los que viven en casa de su familia. Algo parecido pasa en el caso de los meses al año, en el que las diferencias van desde los 10 meses que declaran los hogares de personas mayores solas, a los 10,41 de los que viven en su casa con familia y los 11,16 meses al año que declaran los hogares en el que el mayor se ha ido a vivir a casa de su familia. Por lo que respecta a las necesidades de asistencia, las diferencias van de las casi nueve horas al día de asistencia (8,83 horas) de los que tienen una necesidad parcial a las más catorce (14,32 horas) de los que tiene una necesidad total. De igual modo, en el caso de los días pasa de 5,95 a 6,65, respectivamente, y en el de los meses de algo menos de diez (9,85) a casi los doce (11,57).

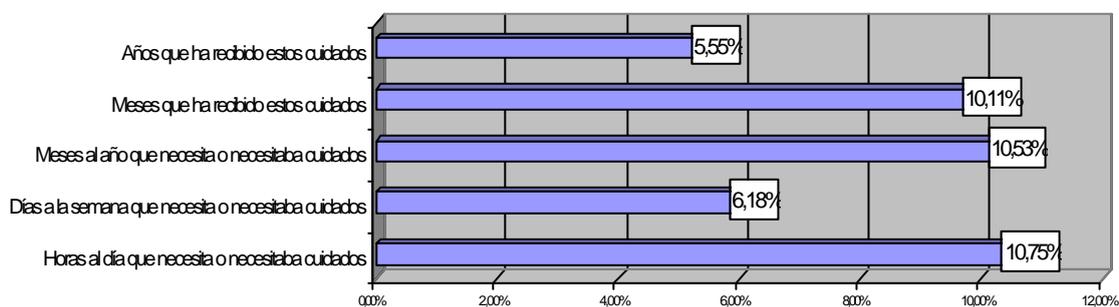


Gráfico 3.16. Tiempo de cuidado necesario.

3.3. Estrategias de envejecimiento

Por último, en este epígrafe vamos a abordar las diferentes estrategias de envejecimiento que los hogares con personas mayores parecen adoptar ante la posibilidad de que uno de sus miembros pueda verse en una situación de dependencia. Para ello, analizaremos en primer lugar las actitudes hacia el envejecimiento; y después pasaremos a abordar las previsiones que

suelen hacerse ante esta posibilidad. En tercer lugar, trataremos el uso que se plantea de los distintos dispositivos de atención a las personas mayores dependientes. Por último, analizaremos algunas opiniones sobre la vejez y los diferentes estilos de envejecimiento³⁹.

3.3.1. Actitudes hacia la dependencia

De acuerdo con la encuesta, una mayoría del 48,1% de los encuestados considera que la cuestión de la atención a la dependencia es algo que se debe hablar entre los propios mayores y los familiares más próximos. Otro 33,4%, sin embargo, considera que es un problema que deben resolver los familiares cuando surja, lo que deja a los partidarios de que sea una cuestión que cada cual debe planificar por sí sólo en un 10,3% y a quienes creen que debe ser algo a plantearse entre los propios mayores y la administración en tan sólo un 2,3%, menos del 5,9% que no sabe qué contestar.

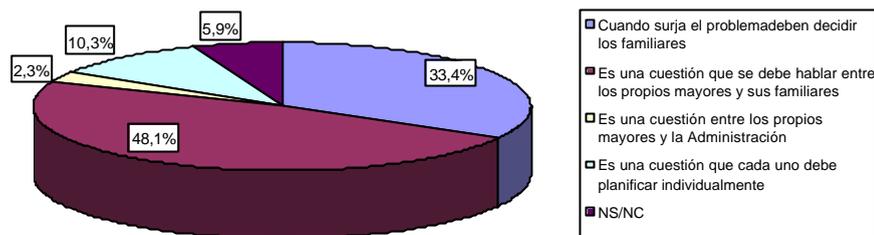


Gráfico 3.17. Opinión sobre la atención a las personas mayores que no pueden valerse.

3.3.2. Previsiones ante la dependencia

Estas opiniones no presentan diferencias generales cuando se consideran las variables de control utilizadas hasta ahora, aunque algunas concretas merecen un comentario. En primer lugar, respecto a la situación de convivencia cabe resaltar que la única diferencia significativa es la de mayor proporción de hogares en las que el mayor se ha ido a vivir con su familia que declaran que la decisión la debe tomar la familia cuando surge el problema (43%, algo menos de 10 puntos sobre la media) y, sobre todo, la casi nula proporción de quienes en esta situación declaran que es algo que deben decidir los mayores por sí solos (1,8% frente a 10,3% para el conjunto de la muestra). Así, quienes creen que es algo a decidir entre los propios mayores y la familia, son casi seis puntos menos entre quienes parecen no tener ninguna necesidad que en el resto (45,7% frente a 51,6% y 52,5% de los que tiene alguna y todas). Ambas cuestiones parecen apuntar a una falta de estrategias de envejecimiento que suele resultar de una decisión tomada cuando el problema ya está planteado y con el protagonismo de la familia.

De hecho, y coherentemente con estas actitudes, el 88,9% considera que la decisión hay que hablarla con la familia cuando se plantea la posibilidad de que exista un problema de dependencia. Le sigue un 46,4% que también declara que buscaría información y asesoramiento técnico, mientras que el 32,3% lo comenta con algún amigo. Por su parte, el 24% cree que solicitaría plaza en una residencia para mayores, un 18,4% que trataría de buscar una segunda residencia con instalaciones y servicios adecuados y sólo un 11,4% estaría pensando en contratar algún tipo de seguro privado.

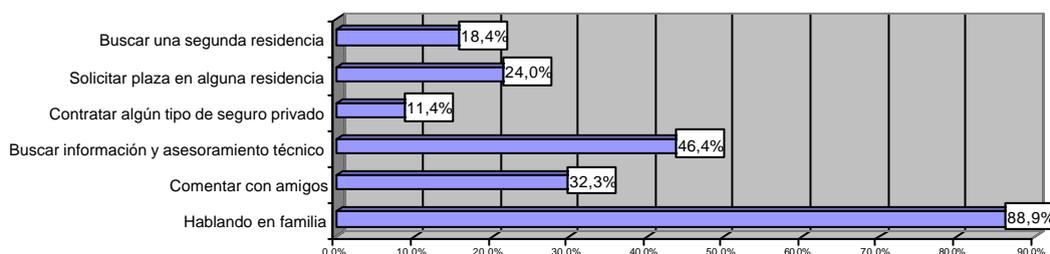


Gráfico 3.18. Cosas que ha hecho o está pensando hacer con respecto a la posibilidad de que Ud. o alguna persona mayor de su familia no puedan valerle.

³⁹ Debe advertirse que las preguntas del cuestionario utilizadas para este apartado han sido dirigidas a todos los encuestados y no sólo a los que declaraban tener algún miembro en situación de dependencia o discapacidad, como las utilizadas para los apartados anteriores.

Respecto a estas alternativas, cabe de igual modo sólo señalar que las diferencias entre las diferentes formas de convivencia o necesidades de asistencia son poco significativas en general pero que, en particular, hay algunas que merecen comentarse. Así, como puede verse resaltado en negrita en la siguiente tabla, paradójicamente son quienes han tenido que irse a casa de su familia y quienes más asistencia necesitan los que en menor proporción se plantean solicitar plaza en una residencia para mayores.

	TOTAL	Situación de convivencia			Discapacidad o dependencia		
		Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia	Ninguna	Algunas	Todas
Hablando en familia	88,9%	86,5%	89,3%	91,2%	88,9%	88,8%	89,5%
Comentar con amigos	32,3%	31,8%	32,6%	30,7%	34,3%	29,0%	29,6%
Buscar información y asesoramiento técnico	46,4%	41,5%	47,6%	47,4%	45,1%	48,4%	49,4%
Contratar algún tipo de seguro privado	11,4%	11,8%	11,6%	8,8%	12,0%	9,5%	12,3%
Solicitar plaza en alguna residencia	24,0%	26,0%	24,5%	14,0%	26,2%	22,1%	17,3%
Buscar una segunda residencia	18,4%	14,9%	19,9%	12,3%	18,7%	19,5%	14,8%
TOTALES	1394	271	1015	108	857	389	154
	93,4%	93,8%	93,2%	94,7%	92,6%	94,6%	95,1%

Tabla 3.3. Opciones en caso de dependencia por tipo de convivencia y grado de necesidad de asistencia.

3.3.3. Expectativas ante la dependencia

Estas actitudes también parecen bastante coherentes con las expectativas que llevan a que el 61,3% de los encuestados considere que en caso de producirse una situación de dependencia sería la familia la que se haría cargo del mayor. Frente a ellos, sólo un 1,8% confiesa que no tendría nadie que se encargara, mientras que un 6,3% declara que aunque sus familiares quisieran no podrían encargarse. Otro 10,5% afirma que, aunque la familia pudiera, ellos prefieren arreglarlo a su gusto. Por último, un 14,2% admite que no se lo ha planteado y otro 5,9% no sabe o no contesta, lo que significa que casi más de 20% de los encuestados no sabe qué pasaría en tales circunstancias.

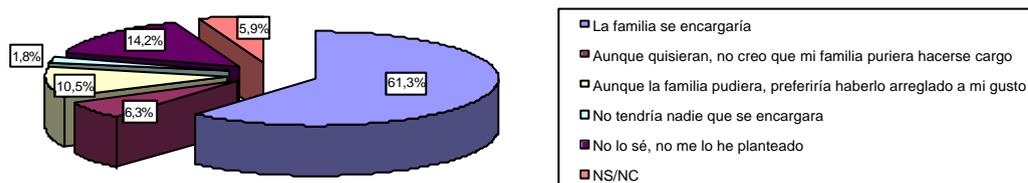


Gráfico 3.19. Situación más probable en caso de que necesitase asistencia.

De nuevo, cabe señalar que, no habiendo en general diferencias entre tipos de convivencia y de necesidad de asistencia, son significativas algunas que afectan a categorías concretas. Así, quienes ya viven en casa de su familia y quienes tienen un grado de necesidad de asistencia total, opinan con más rotundidad que sería la familia la que se encargaría (86,8% y 77,2%, respectivamente frente al 61,2% del conjunto del muestra).

No obstante, en este caso, también destaca que quienes declaran tener necesidad de asistencia de todo tipo estén por encima de la media en la opinión de que aunque su familia quisiera, no podría asumir los cuidados (9,3% frente 6,4%) y el mayor porcentaje de personas mayores que viven solas que opinan que aunque la familia estuviera dispuesta ellos prefieren resolver la situación por sí mismas (17,3% frente a los 10,6% de la media).

	TOTAL	Situación de convivencia			Discapacidad o dependencia		
		Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia	Ninguna	Algunas	Todas
Situación más probable	61,2%	53,3%	60,6%	86,8%	58,8%	60,6%	77,2%
Aunque quisieran, no creo que mi familia pudiera hacerse cargo	6,4%	8,3%	6,2%	3,5%	5,4%	7,3%	9,3%
Aunque la familia pudiera, preferiría haberlo arreglado a mi gusto	10,6%	17,3%	9,7%	1,8%	11,5%	11,7%	2,5%
No tendría nadie que se encargara	1,7%	3,8%	1,3%	,9%	1,4%	2,9%	1,2%
No lo sé, no me lo he planteado	14,2%	11,8%	16,0%	3,5%	16,8%	11,7%	5,6%
NS/NC	5,9%	5,5%	6,2%	3,5%	6,2%	5,8%	4,3%
TOTALES	1492	289	1089	114	925	411	162
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.4. Expectativas en caso de dependencia por situación de convivencia y necesidad de asistencia.

Independientemente de este alto grado de indefinición y estrategias personales sobre el envejecimiento, parece existir una actitud bastante definida respecto a los diferentes dispositivos existentes para la atención a la dependencia. De esta forma, una clara mayoría está a favor de recurrir a distintos tipos de atención y servicios a domicilio, ya sean sanitarios (63,4%) o de Servicios Sociales (55,7%). De igual modo, también son mayoría quienes estarían dispuestos a contratar unos servicios de teleasistencia domiciliaria (46,5%), aunque la proporción de quienes no lo harían es muy alta (37,7%), sobre todo si se tiene en cuenta que también existe un alto porcentaje de encuestados que no saben o no contestan (15,9%). Sólo el 31,7% de los encuestados utilizaría un centro o unidad de estancia diurna que es rechazado por el 53,4%, un porcentaje menor sin embargo de quienes se declaran favorables a recurrir a una residencia para mayores que puedan valerse (59,9%) o incluso asistidos (57,2%), cuya demanda parece considerar sólo el 25,8% y el 28,4% de los encuestados.

	TOTAL	Situación de convivencia			Discapacidad o dependencia		
		Sola/o	En casa con su familia	En casa de su familia	Ninguna	Algunas	Todas
servicios que utilizaría							
Servicios de Ayuda a Domicilio Públicos	55,6%	54,0%	56,1%	55,3%	53,2%	57,4%	66,0%
Asistencia Domiciliaria de su Centro de Salud	63,3%	58,5%	63,8%	71,1%	60,4%	65,5%	75,3%
Teleasistencia domiciliaria	46,3%	47,4%	46,4%	43,0%	46,5%	45,3%	49,4%
Centros o unidades de estancia diurna	31,6%	28,0%	33,2%	24,6%	34,1%	28,0%	27,8%
Residencia para Mayores que puedan valerse	25,8%	24,6%	27,0%	17,5%	30,1%	17,5%	22,8%
Residencia para Mayores asistidos	28,3%	25,3%	30,0%	19,3%	31,1%	22,4%	28,4%
Otros Programas de apoyo	36,8%	31,8%	38,3%	35,1%	36,6%	33,8%	46,9%
Total con discap.	1029	193	748	88	599	302	133
	69,0%	66,8%	68,7%	77,2%	64,8%	73,5%	82,1%

Tabla 3.5. Servicios o dispositivos de atención que ha utilizado, utiliza o cree que utilizaría en caso de necesidad.

Respecto a estos dispositivos, cabe resaltar las diferencias que hacen que los Servicios de Ayuda a Domicilio sean más apreciados por quienes tienen una necesidad de asistencia total (66%) y la mayor preferencia de la atención domiciliaria entre quienes viven en casa de sus familias (71,1%) y quienes necesitan una asistencia total (75,3%). Por último y en sentido contrario debe señalarse que también son estas dos categorías de mayores que viven con su familia (24,6%) o tiene una necesidad total de asistencia (27,8%) quienes menos valoran las unidades de estancia diurna.

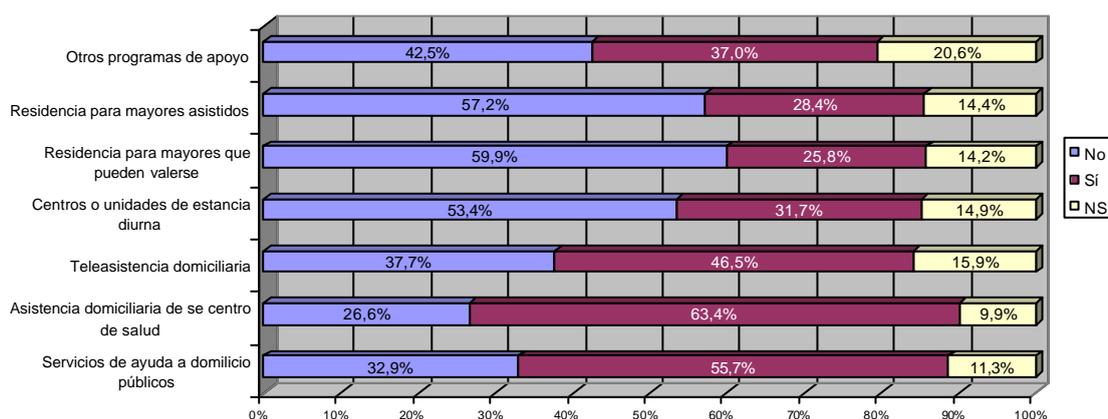


Gráfico 3.20. Opinión sobre distintos dispositivos de atención a la dependencia.

Aparentemente, esta menor preferencia no es resultado de un mayor desconocimiento, sino de un mayor rechazo (el 66,7% y el 62,3% declaran que no los utilizarían), algo que plantea la necesidad que estos dispositivos mejoren su imagen y servicios para quienes, en definitiva, constituyen su población objetivo.

En resumen...

🔗 **Tipo y severidad de las discapacidades.** De acuerdo con la encuesta, entre un 6% y 11% de los hogares tiene algún mayor con alguna discapacidad relacionada con su funcionamiento básico (comer, beber o controlar sus necesidades, relacionarse con los demás o recordar ideas); entre un 12% y un 15%, con discapacidades relacionadas con cuidados personales (vestirse, asearse, levantarse o acostarse, etc.); y entre el 16% y el 24%, con discapacidades para realizar las tareas domésticas (cuidarse de las comidas, hacer la compra, limpiar, lavar y planchar, etc.)

🔗 **Tipo de discapacidad y edad.** En general, todas las discapacidades mantienen una tasa de prevalencia relativamente baja hasta los 74 años (un promedio de 8,4% y valores máximos y mínimos entre el 13,3% y el 3,6%). A partir de esta edad, todas experimentan un notable aumento, pero pueden agruparse por tipo de discapacidad. Las actividades relacionadas con las tareas del hogar (comprar, limpiar, lavar y planchar o desplazarse fuera del hogar) empiezan antes a afectar a una mayor proporción de mayores y terminan afectando a la gran mayoría de ellos (más del 60% de los hogares). La pérdida respecto a las actividades relacionadas con cuidarse de sí mismo y desplazarse en el hogar también empiezan a manifestarse a partir de los 75 años y terminan afectando a una proporción relativamente alta de ellos (en torno al 50%). Respecto al grupo de discapacidades que tienen que ver con funciones básicas como relacionarse con los demás, comer y beber o controlar las necesidades fisiológicas, también se experimenta un punto de inflexión a partir de los 74 años, pero no sólo el ritmo de incremento de su tasa de prevalencia es mucho menor, sino que sólo llegan a alcanzar a una proporción de alrededor del 25% de los mayores.

🔗 **Convivencia y discapacidad.** La proporción de hogares en los que los encuestados declaran que hay un mayor con alguna discapacidad (el 30,3% en el conjunto de la muestra) aumenta muy significativamente en los hogares en los que los mayores viven en casa de su familia (49,1%), 18 puntos más que el 31,1% de las personas mayores que viven solas y 21 más que el 28,1% de los hogares en los que los mayores viven en su casa con su familia.

🔗 **Severidad de las discapacidades.** Considerando los distintos tipos de discapacidades con relación a su incidencia y gravedad, los datos de la encuesta permitirían agrupar al 14% de los hogares que declara tener una persona mayor entre sus miembros con una discapacidad grave (total o severa) en tres tipos. Un primer tipo con discapacidades graves relacionadas con **tareas domésticas** (desplazarse fuera del hogar, por una parte; y cuidarse de las compras, cuidarse de las comidas, lavado y planchado de la ropa, limpieza y mantenimiento de la casa, por otra) que afectarían desde a un 8,6% de hogares de la muestra que tiene mayores con mucha dificultad o incapaces de cuidarse de las comidas hasta un 11,5% que estaría en la misma situación respecto a la limpieza y mantenimiento de la casa. Un segundo tipo de discapacidades relacionadas con **cuidados personales** (levantarse y acostarse, desplazarse dentro del hogar, asearse, vestirse) que integraría a los hogares con mayores que presentan discapacidades severas o totales que van desde un 5,4% incapaces de desplazarse dentro del hogar al 7,1% incapaces de asearse. Un tercer tipo que tiene que ver con discapacidades que afectan a funciones básicas e implican **atención geriátrica** (controlar las necesidades, comer y beber, entender, aprender y recordar ideas, relacionarse y comunicarse) con una incidencia que iría desde el 3,6% de hogares que tiene un mayor con discapacidad grave para comer y beber hasta el 4,4% que tiene problemas para entender, aprender y recordar ideas.

🔗 **Atención a la dependencia.** El 74,1% de todos los hogares con personas mayores de 60 años nunca ha necesitado cuidados personales o domésticos especiales por no poder valerse. El 14,3% necesita esta ayuda regularmente; un 5,2% la necesita ocasionalmente y un 6,2% la ha necesitado pero ya no la necesita; en total, un 25,7% de los hogares de la muestra necesita o ha necesitado ayuda externa para cuidar a una persona mayor que no puede valerse por sí misma.

🔗 **Necesidades de asistencia por dependencia o discapacidad.** A partir de la encuesta se ha creado un indicador para calcular las necesidades de asistencia por dependencia o discapacidad. De acuerdo con este indicador de necesidades de asistencia, el 61,7% de los hogares andaluces con alguna persona mayor de 60 años no necesitaría ninguna asistencia por razón de dependencia o discapacidad; el 27,4% necesitaría alguna asistencia además de las relacionadas con las tareas domésticas; y el 10,8% necesitaría asistencia debido a

discapacidades de todo tipo. Como era de esperar, estas necesidades varían mucho en función de la edad, el sexo y las condiciones de convivencia. Dichas diferencias parecen confirmar lo que se ha definido como una *segunda transición demográfica*.

☞ **Personas que asumen el cuidado de los mayores.** El 41,3% de los encuestados declara que suele ser el cónyuge o la pareja de la persona mayor que no puede valerse quien ofrece los cuidados necesarios. Tomando como base el total de respuestas, el 84% de los cuidados son asumidos por familiares (el 23,5% el cónyuge, el 33,2% la hija, el 12,4% el hijo, el 12,2% otro familiar y el 3,2% un hermano o hermana), mientras que sólo el 8,4% es atendido por profesionales de los servicios públicos y un restante 7% por vecinos, amigos o personas voluntarias. Lo que permite concluir que los cuidados están siendo asumidos de forma privada por los familiares de género femenino, sobre todo esposas y e hijas (que triplican a los hijos) y que el voluntariado tiene un peso relativo casi igual al sector público.

☞ **Tiempo de cuidados dedicado.** La media de cuidados dedicado a estas personas mayores dependientes es de 10 horas y 45 minutos al día; de 6 días y 4 horas a la semana; y de 10,53 meses al año. Por otra parte, los cuidados se han prolongando durante una media de 10,11 meses en el 32% de los casos que no han superado el año, y de 5 años y 6 meses en el 68% de los casos que sí lo han hecho. Las diferencias parecen afectar más al número de horas al día que al número de días a la semana o al de meses al año.

☞ **Actitudes hacia la dependencia.** Las actitudes hacia la posibilidad de que los mayores se vuelvan dependientes forma parte de la estrategia hacia el envejecimiento que, por acción u omisión, cada persona, familia o sociedad adopta ante el envejecimiento propio, de un familiar o una generación. Quién decide qué hacer es uno de los primeras y más importantes elementos de este proceso. El 81,5% de las personas encuestadas piensan que ésta es una cuestión de la familia, siendo mayoritaria la opción que señala que son los propios mayores quienes junto con su familia deben decidir qué hacer (48,1% de la muestra), pero es bastante grande la minoría que opina que es una decisión que deben tomar los familiares cuando el problema surja. Sólo un 10,3% considera que debe ser una cosa que los mayores planifiquen por sí solos y un 2,3% quienes creen que además debe intervenir la Administración.

☞ **Previsiones ante la dependencia.** Coherentemente con estas actitudes, el 88,9% considera que la decisión hay que hablarla con la familia cuando se plantea la posibilidad de que exista un problema de dependencia. Le sigue un 46,4% que también declara que buscaría información y asesoramiento técnico, mientras que el 32,3% lo comentaría con algún amigo. Por su parte, el 24% cree que solicitaría plaza en una residencia para mayores; un 18,4% que trataría de buscar una segunda residencia con instalaciones y servicios adecuados; y sólo un 11,4% estaría pensando en contratar algún tipo de seguro privado.

☞ **Expectativas ante la dependencia.** De la misma forma, la expectativa de la gran mayoría (61,3%) es que la familia se encargaría en caso de que la persona mayor se vuelva dependiente. Otro 10,5% declara que, aunque la familia pudiera, ellos prefieren arreglarlo a su gusto, lo que significa que, de traducirse ambas expectativas en acciones positivas, casi el 72% de los mayores tiene unas expectativas razonables en caso de volverse dependientes. Por el contrario, un 8,1% no puede sentirse tan confiado; unos pocos (el 1,8%) porque no tienen familia y la gran mayoría (el 6,3%) porque aunque la tienen creen que ésta no podría hacerse cargo, a los que habría que sumar otro 20% que declara no saber qué pasaría y un 14,2 % que ni siquiera se lo ha planteado.

☞ **Actitud ante los diferentes dispositivos.** Independientemente de estas expectativas, parece existir una actitud bien definida respecto a distintos tipos de atención y servicios a domicilio, ya sean sanitarios (63,4%) o de Servicios Sociales (55,7%). De igual modo, también son mayoría quienes estarían dispuestos a contratar unos servicios de teleasistencia domiciliaría (46,5%), aunque la proporción de quienes no lo harían es muy alta (37,7%), sobre todo si se tiene en cuenta que también existe un alto porcentaje de encuestados que no saben o no contestan (15,9%). Sólo el 31,7% de los encuestados utilizaría un centro o unidad de estancia diurna que es rechazado por el 53,4%, un porcentaje menor sin embargo que el de quienes se declaran favorables a recurrir a una residencia para mayores que puedan valerse (59,9%) o incluso asistidos (57,2%), cuya demanda parece considerar sólo el 25,8% y el 28,4% de los encuestados.

4. OPINIONES SOBRE LA VEJEZ

En este capítulo abordaremos algunas opiniones sobre la vejez que pueden servir para definir distintos estilos de vida y formas de entender esta etapa. En primer lugar, trataremos las opiniones sobre la jubilación, para después entrar en una valoración de la situación de los mayores en la sociedad y terminar viendo las preferencias de las personas mayores con relación a los diferentes términos que se utilizan para identificar el colectivo al que pertenecen.

4.1. Opiniones sobre la jubilación

La mayoría de los encuestados preferiría jubilarse en cuanto pudiese (35,4%) o en cuanto tuviera una pensión suficiente para vivir (33,8%). Frente a ellos, un 4,5% preferiría una jubilación gradual aunque ello supusiera retrasar la edad de jubilación; un 6%, retrasar la jubilación para ganar más dinero; y sólo un 3,9% declara que preferiría no jubilarse nunca. A todo ello hay que añadir un 16,3% que parece no tener una opinión formada sobre el tema.

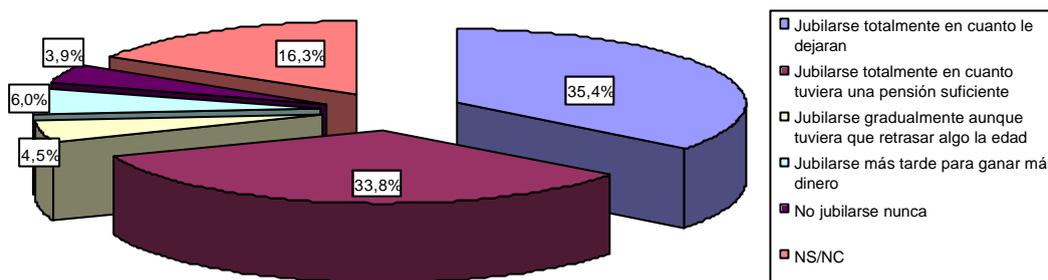


Gráfico 4.1. Opiniones sobre la jubilación (I).

Estas opiniones varían según el nivel de estudios del encuestado, aunque sin mostrar un patrón claro. Así, los de nivel universitario que, como corresponde a estas generaciones, son relativamente pocos en la muestra, optan mayoritariamente por jubilarse en cuanto puedan (42,4%) y les siguen los que esperarían a tener una pensión suficiente (27,3%). El resto, se reparte entre los que estarían de acuerdo con jubilarse poco a poco aunque hubiera que retrasar un poco la edad (12,1%) o incluso con no jubilarse nunca (6,1%).

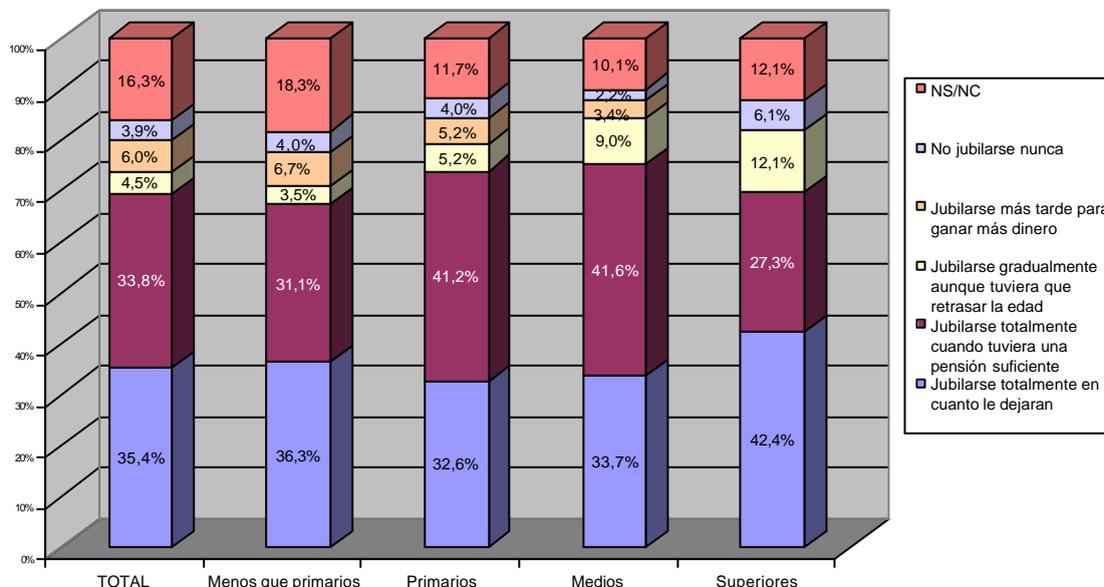


Gráfico 4.2. Opiniones sobre la jubilación (II).

Por el contrario, los encuestados con nivel medio o primario optan más claramente por retirarse en cuanto tengan una pensión suficiente (41,6% y 41,2%, respectivamente). No obstante, la minoría favorable a la opción de hacerla más gradual a pesar de que esto supusiera retrasarla algo, es el doble en el caso de los de nivel medio (9%) que en el resto de la población (4,5%).

No obstante, lo que más destaca a la hora de analizar las respuestas de los encuestados sobre el modelo de jubilación es el alto porcentaje de ellos que no parecen tener una opinión formada sobre el tema. Así, un 16,3% de la muestra, que aumenta al 18,3% entre quienes tienen un nivel de estudios menor que primario, no saben qué responder en esta pregunta.

Se trata de un debate cuya inclusión en el Pacto de Toledo parece haber servido para que quede oculto bajo el peso de las recurrentes polémicas sobre el sistema de pensiones. Sin embargo, la propuesta de retrasar la edad voluntaria de la jubilación o la de permitir fórmulas de flexibilización para convertirla en más gradual plantea numerosas incertidumbres que desde los agentes sociales no parecen estar abordándose con la suficiente consistencia.

Planteadas como una forma de aliviar los problemas de financiación de las pensiones, parece claro que cualquier retraso de la edad de jubilación supone un recorte de los derechos históricos de los trabajadores. Sin embargo, vinculado a la introducción de fórmulas de jubilación gradual, como se plantea en esta pregunta, puede tener importantes consecuencias positivas para el mercado de trabajo y la participación social de los mayores⁴⁰.

Respecto a lo primero, la vinculación de un esquema de jubilación más gradual a la cuestión de la reducción de la jornada laboral y los contratos de sustitución, es una opción a debatir en la sociedad. De hecho, la opinión favorable a una reducción progresiva de la jornada laboral, como medio de favorecer una forma menos traumática de jubilarse, parece ser ya mayoritaria aunque, al igual que respecto a todo un conjunto de medidas orientadas a la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, todavía hay un gran desconocimiento.

4.2. Valoración de diferentes medidas relacionadas con la jubilación

El 57,1% de los encuestados considera que la reducción progresiva de la jornada de trabajo es una medida referida a la jubilación que hay que potenciar. Relacionada con ello, y como segunda medida que los encuestados consideran que supondría una mejora de la calidad de vida de las personas que se jubilan, está la realización de cursos de jubilación, a los que es favorable el 50,7% de la muestra. En tercer lugar, estarían los programas de voluntariado para mayores, con cuya promoción se muestra de acuerdo el 45,4% de los entrevistados. Irían seguidos por la promoción de canales temáticos de televisión (41,1%) y las aulas universitarias de la experiencia (38,8%), pero todas estas últimas opciones cuentan con más encuestados que no saben o que incluso no están de acuerdo.

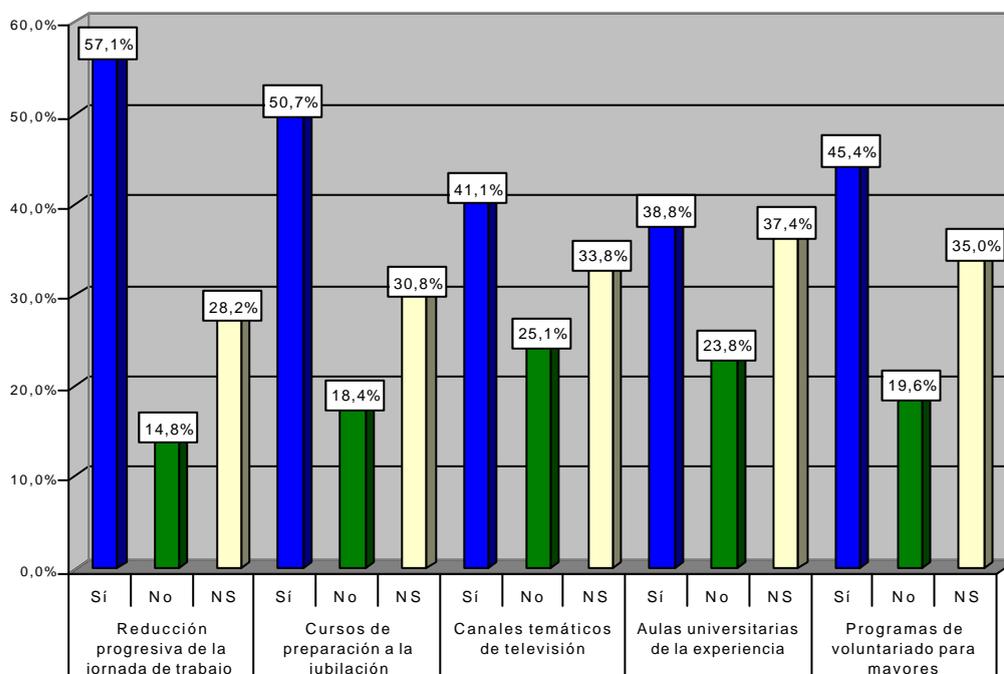


Gráfico 4.3. Valoración de distintas medidas relacionadas con la jubilación.

⁴⁰ Para un planteamiento más detallado de la cuestión de la jubilación y el mercado de trabajo ver Sáez, H.1997:225-226.

El apoyo a estas medidas tiene un cierta relación con el nivel de estudios de los encuestados. Tanto en el caso de la progresiva reducción de la jornada de trabajo como en el de la promoción de programas de voluntariado para mayores, existe una relación lineal positiva. Así, cuanto más nivel de estudios tiene el entrevistado, mayor es el porcentaje de encuestados que está de acuerdo con promocionar ambas.

Respecto a las otras tres medidas consideradas, existe igualmente una tendencia lineal a aumentar con el nivel de estudios que, sin embargo, se quiebra en los estudios superiores. Así, los canales temáticos de televisión y los cursos de preparación a la jubilación son menos apreciados por los universitarios que por cualquier otro nivel de estudios y, en el caso de las Aulas Universitarias de la Experiencia, los universitarios declaran estar de acuerdo en un porcentaje ligeramente inferior (51,5%) al de los encuestados con estudios medios (53,9%).

Los cursos de preparación a la jubilación son demandados sobre todo por mujeres con nivel de estudios primarios o menos y por los hombres de estudios medios y superiores. Los canales temáticos de televisión son apreciados sobre todo por mujeres y algunos hombres de estudios medios. La opinión algo menos favorable a las aulas universitarias de la experiencia que se recoge entre los encuestados con estudios de nivel superior es debida a la opinión de las mujeres, ya que los hombres universitarios se encuentran entre los más favorables a esta medida. De igual modo, son los hombres quienes más favorables se muestran a los programas de voluntariado entre los encuestados con nivel de estudios medio y superior.

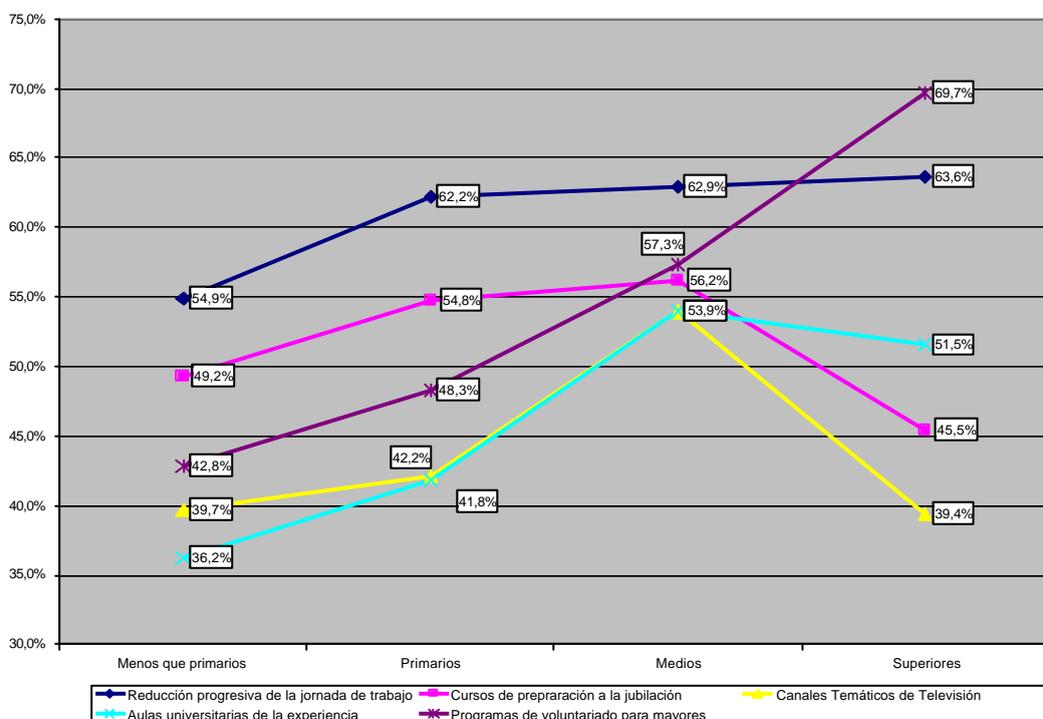


Gráfico 4.4. Valoración de diferentes medidas relacionadas con la jubilación según nivel de estudios.

4.3. Opinión sobre la situación de las personas mayores

En este epígrafe se presentan los resultados sobre la opinión de los encuestados con relación a una serie de temas relacionados con la situación social de los mayores. Las preguntas formuladas trataban de averiguar la valoración que los mayores tienen de la evolución de la situación de salud y de la atención sanitaria; la situación económica y las pensiones; la capacidad de cuidado de las familias y los servicios de atención a los mayores que no pueden valerse; y, por último, la participación social de los mayores, su importancia política y el respeto de la sociedad hacia este colectivo.

En general, y con alguna clara excepción, puede decirse que los mayores valoran positivamente la evolución de su situación en los últimos años. Así, el 76,7% opina que la atención sanitaria está mejor o mucho mejor, mientras que los que opinan que las condiciones de salud han mejorado se elevan al 68%.

Respecto a la economía sucede algo parecido: una amplia mayoría opina que ha mejorado, pero en este caso son más quienes piensan que la situación económica es mejor o mucho mejor (56,1%) que quienes creen que las pensiones han mejorado (52,5%).

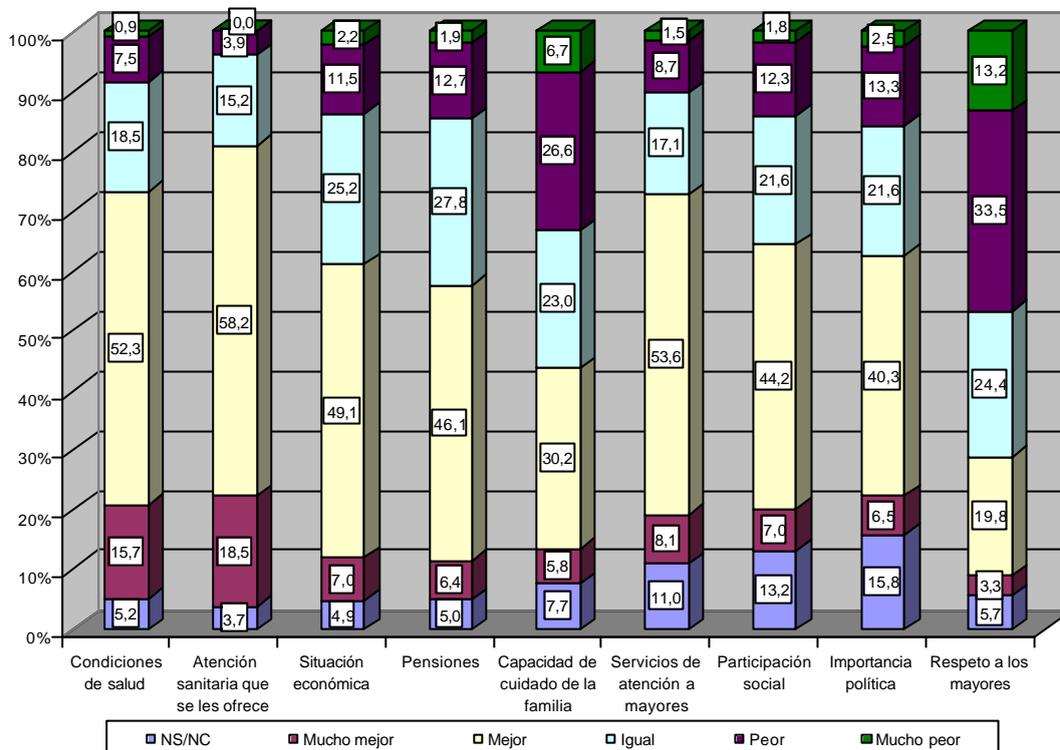


Gráfico 4.5. Valoración de la situación de los mayores con relación al pasado.

En cuanto al cuidado de los mayores dependientes, el 61,7% manifiesta que los servicios de atención han mejorado, mientras que la opinión sobre la capacidad de cuidado de la familia se divide entre quienes creen que también ha mejorado (36%) y quienes, por el contrario, consideran que ha empeorado (33,3%).

Por último, aunque el 51,2% opina que la participación social de los mayores es mejor o mucho mejor y el 46,8% que la importancia política de este colectivo ha mejorado, son una clara mayoría quienes consideran que el respeto a los mayores es hoy peor o mucho peor (46,7%) .

4.4. Temas prioritarios para los mayores

A pesar de las mejoras en pensiones y atención sanitaria, la gran mayoría de los encuestados sigue considerando ambas cuestiones como los temas claramente prioritarios. Así, el 81,2% de los entrevistados piensa que las pensiones son el tema prioritario y el 55,3% que lo es la atención socio-sanitaria. No obstante, y a pesar de lo que se ha dicho más arriba, un 21,8% menciona el tema de la edad de jubilación como uno de los aspectos prioritarios. Por último, en comparación con estas cuestiones, la promoción de la participación social de los mayores parece secundaria y sólo es elegida por un 7,6% de la muestra.

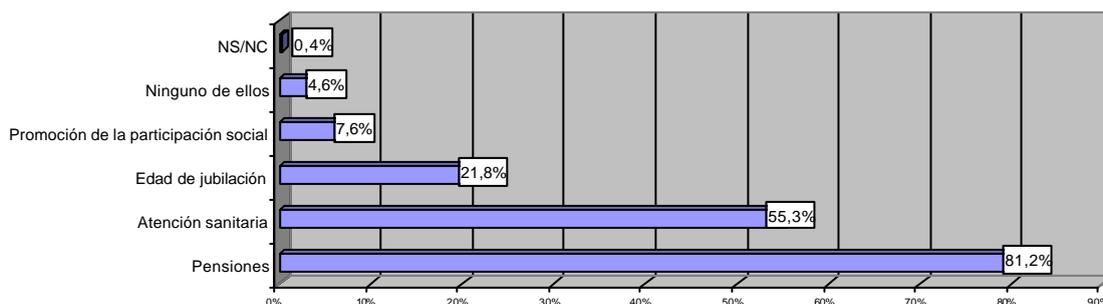


Gráfico 4.6. Temas prioritarios para los mayores.

Respecto a estas prioridades, apenas hay diferencias por nivel de estudio. Así, las pensiones son el tema claramente prioritario incluso para los encuestados con un nivel de estudios superior, aunque también debe destacarse que la promoción de la participación social de los mayores es un tema algo más relevante en los encuestados con un nivel de estudio igual o superior a primarios.

prioridades	TOTAL	Nivel de estudios			
		Menos que primarios	Primarios	Medios	Superiores
Las pensiones	81,2%	79,4%	84,3%	89,9%	84,8%
La atención sociosanitaria	55,3%	53,1%	60,8%	58,4%	60,6%
La edad de jubilación	21,8%	22,1%	21,6%	18,0%	21,2%
La promoción de la participación sociales de los mayores	7,6%	6,1%	10,5%	13,5%	9,1%
NS/NC	4,6%	5,8%	2,2%		6,1%
Ninguno de ellos	,4%	,5%	,3%		
TOTALES	1489	1043	324	89	33

Tabla 4.1. Temas prioritarios por nivel de estudios.

No obstante, la encuesta permite comprobar hasta qué punto el tema de las pensiones, en primer lugar, y el de la atención socio-sanitaria, en segundo, terminan por relegar al resto de las políticas para mayores a un segundo plano, algo que debería hacernos reflexionar sobre la necesidad de hacer un tratamiento específico de políticas como las de promoción de la participación social que deberían estar diseñadas para dar respuesta al aspecto cuya evolución peor valoración tiene, que es el del respeto a los mayores como miembros relevantes de la comunidad de la que siguen formando parte.

4.5. Términos preferidos para referirse a los mayores

Por último, analizaremos las preferencias de los encuestados por los diferentes términos que circulan para referirse a las personas de edad avanzada. Debe advertirse que esta opinión está claramente influenciada por los propios términos utilizados en el cuestionario para aludir a este colectivo. Este sesgo es hasta cierto punto inevitable, ya que es evidente que en un cuestionario sobre este tema es necesario hacer continuas referencias al colectivo al que va referido sin recurrir a continuas perífrasis que dificultarían la aplicación y comprensión de sus preguntas. Alternativamente, habría sido posible empezar con esta pregunta para evitar el sesgo, pero dada la ordenación de bloques que al final se acordó se optó por dejarla para el final.

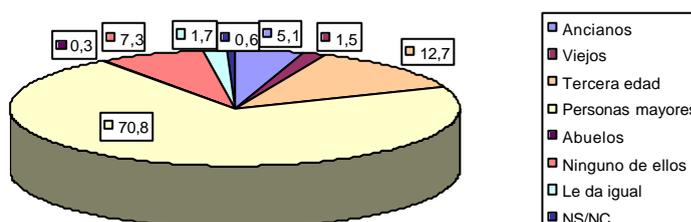


Gráfico 4.7. Término preferido para aludir a los mayores.

De esta forma, y como era de esperar, el 70,8% prefiere el término "Persona Mayor" frente al 12,7% que menciona el de "Tercera Edad" y el 5,1% que elige "Ancianos". Cabe, no obstante, señalar que la tercera opción en las preferencias de los mayores es "Ninguno" (7,3%), una opción que puede interpretarse como un gesto de "insumisión" contra la tendencia uniformadora que lleva a reducir a las personas a unos estereotipos asociados a la edad y que diversos autores han calificado como "viejismo"⁴¹.

⁴¹ Para la exposición sobre el origen del término y su significado ver Sáez, H. 1997: p42 y ss.

En resumen...

🔗 **Opiniones sobre la jubilación.** La mayoría de los encuestados preferiría jubilarse en cuanto pudiese (35,4%) o en cuanto tuviera una pensión suficiente para vivir (33,8%). Frente a ellos, un 4,5% preferiría una jubilación gradual aunque ello supusiera retrasar la edad de jubilación; un 6%, retrasar la jubilación para ganar más dinero; y sólo un 3,9% declara que preferiría no jubilarse nunca. A todo ello hay que añadir un 16,3% que parece no tener una opinión formada sobre el tema.

🔗 **Valoración de diferentes medidas relacionadas con la jubilación.** El 57,1% de los encuestados considera que la reducción progresiva de la jornada de trabajo es una medida referida a la jubilación que hay que potenciar. Relacionada con ello, y como segunda medida que los encuestados consideran que supondría una mejora de la calidad de vida de las personas que se jubilan, está la realización de cursos de jubilación, a los que es favorable el 50,7% de la muestra. En tercer lugar, estarían los programas de voluntariado para mayores, con cuya promoción se muestra de acuerdo el 45,4% de los entrevistados. Irían seguidos por la promoción de canales temáticos de televisión (41,1%) y las aulas universitarias de la experiencia (38,8%), pero todas estas últimas opciones cuentan con más encuestados que no saben o que incluso no están de acuerdo.

🔗 **Opinión sobre la situación de las personas mayores.** En general, y con alguna clara excepción, puede decirse que los mayores valoran positivamente la evolución de su situación en los últimos años. Así, el 76,7% opina que la atención sanitaria está mejor o mucho mejor, mientras que los que opinan que las condiciones de salud han mejorado se elevan al 68%. Respecto a la economía sucede algo parecido: una amplia mayoría opina que ha mejorado, pero en este caso son más quienes piensan que la situación económica es mejor o mucho mejor (56,1%) que quienes creen que las pensiones han mejorado (52,5%). En cuanto al cuidado de los mayores dependientes, el 61,7% manifiesta que los servicios de atención han mejorado, mientras que la opinión sobre la capacidad de cuidado de la familia se divide entre quienes también creen que ha mejorado (36%) y quienes, por el contrario, consideran que ha empeorado (33,3%). Por último, aunque el 51,2% opina que la participación social de los mayores es mejor o mucho mejor y el 46,8% que la importancia política de este colectivo ha mejorado, son una clara mayoría quienes consideran que el respeto a los mayores es hoy peor o mucho peor (46,7%).

🔗 **Temas prioritarios para los mayores.** A pesar de las mejoras en pensiones y atención sanitaria, la gran mayoría de los encuestados sigue considerando ambas cuestiones como los temas claramente prioritarios. Así, el 81,2% de los entrevistados piensa que las pensiones son el tema prioritario y el 55,3% que lo es la atención socio-sanitaria. No obstante, y a pesar de lo que se ha dicho más arriba, un 21,8% menciona el tema de la edad de jubilación como uno de los aspectos prioritarios. Por último, en comparación con estas cuestiones, la promoción de la participación social de los mayores parece secundaria y sólo es elegida por un 7,6% de la muestra.

🔗 **Términos preferidos para referirse a los mayores.** La gran mayoría de las personas mayores (70,8%) prefiere el término "Persona Mayor" para referirse al colectivo frente al 12,7% que menciona el de "Tercera Edad" y el 5,1% que elige "Ancianos". La tercera opción en las preferencias de los mayores es "Ninguno" (7,3%). Cabe, no obstante, advertir que las opiniones manifestadas por los encuestados están lógicamente sesgadas por la influencia de las reiteradas referencias que al término de "personas mayores" se han venido haciendo a lo largo del cuestionario.

5. SERVICIOS DOMÉSTICOS Y DE ATENCIÓN PERSONAL

En este epígrafe trataremos el primero de los ámbitos de los nuevos yacimientos de empleo relacionados con los servicios a las personas mayores. Este ámbito agrupa los servicios a domicilio orientados a satisfacer la creciente demanda de servicios domésticos y atención personal que se derivan de los profundos cambios sociodemográficos que afectan a la población española y andaluza.

Consecuentemente, este ámbito es el que mayor potencial de empleo ofrece según todos los estudios disponibles sobre nuevos yacimientos de empleo. No obstante, dada la variedad de necesidades y las diferencias entre las familias que las presentan, también es el sector donde la demanda es más heterogénea.

La primera diferencia que afecta a la demanda, y que no siempre es fácil de distinguir, tiene que ver con los dos subámbitos que suelen establecerse a la hora de tratar estos servicios. En primer lugar, están los servicios destinados a las labores domésticas que cuentan con una cierta tradición, al menos entre los sectores más altos de la sociedad. No obstante, la incorporación de la mujer al mercado laboral (agravada por la falta de asunción por parte del hombre de su cuota de trabajo doméstico) ha hecho que estos servicios sean cada vez más demandados por capas más amplias de la población.

Este incremento en la demanda, sin embargo, no puede apreciarse fácilmente debido a una tradición de empleo sumergido que no ha cambiado pese al indudable crecimiento del sector. De hecho, la paulatina sustitución de la mano de obra nacional por inmigrante puede que esté contribuyendo a ocultar los datos básicos del sector incluso más de lo que ya estaban.

En segundo lugar, está la dificultad para apreciar el igualmente notable crecimiento de los servicios de atención personal para personas mayores dependientes. Puesto que, como hemos visto, la sociedad y los propios mayores siguen considerando el cuidado de las personas dependientes como un asunto familiar, se hace complicado expresar una necesidad que parece resultado del incumplimiento de unas obligaciones percibidas como “deudas personales”. De ahí que exista una cierta dificultad para reconocer las necesidades incluso en los casos más graves de dependencia en los que los cuidados requeridos son equivalentes o muy superiores a otras circunstancias de pérdida de la salud física o mental que suelen traducirse en una demanda y utilización masiva de servicios de atención personal.

Al mismo tiempo, la mayoría de estas necesidades están asociadas a discapacidades que tienen que ver con actividades relacionadas con las tareas domésticas. De esta forma, muchas veces tampoco es fácil diferenciar entre el incremento en las necesidades en servicios domésticos y el incremento en servicios de atención personal.

Por último, pero no menos importante, el mayor obstáculo que se enfrenta a la hora de considerar el potencial de empleo en el sector que, naturalmente, tiene que ver con la capacidad y disposición económica de las familias. De nuevo, la comparación con la atención sanitaria permite valorar hasta qué punto el potencial de empleo en este sector no depende tanto de las necesidades como de la capacidad individual y colectiva de convertirlas en demandas efectivas.

De acuerdo con todo ello, caracterizaremos primero la necesidad, la demanda potencial y la demanda efectiva del subámbito de servicios domésticos, para después entrar el subámbito de atención personal.

5.1. Servicios de labores domésticas

5.1.1. Necesidades de servicio doméstico

De acuerdo con la encuesta, el 69,5% de la muestra considera que no necesita ningún tipo de ayuda externa para la realización de las tareas domésticas. Por el contrario, el 14,5% declara que necesita ayuda ocasionalmente y un 15,3% que la necesita regularmente, con lo que la proporción de hogares con personas mayores que presenta esta necesidad asciende al 29,8%, lo que significa 7,8 puntos por encima del 22% que el estudio de la Fundación Tomillo⁴² establece para el conjunto de la población andaluza.

⁴² Nuevos yacimientos de empleo en Andalucía. Situación actual y potencial de crecimiento y empleo. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla, 2000.

Como pasa con el mencionado estudio, la proporción de hogares con necesidad de ayuda externa aumenta con la edad de sus miembros, de tal forma que el porcentaje de los que declaran que necesitan ocasional o regularmente esta ayuda aumenta notablemente a partir de los 74 años, alcanzando el 37,5% en los que tienen algún miembro con edad comprendida entre 75 y 79 años; el 45,6% en los que lo tienen entre 80 y 84; y el 55,7% en los que lo tienen con más de 84 años.

Evidentemente, estas diferencias son mucho más notables cuando en vez de la edad se toma en cuenta la necesidad de asistencia por dependencia o discapacidad. Así, sólo un 14,2% de quienes no presentan ninguna dependencia o discapacidad declaran necesitar ayuda externa para la realización de las labores domésticas. Por el contrario, el 55% de los que presentan alguna dependencia o discapacidad y el 56,8% de los que presentan dependencia o discapacidad total declaran necesitar ayuda externa, siendo los que la necesitan de forma regular el 30,7% entre los primeros y el 40,1% entre los segundos.

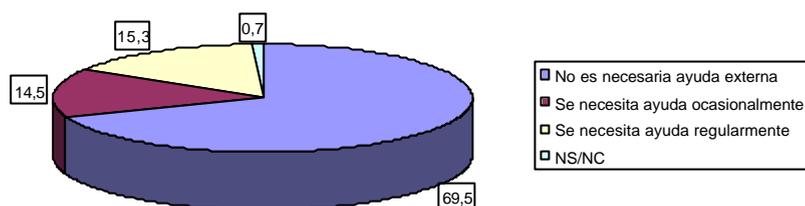


Gráfico 5.1. Necesidad de ayuda externa para realizar las tareas domésticas.

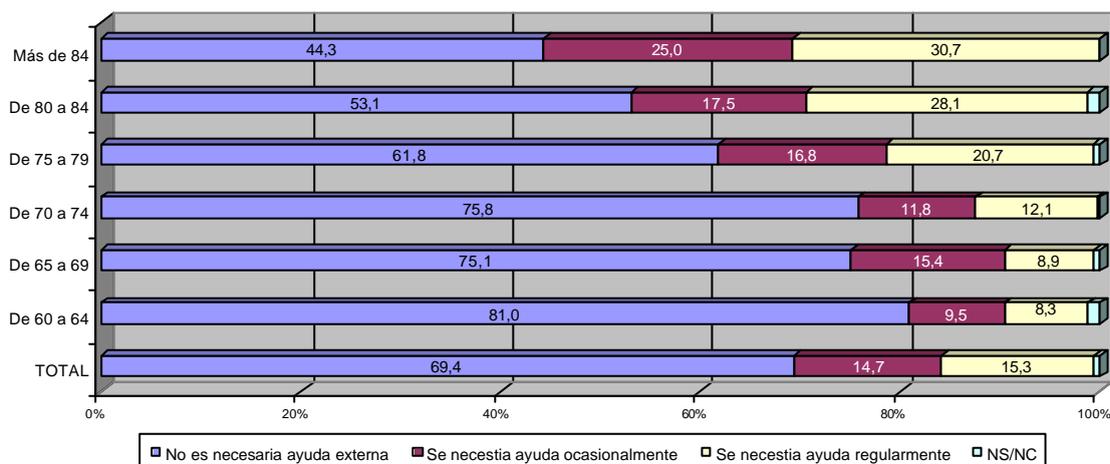


Gráfico 5.2. Necesidad de ayuda doméstica según edad.

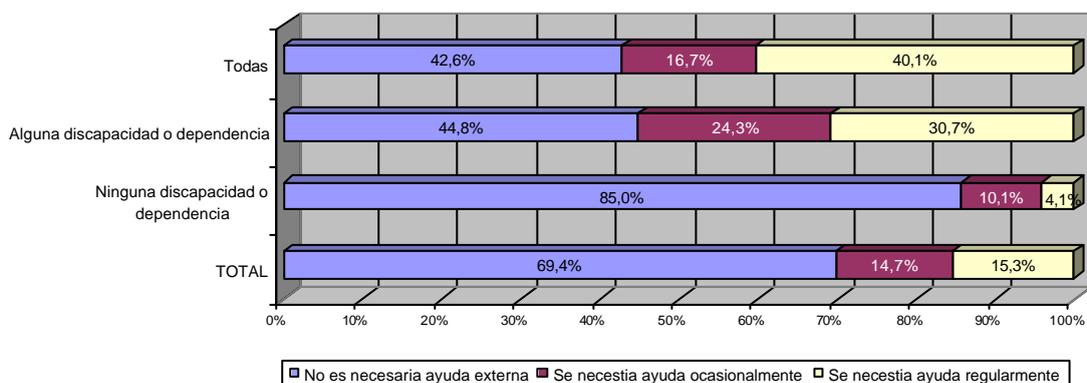


Gráfico 5.3. Necesidad de ayuda externa para labores doméstica según dependencia.

También existen diferencias entre las distintas situaciones de convivencia que venimos considerando, aunque claramente menores. De hecho, estas diferencias sólo son estadísticamente significativas respecto a las personas mayores que viven solas, entre las que el porcentaje de encuestados que declara necesitar ayuda ocasional o regularmente sube hasta el 41,5%. Por el contrario, no hay diferencias significativas entre quienes viven en casa con su familia y quienes viven en casa de su familia.

		TOTAL	Situación de convivencia		
			Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia
Necesita ayuda externa para hacer las labores domésticas	No es necesaria ayuda externa	69,5%	58,1%	72,3%	71,9%
	Se necesita ayuda ocasionalmente	14,5%	19,0%	13,3%	14,0%
	Se necesita ayuda regularmente	15,3%	22,5%	13,7%	13,2%
	NS/NC	,7%	,3%	,7%	,9%
TOTALES		1.492	289	1.089	114
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 5.1. Necesidad de ayuda externa para labores domésticas y situación de convivencia.

5.1.2. Demanda de servicio doméstico.

Naturalmente, muchas de estas necesidades no se traducen en demandas y, aunque en menor grado, existe alguna demanda potencial que puede originarse por razones diferentes a la necesidad. Así, el porcentaje de hogares que declara que no ha habido ni cree que vaya a haber una persona empleada en su hogar para realizar las tareas domésticas sube hasta el 75,4%. Este aumento es debido, fundamentalmente, a que existe un 47,7% que necesita ocasionalmente ayuda y un 34,9% que la necesita regularmente que confiesa no tener intención de emplear a nadie.

Frente a ellos, un 11,1% de los encuestados declara que ya hay alguien empleado; un 5,8% que está pensando en buscar a alguien; y un 3,4% que ha tenido a alguien empleado pero ya no lo tiene. De esta forma, habría en total una demanda del 20,3% de los hogares con personas mayores.

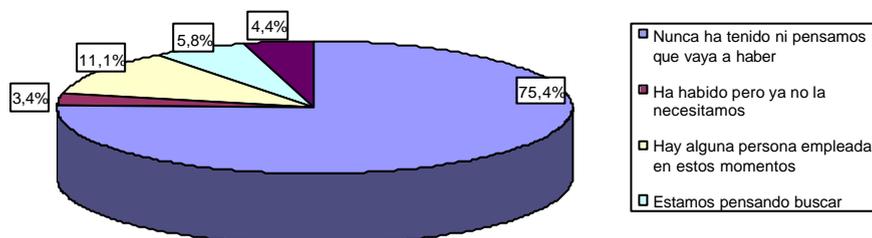


Gráfico 5.4. Demanda de servicio doméstico.

Esta combinación entre necesidad y demanda podría reducirse a cuatro situaciones que quedarían definidas de la siguiente forma:

1. **No se necesita y no se demanda:** 69,2% de la muestra.
2. **Se necesita pero no se demanda:** 13,6% de la muestra.
3. **No se necesita pero se demanda:** 2,3% de la muestra.
4. **Se necesita y se demanda:** 14,6% de la muestra.

O, sumando a todos los que demandan, independientemente de si necesitan o no⁴³:

1. **No se necesita y no se demanda:** 69,2% de la muestra.
2. **Se necesita pero no se demanda:** 13,6% de la muestra.
3. **Se demanda:** 16,8% de la muestra.

Igualmente, se podrían considerar los datos desde el punto de vista de la necesidad y la demanda de forma independiente, aunque en este caso la suma sea mayor que cien:

1. **No se necesita y no se demanda:** 69,2% de la muestra.
2. **Necesitan:** 28,2% de la muestra.
3. **Demandan:** 14,6% de la muestra.

⁴³ Ambas distribuciones deben completarse con el 0,4% de casos que No saben o No contestan.

Por su parte, la metodología utilizada en el estudio de la Fundación Tomillo (ver nota 21)⁴⁴ opta por diferenciar entre **Demanda Potencial**, definida como el número de familias que cumple el doble requisito de tener necesidad y estar dispuesta a pagar algo; y **Demanda Efectiva**, definida como el número de familias que tienen a alguien ya empleado en la actualidad. Por último, establece las **Necesidades** como el número de familias que forman parte de la demanda potencial más otro grupo de familias que sí expresan necesidad pero no están dispuestas a pagar nada por el servicio. De acuerdo con estas definiciones, la distribución sería la siguiente⁴⁵:

1. **Necesidades**: 30.6% de la muestra.
2. **Demanda potencial**: 17.1% de la muestra.
3. **Demanda efectiva**: 11.1% de la muestra.

A efectos de mantener la comparación con este estudio de referencia, analizaremos las características de las necesidades y demandas manteniendo esta última clasificación. No obstante, debe advertirse que ésta no considera entre la demanda potencial a aquellos casos en los que existe demanda aunque no haya necesidad. Del mismo modo, como ya se ha dicho, las categorías de esta clasificación no son excluyentes, pues las necesidades incluyen la demanda potencial y la demanda potencial a la efectiva⁴⁶.

Por ello, hemos optado por incluir en nuestro análisis de las características de las necesidades y demanda de servicios a domicilio para la realización de las labores domésticas una de las clasificaciones cuyas categorías hemos definido de forma excluyente, como la que diferencia los hogares entre aquéllos que “no necesitan ni demandan”, los que “necesitan pero no demandan” y, por último, los que “demandan” lo necesiten o no⁴⁷.

El resultado de unir estas dos clasificaciones es una tabla en la que aparece el total de la población y seis columnas en las que se presentan las tres categorías de la variable “*Demanda de servicios domésticos*” (*No se necesita ni se demanda*; *Se necesita pero no se demanda*; y *Se demanda*) y las tres variables que se han calculado para reproducir la clasificación utilizada por la Fundación Tomillo que hemos definido arriba: *Necesidades*, *Demanda Potencial* y *Demanda Efectiva*.

Dado que la reiteración de términos tan similares puede producir alguna confusión a la hora de comprender unos textos ya cargados con cifras y porcentajes, se ha tratado de seguir un procedimiento sistemático de análisis y presentación de los resultados. Para ello, se empieza presentando los resultados de las tres variables utilizadas en la operativización de la clasificación de la Fundación Tomillo. Después, se analizan las diferencias entre las tres categorías de la variable demanda de servicios domésticos calculada a partir de las preguntas 29 y 30 del cuestionario⁴⁸. Para hacer más fácil la lectura, nos referiremos a la primera como la “Clasificación Tomillo” y a la otra como la “Clasificación IFES”.

5.1.3. Características de las necesidades y demandas

A la hora de caracterizar estas necesidades y demanda de servicios a domicilio para la realización de tareas domésticas, puede comprobarse que las diferencias en la estructura de edad entre las variables *Necesidades*, *Demanda Potencial* y *Demanda Efectiva* no son muy pronunciadas si se consideran en términos de los grupos de edad hasta ahora utilizados. No

⁴⁴ (Ibid. P.47). Generalmente, se considera demanda potencial a aquella necesidad que acude al mercado para ser satisfecha y demanda efectiva a la que cuenta con los medios económicos para realizarse.

⁴⁵ Los porcentajes pueden variar sus decimales debido a que en los cálculos de todas estas combinaciones pueden existir casos en los que no haya información para algunas de las variables. Las variaciones son, en cualquier caso, mínimas.

⁴⁶ Pero no toda la demanda efectiva está incluida en las Necesidades ya que, al menos en nuestra encuesta, puede haber y de hecho hay hogares que “efectivamente” tienen ayuda externa y, sin embargo, no han declarado que la necesitan. De ahí que los totales correspondan con el conjunto de población que, en cada caso, haya contestado a la pregunta y que puede no coincidir en todas las categorías.

⁴⁷ Como se ha dicho más arriba, esta clasificación se ha construido a partir de dos preguntas del cuestionario en las que se planteaba a los encuestados, primero “¿En qué medida considera que en su hogar se necesita algún tipo de ayuda externa para hacer las labores domésticas?” con las opciones “No es necesaria ningún tipo de ayuda”, “Se Necesita ayuda ocasionalmente” y “Se necesita ayuda regularmente”. En segundo lugar, se preguntaba “¿Hay o ha habido alguna persona empleada para que ayude regularmente en las labores domésticas?” Y las opciones eran: “Nunca ha habido ni pensamos que vaya a haber”, “Ha habido pero ya no la necesitamos”, “Hay alguna persona empleada en estos momentos”, y “Estamos pensando buscar alguna persona como empleada”. En la primera categoría de la clasificación se incluye a quienes declaran no necesitar y ni tienen ni creen que vayan a tener alguien empleado. En la segunda categoría, se incluyen todos los que declaran necesitar pero no saben si tendrán o declaran que no han tenido ni piensan que vayan a tener. Por último, en la tercera categoría están quienes han tenido (incluso si ya no necesitan) o tienen (incluso si no han declarado que necesiten) y quienes declaran que están pensando buscar a una persona empleada.

⁴⁸ Nótese que cuando hablamos de la “clasificación Tomillo” nos referimos a tres variables, mientras que cuando hablamos de la que podíamos llamar “clasificación IFES” nos referimos a una variable con tres categorías.

obstante, es claro que en las tres variables hay una proporción más alta de los tres grupos de edad mayores (más de 84 años; 80 a 84 años; y, sobre todo, de 75 a 79 años).

Entre estas tres variables, sin embargo, estas diferencias parecen más pronunciadas respecto al grupo de 75 a 79 años, en el que los hogares clasificados como *demanda efectiva* están casi cinco puntos por encima (30,3%) de los que están clasificados como *demanda potencial* (25,8%) o como *necesidades* (25,7%).

En el caso de la *clasificación IFES* también sucede que las diferencias más significativas se registran en el grupo con edades entre 75 y 79 años. En éste, los hogares que *necesitan pero no demandan* suponen el 23,2%, mientras que la proporción de los hogares que *demandan* asciende hasta el 29,8%. Parece también que, en general, los hogares cuyas necesidades actualmente no se traducen en demanda no son tan diferentes de las que ya lo han hecho.

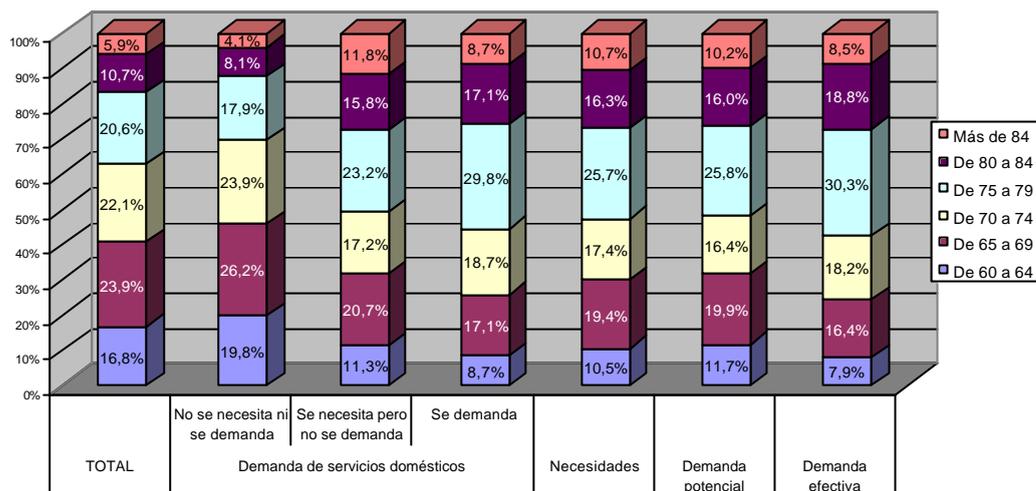


Gráfico 5.5. Necesidad y demanda de servicios domésticos según grupo de edad.

Este patrón vuelve a reproducirse respecto a otras características sociodemográficas. Con relación a la situación de convivencia, en general, las tres variables de la *clasificación Tomillo* muestran diferencias respecto al total de la población. Pero estas diferencias son mucho más claras respecto a la *demanda efectiva* y no se traducen en diferencias significativas entre las categorías de *necesidades* y *demanda potencial* que, como era de esperar teniendo en cuenta su definición, parecen bastante similares. En este caso, son los hogares en los que la persona mayor vive sola donde se concentran estas diferencias. Estos hogares son casi el doble en los clasificados como *demanda efectiva* (36,4%) que en el conjunto de la población (19,4%) e, igualmente, están claramente por encima de los clasificados como *demanda potencial* (29,8%) o *necesidades* (26,6%), entre los que las diferencias apenas son significativas.

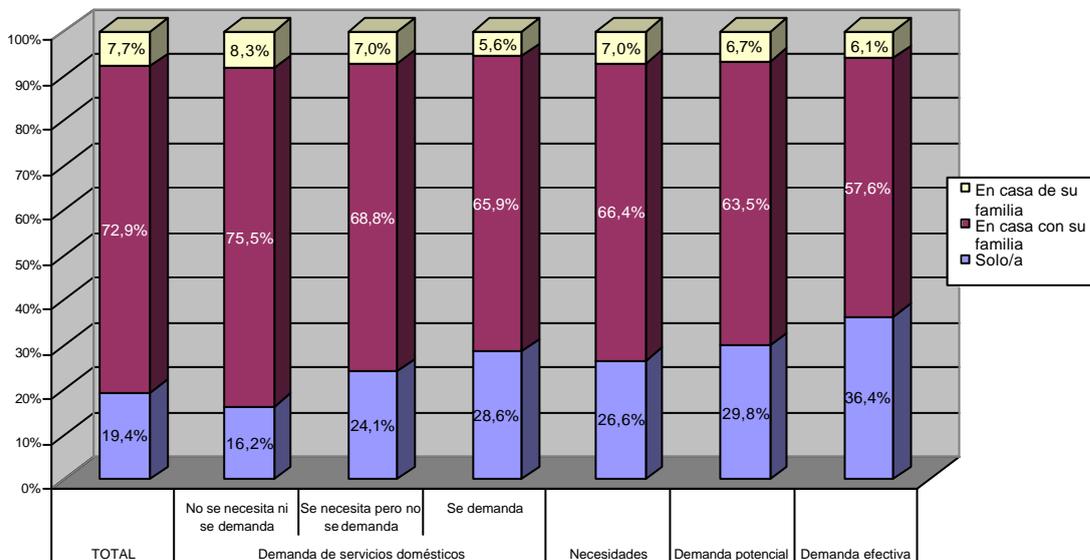


Gráfico 5.6. Necesidad y demanda de servicios domésticos. Situación de convivencia.

De igual modo, en la clasificación IFES apenas hay diferencias con relación a la situación de convivencia entre quienes *necesitan pero no demandan* y quienes *demandan*, pues las únicas que son estadísticamente significativas vienen referidas a la mayor proporción de hogares de personas solas que se registra entre quienes *demandan* (28,6%) frente a quienes *necesitan pero no demandan* (24,1%) y, sobre todo, frente a quienes *no necesitan ni demandan* (16,2%).

Esta falta de diferencias se aprecia de forma más clara en la *clasificación Tomillo*, al considerar uno de los indicadores sociodemográficos que ha servido para establecer las diferencias más marcadas, como es el que hemos definido como *necesidad de asistencia por dependencia y discapacidad* en el correspondiente epígrafe. Como puede verse en el siguiente gráfico, aunque quienes están clasificados como *demanda efectiva* presentan una proporción algo mayor de hogares con miembros sin ninguna dependencia, en general no hay grandes diferencias entre las tres variables.

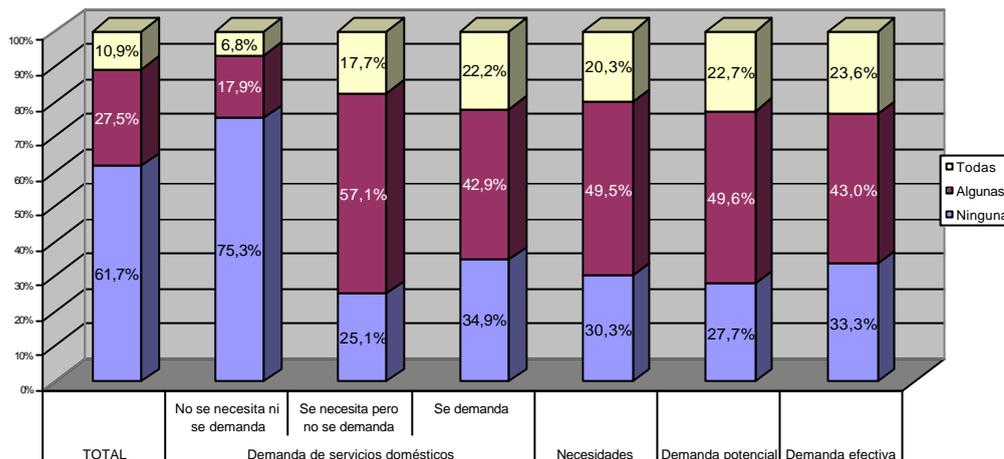


Gráfico 5.7. Necesidad y demanda de servicios domésticos. Grado de dependencia y discapacidad.

En la *clasificación IFES*, por el contrario, no sólo hay una diferenciación clarísima entre quienes *no necesitan ni demandan* y quienes *necesitan* o *demandan*, sino que las reflejadas entre quienes *necesitan* y *no demandan* y quienes *necesitan* y *demandan* parecen tener todo el sentido.

Como puede verse, quienes *no necesitan ni demandan* ayuda externa son, en un 75,3% de los casos, hogares donde no hay ninguna discapacidad o dependencia. Por el contrario, los hogares donde *necesitan pero no demandan* y donde *demandan* representan el 25,1% y el 34,9%, respectivamente.

De igual manera, las diferencias entre los hogares que *necesitan* y *no demandan* y los hogares en que se *demanda* son más claras respecto a los hogares en los que hay alguna dependencia (57,1% y 42,9%, respectivamente).

Así pues, parece que esta clasificación permite discriminar mejor a los hogares respecto a su situación sociodemográfica. Las diferencias respecto a esta situación, así consideradas, parecen indicar que el sector de la población que *necesita* y *no demanda* está integrado sobre todo por hogares con personas mayores de 84 años o entre 80 y 84; por hogares de personas mayores solas y por hogares donde hay alguna dependencia.

Respecto a la situación socioeconómica, las diferencias entre las variables de la *clasificación Tomillo* parecen más marcadas⁴⁹. Los hogares clasificados como con *necesidades* o con *demanda potencial* siguen presentando diferencias con el total de la población. En este caso, además, también parecen significativas entre ellas. Por ejemplo, quienes declaran que con sus ingresos "no se llega ni a final de mes" son el 25,5% en el total de la población, el 29% en los hogares clasificados como con *necesidades* y el 38,3% en los hogares clasificados como

⁴⁹ En este caso, la situación socio-económica se aborda mediante tres indicadores construidos a partir de otras tantas preguntas del cuestionario. En primer lugar, un indicador obtenido a partir de la p.59 en la que se pide una valoración subjetiva de los ingresos disponibles en el hogar preguntando si con ellos: "No se llega a final de mes", "Se gasta todo en el mismo mes" o "Se puede ahorrar o invertir algo". En segundo lugar, un indicador obtenido de la observación de los encuestadores que clasifica a las familias en "Marginal o Muy pobre", "Pobre", "Se las apaña" y "Confortable o por encima de la media". Por último, un indicador basado en los ingresos declarados del hogar, corregidos e imputados mediante la Encuesta de Presupuestos Familiares y ordenados en diez tramos de ingresos.

potenciales demandantes. Similares diferencias vuelven a darse en términos relativos respecto a los hogares que declaran poder ahorrar o invertir algo de sus ingresos (respectivamente, el 19,9%, 18,5% y 12,5%). Pero las diferencias más significativas siguen dándose con respecto a los hogares clasificados como *demanda efectiva*, que presentan sólo un 16,4% de hogares que no llega a final de mes y hasta un 28,5% de hogares que puede ahorrar o invertir parte de los ingresos.

Cuando se analizan las categorías de *la variable IFES*, estas diferencias son similares aunque no tan marcadas. Así, entre quienes *necesitan* y *no demandan*, el porcentaje de hogares que declara no llegar ni a final de mes con los ingresos disponibles es del 35,5%, mientras que los hogares que sí *demandan* son un 23%. Del mismo modo, los hogares con *necesidades* y *sin demanda* que declaran poder ahorrar o invertir parte de sus ingresos son el 12,8%, frente a los que sí demandan que suponen el 23,8%.

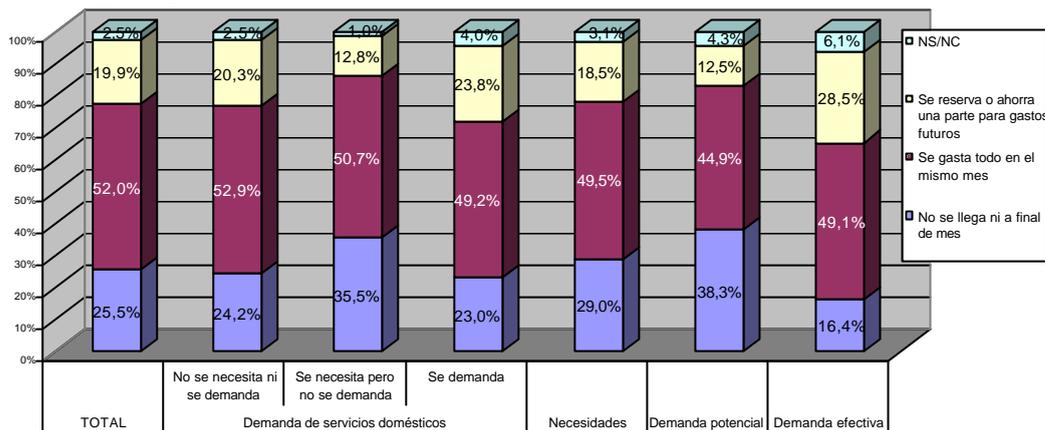


Gráfico 5.8. Necesidad y demanda de servicios domésticos. Valoración subjetiva de los ingresos.

Sin embargo, ambas clasificaciones presentan diferencias entre ellas respecto a lo que, en ambos casos, constituye la mayoría de los hogares. Así, los que declaran gastarse mensualmente todos sus ingresos son el 50,7% entre la categoría de los que *necesitan* y *no demandan* de la *clasificación IFES* y el 44,9% en la variable *demanda potencial* de la *clasificación Tomillo*. Las diferencias, no obstante, son atribuibles al mayor número de encuestados clasificados como *No saben* o *No contestan* de la variable *demanda potencial* que parecen haber salido todos de esta opción, haciendo que sea proporcionalmente menor que la opción equivalente en la variable *demanda efectiva*.

Este grupo de hogares clasificado como con *demanda efectiva* destaca aún más cuando se recurre a un indicador más objetivo, como el que se deriva de la observación que realizan los encuestadores.

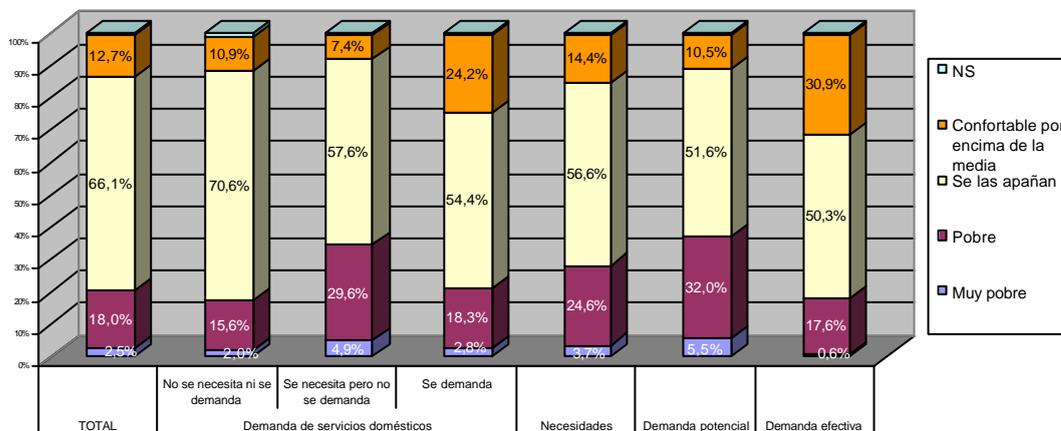


Gráfico 5.9. Necesidad, demanda potencial y demanda efectiva. Situación socioeconómica del hogar.

Así, el porcentaje de estos hogares que son considerados “acomodados o por encima de la media” triplica (30,9%) al del total de la muestra (12,7%); y, en cuanto a hogares considerados “pobres”, son aproximadamente la mitad (17,6%) de los hogares clasificados como con *necesidades* (24,6%) o con *demanda potencial* (32,0%).

No obstante, estas diferencias socioeconómicas tampoco parecen mostrar una tendencia clara entre las distintas categorías de la *clasificación Tomillo*. De hecho, si se consideran los ingresos del hogar declarados (corregidos con la EPF y calculados en términos de unidades de consumo) se puede comprobar que la *demanda efectiva* presenta unos ingresos p.u.c. de 718,03€, casi un 30% por encima la media. Sin embargo, respecto a los clasificados como con *necesidades* (583,60€) estas diferencia son menores (23%), casi la mitad (42%) que respecto a los clasificados como con *demanda potencial* (505,23€).

		TOTAL	demanda servicios domésticos			Necesidades	Demanda potencial	Demanda efectiva
			No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se demanda			
Estructura del ingreso por uc	Menos de 300 €	10,8%	11,7%	11,8%	6,4%	10,1%	13,2%	5,7%
	Entre 301 y 450 €	29,0%	30,0%	32,4%	22,2%	25,3%	29,9%	15,4%
	Entre 451 y 600 €	25,6%	24,6%	28,8%	27,1%	28,5%	35,0%	27,6%
	Entre 601 y 900 €	26,1%	25,7%	22,9%	30,5%	26,7%	17,8%	35,0%
	Entre 901 y 1.200 €	6,2%	6,1%	2,9%	9,4%	6,1%	2,5%	8,9%
	Entre 1.201 y 1.500 €	1,2%	1,1%	1,2%	1,5%	1,6%	1,0%	2,4%
	Entre 1.501 y 2.100 €	,4%	,4%		1,0%	,5%		1,6%
	Entre 2101 y 3000 €	,6%	,5%		1,5%	,8%	,5%	2,4%
Más de 3000 €	,1%			,5%	,3%		,8%	
Ingresos por uc (impu)	Media (-)	556,15	542,85	508,29	651,25	583,60	505,23	718,03
TOTALES		1492	1037	203	252	459	256	165
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 5.2. Necesidad y demanda de servicio doméstico. Ingresos por unidad de consumo.

La interpretación parecería obvia: la demanda efectiva es la parte de la *demanda potencial* que ha podido realizarse. Pero la consecuencia no lo es tanto pues, viendo los ingresos y el resto de indicadores socioeconómicos, parecería como si se hubiera definido una *demanda potencial* que tiene más dificultades económicas para realizarse que el resto de los hogares *necesitados*.

Analizando las categorías de la *variable IFES* podemos encontrar una interpretación más matizada. En efecto, la categoría *necesitan pero no demandan* presenta una distribución interna con menos varianza que la equivalente variable *demanda potencial* de la *clasificación Tomillo*. En la primera, tanto los considerados como *pobres* o *muy pobres* (34,5%) como los que parecen *confortables* o *por encima de la media* (7,4%) son relativamente menos que en las correspondientes categorías de la variable *demanda potencial* (37,5% y 10,5%, respectivamente) y, consecuentemente, los hogares clasificados como que *Se las apaña* suponen el 57,6% en la primera y el 51,6% en la segunda. Al mismo tiempo, la distribución de ingresos por unidad de consumo de la categoría *necesitan pero no demandan* tiene una media ligeramente mayor (508,29€) que la de la variable *demanda potencial* (505,23€).

La conclusión a la que se podría llegar es que, habiendo visto que la diferencia entre quienes necesitan o no necesitan es de tipo sociodemográfico (sobre todo dependencia) y que la diferencia entre quienes necesitan y quienes demandan es en principio socioeconómica, el nivel de este obstáculo económico depende también de la forma en que se defina esta demanda. En los términos de *demanda potencial* establecidos en el estudio de la Fundación Tomillo⁵⁰ estas dificultades pueden aparecer algo mayores de lo que son.

5.1.4. Características de los servicios domésticos demandados.

De acuerdo con la encuesta, los hogares andaluces con personas mayores que necesitan o demandan ayuda de los servicios domésticos para la realización de las tareas domésticas declaran que necesitan una media de 3,7 horas al día; 3,2 días a la semana y 11,5 meses al año.

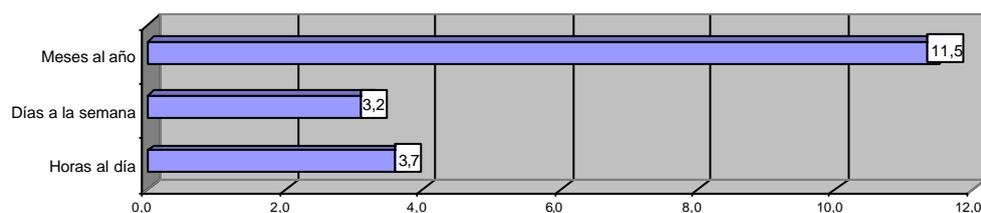


Gráfico 5.10. Media de horas, días y meses de ayuda para servicios domésticos que necesitan.

⁵⁰ Ver nota 21.

Esta distribución de datos presenta alguna variación cuando se comparan las diferentes categorías de la *clasificación IFES* y las diferentes variables de la *clasificación Tomillo*.

Así, en la primera clasificación, los hogares que *necesitan pero no demandan* declaran que necesitarían *más horas al día* (4,02), *más días a la semana* (3,67) y *más meses al año* (11,54) que los que ya demandan (respectivamente, 3,51; 2,99 y 11,54). En el caso de la segunda clasificación, la *demanda potencial* es algo mayor que las *necesidades* e incluso que la *demanda efectiva*.

		TOTAL	demanda servicios domésticos		Necesidades	Demanda potencial	Demanda efectiva
			Se necesita pero no se demanda	Se demanda			
Horas al día	Media	3,70	4,02	3,51	3,66	3,92	3,48
Días a la semana	Media	3,24	3,67	2,99	3,25	3,78	2,85
Meses al año	Media	11,45	11,54	11,40	11,31	11,51	11,39
	Recuento	455	203	252	459	256	165

Tabla 5.3. Necesidad y demanda de servicios domésticos según tipo de necesidad y demanda.

De igual modo, pueden considerarse los datos desde el punto de vista de su distribución porcentual. En el caso de las horas, existe un 21,8% de los hogares que demanda cinco o más horas al día, de los que algo más de un tercio (9%) necesitaría ocho horas o más. El 78,2% restante demandaría cuatro horas o menos: un 23,5% coincidiría con las cuatro horas de la media; un 25,8% declara que necesitaría 3 horas, que es el valor modal; un 22,6%, dos horas al día; y un 6,3%, sólo una hora al día.

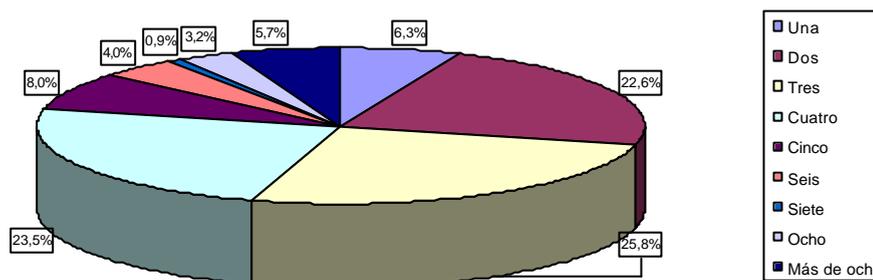


Gráfico 5.11. Número de horas al día que necesitan ayuda externa para realización de labores domésticas.

Por lo que respecta al número de días a la semana, un 17,3% declara que necesita esta ayuda siete días a la semana, aunque el 67,2% de los hogares necesitaría tres días o menos a la semana, siendo dos días el valor modal (27,8%).

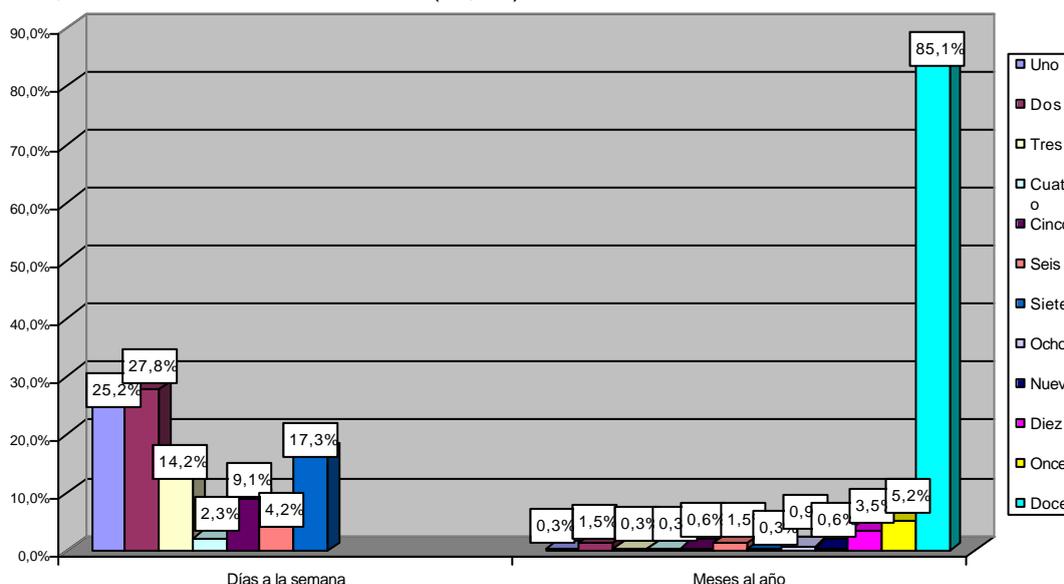


Gráfico 5.12. Número de días a la semana y meses al año que necesitan labores domésticas.

En cuanto a los meses, parece evidente que la gran mayoría necesita estos servicios durante todo el año (85,1% declara necesitarlo 12 meses al año y el 14,9% restante se distribuye entre el resto de posibilidades sin que ninguna destaque de forma significativa).

Respecto a las tareas domésticas para las que se necesitaría ayuda externa, el 95,6% de quienes han declarado necesitarla señalan la limpieza de la casa; el 65,3% el lavado y planchado de la ropa; el 36,3% hacer la compra; el 30,9% preparar la comida; y el 3,3% otras tareas.

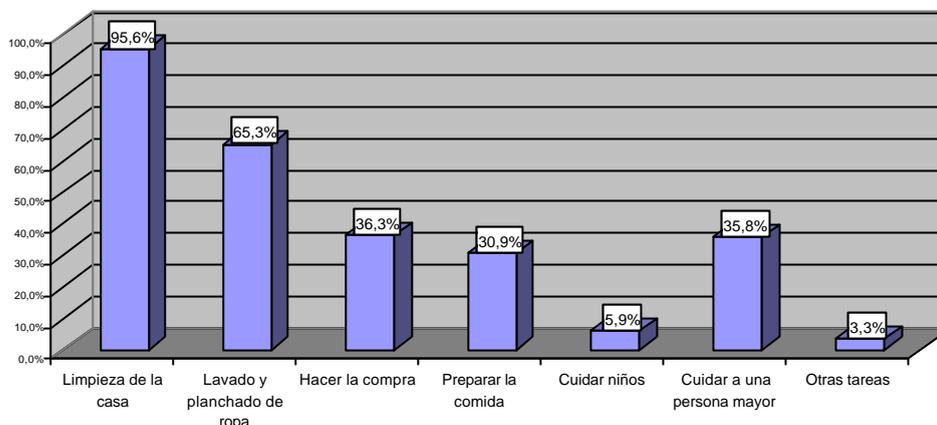


Gráfico 5.13. Tareas demandadas.

Como se ha dicho, no siempre es fácil diferenciar lo que en sentido estricto son labores domésticas y lo que pueden considerarse cuidados o atención personal. De ahí que se optara por incluir el cuidado de los niños y el de una persona mayor como opciones dentro de esta pregunta sobre tareas domésticas. De acuerdo con los encuestados que contestan a esta cuestión, el 35,8% declara que entre las "tareas domésticas" para las que necesita o necesitaría ayuda externa está cuidar a una persona mayor, mientras que sólo un 5,9% dice necesitarla para cuidar niños. De esta forma, algo más de un tercio de los hogares de la muestra que necesita o demanda ayuda externa para la realización de tareas domésticas incluye entre éstas el cuidado de una persona mayor.

Esta distribución respecto a los tipos de tareas para las que se necesitaría ayuda externa que se da para el conjunto de los hogares presenta algunas diferencias cuando se consideran las distintas categorías y variables de las clasificaciones utilizadas. Concretamente, la proporción de hogares que menciona el cuidado de una persona mayor entre las tareas domésticas para las que se necesitaría ayuda externa es menor en la categoría *se demanda* de la *clasificación IFES* (33,7%) o en la variable *demanda efectiva* (25,8%) de la *clasificación Tomillo* que en las respectivas categorías y variables que se utilizan para clasificar a los hogares *que necesitan pero no demandan* (38,8%) o, en el segundo caso, a los hogares con *necesidades* (36,5%) o con *demanda potencial* (42,2%).

		TOTAL	demanda servicios domésticos		Necesidades	Demanda potencial	Demanda efectiva
			Se necesita pero no se demanda	Se demanda			
Tareas domésticas demandadas	Limpieza de la casa	95,6%	95,5%	95,6%	95,7%	96,3%	96,3%
	Lavado y planchado de ropa	65,3%	65,7%	65,1%	63,9%	67,0%	63,2%
	Hacer la compra	36,3%	38,8%	34,5%	35,6%	42,7%	28,8%
	Prepara comida	30,9%	30,9%	30,9%	31,0%	37,2%	29,4%
	Cuidar niños	5,9%	8,4%	4,0%	6,3%	8,3%	2,5%
	Cuidar a una persona mayor	35,8%	38,8%	33,7%	36,5%	42,2%	25,8%
	Otras tareas	3,3%	2,2%	4,0%	3,8%	2,8%	4,9%
TOTALES		427	178	249	416	218	163
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 5.4. Tipo de tareas que se necesitarían.

Junto a las tareas demandadas, la encuesta pregunta sobre el precio que los demandantes estarían dispuestos a pagar por los servicios domésticos que se necesiten. El conjunto de los hogares incluidos en la muestra declara que estaría dispuesto a pagar 5,92€ por hora (985 pts.) o 197,85€ al mes (32.919 pts.).

De nuevo, existen diferencias significativas respecto a este precio entre las categorías y variables de las distintas clasificaciones. Así, en el caso de la *clasificación IFES*, los hogares que *necesitan pero no demandan* declaran estar dispuestos a pagar un 12% menos a la hora (5,4€ o 898 pts.) que los que demandan (6,11€ o 1.017 pts.); y hasta un 22% menos si el precio se considera por mes (163,62€ o 27.223 pts. frente a 209,15€ o 34.799 pts.)

	TOTAL	Demanda servicios domésticos		Necesidades (*)	Demanda efectiva
		Se necesita pero no se demanda	Se demanda		
Paga pesetas/mes MEDIA	32.919 pts. 197,85 €	27.233 pts. 163,62 €	34.799 pts. 209,15 €	29.416 pts. 176,79 €	29.343 pts. 176,35 €
Paga pesetas/hora MEDIA	985 pts. 5,92 €	898 pts. 5,40 €	1.017 pts. 6,11 €	975 pts. 5,86 €	1.048 pts. 6,30 €
TOTALES	455	203	252	459	165

Tabla 5.4. Tipo de tareas que se necesitarían.

Sin embargo, en el caso de la *clasificación Tomillo* no es fácil interpretar estas diferencias ya que, como se recordará, la definición de demanda potencial se basa precisamente en el hecho de que los entrevistados declaran tener necesidad pero no están dispuestos a establecer un precio. De ahí que la correspondiente columna quede vacía y que, al menos respecto a lo que están dispuestos a pagar por mes, se dé la aparente incongruencia de que los hogares clasificados como sólo necesitados parezcan estar dispuestos a pagar algo más (176,79 euros) que los clasificados como demanda efectiva (176,35 euros).

Siguiendo este mismo estudio de la Fundación Tomillo⁵¹, se ha incluido una pregunta sobre los diferentes obstáculos que los hogares con necesidad o demanda encuentran a la hora de realizarla en el mercado de forma efectiva. Los obstáculos considerados han sido la *escasez de la oferta* existente, la *mala calidad* de los servicios, el *precio* (que, en general, pudiera ser excesivo) y que, siendo excesivo o no, el *coste fuera demasiado alto* para lo que la familia en concreto puede pagar.

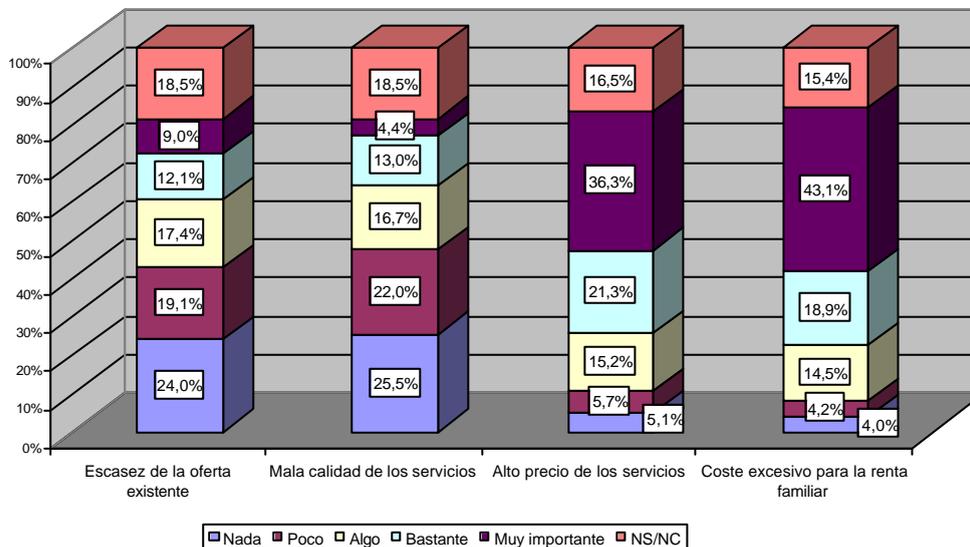


Gráfico 5.14. Importancia de una serie de obstáculos a la realización de la demanda de servicios domésticos.

De acuerdo con las respuestas obtenidas en esta pregunta, los obstáculos más importantes son de tipo económico y, sobre todo, de renta de las familias necesitadas. Así, la proporción de hogares que considera la *escasez de la oferta* un obstáculo muy o bastante importante es sólo del 21,1%, mientras que los que lo consideran nada o poco importante son aproximadamente el doble (43,1%). De igual modo, quienes consideran que la *mala calidad de los servicios* es un obstáculo muy o bastante importante, suponen un 17,4% del total de hogares de la muestra, mientras que quienes lo consideran un obstáculo poco o nada importante aumentan hasta el 47,5%.

⁵¹ Ver nota 21.

Por el contrario, cuando los obstáculos son de tipo económico, es mayoritaria la proporción de hogares que los considera *bastante o muy importantes*. En el caso de quienes opinan que los precios de los servicios son altos en general, esta proporción supone el 57,6% de la muestra. Frente a ellos, sólo un 10,8% de los hogares considera estos precios como una dificultad *nada o poco importante*. Por su parte, cuando se trata de hogares que, independientemente de los precios, consideran que son un coste excesivo para la renta de que disponen, la proporción de los que creen que se trata de una dificultad *muy o bastante importante* aumenta hasta el 62% y la que la considera *poco o nada importante* desciende hasta el 8,2%.

La distribución obtenida para el conjunto de la muestra cambia significativamente cuando se consideran las diferencias entre las distintas categorías y variables de las clasificaciones utilizadas para caracterizar la necesidad y la demanda. Ambas clasificaciones registran grandes diferencias respecto a los obstáculos económicos (sobre todo, el referido a la escasez de recursos de los hogares) que marcan claramente la diferencia entre *hogares que necesitan pero no demandan* y *hogares que demandan* en la *Clasificación IFES*; y entre los hogares clasificados como *demanda potencial* y los clasificados como *demanda efectiva* de la de la *Fundación Tomillo*. Respecto a los obstáculos relacionados con la escasez o calidad de la oferta, ambas clasificaciones establecen diferencias significativas pero menos importantes entre quienes necesitan y quienes demandan en general, sobre todo a la hora de valorar la importancia de la falta de calidad.

		TOTAL	demanda servicios domésticos		Necesidades	Demanda potencial	Demanda efectiva
			Se necesita pero no se demanda	Se demanda			
Escasez de la oferta existente	Nada	24,0%	23,2%	24,6%	22,2%	19,9%	27,3%
	Poco	19,1%	14,8%	22,6%	17,9%	14,8%	22,4%
	Algo	17,4%	10,3%	23,0%	18,5%	16,4%	21,8%
	Bastante	12,1%	15,3%	9,5%	12,6%	12,5%	10,9%
	Muy importante	9,0%	12,3%	6,3%	10,0%	9,4%	4,2%
	NS/NS	18,5%	24,1%	13,9%	18,7%	27,0%	13,3%
Mala calidad de los servicios	Nada	25,5%	25,1%	25,8%	23,7%	21,5%	28,5%
	Poco	22,0%	18,2%	25,0%	21,4%	14,8%	25,5%
	Algo	16,7%	14,8%	18,3%	18,5%	20,3%	15,8%
	Bastante	13,0%	14,3%	11,9%	12,9%	11,3%	13,3%
	Muy importante	4,4%	4,4%	4,4%	4,6%	4,3%	3,6%
	NS/NS	18,5%	23,2%	14,7%	19,0%	27,7%	13,3%
Alto precio de los servicios	Nada	5,1%	3,4%	6,3%	4,8%	2,0%	9,1%
	Poco	5,7%	3,0%	7,9%	5,4%	3,1%	10,3%
	Algo	15,2%	7,9%	21,0%	15,9%	13,3%	23,6%
	Bastante	21,3%	23,2%	19,8%	21,6%	16,4%	18,8%
	Muy importante	36,3%	42,4%	31,3%	35,7%	41,4%	24,8%
	NS/NS	16,5%	20,2%	13,5%	16,6%	23,8%	13,3%
Coste excesivo para lo que	Nada	4,0%	2,0%	5,6%	3,7%	1,6%	7,3%
	Poco	4,2%	1,0%	6,7%	4,4%	1,6%	9,1%
	Algo	14,5%	6,9%	20,6%	15,3%	12,1%	23,6%
	Bastante	18,9%	17,7%	19,8%	19,2%	15,2%	18,2%
	Muy importante	43,1%	52,7%	35,3%	42,3%	47,3%	29,1%
	NS/NS	15,4%	19,7%	11,9%	15,3%	22,3%	12,7%
TOTALES		455	203	252	459	256	165
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 5.6. Valoración de diferentes obstáculos para la realización de la demanda de servicios domésticos. Cruce por clasificaciones del tipo de necesidad y demanda.

5.2. Servicios de atención personal

Como se ha dicho en el capítulo sobre discapacidad y dependencia, el 74% de los hogares de la muestra no necesita ofrecer cuidados personales o domésticos especiales a alguna de sus personas mayores porque no puedan valerse y el casi 26% restante está integrado por personas mayores dependientes. Tres de cada cuatro de estos últimos, o el 18,7% del total de la muestra, nunca han empleado o no piensan emplear alguna persona específicamente para ofrecer estos cuidados personales. El resto, un 6,9% de la muestra, ha traducido esta necesidad en demanda de servicios de atención personal ya que, aunque ahora ya no emplee a nadie, lo ha hecho en el pasado (el 1,1% de toda la muestra); actualmente emplea a alguien específicamente para estas tareas (el 3,3%); o declara que está pensando contratar a alguna persona (el 2,5%).

Desde el punto de vista de esta demanda de servicios de atención personal, sin embargo, deberían añadirse los hogares que señalan el cuidado de alguna persona mayor entre las tareas domésticas para las que ya emplean a alguien. Añadiendo estos hogares, el porcentaje de los que parecen necesitar cuidados personales para sus mayores asciende hasta el 35,2% de los hogares andaluces con personas mayores. Algo más de la mitad de ellos, el 18,7% del total de la muestra de hogares con personas mayores, nunca ha empleado o no piensa que vaya a emplear a alguien para atender esta necesidad de cuidados personales especiales; la otra mitad se reparte entre quienes hemos visto que específicamente demandan servicios de atención personal (6,9%) y quienes emplean a alguien para tareas domésticas en las que se incluyen el cuidado de alguna persona mayor (9,6%).

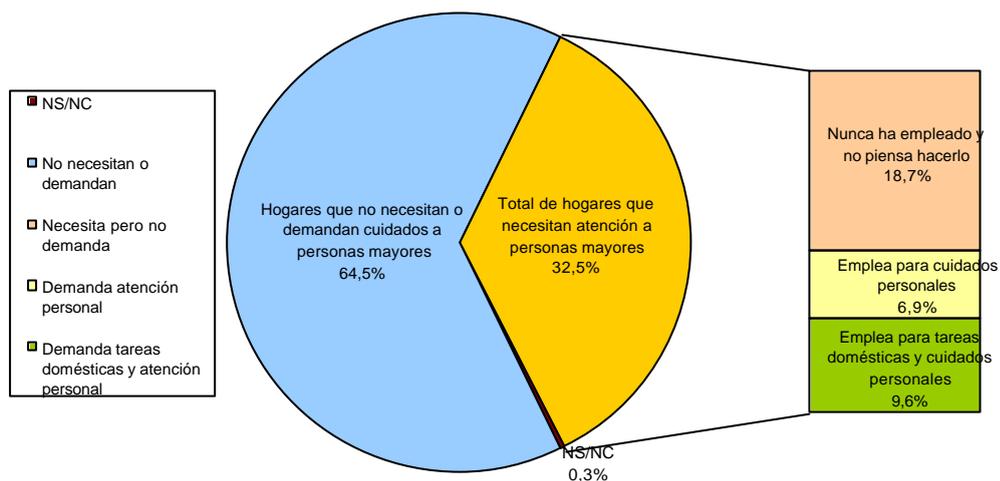


Gráfico 5.15. Hogares que necesitan o demandan cuidados personales.

5.2.1. Características socioeconómicas de la necesidad y demanda de servicios de atención personal.

No obstante, el análisis de las características socioeconómicas de estos hogares demandantes de servicios de atención personal que incluyen la atención a alguna persona mayor entre las tareas domésticas para las que emplean a alguien, permite comprobar que un grupo mayoritario (76,4%) de ellos declara, al mismo tiempo, que no tiene ninguna persona mayor que no pueda valerse. De hecho, la diferencia de proporciones que se obtiene en la distribución resultante de cruzar la variable calculada para estimar la dependencia por discapacidad y esta demanda genérica de servicios de atención personal sirve, entre otras cosas, para constatar que respecto a la dependencia, estos hogares que demandan servicios domésticos en los que se juntan tareas propiamente domésticas y de cuidados a personas mayores se parecen más a quienes declaran no necesitar cuidados que a quienes los demandan.

Así, estas categorías incluyen hogares que declaran tener mayores con ninguna discapacidad (84,5% no necesitan, 76,4% demandan tareas domésticas que incluyen cuidados personales a mayores); alguna (respectivamente, 13,7% y 17,4%) o todos los tipos de discapacidades (1,9% y 6,3%).

Aunque, como se ve, las proporciones en que se da esta distribución varían de forma significativa entre ambas categorías, y con respecto a la población total, comparadas con los hogares que hemos clasificado como que *necesitan pero no demandan* o que *demandan*, parece claro que hay muchas más diferencias, ya que estos últimos distribuyen todos sus hogares entre quienes tienen todas las discapacidades (30,4% y 46,2%, respectivamente) y quienes sólo tienen alguna (69,6% y 53,8%).

Esta similitud entre hogares que declaran no necesitar cuidados personales especiales para sus mayores y los que declaran demandarlos como tareas domésticas se vuelve a dar cuando se consideran las condiciones de convivencia. Así, aunque en este caso las diferencias entre todas las categorías son menores, entre quienes *no necesitan* y quienes *demandan tareas domésticas y cuidados personales* hay mayor coincidencia entre sí y, de nuevo, con el total de la muestra. Por su parte, quienes *necesitan pero no demandan* presentan una mayor

proporción de hogares en los que el mayor vive *en casa de su familia* (14%, el doble que la media), mientras que quienes *demandan cuidados personales* de forma específica se diferencian más de la media en todas las categorías pero destacan las diferencias en la proporción de los que *viven solos* (23,3%) porque, en general, no son tan marcadas en otras categorías.

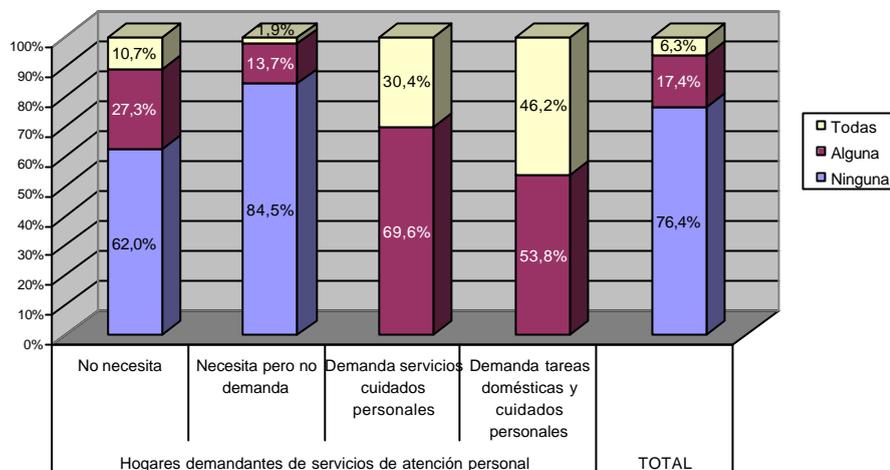


Gráfico 5.16. Dependencia por discapacidad y demanda de servicios de atención personal.

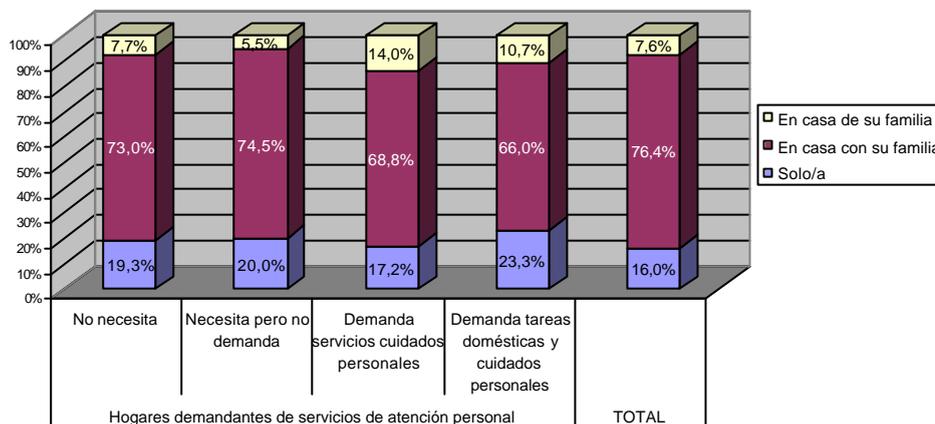


Gráfico 5.17. Condiciones de convivencia y demanda de servicios de atención personal.

Las diferencias en edad media de las distintas categorías confirman igualmente que este grupo de hogares que declaran incluir tareas de atención personal para mayores entre las que demandan cuando emplean ayuda externa para la realización de las tareas domésticas, se parece más a la población general y a quienes declaran que *no necesitan* estos servicios que a quien los *demandan de forma específica*.

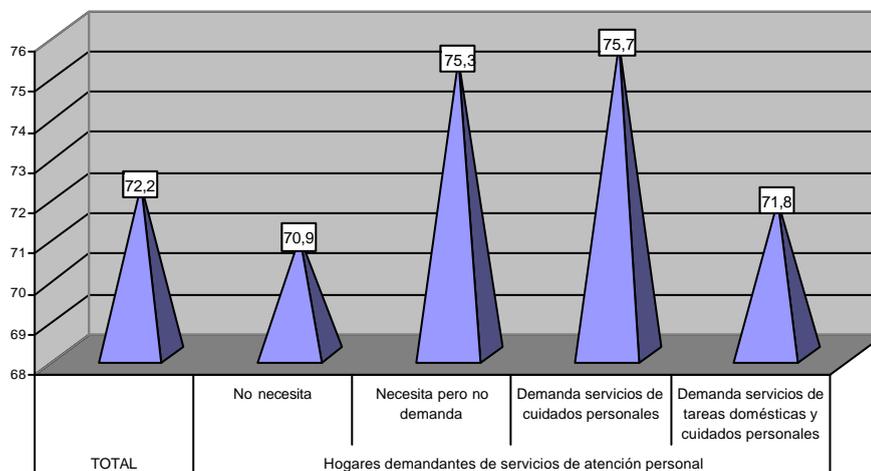


Gráfico 5.18. Edad media de los mayores y demanda de cuidados personales.

De esta forma, la edad media de los mayores que viven en estos hogares (71,8 años) está más cerca de la de quienes *no necesitan* (70,9) y del total de la muestra (72,2 años) que de los que *necesitan pero no demandan* (la edad media sería 75,3%) o de quienes lo *demandan de forma específica* (75,7%).

Desde el punto de vista sociodemográfico, pues, se puede decir que los hogares que *demandan servicios de atención personal de forma específica* y los que los *necesitan aunque no los demanden* tienen mayores con una edad media más elevada (75,7 y 75,3 años, respectivamente). Ambas categorías son significativamente menos frecuentes entre los hogares en que el mayor vive en casa con su familia (66% y 68,8%, respectivamente cuando la media es 73%); la primera, sobre todo, porque hay una mayor proporción de hogares donde la persona mayor vive sola (23,3%, 4 puntos más que la media); y la segunda porque hay una mayor proporción de ellos que en los que el mayor vive en casa de su familia (14%, 6,3 puntos más que la media). Por último, y de forma más destacable, son hogares donde los mayores tienen más discapacidades, teniendo los que demandan específicamente cuidados personales un 46,2% de casos en los que los mayores tienen todo tipo de discapacidades y un 53,8% los que sólo tienen alguna, mientras que los hogares que *necesitan pero no demandan* estos servicios tienen un 69,6% con todos los tipos de discapacidad y un 30,4% con algunos. Por otra parte, como se ha visto, los hogares que demandan cuidados personales entre las tareas domésticas para las que sí declaran emplear ayuda externa presentan características sociodemográficas más parecidas a las de los hogares que no necesitan cuidados personales para sus mayores.

Desde el punto de vista socioeconómico, también se pueden apuntar algunas diferencias significativas. En primer lugar, cabe destacar que los hogares que demandan de forma específica servicios de atención personal declaran tener unos ingresos medios por unidad de consumo más altos. Así, mientras que la media es de 555,91€, estos hogares declaran tener 600,41€, un 7% más. Por su parte, los hogares que *necesitan pero no demandan* declaran unos ingresos medios de 531,64€, una cifra muy parecida a la declarada por los hogares que *demandan tareas domésticas y cuidados personales* 532,72€. Por último, los hogares que *no necesitan* cuidados personales declaran unos ingresos de 561,54€ por unidad de consumo.

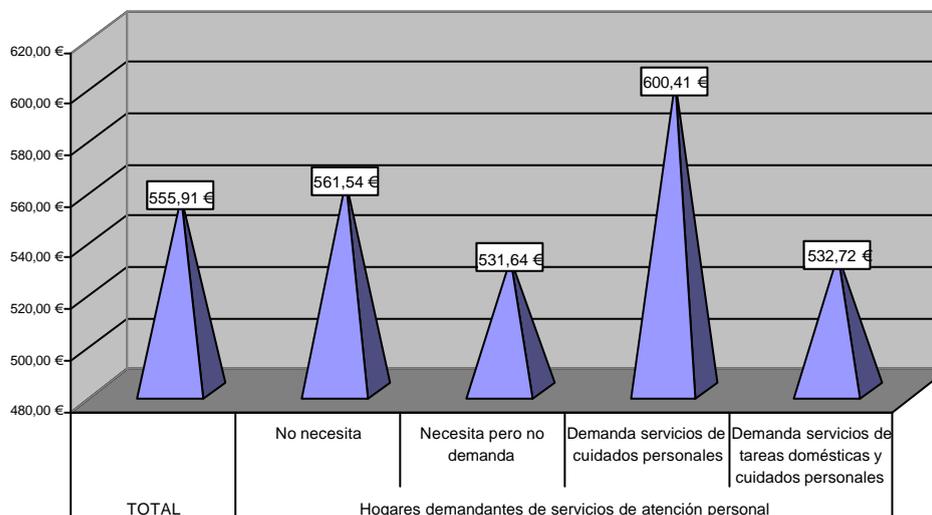


Gráfico 5.19. Ingresos por unidad de consumo y demanda de cuidados personales.

Estas diferencias entre los ingresos declarados, sin embargo, no se trasladan a la percepción que los encuestados parecen tener respecto a su situación económica. Así, cuando se les pregunta cuál es esta situación teniendo en cuenta los ingresos mensuales que declaran, las respuestas no presentan diferencias significativas, ya que un poco más de la mitad (51,8%) declara que se gastan todo; un cuarto (25,7%), que no llegan a final de mes; y el restante cuarto se reparte entre quienes declaran que pueden guardar o reservar algo (20,0%) o no contestan a la pregunta (2,5%). Desde el punto de vista de la demanda de servicios de atención personal, los hogares que demandan estos servicios de forma específica sólo presentan diferencias significativas respecto a los hogares que dicen poder ahorrar algo (13,5%), aunque debe tenerse en cuenta que en parte es debido a la mayor proporción de hogares que no contestan a esta pregunta (5,8%).

Por último, respecto a estas características de la demanda de servicios de atención personal cabe considerar el estatus socioeconómico atribuido por los encuestadores a cada uno de los hogares encuestados. Aunque las diferencias no permiten establecer un patrón claro, cabe destacar cómo entre los hogares que *necesitan pero no demandan* estos servicios la proporción de hogares por encima de la media es mucho menor (7,9%, frente a 12,7% del total de la muestra), mientras que suben proporcionalmente los hogares clasificados como que “se las apañan” (72,1%, frente a 66,1%).

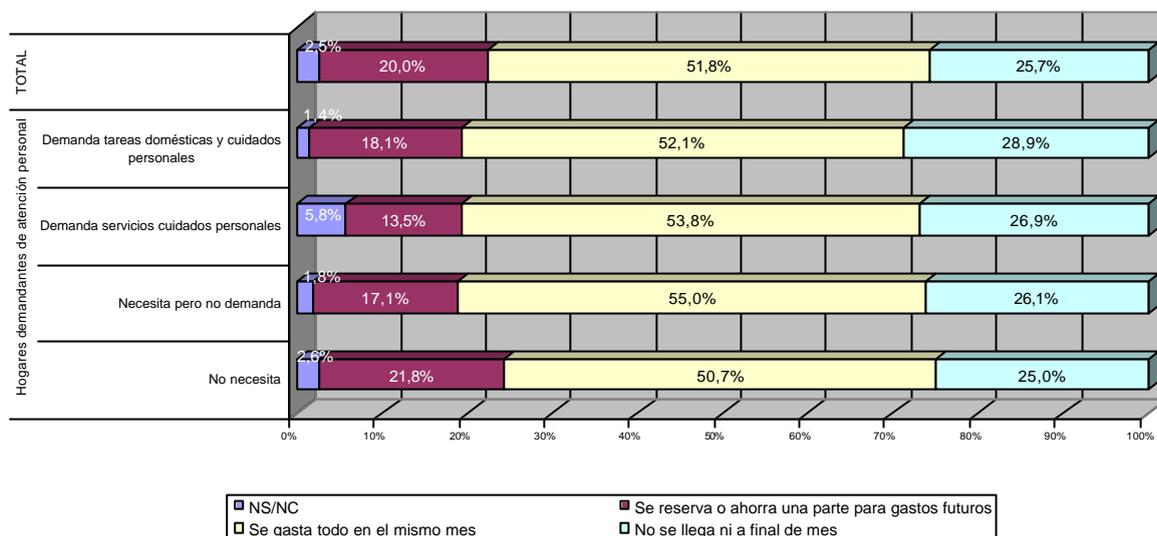


Gráfico 5.20. Capacidad de ahorro y demanda de cuidados personales.

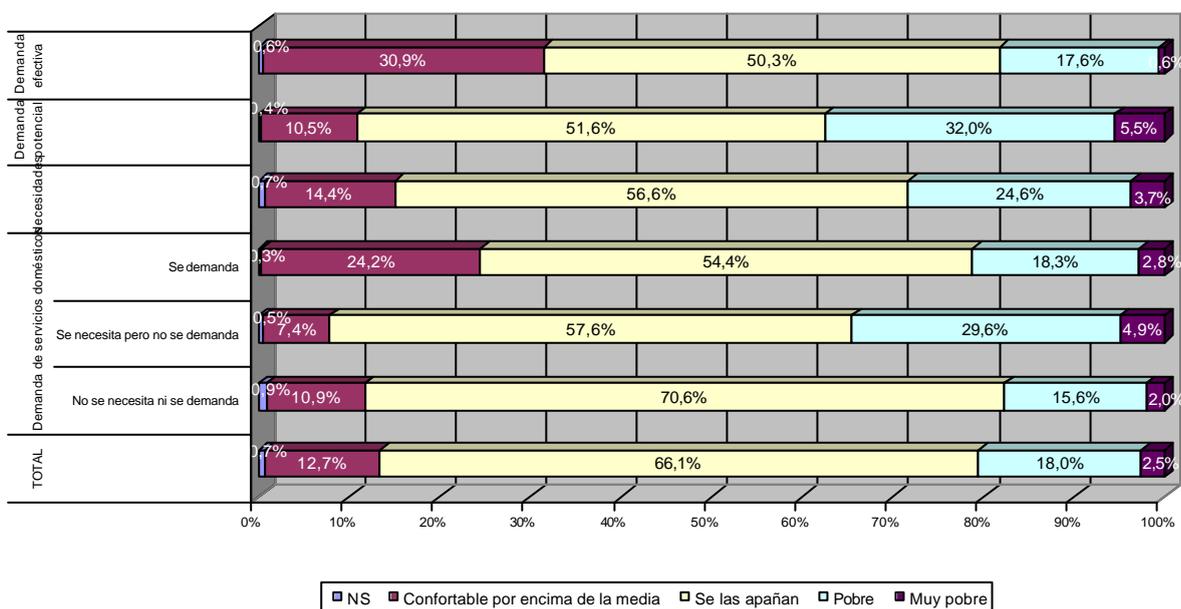


Gráfico 5.21. Estatus socioeconómico y demanda de cuidados personales.

En el caso de los hogares que demandan específicamente servicios de atención personal, las diferencias son de signo contrario: los hogares por encima de la media son más (17,3%) y los que son clasificados como medios son menos (55,8%), aunque en este caso los clasificados como pobres también son más que la media (23,1%, frente a 18%). Por último, entre los que demandan cuidados personales como parte de las tareas domésticas para las que emplean ayuda externa, la diferencia más destacable es la de una menor proporción de hogares pobres (9,7%) que se traduce en una mayor proporción de hogares clasificados como que se las apañan (70,1%) y en una mayor proporción de hogares que son clasificados por encima de la media (17,4%).

5.2.2. Características de los servicios de atención personal demandados.

Los hogares andaluces con personas mayores que necesitan o demandan servicios de atención personal declaran que necesitan una media de 5,27 horas al día; 5,05 días a la semana y 11,12 meses al año. Estas cifras son, en el caso de las horas al día y de los días a la semana, claramente superiores a las que se demandaban respecto a las tareas domésticas.

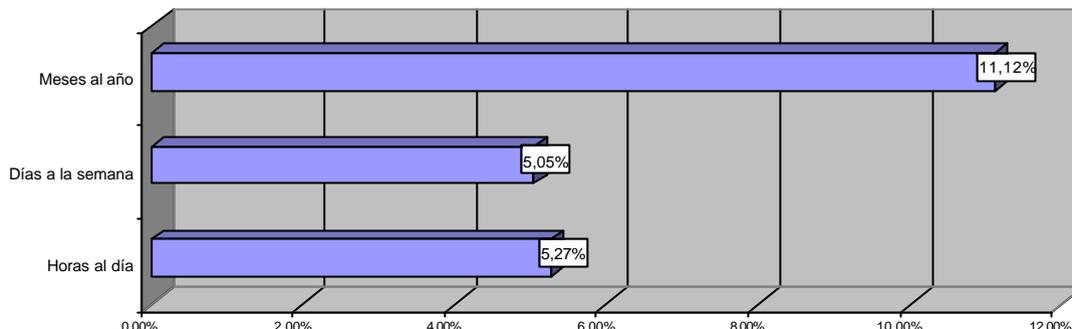


Gráfico 5.22. Duración de los servicios de atención personal demandados.

Esta mayor demanda de horas al día también se refleja en la distribución porcentual, ya que el 77,5% de los hogares demanda 5 horas o menos y el 22,4% más de cinco, así como en la de los días a la semana en la que los hogares que demandan siete días se elevan al 34,9%. Por último, la distribución porcentual de la demanda en términos de meses concentra el 79,4% entre los que declaran que necesitan 12 meses al año.

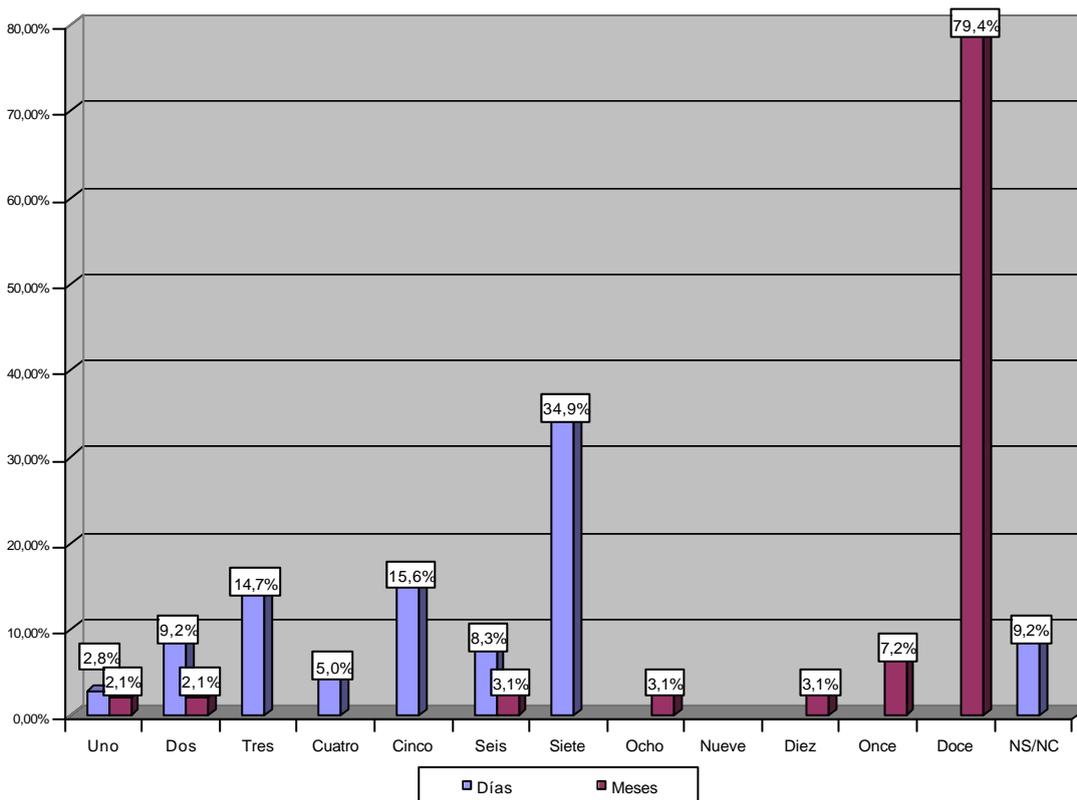


Gráfico 5.23. Días a la semana y meses al año de demanda de servicios de atención personal.

En cuanto al tipo de tareas demandadas, el 63,9% de los hogares que demandan específicamente servicios de atención personal declara que necesita cuidados personales a domicilio, tales como ayuda para levantarse, vestirse, asearse, comer, etc; el 52,8%, acompañamiento y vigilancia; el 36,1%, enfermería; el 37%, ayuda para transporte, desplazamientos y gestiones externas; por último, el 61,1% demanda servicios domésticos externos tales como comidas y lavandería a domicilio; y un 9,3%, otros tipos de servicios.

Por lo que respecta al precio que los hogares consideran adecuado pagar por los distintos servicios de atención personal demandados, los encuestados declaran una media de 4,44 euros por hora de cuidado (738 pts./hora) ó 244,41 euros por mes (40.667 pts./mes). El precio por menú servido a domicilio que los encuestados consideran adecuado es de 1,59 euros (264 pts./menú). Por último, el precio que los encuestados consideran adecuado pagar por día de estancia en una unidad de estancia diurna es, como media, de 6,74 euros (1.121 pts./día).

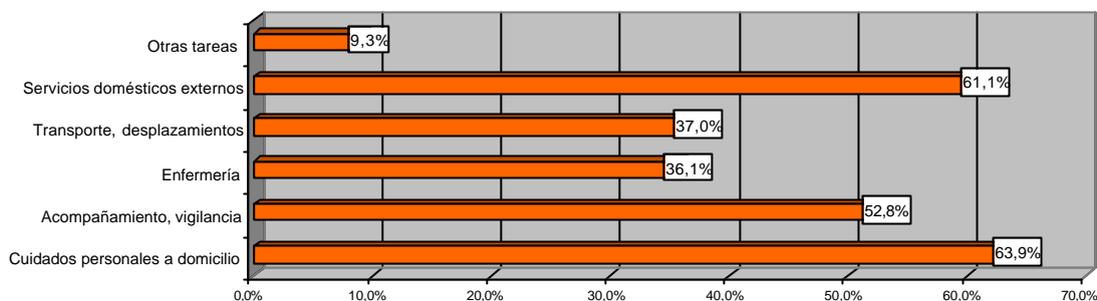


Gráfico 5.24. Tipos de tareas demandas como servicios de atención personal.

		Adecuado pagar por hora	Adecuado pagar por mes	Adecuado pagar por menú a domicilio	Adecuado pagar por día de estancia
Media	Pesetas	738	40.667	264	1.121
	Euros	4,44	244,41	1,59	6,74

Tabla 5.7. Precio que considera adecuado pagar por los distintos servicios de atención personal.

A la hora de considerar los obstáculos que los demandantes declaran encontrar para solicitar estos servicios de atención personal caben destacar, en primer lugar, la alta proporción de ellos que *no saben o no contestan*, que superan el 20% respecto a todos los tipos de obstáculos considerados.

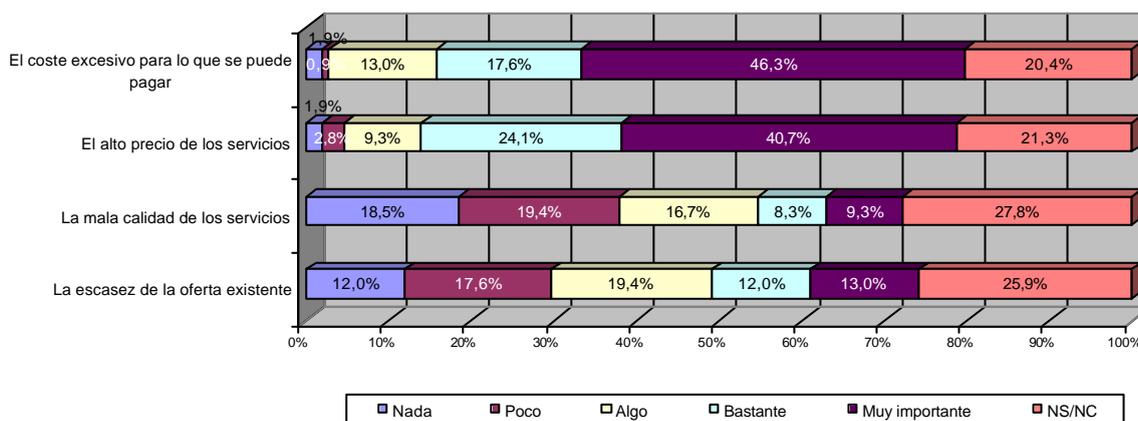


Gráfico 5.25. Obstáculos a la demanda de servicios de atención personal.

En cuanto a los obstáculos relacionados con la oferta, este porcentaje aumenta hasta casi el 26% en el caso de la escasez y casi el 28% en el caso de la baja calidad. En ambos casos, el resto de encuestados que sí se manifiesta sobre estas dificultades tampoco demuestra tener una opinión muy definida ya que, en el caso de la posible escasez de la oferta, el 29,6% declara considerarla poco o nada importante, frente al 25% que la considera bastante o muy importante; mientras que respecto a una supuesta baja calidad de los servicios sería una mayoría del 38% quien la considera poco o nada importante, frente al 17,6% que la consideraría bastante o muy importante.

Por el contrario, respecto a los obstáculos de tipo económico la opinión de los encuestados parece bastante rotunda. Así, el 64,8% considera bastante o muy importante un precio en general excesivamente alto, mientras que los que, independientemente de este precio, consideran que el coste es excesivo para su renta familiar son el 63,9%.

En resumen...

🔗 **Necesidades de servicio doméstico.** De acuerdo con la encuesta, el 69,5% de la muestra considera que no necesita ningún tipo de ayuda externa para la realización de las tareas domésticas. Por el contrario, el 14,5% declara que necesita ayuda ocasionalmente y un 15,3% que la necesita regularmente, con lo que la proporción de hogares con personas mayores que presenta esta necesidad asciende al 29,8% de la muestra.

🔗 **Demanda de servicio doméstico.** Naturalmente, muchas de estas necesidades no se traducen en demandas y, aunque en menor grado, existe alguna demanda potencial que puede originarse por razones diferentes a la necesidad. Así, el porcentaje de hogares que declara que no ha habido ni cree que vaya a haber una persona empleada en su hogar para realizar las tareas domésticas sube hasta el 75,4%. Este aumento es debido, fundamentalmente, a que existe un 47,7% que necesita ocasionalmente ayuda y un 34,9% que la necesita regularmente que confiesa no tener intención de emplear a nadie. Frente a ellos, un 11,1% de los encuestados declara que ya hay alguien empleado; un 5,8% que está pensando en buscar a alguien; y un 3,4% que ha tenido a alguien empleado pero ya no lo tiene. De esta forma, habría en total una demanda del 20,3% de los hogares con personas mayores.

🔗 **Características de las necesidades y demandas.** Dependiendo de la forma en que se definan necesidades y demandas, es posible usar distintos indicadores para cuantificarlas de forma conjunta. De acuerdo a la clasificación que hemos denominado "IFES" la muestra podría dividirse en hogares que *no necesitan y ni demandan* servicios domésticos (69,2% de la muestra), hogares en que *se necesita pero no se demanda* (13,6%) y hogares en que *se demanda* (16,8%). Por otra parte, siguiendo la metodología utilizada en el estudio de la Instituto de Estadística de Andalucía, en colaboración con la Fundación Tomillo, sobre Nuevos Yacimientos de Empleo en Andalucía⁵², es posible diferenciar entre *demanda potencial*, definida como el número de familias que cumple el doble requisito de tener necesidad y estar dispuesta a pagar algo (17,1% de la muestra); y *demanda efectiva*, definida como el número de familias que tienen a alguien ya empleado en la actualidad (11,1%). Este estudio también establece las *necesidades* como el número de familias que forman parte de la demanda potencial, más otro grupo de familias que sí expresan necesidad pero no están dispuestas a pagar nada por el servicio (30,6%).

🔗 **Características de los servicios domésticos demandados.** De acuerdo con la encuesta, los hogares andaluces con personas mayores que necesitan o demandan ayuda de los servicios domésticos para la realización de las tareas domésticas declaran que necesitan una media de 3,7 horas al día; 3,2 días a la semana y 11,5 meses al año. Respecto a las tareas domésticas para las que se necesitaría ayuda externa, en una pregunta que admite varias repuestas (de ahí que la suma de todas las opciones sea mayor que 100), el 95,6% de quienes han declarado necesitarla señalan la limpieza de la casa; el 65,3% el lavado y planchado de la ropa; el 36,3% hacer la compra; el 30,9% preparar la comida; y el 3,3% otras tareas. Igualmente, el 35,8% declara que entre las "tareas domésticas" para las que necesita o necesitaría ayuda externa está *cuidar a una persona mayor*, mientras que sólo un 5,9% dice necesitarla para *cuidar niños*. De esta forma, algo más de un tercio de los hogares de la muestra que necesita o demanda ayuda externa para la realización de tareas domésticas incluye entre éstas el cuidado de una persona mayor. Junto a las tareas demandas, la encuesta pregunta sobre el precio que los demandantes estarían dispuestos a pagar por los servicios domésticos que se necesiten. El conjunto de los hogares incluidos en la muestra declara que estaría dispuesto a pagar 5,92 € por hora (985 pts.) o 197,85 € al mes (32.919 pts.) Los propios encuestados admiten que el mayor obstáculo que enfrentan para la realización de la demanda es de tipo económico, sobre todo una renta de los hogares que no les permite pagar una cantidad que está por encima del precio que tendrían que pagar.

🔗 **Servicios de atención personal.** Como se ha dicho en el capítulo sobre discapacidad y dependencia, el 74% de los hogares de la muestra no necesita ofrecer cuidados personales o domésticos especiales a alguna de sus personas mayores porque no puedan valerse y el casi 26% restante está integrado por personas mayores dependientes. Tres de cada cuatro de estos últimos, o el 18,7% del total de la muestra, nunca han empleado o no piensan

⁵² Cf. Nota 42.

emplear alguna persona específicamente para ofrecer estos cuidados personales. El resto, un 6,9% de la muestra, ha traducido esta necesidad en demanda de servicios de atención personal ya que, aunque ahora ya no emplee a nadie, lo ha hecho en el pasado (el 1,1% de toda la muestra); actualmente emplea a alguien específicamente para estas tareas (el 3,3%); o declara que está pensando contratar a alguna persona (el 2,5%). Desde el punto de vista de esta demanda de servicios de atención personal, sin embargo, deberían añadirse los hogares que señalan el cuidado de alguna persona mayor entre las tareas domésticas para las que ya emplean a alguien. Añadiendo estos hogares, el porcentaje de los que parecen necesitar cuidados personales para sus mayores asciende hasta el 35,2% de los hogares andaluces con personas mayores. Algo más de la mitad de ellos, el 18,7% del total de la muestra de hogares con personas mayores, nunca ha empleado o no piensa que vaya a emplear a alguien para atender esta necesidad de cuidados personales especiales; la otra mitad se reparte entre quienes hemos visto que específicamente demandan servicios de atención personal (6,9%) y quienes emplean a alguien para tareas domésticas en las que se incluye el cuidado de alguna persona mayor (9,6%).

☞ **Características de la necesidad y demanda de servicios de atención personal.** Desde el punto de vista sociodemográfico, pues, se puede decir que los hogares que *demandan servicios de atención personal de forma específica* y los que los *necesitan aunque no los demanden* tienen mayores con una edad media más elevada (75,7 y 75,3 años, respectivamente 3,5 años y 3,1 años más que la media, que es de 72,2 años). Ambas categorías son significativamente menos frecuentes entre los hogares en que el mayor vive en casa con su familia (66% y 68,8%, respectivamente cuando la media es 73%); la primera, sobre todo, porque hay una mayor proporción de hogares donde la persona mayor vive sola (23,3%, 4 puntos más que la media); y la segunda porque hay una mayor proporción de ellos que en los que el mayor vive en casa de su familia (14%; 6,3 puntos más que la media). Por último, y de forma más destacable, son hogares donde los mayores tienen más discapacidades, teniendo los que demandan específicamente cuidados personales un 46,2% de casos en los que los mayores tienen todo tipo de discapacidades y un 53,8% los que sólo tienen alguna, mientras que los hogares que *necesitan pero no demandan* estos servicios tienen un 69,6% con todos los tipos de discapacidad y un 30,4% con algunos.

☞ **Características de los servicios de atención personal demandados.** Los hogares andaluces con personas mayores declaran que necesitan una media de 5,27 horas al día; 5,05 días a la semana y 11,12 meses al año. En cuanto al tipo de tareas demandadas, el 63,9% de los hogares que demandan específicamente servicios de atención personal declara que necesita cuidados personales a domicilio, tales como ayuda para levantarse, vestirse, asearse, comer, etc.; el 52,8%, acompañamiento y vigilancia; el 36,1%, enfermería; el 37%, ayuda para transporte, desplazamientos y gestiones externas; por último, el 61,1% demanda servicios domésticos externos tales como comidas y lavandería a domicilio; y un 9,3%, otros tipos de servicios. Por lo que respecta al precio que los hogares consideran adecuado pagar por los distintos servicios de atención personal demandados, los encuestados declaran una media de 4,44 euros por hora de cuidado (738 pts./hora) ó 244,41 euros por mes (40.667 pts./mes). El precio por menú servido a domicilio que los encuestados consideran adecuado es de 1,59 euros (264 pts./menú). Por último, el precio que los encuestados consideran adecuado pagar por día de estancia en una unidad de estancia diurna es, como media, de 6,74 euros (1.121 pts./día).

6. SERVICIOS DE MEJORA DEL MARCO DE VIDA: ADAPTACIÓN DE LA VIVIENDA, USO DEL COMERCIO DE PROXIMIDAD Y DE LOS TRANSPORTES COLECTIVOS

Presentamos aquí los resultados de la encuesta obtenidos para el ámbito de los servicios de mejora del marco de vida en el que se van a tratar, por un lado, el subámbito de servicios de adaptación de la vivienda y, por otro, el de los usos del comercio de proximidad y el de los transportes colectivos.

Los servicios de adaptación de la vivienda deben diferenciarse de las características de la vivienda que hemos presentado en el primer capítulo, ya que en el cuestionario sólo se consideran las necesidades de mejora relacionadas con su adecuación a la presencia de una persona mayor.

Bajo este epígrafe, pues, consideraremos las necesidades de mejora para analizar la demanda de servicios, caracterizándola mediante el estudio del presupuesto contemplado, los obstáculos existentes para realizar esta demanda y el grado de urgencia con que se plantea, terminando con un apartado sobre las ayudas públicas disponibles para su ejecución.

Por lo que respecta a los otros servicios de mejora del marco de vida incluidos, la encuesta aborda los hábitos de compras de los mayores y el tipo de establecimiento en que suelen realizarlas y, para terminar, el uso de los transportes colectivos, que servirá como preludeo del capítulo sobre servicios culturales y de ocio.

6.1. Servicios de adaptación de la vivienda.

De acuerdo con la encuesta realizada a una muestra de hogares con personas mayores de 60 años, algo menos de la mitad de ellos (el 46,6 %) no ha tenido ni cree que vaya a tener que hacer reforma alguna de la vivienda para adecuarla a las personas mayores que viven en ella; un 15,6% no sabe si tendrá que hacerla; un 19,3% tendría o tiene que hacerla y un 18,3% la ha tenido que hacer.

Estos resultados globales presentan algunas diferencias cuando se tienen en cuenta algunas de las características de los hogares que venimos considerando. Así, respecto a las condiciones de convivencia, las únicas diferencias significativas se concentran en aquéllos que viven en casa de su familia. En este grupo, la proporción de hogares que declara que tendría que hacer obras es ligeramente superior a la media (16,7%) y, sobre todo, el porcentaje de hogares que declara haber tenido que hacerlas asciende al 21,9%.

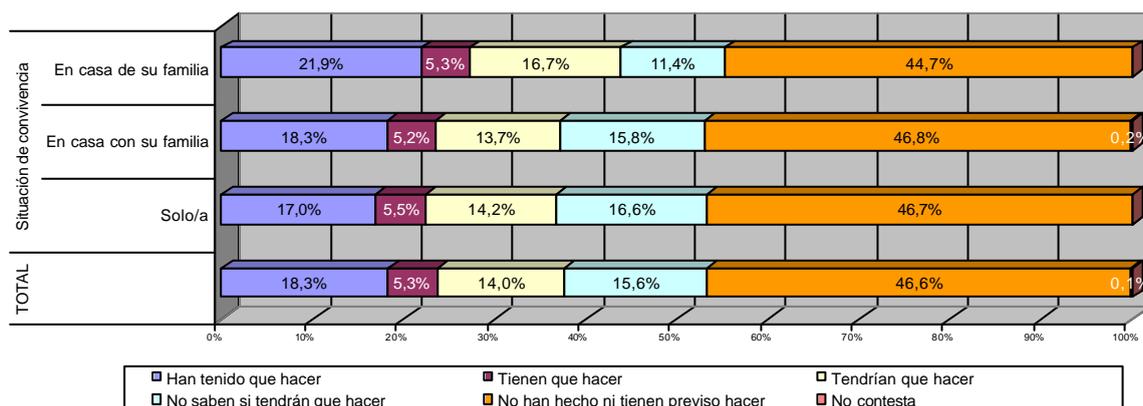


Gráfico 6.1. Necesidad de adaptación de la vivienda y situación de convivencia.

Respecto a la edad de los mayores que viven en los hogares encuestados, cabe destacar la tendencia a que con su incremento descienda la proporción de hogares que declara no tener previsto hacer obras (pasa del 51,6% de los hogares con mayores de entre 60 y 64 años a un 38,6% en el que los mayores tienen 84 años y más). Esta tendencia se traduce en el correspondiente incremento de quienes necesitan o demandan, que pasan del 32,1% de los hogares entre 60 y 64 años al 47,7% de los de más de 84 años. No obstante, la distribución entre las distintas categorías que componen la necesidad o demanda de estas obras no es uniforme. Así, mientras que en los hogares cuyos mayores están en los grupos de edad de

hasta 84 años, este incremento de los hogares con necesidad o demanda se traduce en un incremento sobre todo de quienes declaran que han tenido que hacer obras, en los hogares con mayores de 84 años el correspondiente incremento se aprecia sobre todo en la proporción de hogares que declaran que tendrían o tienen que hacerlas (respectivamente, el 19,3% y el 10,2%; en ambos casos alrededor de cinco puntos más que el conjunto de la población).

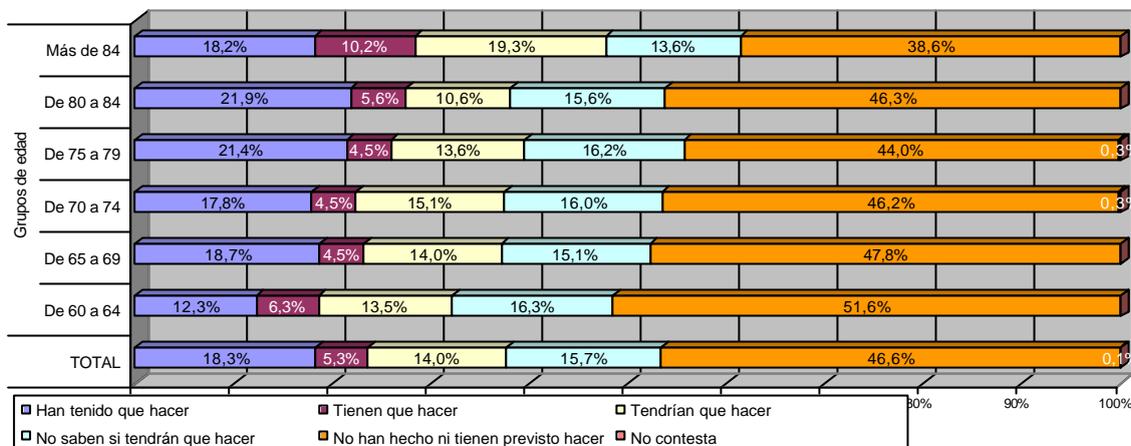


Gráfico 6.2. Necesidad de adaptación de la vivienda y edad de los mayores.

Algo parecido ocurre cuando se considera el grado de dependencia por discapacidad, pues vuelve a darse una tendencia a que el porcentaje de hogares que no tienen previsto hacer obras de mejora disminuya conforme aumenta la dependencia (el 50,9% entre los que no tienen ninguna, el 41,1% entre los que tienen algunas y el 35,8% entre quienes las tiene todas). Al mismo tiempo, en el caso de aquéllos que tienen todas las discapacidades, el correspondiente incremento entre los que necesitan o demandan se nota más entre quienes tendrían que hacer (21,6% frente al 14% para la población general).

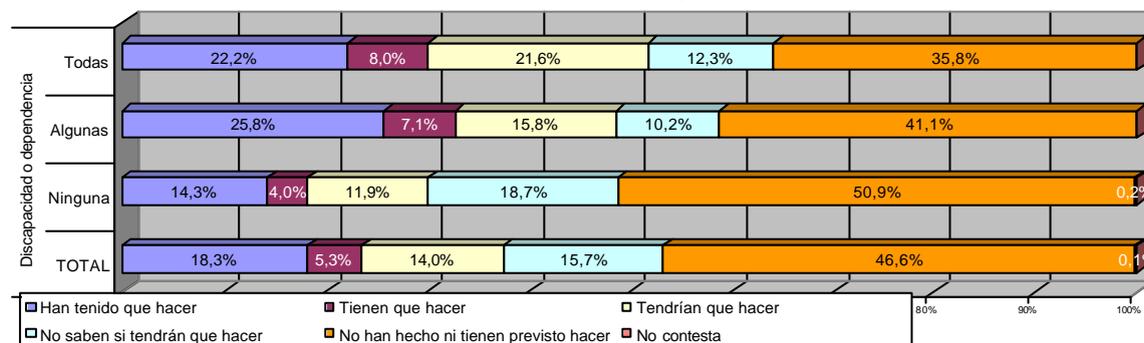


Gráfico 6.3. Necesidad de adaptación de la vivienda y dependencia

Del 37,6% de los hogares que declara tener necesidad de adaptar la vivienda, más de la mitad (el 56,3%) no sabe a cuánto ascendería el presupuesto de las reformas necesarias; el 2,1% cree que necesitaría menos de 600 euros (100 mil pesetas); el 15,1%, entre 600 y 3.000 euros (entre 100 mil y 500 mil pesetas); el 10,8%, entre 3.000 y 6.000 euros (entre medio millón y un millón de pesetas); 11,5%, entre 6.000 y 12.300 euros (entre un millón y 2,5 millones de pesetas); un 4,1% cree que el presupuesto sería superior a 12.300 euros (más de 2,5 millones de pesetas).

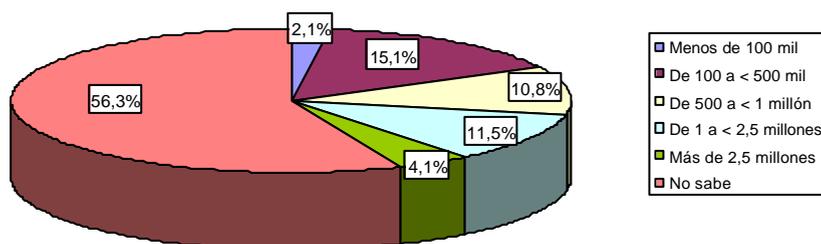


Gráfico 6.4. Presupuesto de las obras necesarias.

Esta distribución de las respuestas se traduce en un presupuesto medio de 10.750 euros (1.788.665 pts.) que presenta grandes diferencias cuando se toman en cuenta distintas situaciones, aunque éstas deban valorarse con toda cautela ya que los casos válidos en cada categoría son pocos una vez que los que declaran no saber cuánto sería este presupuesto han sido descartados. Así, respecto a las condiciones de convivencia, cabe señalar que quienes viven solos declaran necesitar un presupuesto mucho menor que el resto (3.744 euros o 623 mil pesetas, casi tres veces menos que la media).

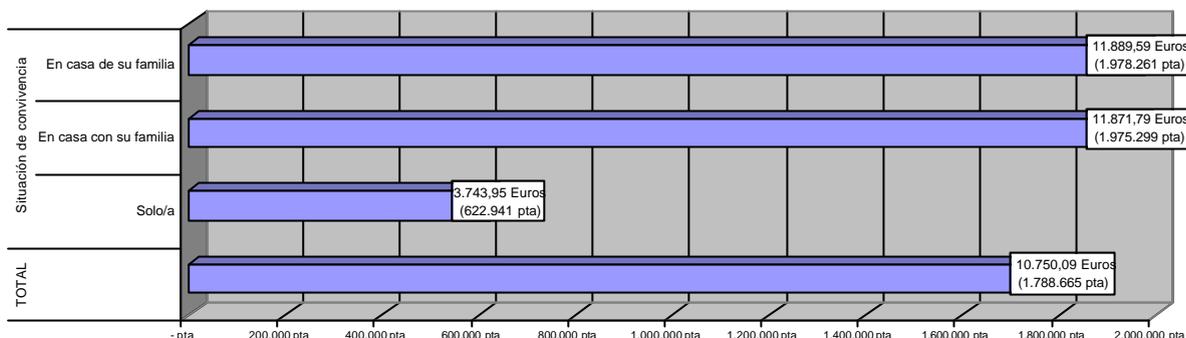


Gráfico 6.5. Presupuesto medio y situación de convivencia.

Respecto a la edad de las personas mayores cuya dependencia motiva las reformas, destaca el alto presupuesto que con relación al resto declaran los hogares de personas mayores entre 60 y 64 (más de 38 mil euros o casi 6,5 millones de pesetas). Las diferencias entre los restantes grupos de edad no son tan grandes, aunque cabe señalar que los hogares con personas mayores de 84 años parecen acometer reformas mucho menos costosas (2.365 euros o 393 mil pesetas, un cuarto de la media).

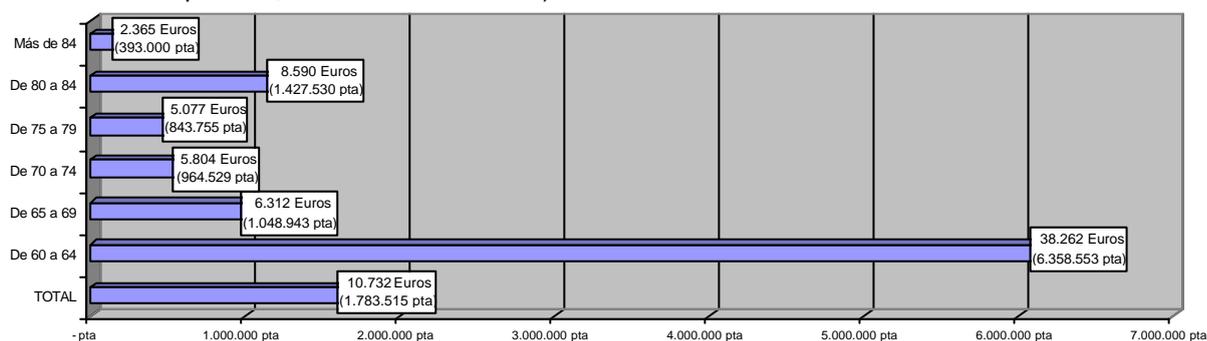


Gráfico 6.6. Presupuesto de las reformas y edad de la persona mayor.

Por lo que respecta a los obstáculos que los distintos hogares encuentran a la hora de realizar esta demanda, vuelve a manifestarse con claridad que los más relevantes tienen que ver con el precio y el coste de los servicios. Así, aproximadamente uno de cada tres hogares demandantes encuentra que la escasez de la oferta es poco o nada importante, mientras que respecto a la supuesta mala calidad de los servicios la proporción de hogares que opina que es un obstáculo poco o nada relevante asciende a casi la mitad de los hogares encuestados (48,1%).

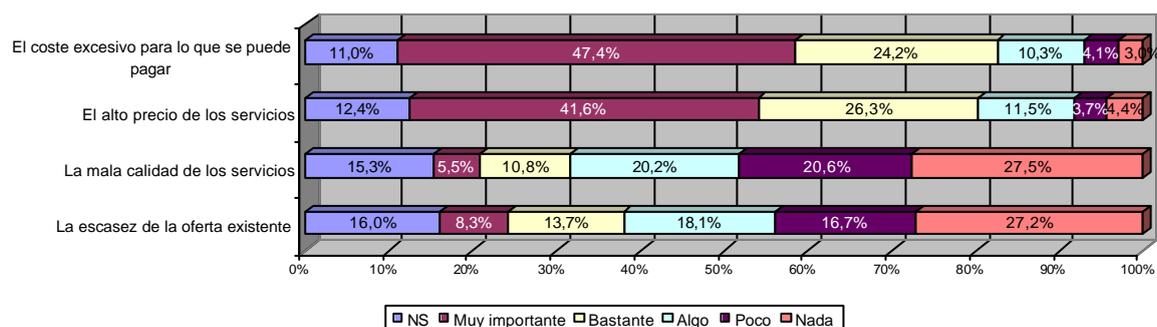


Gráfico 6.7. Valoración de diferentes obstáculos de la demanda de servicios de adecuación de la vivienda.

Por el contrario, casi el 68% considera el precio general de los servicios un obstáculo bastante o muy importante; cuando se considera el coste con relación al presupuesto familiar, esta proporción sube hasta casi el 72%.

Puede considerarse la existencia de estos obstáculos con relación al grado de urgencia de esta demanda. Así, de acuerdo con las respuestas de los encuestados sólo el 11,2% considera estas obras como meramente convenientes; el 50,6% declara que las considera bastante necesarias; el 21,1%, totalmente imprescindibles; y un 16%, muy urgentes.

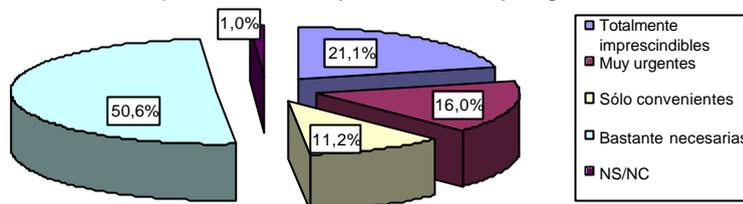


Gráfico 6.8. Grado de urgencia de las obras de adecuación de la vivienda.

A pesar de que, como se ve, en general no se trata de necesidades prescindibles, casi el 60% declara que no ha oído hablar de las ayudas públicas existentes para llevar a cabo estas reformas; otro 30,1% ha oído hablar pero no piensa solicitarlas; y sólo el 9,1% piensa solicitarlas o ya lo ha hecho. De ellos, menos del 2% ha recibido esta ayuda.

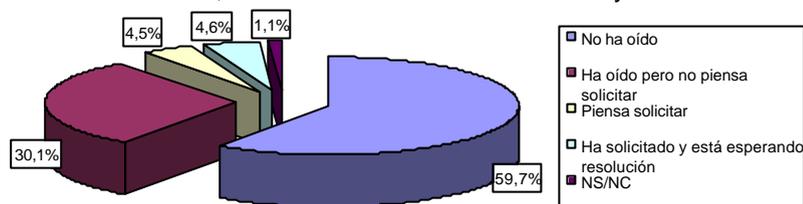


Gráfico 6.9. Conocimiento de las ayudas públicas.

6.2. Otros servicios de mejora del marco de vida

En este apartado se aborda tanto el uso de los comercios de proximidad como la utilización de los transportes colectivos por parte de los hogares andaluces con personas mayores. Se parte de la hipótesis de que, en ambos subámbitos, estos hogares constituyen un segmento estratégico. Por una parte, es lógico pensar que el comercio de proximidad tradicional dependa más de su clientela más antigua y que, de acuerdo con el tópico, demuestre menos propensión a incorporar nuevos hábitos de consumo. Entre estos nuevos hábitos se encuentra el de hacer las compras en las grandes superficies, cuya proliferación en los últimos años ha supuesto una reestructuración del sector que ha llevado al cierre de numerosos establecimientos. En qué medida las personas mayores se ocupan de hacer las compras y lo hacen en estos establecimientos puede ser decisivo para su viabilidad.

Por otra parte, entre las razones que suelen citarse para explicar la mayor tendencia a comprar en el comercio de proximidad está la menor utilización del coche privado, que no suele ser necesario para acceder a este tipo de establecimientos. Esta tendencia a un uso menor de este transporte debería traducirse en un consecuente incremento de los transportes colectivos, que se verían reforzados por el hecho de que su uso urbano e interurbano, por parte de las personas mayores, suele estar bonificado por las diferentes administraciones. La utilización por parte de las personas mayores de estos transportes colectivos sería muy importante para este sector, por lo que la analizaremos en un segundo apartado de este capítulo.

6.2.1. Hábitos de compra y comercio de proximidad

El 79,4% de los hogares encuestados declara que las personas mayores que viven en ellos suelen encargarse de hacer las compras de alguno de los artículos que se les menciona en la encuesta. Consecuentemente, ello quiere decir que en uno de cada cinco hogares los mayores no suelen hacer ninguna de estas compras.

Las compras consideradas en la encuesta a hogares comprenden la compra doméstica diaria, respecto a la que el 66,1% declara que las personas mayores del hogar suelen hacerlas habitualmente. En niveles parecidos se encuentran las compras de ropa y prendas personales (63%) y la de utensilios para el hogar (60,2%). La compra doméstica semanal y la de

electrodomésticos o bienes duraderos suele hacerla el 55,4% y el 54,9%, respectivamente. Por último, el 48,3% declara que los mayores suelen también encargarse de hacer la compra de ropa y prendas personales a otros miembros del hogar; el 42%, la compra de la prensa y revistas; y el 41,3% la compra doméstica mensual, algo esto último que sería coherente con el uso del comercio de proximidad que veremos más adelante.

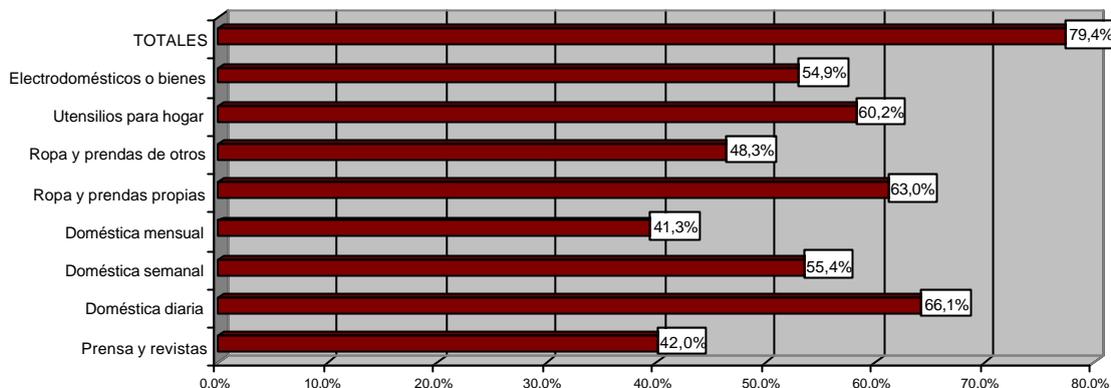


Gráfico 6.10. Hogares cuyos mayores suelen encargarse de hacer distintas compras.

Como es de esperar, la proporción de hogares que declaran que sus mayores suelen hacer los distintos tipos de compras contemplados varía con la edad. En general, esta proporción cae hasta aproximadamente la mitad de los grupos de edad más jóvenes (60-64 años) a los de más edad (más de 84 años). Así, la proporción de hogares que declara que sus mayores suelen hacer algunas de las compras contempladas pasa del 91,7% en el primero al 42% en el de los de mayor edad. Las compras domésticas diarias, la de ropa y prendas personales y la de utensilios domésticos pasarían de más del 75% entre los más jóvenes al 36,4%, el 29,5% y el 27,3%, respectivamente, entre los de más edad. La compra de electrodomésticos, por su parte, pasaría del 71,8% al 19,3%. La compra doméstica semanal y la de ropa y prendas para otros miembros del hogar, pasarían del 67,9% y 65,1% al 27,3% y al 23,9%, respectivamente. Por último, la compra doméstica mensual y la de prensa y revistas pasarían de algo más del 56% al 17% y el 14,8%, respectivamente.

Esta tendencia, además, presenta una clara inflexión a la baja a partir de los 70-74 años para todos los tipos de compras, con la excepción de la compra mensual y la de prensa y revistas, cuya tendencia a la baja es constante y uniforme a lo largo de todos los grupos de edad.

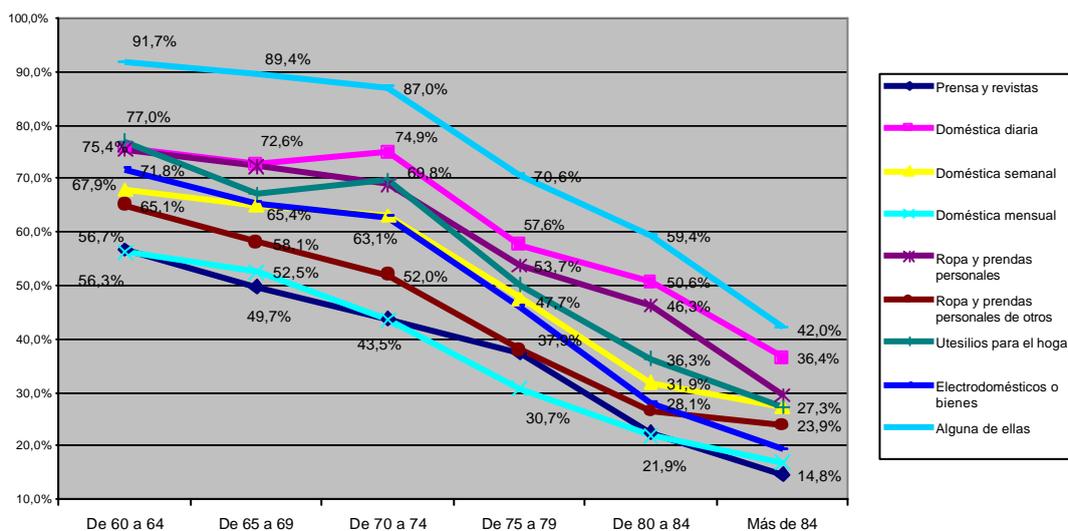


Gráfico 6.11. Hábitos de compras y edad.

Respecto a la dependencia por discapacidad, se produce una tendencia similar, aunque el salto más apreciable se produce entre los hogares cuyos mayores tienen alguna discapacidad (el 74% suele hacer alguna de las compras mencionadas) a quien declaran tener dependencia por todo tipo de discapacidades (35,2%). En este sentido, cabe señalar que el cambio entre quienes no tienen ninguna discapacidad y quienes tienen alguna, alcanza un promedio del 32,5%, mientras que entre los que tienen algunas y los que tienen todas el descenso medio es del 53,6%.

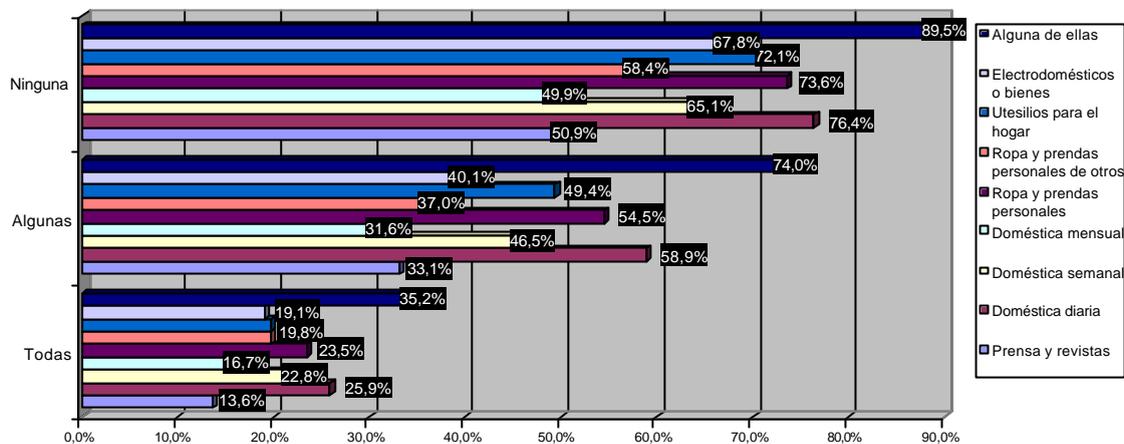


Gráfico 6.12. Hábitos de compra y discapacidad.

Por el contrario, las diferencias en la proporción de hogares que declara que sus mayores suelen hacer las distintas compras, cambia de forma significativa cuando se toma en cuenta la situación económica subjetiva sólo respecto a algunos tipos de compras y, en general, entre quienes declaran no llegar a fin de mes, por un lado, y quienes declaran que se gastan todo en el mes o incluso se reservan o ahorran algo. Así, las diferencias entre la proporción de hogares en los que los mayores suelen encargarse de hacer algunas de las compras contempladas no llegan al punto porcentual (aproximadamente, el 80% en las tres categorías). Al mismo tiempo, estas diferencias aumentan con relación a la compra de prensas y revistas entre los hogares que declaran no llegar a fin de mes (el 39,2% suele comprar) y quienes declaran que se gastan todo en el mes y quienes pueden reservarse o ahorrar algo (43,5% y 43,3%, respectivamente). De igual modo, también son significativas las diferencias entre quienes declaran que suelen hacer las compras de electrodomésticos y no llegar a fin de mes (48,8%), por un lado, y quienes se gastan todo en el mes o incluso ahorran (57,3% y 60,4%, respectivamente), por otro. Este patrón vuelve a repetirse respecto a la compra doméstica semanal, la ropa y prendas personales propias y de otros miembros del hogar, o los utensilios domésticos.

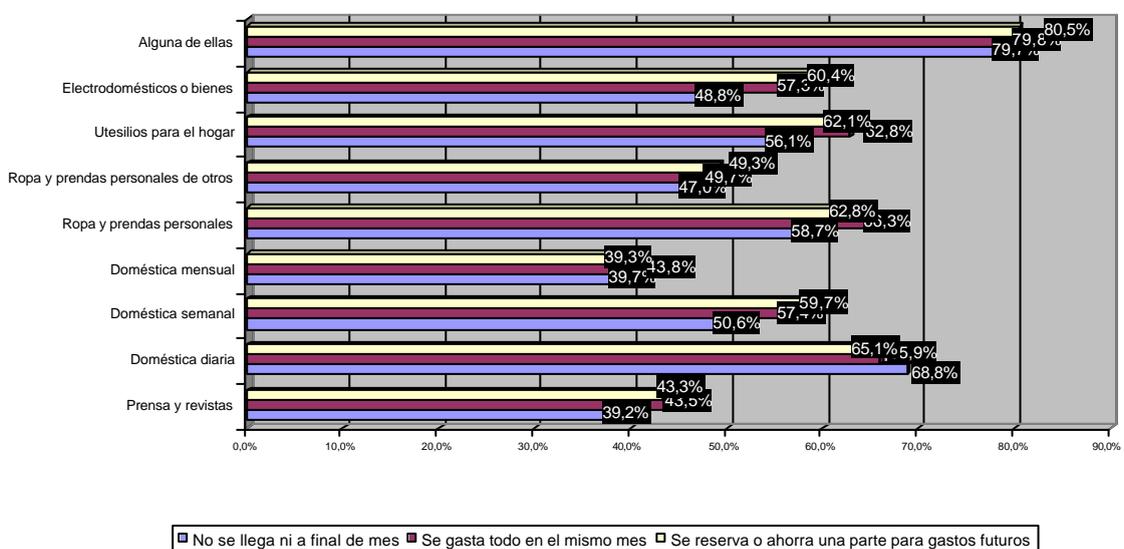


Gráfico 6.13. Hábitos de compras y situación económica subjetiva.

Estas diferencias se hacen más marcadas cuando las situación socioeconómica se contempla desde el punto de vista de la valoración del tipo de familia que los encuestadores hacen. Así, las diferencias entre quienes declaran encargarse de comprar la prensa y la revistas se acentúan entre quienes son clasificados como pobres (34,6%), quienes son clasificados como que se las apañan (41%) y quienes son considerados como acomodados o por encima de la media (58,7%). El mismo patrón se reproduce respecto a las compras domésticas semanales (48,5%; 56,5% y 60,8%, respectivamente); la compra de ropa y prendas personales para otros miembros del hogar (43%, 49,3% y 51,3%) y las compras de electrodomésticos o bienes duraderos (41,1%, 57,9% y 62,4%).

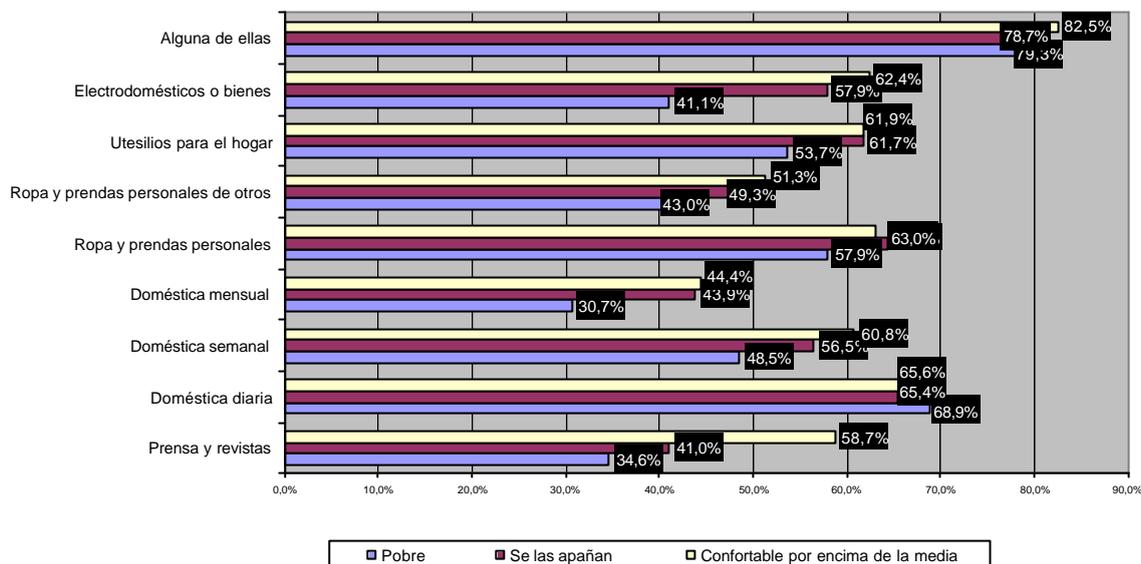


Gráfico 6.14. Hábitos de compra y tipo de familia.

No obstante, estas diferencias no siguen el mismo patrón respecto a las compras domésticas diarias, en las que los considerados pobres son más (68,9%) que los considerados que se las apañan o por encima de la media, ambos en torno al 65,5%, sin que haya diferencias significativas entre ellos. Dada la proporción de hogares que declara que sus mayores suelen hacer la compra doméstica diaria, esto explicaría el hecho de que no se aprecien diferencias significativas entre quienes declaran que suelen hacer alguna de las compras (79,3%; 78,7% y 82,5%).

Algo parecido sucede con el tipo de barrio, donde las diferencias entre las prácticas de consumo menos habituales (prensa y revistas y compra doméstica mensual, en este caso) entre hogares de zonas rurales (28,3% y 29,6%, respectivamente) y hogares urbanos de zonas residenciales medias y altas (52,2% y 39,9%, respectivamente) no se reproducen con respecto a los hábitos de consumo más extendidos.

	TOTAL	Viviendas diseminadas o zona rural	Suburbio, zona marginal, Barrio obrero o antiguo deteriorado	Barrio obrero en buenas condiciones	Barrio antiguo en buenas condiciones	Zona residencial de nivel medio o alto
Prensa y revistas	42,0%	28,3%	46,4%	40,6%	46,1%	52,2%
Doméstica diaria	66,1%	59,6%	67,6%	65,8%	71,0%	61,6%
Doméstica semanal	55,4%	50,2%	55,9%	58,8%	55,9%	47,8%
Doméstica mensual	41,3%	29,6%	36,9%	48,8%	39,8%	39,9%
Ropa y prendas personales	63,0%	55,6%	63,1%	66,8%	64,0%	55,8%
Ropa-prendas personales otros	48,3%	43,5%	53,6%	51,0%	46,1%	44,9%
Utensilios para el hogar	60,2%	54,7%	63,1%	62,9%	59,4%	56,5%
Electrodomésticos o bienes	54,9%	51,1%	53,1%	59,5%	51,6%	54,3%
TOTALES	1189	161	145	452	328	103
	79,4%	72,2%	81,0%	80,6%	82,6%	74,6%

Tabla 6.1. Hábitos de compra y tipo de barrio.

Respecto al tipo de establecimientos en los que los hogares con personas mayores suelen hacer estas compras, parece confirmarse la clara preferencia por las tiendas y el pequeño comercio, que declara usar habitualmente o siempre el 63,4% de los encuestados (el 38,1% siempre); y en segundo lugar, por los supermercados de barrio (el 57,1% declara hacerlo habitualmente o siempre). Junto a estas dos opciones, se encontrarían mercados y plazas de abastos, que un 42,4% del total de la muestra declara usar habitualmente o siempre, frente al 55,3% que sólo lo hace ocasionalmente o nunca.

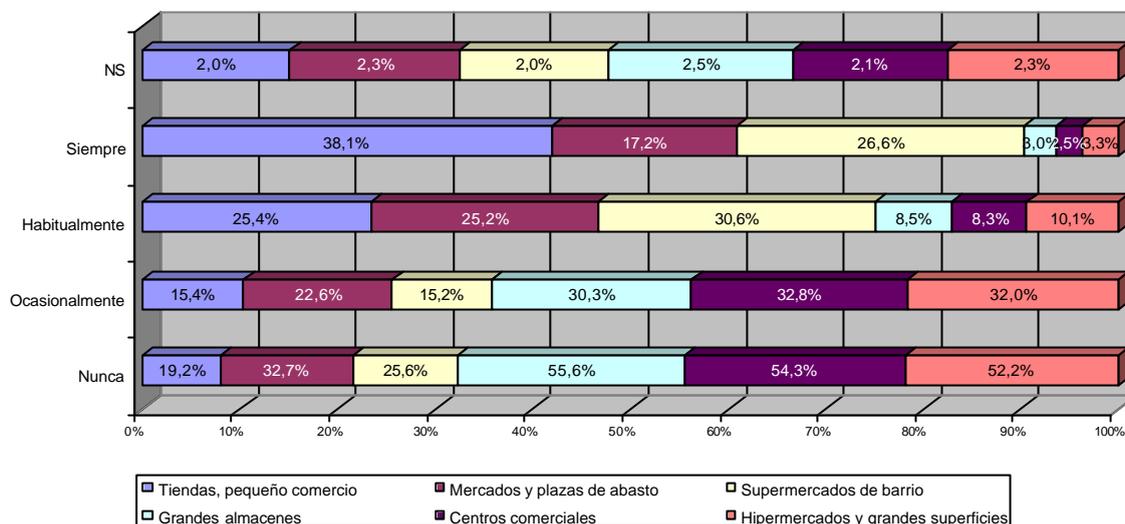


Gráfico 6.15. Frecuencia de uso de distintos tipos de establecimiento.

Por su parte, la mayoría de los hogares encuestados declara que nunca suele comprar en grandes almacenes (tipo Cortes Inglés o Cortefiel), centros comerciales o hipermercados y grandes superficies (55,6%; 54,3% y 52,2%, respectivamente) y, sumándoles quienes sólo ocasionalmente compran en estos establecimientos, la proporción asciende a 85,9%; 87,1% y 84,2%, respectivamente.

Estas preferencias respecto a los distintos establecimientos pueden analizarse según diferentes características socioeconómicas de los hogares con personas mayores. Para ello, se han tomado en cuenta los encuestados que contestan que los usan siempre o habitualmente y los cálculos se hacen sobre la base de los casos que responden.

De esta forma, cabe resaltar que respecto a las condiciones de convivencia, las diferencias más significativas se producen respecto a los hogares donde el mayor vive en casa de su familia. Estas diferencias son mayores en el caso de las tiendas y el pequeño comercio (79,1% frente al 81,3% del total de hogares); los grandes almacenes (10,4% frente al 14,8%); centros comerciales (9% frente al 13,8%); e hipermercados y grandes superficies (7,5% frente al 17,3%).

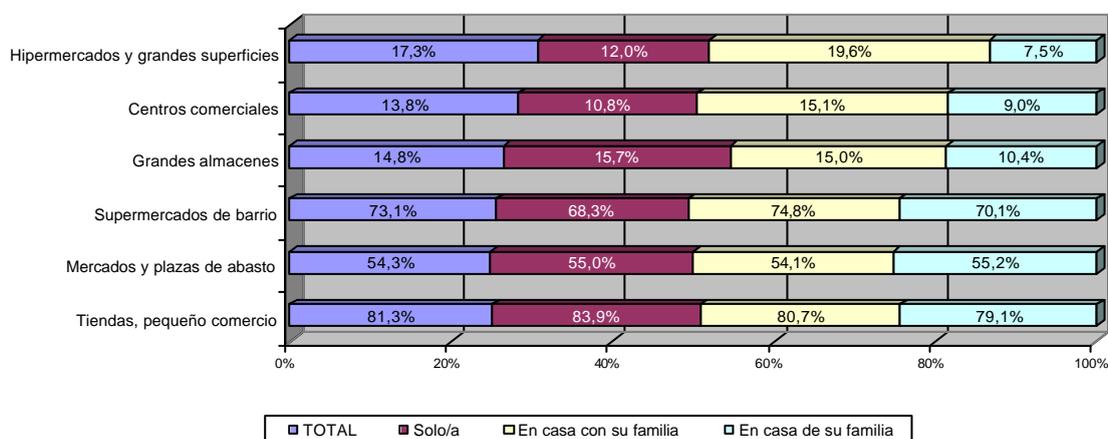


Gráfico 6.16. Tipo de establecimientos y situación de convivencia.

No obstante, también cabe destacar las diferencias de los hogares con personas mayores solas respecto a los supermercados de barrio (68,3% frente al 73,1%) y respecto a los hipermercado y grandes superficies (12% frente a 17,3%).

Respecto a la edad de las personas mayores que viven en el hogar, puede diferenciarse entre un grupo integrado por los tres tipos de grandes comercios, utilizado por aproximadamente un 20% de los hogares con mayores entre 60 y 64 años y que presentan una tendencia a la baja hasta llevarlo a valores entre 6,4% y 4,3% en los hogares con mayores de más de 84 años.

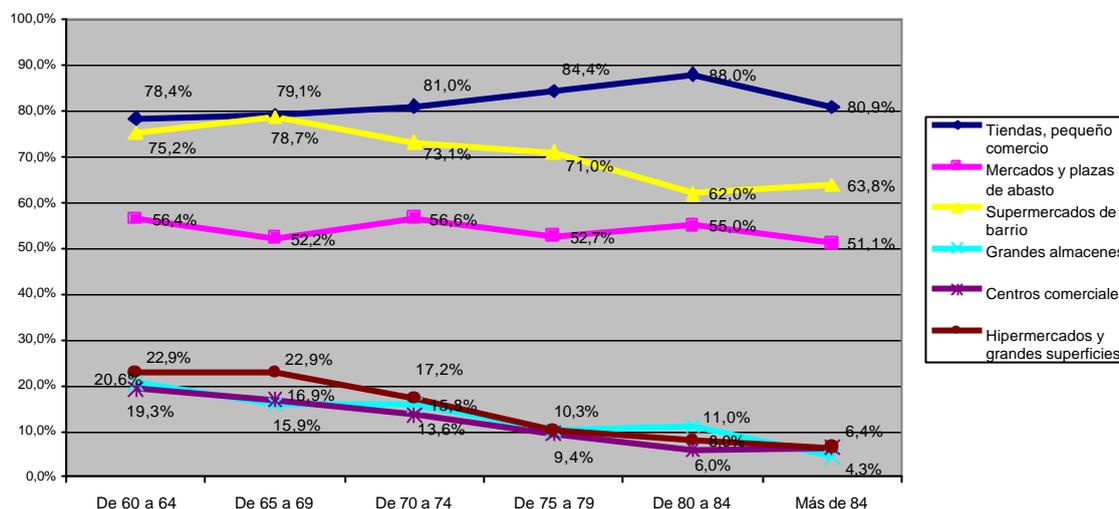


Gráfico 6.17. Tipo de establecimiento y edad de la persona mayor.

Un segundo caso, integrado por los mercados y plazas de abasto, en el que las diferencias son mínimas (menores a 5 puntos) y no marcan tendencia respecto a la edad. Y un tercer tipo de situación, que agruparía a las tiendas y el pequeño comercio, caracterizada porque, en general, presentan porcentajes más altos, así como una clara tendencia respecto a la edad: inversa en el caso de los supermercados de barrio, que pasan de 75,2% en los hogares con personas de edades entre 60 y 64 al 63,8% entre los mayores de 84 años; directa en el caso de las pequeñas tiendas, que lo hacen desde 78,4% en los hogares con personas de edades entre 60 y 64 años, al 80,9 de los que los tienen con 84 años y más.

Esta distribución vuelve a repetirse respecto a la dependencia por discapacidad, con la que vuelven a reproducirse los tres grupos. En este caso, sin embargo, los mercados y plazas de abastos, que también ocupan una situación intermedia, sí presentan diferencias que marcan una clara tendencia a la baja, desde el 56,7% entre los que no tienen ninguna discapacidad al 41,6% entre los que las tienen todas. Por otra parte, las diferencias entre tiendas y mercados son menos claras.

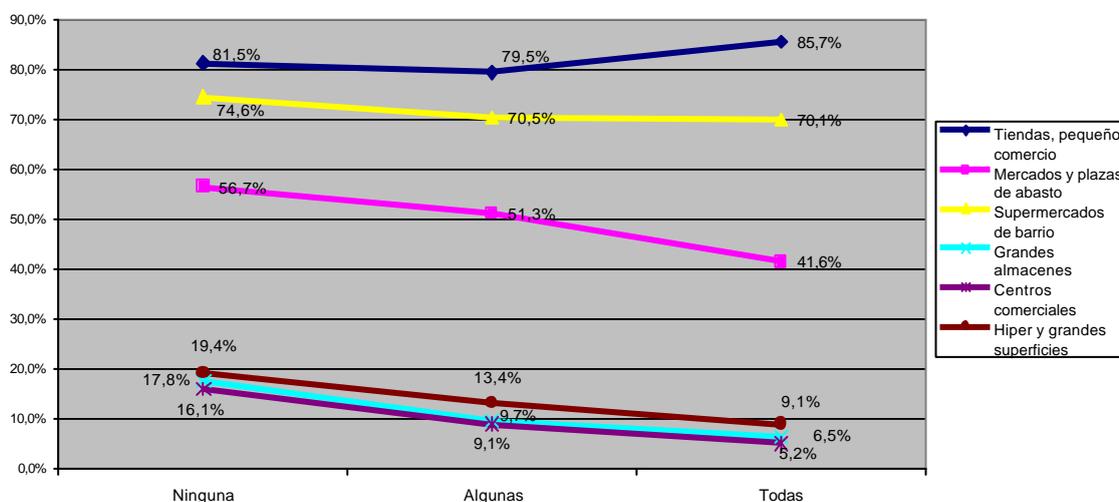


Gráfico 6.18. Establecimiento y dependencia.

Respecto a la situación económica de los hogares, las tendencias que marcan estas diferencias también parecen claras. En primer lugar, la preferencia de uso de los grandes comercios aumenta con la condición socioeconómica del hogar, medida tanto en términos de la valoración subjetiva de los ingresos por parte de los propios encuestados (cuyo promedio pasa del 13% al 23%), como de forma más clara en términos del tipo de familia en que los encuestadores clasifican al hogar (cuyo promedio pasa del 10% al 30%).

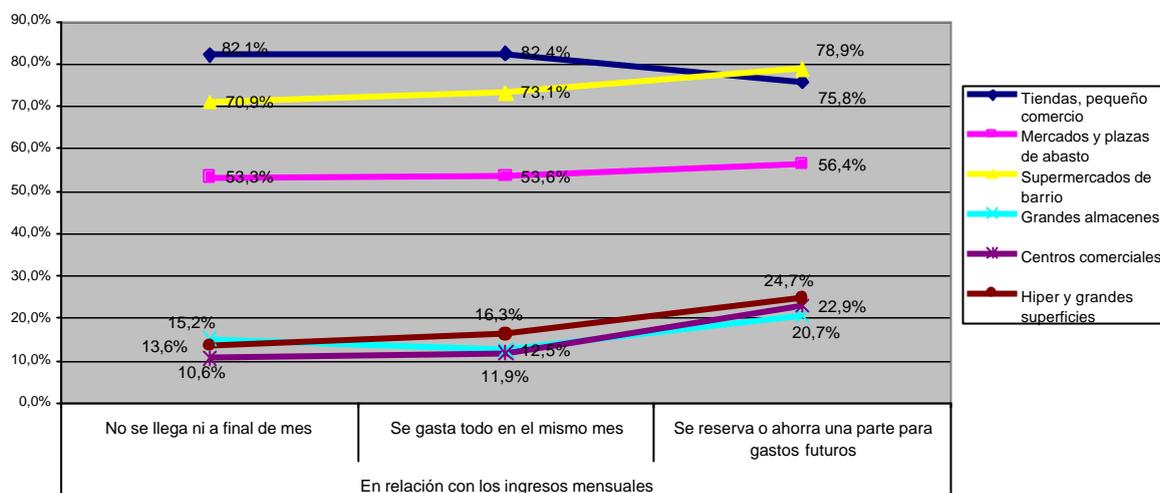


Gráfico 6.19. Establecimiento y situación económica.

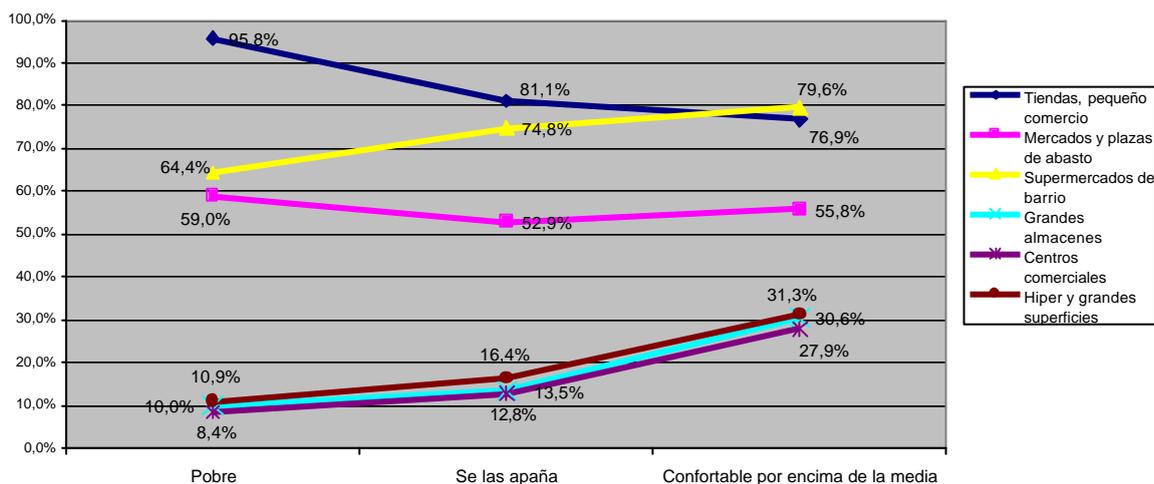


Gráfico 6.20. Establecimiento y tipo de familia.

Del mismo modo, también se refuerzan las tendencias opuestas entre pequeño comercio y supermercado de barrio, registradas por ambas formas de medir el estatus socioeconómico, que confirman una cierta tendencia a la baja de la utilización de las tiendas y una tendencia a la alza de la utilización de los supermercados conforme aumenta el estatus.

Por último, cabe considerar las diferencias de hábitat. En el caso del tamaño, parece claro que respecto a las tiendas y pequeño comercio existe una diferencia entre el mundo rural, en el que son utilizadas casi por todo el mundo (cerca del 90%), y el urbano, donde se utilizan algo menos (bajaría hasta algo más del 75%). Respecto a los mercados y plazas de abasto, debe destacarse su mayor presencia en los pueblos mayores (67,6%), donde parecen haber sobrevivido y seguir siendo ampliamente utilizados. Por el contrario, los supermercados de barrio son poco utilizados en los pequeños pueblos (52,2%) y la opción mayoritaria en las grandes ciudades. Por lo que respecta a los tres tipos de grandes comercios, destacan tanto su mayor utilización en el hábitat urbano y de gran ciudad (en torno al 20%) y su menor utilización en los rurales y semirurales (un promedio de aproximadamente 9,5%).

En cuanto al tipo de hábitat, cabe destacar las diferencias significativas que se pueden encontrar respecto al uso de las tiendas y pequeños comercios donde los hogares incluidos en suburbios, zonas marginales, barrios obreros y zonas del casco antiguo deterioradas destacan

por la mayor frecuencia en su utilización (89,2%). Estas diferencias vuelven a producirse de una forma incluso más clara respecto a la utilización de los mercados y plazas de abastos, donde este tipo de hogares alcanzan el 73%, más de 20 puntos por encima del resto.

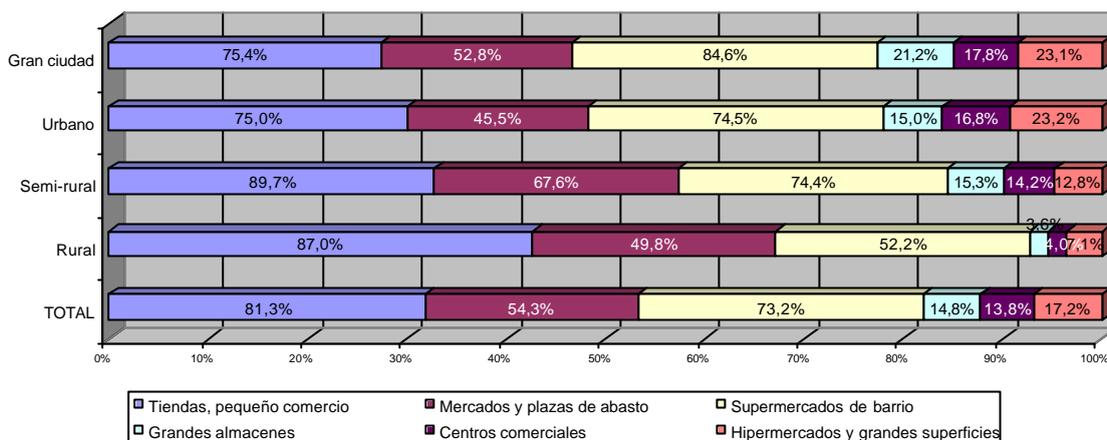


Gráfico 6.21. Establecimiento y tamaño de hábitat.

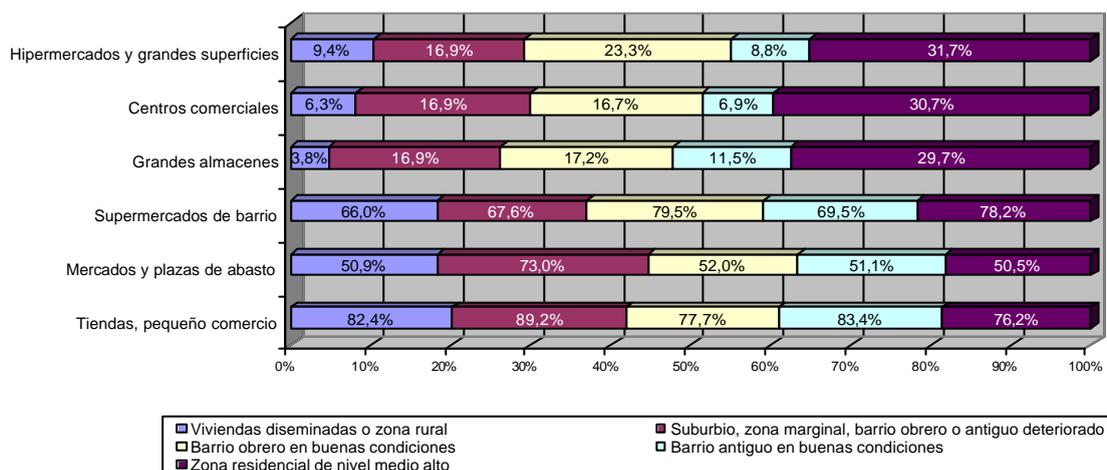


Gráfico 6.22. Establecimiento y tipo de barrio.

Con relación a la utilización de los supermercados de barrio, las diferencias más significativas se dan respecto a su mayor utilización por parte de los hogares clasificados como barrios obreros en buenas condiciones (79,5%) y las zonas residenciales de clase media o alta (78,2%). Mientras que respecto a los tres tipos de grandes superficies, la diferencia más clara afecta a los hogares de zonas residenciales medias y altas que, con aproximadamente un 30%, duplica las cifras del resto de tipos de barrios.

6.2.2. Uso de los transportes colectivos

De acuerdo con las respuestas obtenidas en la encuesta a los hogares andaluces con personas mayores de 60 años, en el 62,6% de ellos las personas mayores suelen usar algún medio de transporte: el 38,1% usa el transporte público urbano, el 36% trenes o autobuses interurbanos y el 17,2% conduce habitualmente su vehículo privado.

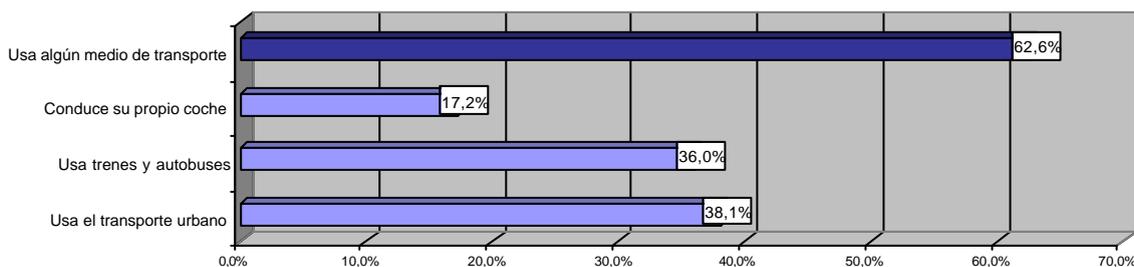


Gráfico 6.23. Uso de medios de transporte.

Estos hábitos de utilización de los medios de transporte varían mucho con las diferentes características de los hogares que hemos venido considerando. Así, el uso de algún medio de transportes puede considerarse generalizado (entre el 80% y el 70% de los encuestados) hasta los 75 años; y mayoritario (51,1%) hasta los 80 años. Con edades entre 80 y 84, todavía uno de cada tres casos declara que los mayores suelen usar algún medio de transporte de forma habitual y casi el 16% de los mayores de 84 años sigue utilizándolos. El uso de los transportes públicos urbanos e interurbanos es muy similar. En torno al 45% de los encuestados declara utilizarlos hasta los 75 años. A partir de esa edad, su uso cae quince puntos hasta aproximadamente el 30% de las personas mayores con edades entre 75 y 79, para pasar a cifras de en torno al 20% en las de edades entre 80 y 84 y terminar con un uso de, aproximadamente, el 10% en los hogares con mayores de más de 84 años.

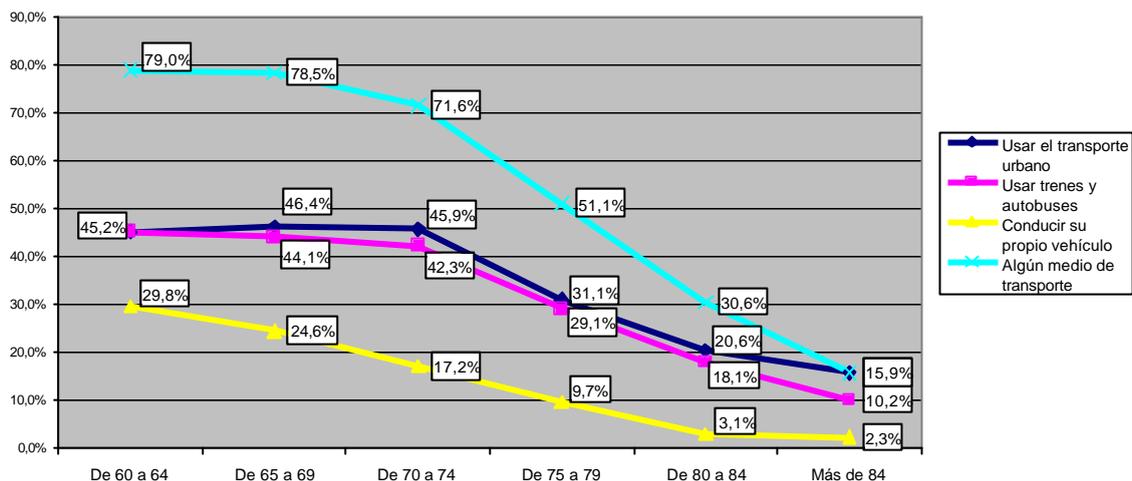


Gráfico 6.24. Usos de medios de transportes y edad de las personas mayores.

Por lo que respecta al uso del vehículo privado, la caída parece ser más temprana y progresiva. Desde casi el 30% de hogares con mayores entre 60 y 64 años, se pasa a casi el 25% en los de 65 a 69 años y al 17,2% en los hogares con personas mayores de entre 70 y 74 años. De 75 a 79 años el uso habitual del coche propio ha caído hasta menos de un 10% y sólo el 3,1% de los de 80 a 84 años y el 2,3% de los de más de 84 años declara seguir utilizándolo.

Desde el punto de vista de la dependencia, el 76,9% de los hogares donde los mayores no tienen ningún tipo de discapacidad declara usar alguno de los transportes considerados. Para este tipo de hogares, el uso del transporte público urbano alcanza el 46,6%, mientras que el interurbano es del 43,9%. El uso del vehículo propio es del 23,5%.

Los hogares cuyos mayores tienen dependencia por alguna discapacidad presentan cifras de utilización de los medios de transportes con valores que son, aproximadamente, la mitad que los anteriores. Así, el uso de alguno de los transportes considerados desciende hasta el 46%; el de los transportes públicos hasta el 28,2% en los urbanos y hasta el 27% en los interurbanos. La caída en el uso del coche particular, sin embargo, es mucho mayor, ya que presenta valores del 7,1%.

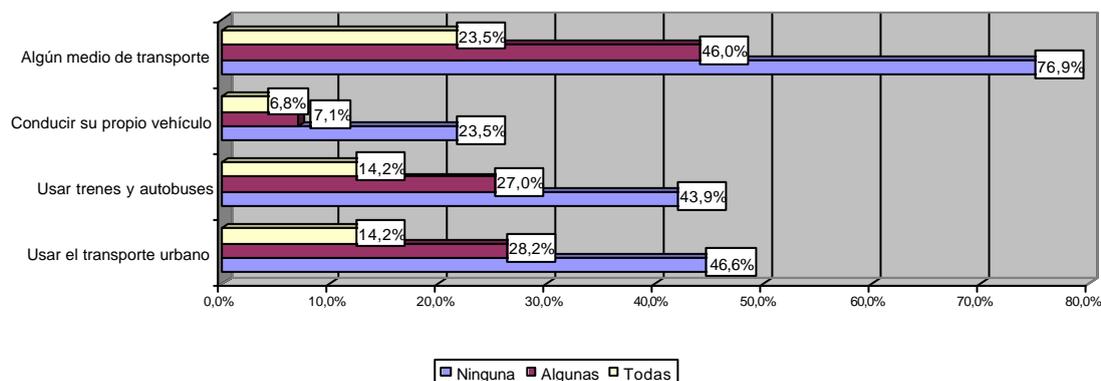


Gráfico 6.25. Uso de medios de transporte y dependencia.

Por lo que respecta a los que tienen discapacidades de todo tipo, los hogares cuyos mayores usan algún tipo de transporte descienden hasta el 23,5%, mientras que los que usan los transportes públicos descienden hasta el 14,2%, tanto en los urbanos como en los interurbanos. Por último, el uso del vehículo propio es del 6,8%, lo que refleja el hecho de que es el medio de transporte cuyo uso se ve más afectado por la discapacidad ya que, en cuanto alguna aparece, su uso cae a cifras similares a cuando se tienen todo tipo de discapacidades.

En cuanto a la situación de convivencia, el 67% de los que viven en casa con su familia declara que utiliza alguno de los medios de transportes, mientras que este porcentaje baja al 59,2% entre los que viven solos y hasta el 29,8% en quienes viven en casa de su familia. El uso del transporte urbano desciende desde el 40,7%, que presentan quienes viven en casa con su familia, al 37% entre quienes viven solos y hasta el 15,8% en quienes viven en casa de su familia. Por lo que respecta al uso del coche privado, un 20,3% de quienes viven en casa con más familiares y un 10,4% de los que viven solos siguen utilizándolo, mientras que sólo el 4,4% de quienes viven en casa de su familia declara hacerlo.

		TOTAL	Situación de convivencia		
			Solo/a	En casa con su familia	En casa de su familia
VIAJES EN CONJUNTO	Usa el transporte urbano	38,1%	37,0 %	40,7 %	15,8 %
	Usa trenes y autobuses	36,1%	34,6 %	38,0 %	21,9 %
	Conduce su propio vehículo	17,2 %	10,4 %	20,3 %	4,4 %
TOTALES		935	171	730	34
	Algún medio de transporte	62,7 %	59,2 %	67,0 %	29,8 %

Tabla 6.2. Medio de transporte y situación de convivencia.

La situación socioeconómica de los hogares también influye en el uso de los diferentes medios de transporte. No obstante, estas diferencias parecen ser más claramente percibidas por los encuestadores que por los propios encuestados. Así, entre quienes declaran no llegar a fin de mes y quienes declaran que se lo gastan todo en el mes, las diferencias significativas se centran en el uso de los transportes colectivos, que los primeros usan más en el caso de los urbanos (41,8% y 37,1%, respectivamente), mientras que en el caso de los interurbanos son más utilizados por los segundos (36,9% de quienes se gastan todo a final de mes y 33,2% de quienes declaran que no llegan ni a final de mes). Quienes declaran que incluso pueden ahorrar algo presentan cifras significativamente más altas, tanto respecto al uso de alguno de los medios de transporte (68,5%), en general, como, sobre todo, en el uso del coche propio (25,5%).

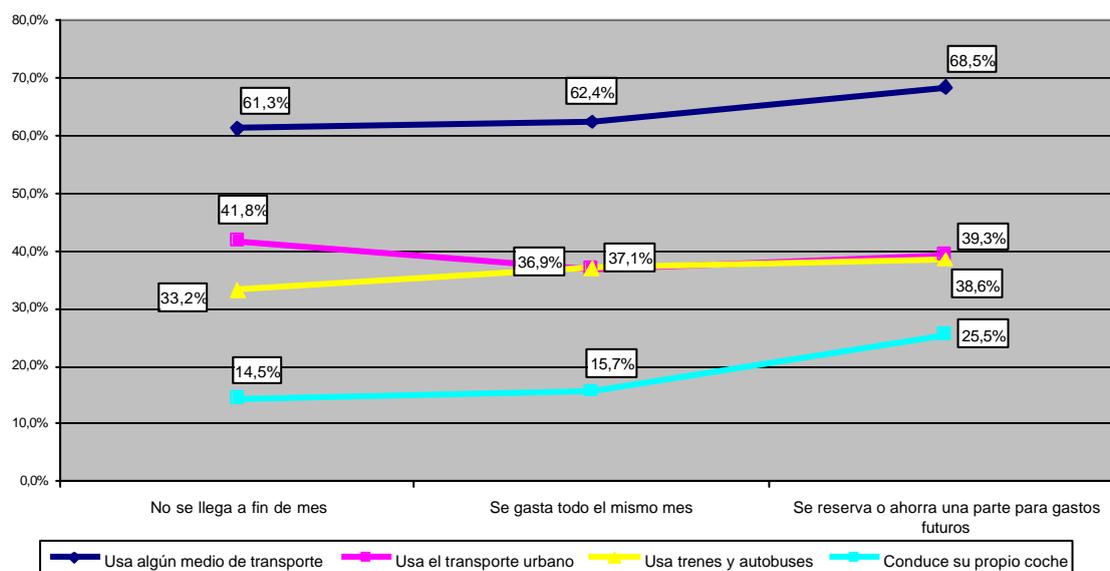


Gráfico 6.26. Uso de medios de transporte y situación económica subjetiva.

Por lo que corresponde a la condición socioeconómica percibida por los encuestadores, estas diferencias parecen ser mayores. De esta forma, cabe destacar la menor proporción de hogares clasificados por los encuestadores como pobres que declaran usar menos los transportes en general (51,8%) y el transporte urbano en particular (28,8%). Del mismo modo, puede señalarse la mayor proporción de hogares acomodados o por encima de la media que declara conducir su propio vehículo (28%) y, de una forma menos clara pero igualmente significativa, la proporción de hogares clasificados como que se las apañan que declara usar el transporte colectivo interurbano (37,3%).

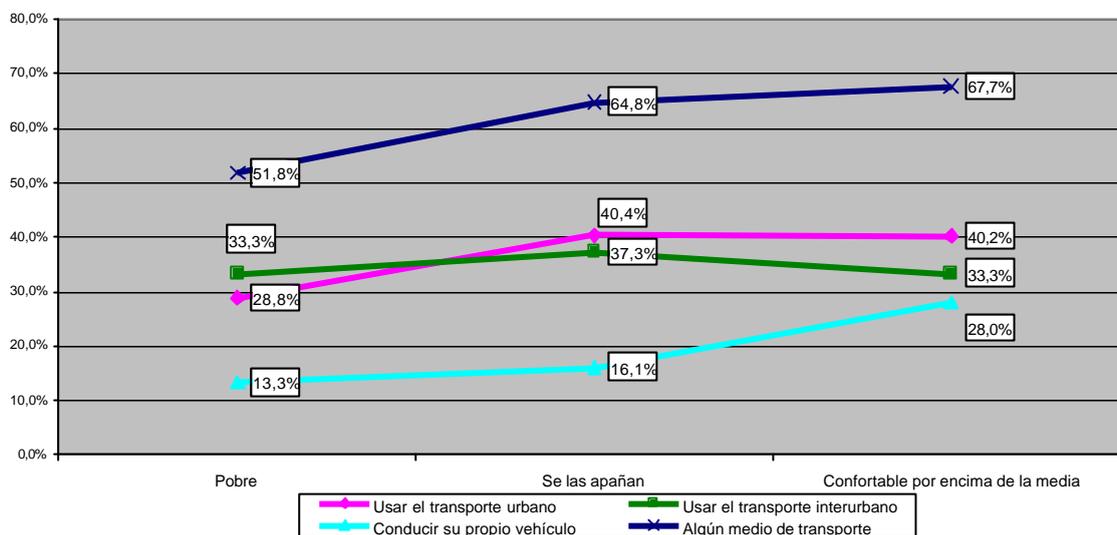


Gráfico 6.27. Uso de transporte colectivo y condición socioeconómica.

Por último, respecto al uso de los transportes colectivos se puede presentar su relación tanto con el hábitat como con el tipo de barrio. Respecto al hábitat, puede decirse que hay una tendencia lineal al alza en el uso de medios de transporte, en general, que pasa desde el 51,9% del medio rural al 71,8% de las grandes ciudades. En el uso del transporte urbano, esta tendencia es casi exponencial, pues pasa desde el 19,4% de los hogares de hábitat rural al 63,3% en los de hábitat urbano. El uso de transporte interurbano, como era de esperar, es mayor en el hábitat semirural (46,9%) y urbano (44,3%) que en el rural (33,3%) y en las grandes ciudades (25,8%). Y respecto al uso del vehículo privado, existe también una ligera tendencia al alza conforme aumenta el tamaño del hábitat.

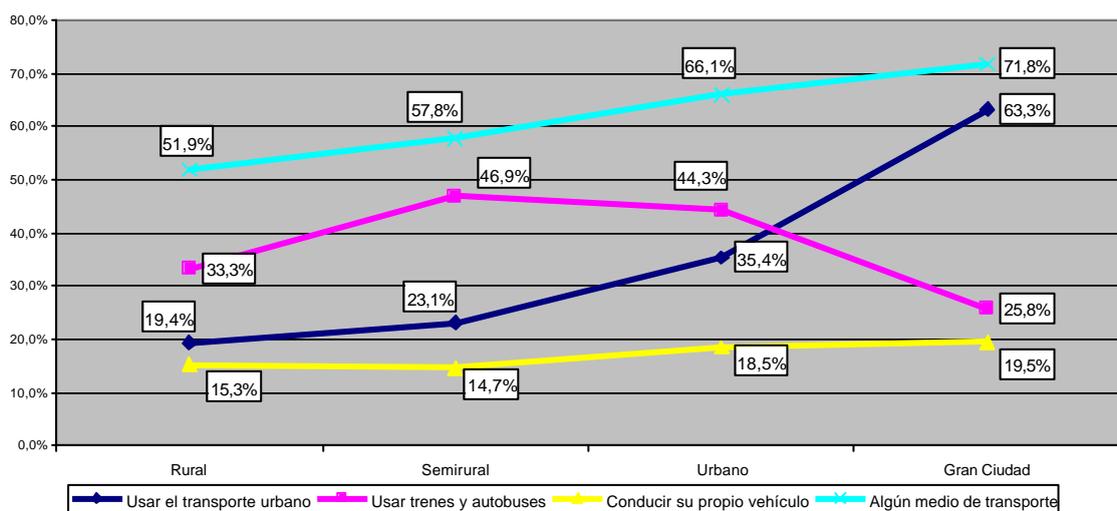


Gráfico 6.28. Uso de medios de transporte y hábitat.

En cuanto al tipo de barrio, cabe señalar que en el uso de medios de transporte, en general, las diferencias más significativas se centran en los hogares que viven en zonas rurales o diseminadas (52,9%), aunque también los hogares de zonas residenciales parecen usar menos tipos de transportes (60,9%). Ello posiblemente sea debido a que en estas zonas el uso de los medios de transporte parece concentrarse en el del vehículo privado (23,9%), aunque en este

caso la mayor diferencia se encuentra en los hogares que viven en barrios desfavorecidos (zonas marginales o barrios obreros y antiguos deteriorados) en los que el uso del coche no llega al 11%. En cuanto al uso del transporte interurbano, las mayores diferencias afectan de nuevo a los hogares de zonas residenciales (28,3%). Las diferencias en el uso del transporte urbano son mayores, ya que van desde el 19,3% de los habitantes de zonas rurales o dispersas al 33% de los hogares que viven en barrios antiguos en buenas condiciones, como los hogares que menos utilizan este medio de transporte. Por el contrario, quienes más utilizan el transporte urbano serían los hogares de barrios desfavorecidos (50,3%) y de barrios obreros bien conservados (44,6%).

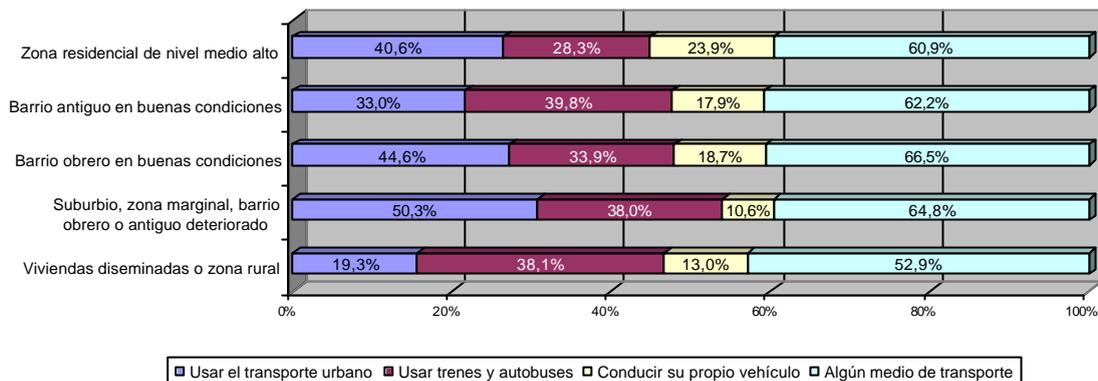


Gráfico 6.29. Uso de medios de transporte y tipo de barrio.

En resumen...

Servicios de adaptación de la vivienda. De acuerdo con la encuesta realizada a los hogares con personas mayores de 60 años, algo menos de la mitad de ellos (el 46,6 %) no ha tenido ni cree que vaya a tener que hacer reforma alguna de la vivienda para adecuarla a las personas mayores que viven en ella; un 15,6% no sabe si tendrá que hacerla; un 19,3% tendría o tiene que hacerla y un 18,3% la ha tenido que hacer.

Características sociodemográficas de la necesidad de servicios de adaptación. Cabe destacar que conforme aumenta la edad de las personas mayores desciende la proporción de hogares que declara no tener previsto hacer obras (pasa del 51,6% de los hogares con mayores de entre 60 y 64 años a un 38,6% en el que los mayores tienen 84 años y más). Algo parecido ocurre cuando se considera el grado de dependencia por discapacidad, pues vuelve a darse una tendencia a que el porcentaje de hogares que no tiene previsto hacer obras de mejora disminuya conforme aumenta la dependencia (el 50,9% entre los que no tienen ninguna, el 41,1% entre los que tienen algunas y el 35,8% entre quienes las tiene todas).

Características socioeconómicas de la demanda de servicios de adaptación. La encuesta recoge que, del 37,6% de los hogares que declara tener necesidad de adaptar la vivienda, más de la mitad (el 56,3%) no sabe a cuánto ascendería el presupuesto de las reformas necesarias; el 2,1% cree que necesitaría menos de 600 euros (100 mil pesetas); el 15,1%, entre 600 y 3.000 euros (entre 100 mil y 500 mil pesetas); el 10,8%, entre 3.000 y 6.000 euros (entre medio millón y un millón de pesetas); 11,5%, entre 6.000 y 12.300 euros (entre un millón y 2,5 millones de pesetas); un 4,1% cree que el presupuesto sería superior a 12.300 euros (más de 2,5 millones de pesetas). Esta distribución de las respuestas se traduce en un presupuesto medio de 10.750 euros (1.788.665 pts.) que presenta grandes diferencias cuando se toman en cuenta las distintas situaciones.

Obstáculos a la demanda de servicios de adaptación. Por lo que respecta a los obstáculos que los distintos hogares encuentran a la hora de realizar esta demanda, vuelve a manifestarse con claridad que los más relevantes tienen que ver con el precio y el coste de los servicios. Así, aproximadamente uno de cada tres hogares demandantes encuentra que la escasez de la oferta es poco o nada importante, mientras que respecto a la supuesta mala calidad de los servicios, la proporción de hogares que opina que es un obstáculo poco o nada

relevante asciende a casi la mitad de los hogares encuestados (48,1%). Por el contrario, casi el 68% considera el precio general de los servicios un obstáculo bastante o muy importante; cuando se considera el coste con relación al presupuesto familiar, esta proporción sube hasta casi el 72%.

🔗 **Hábitos de compra y comercio de proximidad.** El 79,4% de los hogares encuestados declara que las personas mayores que viven en ellos suelen encargarse de hacer las compras de alguno de los artículos que se les menciona en la encuesta. Consecuentemente, ello quiere decir que en uno de cada cinco hogares los mayores no suelen hacer ninguna de estas compras. La encuesta a hogares comprende la compra doméstica diaria, respecto a la que el 66,1% declara que las personas mayores del hogar suelen hacerla habitualmente. En niveles parecidos se encuentran las compras de ropa y prendas personales (63%) y la de utensilios para el hogar (60,2%). La compra doméstica semanal y la de electrodomésticos o bienes duraderos suele hacerla el 55,4% y el 54,9%, respectivamente. Por último, el 48,3% declara que los mayores suelen también encargarse de hacer la compra de ropa y prendas personales a otros miembros del hogar; el 42%, la compra de la prensa y revistas; y el 41,3%, la compra doméstica mensual, algo esto último que sería coherente con el uso del comercio de proximidad que veremos más adelante.

🔗 **Tipo de establecimientos preferido.** Respecto al tipo de establecimientos en los que los hogares con personas mayores suelen hacer estas compras, parece confirmarse la clara preferencia por las tiendas y el pequeño comercio, que declara usar habitualmente o siempre el 63,4% de los encuestados (el 38,1% siempre); y en segundo lugar, por los supermercados de barrio (el 57,1% declara hacerlo habitualmente o siempre). Junto a estas dos opciones, se encontrarían mercados y plazas de abastos, que un 42,4% del total de la muestra declara usar habitualmente o siempre, frente al 55,3% que sólo lo hace ocasionalmente o nunca. Por su parte, la mayoría de los hogares encuestados declara que nunca suele comprar en grandes almacenes (tipo Cortes Inglés o Cortefiel), centros comerciales o hipermercados y grandes superficies (55,6%; 54,3% y 52,2%, respectivamente) y, sumándoles quienes sólo ocasionalmente compran en estos establecimientos, la proporción asciende a 85,9%; 87,1% y 84,2%, respectivamente.

🔗 **Uso de los transportes colectivos.** De acuerdo con las respuestas obtenidas en la encuesta a los hogares andaluces con personas mayores de 60 años, en el 62,6% de ellos las personas mayores suelen usar algún medio de transporte: el 38,1% usa el transporte público urbano, el 36% trenes o autobuses interurbanos y el 17,2% conduce habitualmente su vehículo privado. Estos hábitos de utilización de los medios de transporte varían mucho con las diferentes características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares.

7. SERVICIOS CULTURALES Y DE OCIO

Presentamos bajo este epígrafe las necesidades y demanda de servicios culturales y de ocio de los hogares andaluces con personas mayores. Para ello, analizamos brevemente sus expectativas y actitudes hacia el tiempo libre en la vejez. En segundo lugar, consideramos los cambios que se pueden experimentar en esta etapa en una serie de actividades.

De todas ellas, el consumo televisivo es, con mucho, la principal forma de ocio doméstico en el conjunto de la sociedad. En el caso de las personas mayores este consumo televisivo es también muy alto y presenta ciertas especificidades en cuanto a horario y programas preferidos, lo que convierte a este colectivo en un segmento muy importante de la audiencia. Estas especificidades son cada vez más tenidas en cuenta tanto por los programadores como por los publicitarios, quienes empiezan a valorar la importancia de las personas mayores como población objetivo de sus productos.

No obstante, la imagen de la persona mayor encerrada en casa frente al televisor tiene bastante de tópico y viene a reproducir unos estereotipos sobre las personas mayores que tienden a olvidar que se trata de uno de los grupos sociales que más ha cambiado su estilo de vida en los últimos años. Entre estos estereotipos trasnochados cabe destacar el que presenta a las personas mayores aisladas y apartadas de su comunidad, cuando su participación en asociaciones y actividades sociales les convierte en el colectivo más importante de la sociedad civil. De esta forma, se abordará el análisis del tipo de asociacionismo que en general prefieren y, en particular, su utilización de los centros de día, así como los motivos que le llevan a utilizarlos.

Una de las actividades culturales y de ocio que más servicios para las personas mayores ha venido generando está asociada a unos cambios en los estilos de vida que han sido favorecidos, cuando no directamente producidos, por las políticas públicas de participación social que se han difundido a través de esta amplia red de centros para personas mayores. A los programas de viajes y vacaciones del antiguo INSERSO se ha venido a sumar una amplia oferta de viajes y actividades comerciales privadas que han hecho de las personas mayores protagonistas principales del importante crecimiento del sector de turismo social en el que se han depositado muchas de las expectativas de los nuevos yacimientos de empleo. La encuesta permite analizar los hábitos de viaje y excursiones que, en general, tienen las personas mayores, así como más específicamente las actitudes hacia los viajes comerciales, su valoración de distintos aspectos, el coste asumido y el gasto realizado en el último viaje al que han ido.

7.1. Vejez y tiempo libre

7.1.1. Cambios y expectativas respecto al tiempo libre en la vejez

De acuerdo con nuestra encuesta, el 72,7% de las personas entrevistadas considera que con la vejez se tiene más o mucho más tiempo libre. Al mismo tiempo, el 61,8% opina que en esta etapa de la vida se tienen menos o muchas menos ganas de hacer cosas en ese tiempo libre. No obstante, uno de cada cuatro (el 25,1%) opina que estas ganas de hacer cosas son iguales que en otras etapas de la vida.

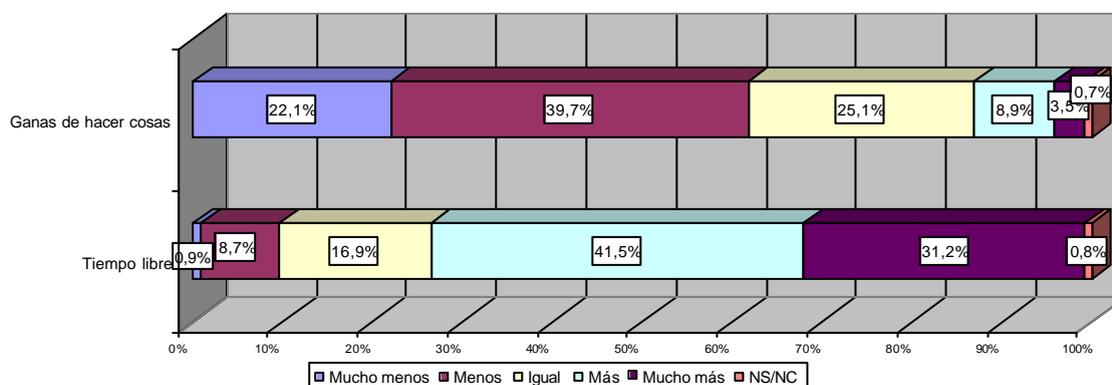


Gráfico 7.1. Cambios en el tiempo libre y en las actitudes hacia el ocio en la vejez.

Un análisis más detallado de la evolución de estas opiniones conforme aumenta la edad de las personas mayores seleccionadas en la muestra, permite matizar algunos aspectos de estas repuestas. Así, parece claro que la percepción de un notable aumento del tiempo libre se produce en torno a las edades de jubilación, pasando el porcentaje de encuestados que declara tener más o mucho más tiempo libre del 56% en el grupo de edad de 60 a 64 al 71,8% en el grupo de 65 a 69 años. A partir de esta edad, esta sensación de tener más o mucho más tiempo libre mantiene una tendencia al alza lineal, aunque no tan pronunciada, conforme aumenta la edad.

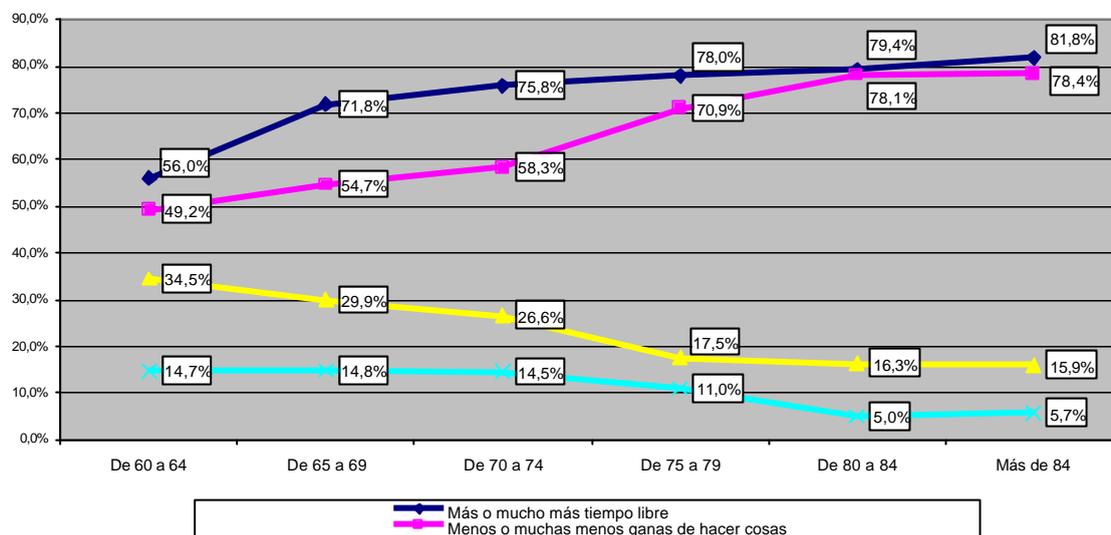


Gráfico 7.2. Cambios y expectativas hacia el tiempo libre. Tendencias según grupo de edad.

Paralelamente, el porcentaje de personas mayores que declara mantener iguales ganas de hacer cosas que antes experimenta un claro punto de inflexión en su tendencia a la baja a partir de los 74 años. Antes, entre los 60 y 74 años, la tendencia a la baja es menos pronunciada, aunque pasa de un 34,5% que sigue manteniendo iguales ganas cuando tienen de 60 a 64 años, al 29,9% de los que tienen entre 65 y 69 años y al 26,6% de los que tienen entre 70 y 74 años. Unas tendencias que se ven confirmadas cuando se considera el porcentaje de encuestados que declara que con la edad tiene más o incluso muchas más ganas de hacer cosas, que se mantiene cercano al 15% hasta el grupo de edad de 70 a 74 años, en el que se produce la misma inflexión que en el resto de las opciones.

Estas tendencias asociadas a la edad parecen coherentes con las que se pueden observar cuando se toma en cuenta la dependencia por discapacidad. Así, en cuanto al tiempo libre parece que las diferencias se concentran en los encuestados cuya dependencia es resultado de todo tipo de discapacidades (de los que un 45,7% declara tener mucho más tiempo libre, 14,5 puntos más que el conjunto de la población).

		TOTAL	Discapacidad o dependencia		
			Ninguna	Algunas	Todas
Se tiene tiempo libre	Mucho menos	,9%	,6%	1,0%	1,9%
	Menos	8,7%	8,2%	8,0%	13,6%
	Igual	16,9%	19,9%	12,9%	9,9%
	Más	41,5%	43,0%	43,6%	27,8%
	Mucho más	31,2%	27,4%	34,1%	45,7%
	NS/NC	,8%	,9%	,5%	1,2%
TOTALES		1498	925	411	162
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 7.1. Cambios en el tiempo libre y discapacidad.

Por su parte, el porcentaje de encuestados que declara mantener unas ganas iguales de hacer cosas supone el 33% de quienes no tienen dependencia, aunque incluso entre éstos hay una mayoría (37,8%) que declara tener menos ganas que antes. Entre quienes declaran tener dependencia por alguna discapacidad, este porcentaje de quienes declaran tener menos ganas aumenta hasta el 46,2%, mientras que los que declaran tener muchas menos ganas suponen ya casi el 32%. En el caso de los hogares cuyos mayores son dependientes por todo tipo de discapacidad, quienes declaran tener muchas menos ganas aumentan hasta el 52,5%, mientras que los que declaran tener menos ganas suponen el 34%.

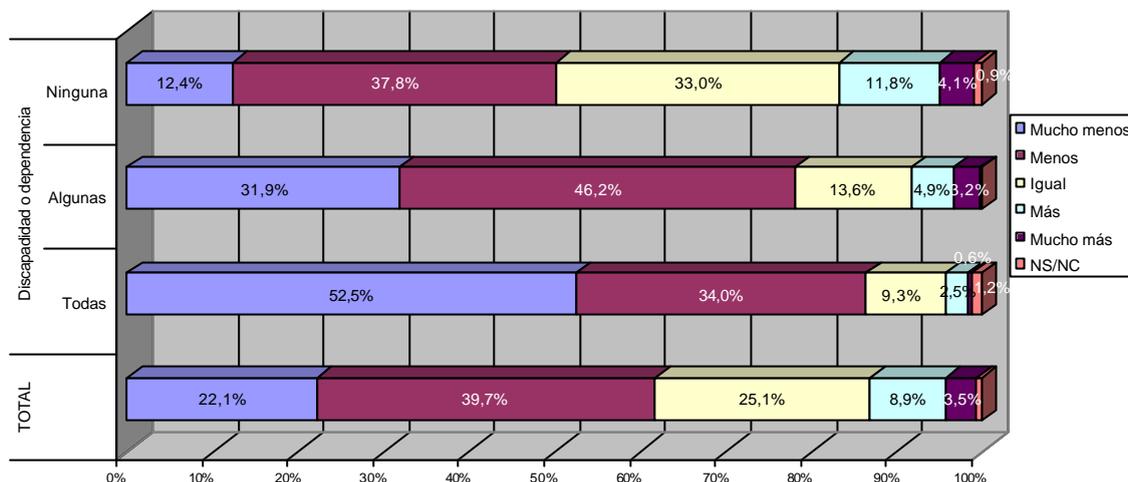


Gráfico 7.3. Expectativas y dependencia.

El análisis de los indicadores sociodemográficos también permite establecer algunas diferencias significativas tanto respecto a la disponibilidad de más tiempo libre como con relación a las ganas de hacer cosas con que los mayores se enfrentan a este mayor ocio. Así, recurriendo a la percepción que los propios encuestados tienen de sus ingresos mensuales, puede comprobarse que quienes declaran que pueden reservarse más parte de sus ingresos para gastos futuros son también los hogares cuyos mayores parecen tener mucho más tiempo libre (39,9%).

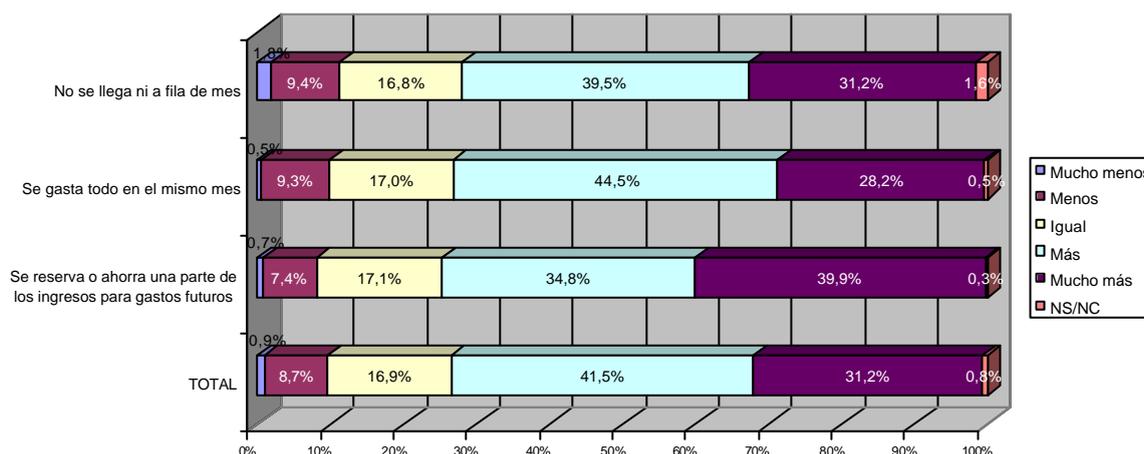


Gráfico 7.4. Cambios en el tiempo libre e ingresos.

De la misma forma, son estas familias con ingresos más holgados las que también se diferencian por tener los mayores que con la vejez parecen perder menos las ganas de seguir haciendo cosas. Estos hogares no sólo son los que tienen el mayor porcentaje de encuestados que declaran seguir teniendo iguales ganas (28,9%), sino que también tienen los porcentajes más altos de mayores que declaran tener más ganas (9,7%) o muchas más ganas (6,7%).

La asociación entre mayor tiempo libre y menos pérdida de ganas de hacer cosas en la vejez, por un lado, y el mayor estatus socioeconómico de los hogares, por otro, parece más clara cuando se considera el indicador de tipo de familia utilizado por los encuestadores para clasificar a los hogares. De esta forma, son de nuevo los hogares clasificados como confortables o por encima de la media los que presentan porcentajes más altos de mayores que parecen tener mucho más tiempo libre (39,7%) en la vejez. Al mismo tiempo, son también estos hogares en los que tener igual ganas de hacer cosas es la opción mayoritaria para los mayores (33,9%) y quienes declaran tener más o muchas más ganas de hacer cosas (23,3%).

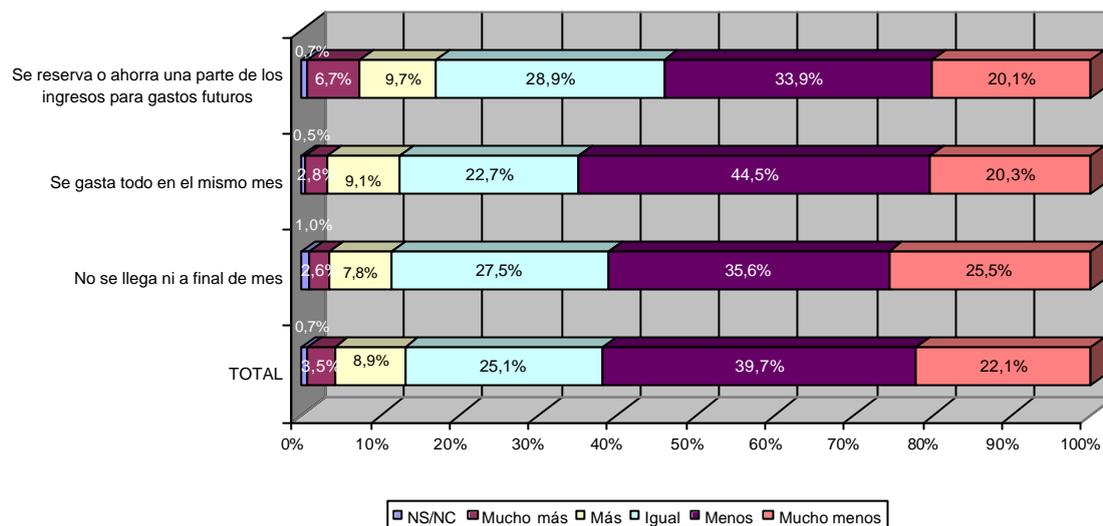


Gráfico 7.5. Expectativas respecto al ocio e ingresos.

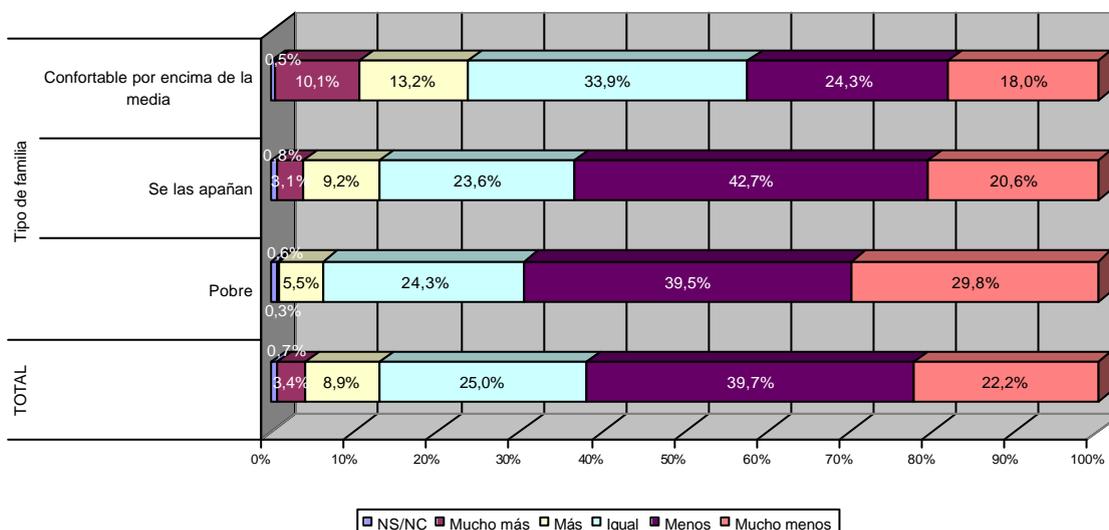


Gráfico 7.6. Cambios en el tiempo libre y tipo de familia.

No obstante, al considerar el tipo de barrio, no son los hogares de zonas residenciales de nivel medio o alto los que declaran que sus mayores tienen más (34,8%) o mucho más (37%) tiempo libre que antes, sino que son los hogares de zonas rurales o viviendas diseminadas quienes en ambos casos aparecen entre los que más tiempo libre disfrutan (38,1% y 39,5%, respectivamente). Cabe igualmente resaltar como significativo el hecho de que los hogares de zonas marginales y barrios obreros o antiguos deteriorados son los que registran una mayor proporción de encuestados que declaran que con la vejez siguen teniendo igual cantidad de tiempo libre (25,7%).

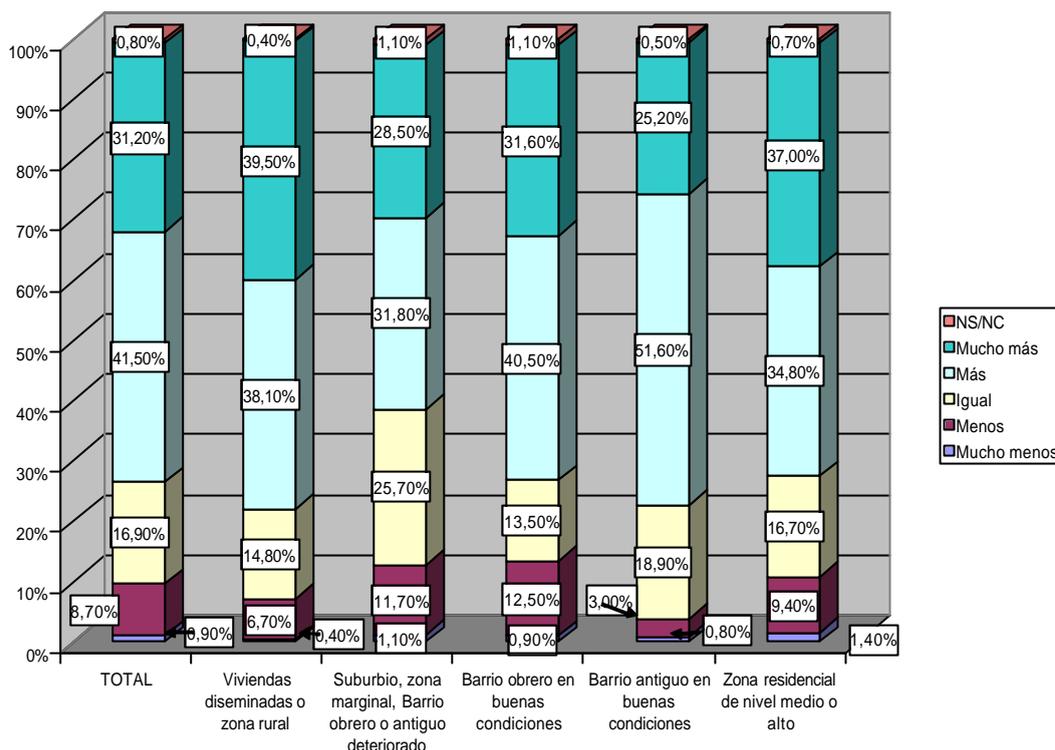


Gráfico 7.8. Cambios en el tiempo libre y tipo de barrio.

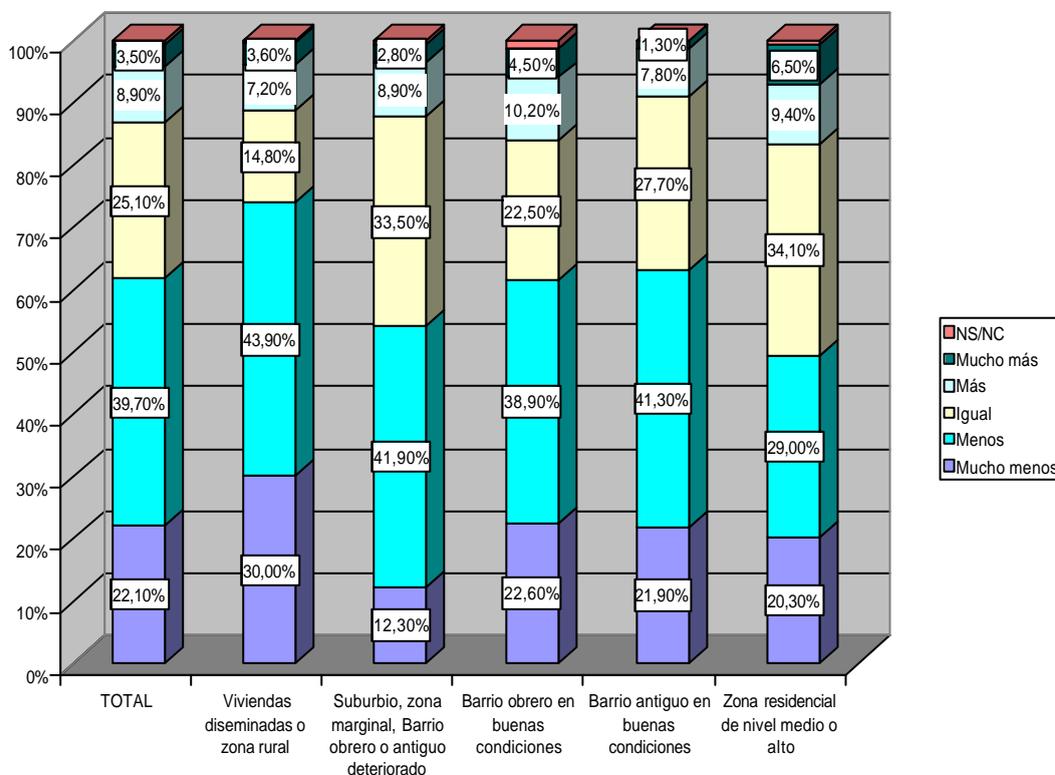


Gráfico 7.9. Expectativas respecto al ocio y tipo de barrio.

Estas opciones, sin embargo, parecen venir a representar polos opuestos de diferentes estilos y formas de entender la vejez, al menos respecto a las actitudes hacia el tiempo libre. Por una parte, los hogares de zonas residenciales de nivel medio o alto vuelven a presentar las mayores proporciones de personas mayores que parecen conservar las mismas ganas de hacer cosas (34,1%) y de los que incluso tiene más o muchas más ganas (15,9%). Por el contrario, los hogares de zonas rurales y viviendas diseminadas son los que presentan una proporción más alta de personas mayores que confiesan tener menos ganas (43,9%) o incluso muchas menos ganas (30%). En una posición intermedia estarían los hogares de zonas marginales o barrios obreros y antiguos deteriorados cuyo alto porcentaje de personas mayores que declara tener iguales ganas que antes (33,5%) se traduce en una proporción algo menor de los que declaran tener muchas menos ganas (12,3%).

7.1.2. Actitudes hacia el tiempo libre y el ocio

Estos cambios y expectativas respecto al tiempo libre en la vejez pueden ser relacionados con diferentes actitudes respecto al ocio y tiempo libre que la encuesta aborda mediante una pregunta en la que se interroga a los encuestados sobre cuál de una serie de frases refleja mejor lo que las personas mayores piensan sobre este tema del ocio y el tiempo libre. Estas frases eran las siguientes:

- No es una preocupación en absoluto _____ 1
- Ya se verá con lo que uno/a puede entretenerse _____ 2
- Hay que hacer todo lo posible por mantenerse activos _____ 3
- Es una nueva oportunidad para seguir creciendo _____ 4

De acuerdo con las respuestas de los encuestados, un 34,6% considera que esta cuestión no es una preocupación en absoluto; un 27,5% manifiesta una cierta inquietud por encontrar algo con lo que entretenerse; un 30,2% considera que hay que hacer todo lo posible por mantenerse activos; sólo un 1,6% entiende que se trata de una nueva oportunidad para seguir creciendo; y un 6,1% no sabe o no contesta a esta pregunta.

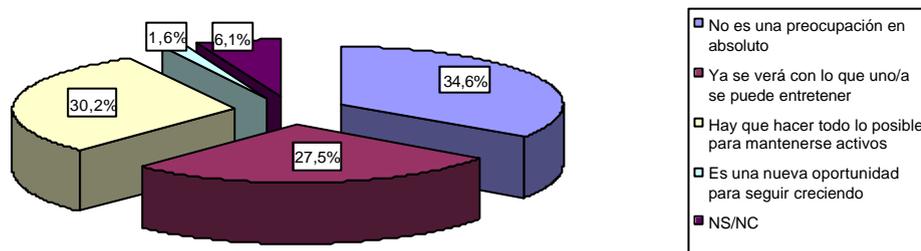


Gráfico 7.10. Actitudes hacia el ocio y el tiempo libre.

Naturalmente, estas actitudes varían al analizar los diferentes indicadores sociodemográficos y socioeconómicos que venimos utilizando. Respecto a los primeros, puede comprobarse cómo la proporción de mayores que declaran no preocuparse por el ocio y el tiempo libre va aumentando de forma lineal y casi constante con la edad (pasa del 28,6% en el grupo de 60 a 64; al 43,2% en el de más de 84 años). Algo parecido pasa con la actitud de preocuparse sólo por encontrar algo con entretenerse, aunque en este caso el crecimiento no es tan marcado ya que pasa del 23,8% en el grupo más joven al 28,4% del grupo de más edad (aunque el grupo en el que esta opción es mayor lo constituyen las personas de 75 a 79 años, con un 29,1%). Por el contrario, la preocupación por hacer todo lo posible para mantenerse activos disminuye con la edad de forma lineal y en una proporción equivalente a lo que aumentan las otras opciones, incluyendo la de no saber qué contestar. Así, de ser la opción mayoritaria (38,5%) entre las personas del grupo de edad de 60 a 64 años, pasa a un segundo lugar en el grupo de 70 a 74 años (33,2%), por detrás de la de no preocuparse en absoluto (34,1%); y a un tercer lugar en el grupo de edad de 75 a 79 años, en el que ya hemos visto cómo la preocupación por encontrar algo con lo que entretenerse es la segunda opción mayoritaria. Por último, la opción de aprovechar la oportunidad para seguir creciendo personalmente sólo es asumida por el 3,2% de las personas con edades entre 60 y 64 años y el 2,5% de las de 65 a 69 años.

Como pasaba con los cambios y expectativas respecto al tiempo libre, el análisis de la dependencia y discapacidad confirma las tendencias observables respecto a la edad. De esta forma, el porcentaje de encuestados que declara no preocuparse en absoluto aumenta

linealmente desde el 32% de los hogares cuyos mayores no tienen dependencia al 44,4% de los que no la tienen por todo tipo de discapacidad. De la misma forma, la proporción de hogares en los que los mayores consideran que hay que hacer todo lo posible por mantenerse activos pasa de ser la opción mayoritaria (34,3%) entre las personas mayores sin dependencia a ser asumida por sólo el 16% de los mayores que sufren dependencia por discapacidades de todo tipo. Finalmente, cabe resaltar que el porcentaje de encuestados que declara no saber o no querer contestar a esta pregunta aumenta con el grado de dependencia hasta alcanzar al 13,6% de los hogares con personas mayores que tienen todo tipo de discapacidades.

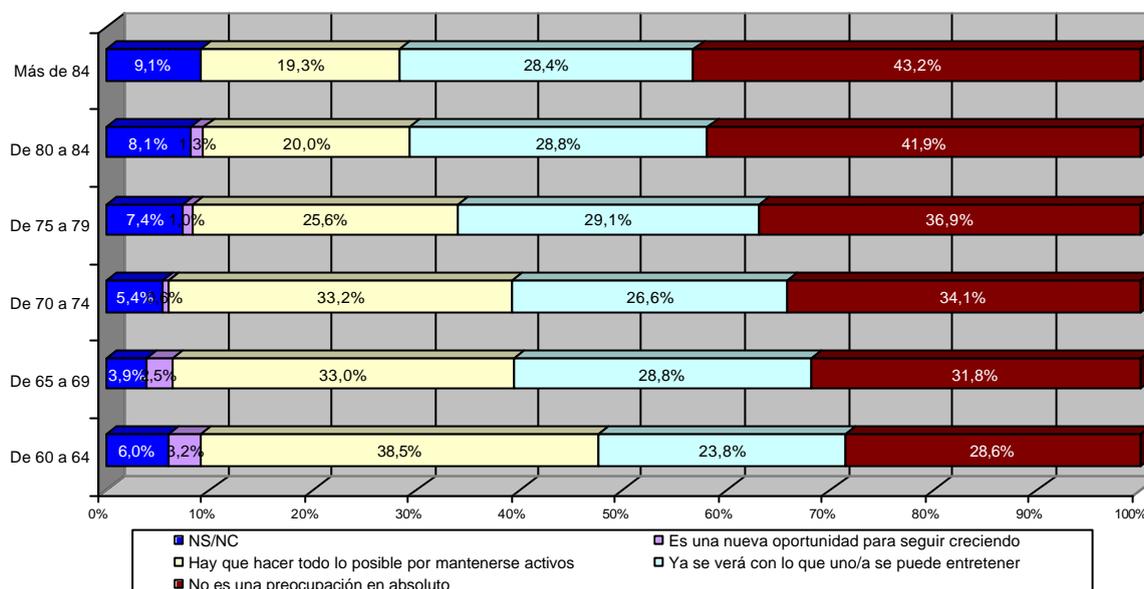


Gráfico 7.11. Actitud hacia el ocio y edad.

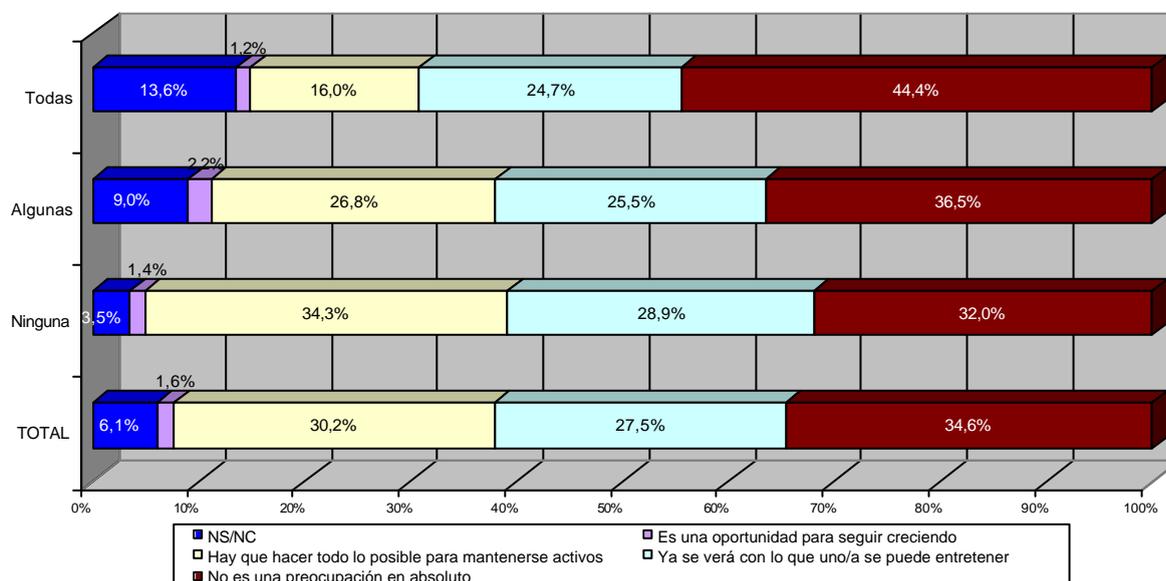


Gráfico 7.12. Actitud hacia el ocio y dependencia.

Estas diferencias en las actitudes asociadas a la condición sociodemográfica de los mayores no parecen tan claras cuando se analizan los indicadores socioeconómicos. Así, desde el punto de vista de los ingresos mensuales, las únicas diferencias significativas son las que afectan a los hogares que pueden ahorrar parte de sus ingresos, cuyos mayores parecen preferir algo más la opción de que hay que hacer todo lo posible para mantenerse activos (34,2%) en detrimento de quienes prefieren la de preocuparse sólo por encontrar algo con qué entretenerse (24,5%).

Por el contrario, cuando las diferencias socioeconómicas se consideran desde el punto de vista de la clasificación que hacen los encuestadores en distintos tipos de familias aparecen algunas tendencias claras. En primer lugar, el porcentaje de hogares cuyos mayores declaran no preocuparse en absoluto por el ocio es mayor cuanto menor es el estatus. Estos hogares suponen una clara mayoría (41,4%) entre quienes son clasificados como pobres pero descienden hasta el 32,7% entre quienes son clasificados como que se las apañan y hasta el 33,9% en los clasificados como confortables o por encima de la media. En este último tipo de hogar más pudiente, la opción mayoritaria es la de hacer todo lo posible por mantenerse activo (39,7%), mientras que la de preocuparse sólo por encontrar algún entretenimiento, que es menor cuanto mayor es el estatus, supone sólo el 19%. La opción de considerar la vejez como una oportunidad más para seguir creciendo es asumida por un 4,2% de los mayores en hogares confortables o por encima de la media.

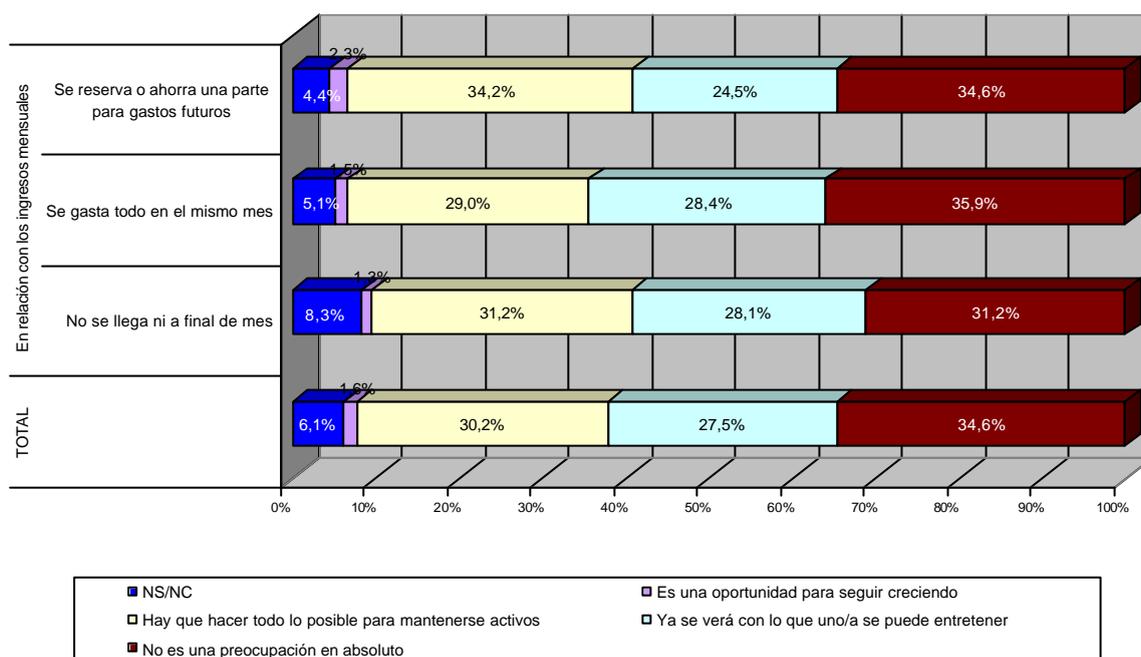


Gráfico 7.13. Actitud hacia el ocio e ingresos.

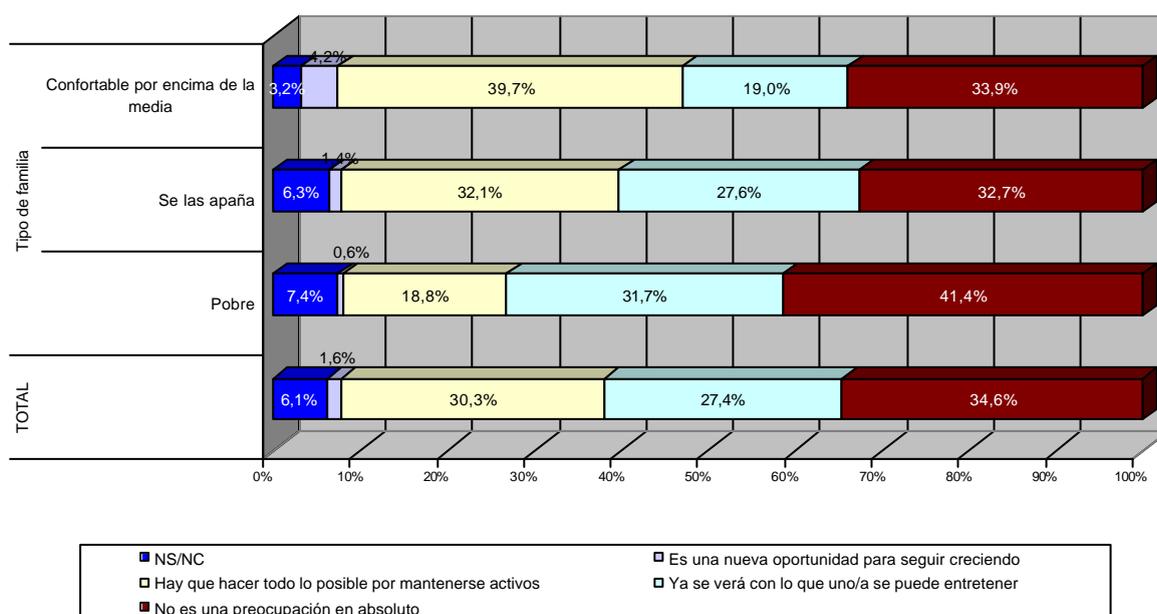


Gráfico 7.14. Actitud hacia el ocio y tipo de familia.

7.2. Actividades y aficiones de las personas mayores

Estos cambios en las expectativas y actitudes hacia el tiempo libre y el ocio parecen confirmarse cuando analizamos las respuestas de los encuestados a la pregunta sobre cuál es la frecuencia con la que realizan una serie de actividades. Estas respuestas, además, presentan algunos resultados que pueden considerarse sorprendentes. Así, las actividades que más personas mayores dicen hacer menos en esta etapa de la vida son ir al teatro, cine o conciertos (49,5%) y viajar, ir de excursión o visitar otras localidades (49,1%), una actividad que al menos en los últimos tiempos está claramente asociada a la “Tercera Edad”. Ésta supera en la proporción de personas mayores que declaran hacerlas menos a la actividad de hacer ejercicio o deporte (48,2%), lo que podría indicar que muchos encuestados han dado su respuesta con la intención de desmentir el tópico.

Otro de los tópicos que pueden haber querido cuestionar los encuestados es el de los mayores como cuidadores de nietos, enfermos y otros mayores, una actividad que el 45,3% declara hacer menos. Participar en asociaciones es otra actividad que un 43,5% declara que hace menos en la vejez, aunque a ello debería añadirse al menos el 9,2% que no sabe o no contesta a esta pregunta, posiblemente porque estos encuestados hayan querido dejar claro que nunca han participado en lo que consideran asociaciones. Hacer arreglos en casa y bricolaje es una actividad que un 41,1% declara hacer menos, aunque al mismo tiempo el 38,3% dice hacerlo igual y un 16,9% hacerlo más.

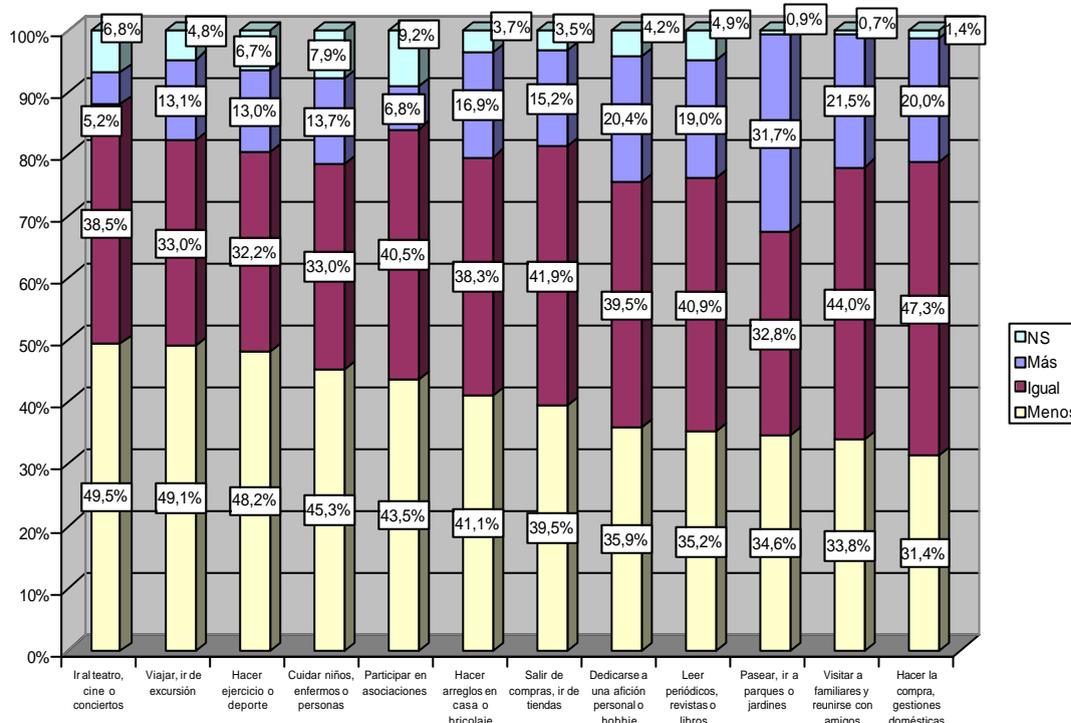


Gráfico 7.15. Frecuencia con la que se siguen haciendo una serie de actividades en la vejez.

Por el contrario, respecto a salir de compras e ir de tiendas, la opción mayoritaria es que los mayores siguen haciéndolo en igual medida (41,9%), el 39,5% declara que lo hace menos y un 15,2% que lo hacen igual. Dedicarse a una afición o hobby es una actividad que el 39,5% declara hacer con igual frecuencia; un 35,9% que la hace menos y hasta un 20,4% que la hace más. Leer periódicos, revistas y libros sigue siendo una actividad realizada con igual frecuencia por el 40,9%; un 35,2% declara hacerlo menos y un 19% hacerlo más.

Pasear e ir a parques y jardines es la actividad que más encuestados declaran (31,7%) que hacen con más frecuencia en la vejez, siendo el 32,8% los que dicen que lo hacen igual y un 34,6% los que dicen que lo hacen menos. Por último, visitar familiares y reunirse con amigos, así como hacer la compra y gestiones domésticas, son las actividades que menos parecen cambiar, ya que un 44% de los encuestados en el primer caso y un 47,3% en el segundo declara seguir haciéndolo con una frecuencia igual a la de antes.

A la hora de analizar los distintos factores que pueden influir en la demanda de servicios de ocio y cultura de los hogares andaluces con personas mayores, conviene centrarse en la proporción de encuestados que declara seguir realizando las actividades con igual o mayor frecuencia. Considerando estas respuestas desde el punto de vista de su evolución con la edad, es fácil comprobar cómo todas las actividades siguen un patrón similar que empieza con cifras más altas entre los encuestados de menor edad, registran un punto de inflexión en el paso del grupo de edad de 70 a 74 años al de 75 a 79 años y terminan con cifras mucho más bajas.

Dentro de este patrón común, puede diferenciarse un grupo de tres actividades (hacer compras y gestiones domésticas; visitar familiares y reunirse con amigos; y pasear e ir a parques y jardines) cuya media de personas que siguen realizándolas con igual o mayor frecuencia estaría en torno al 65%. Estas tres actividades mantienen unas cifras en torno al 75% de los encuestados hasta el punto de inflexión de los 75 años. Después caen bruscamente hasta cifras de en torno al 57% en el grupo de edad de 74 a 79 años y terminan con un porcentaje de alrededor del 30%.

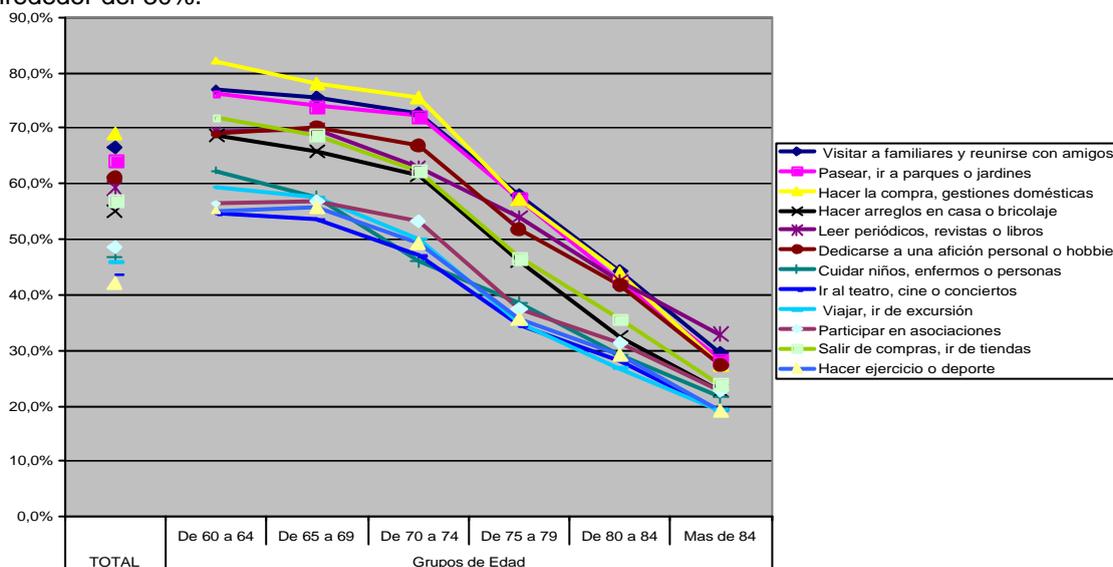


Gráfico 7.16. Actividades que se mantienen o hacen más en la vejez y grupos.

El segundo grupo de actividades está integrado por una serie de ellas (dedicarse a una afición; leer periódicos, revistas y libros; salir de compras e ir de tiendas; y hacer arreglos y bricolaje en casa) que tendría una proporción media de entre 55 a 60 años para el total de la población. El punto de inflexión de los 75 años en este grupo de actividades lo dividiría en dos subgrupos: uno que formarían las actividades de leer y dedicarse a una afición, con cifras entre el 52% y el 54% de personas, que estaría más próximo al primer grupo, con el que terminaría coincidiendo a partir del grupo de edad de 80 a 84 años. De hecho, leer es la actividad que se mantiene con un porcentaje más alto de hogares cuyos mayores declaran seguir haciendo este tipo de actividades igual o más que antes. El segundo subgrupo estaría integrado por las actividades de ir de compras y hacer arreglos que, a partir de los 75 años, tendería a convertirse en un tipo de actividad de las que los mayores más dejan de hacer.

Este tipo de actividades que los mayores menos frecuentemente siguen haciendo en la vejez serían el tercer grupo, que estaría integrado por participar en asociaciones, hacer ejercicio, viajar, ir al teatro y cuidar niños o enfermos. Este grupo tendría un porcentaje en torno al 45% para el conjunto de la población y el análisis de su relación con la edad demuestra que los mayores empiezan a dejar de hacerlas antes, generalmente a partir de los 70 años, y relativamente pronto son actividades bastante excepcionales que sólo unos pocos (en torno al 20%) siguen realizando a lo largo de toda su vida.

Esta distribución de las actividades en tres grupos sigue manteniéndose cuando se considera el grado de dependencia de los mayores, al mismo tiempo que puede apreciarse la relación claramente lineal entre el aumento de este grado de dependencia y la menor proporción que declara seguir haciéndolas con igual o más frecuencia. En este caso, sin embargo, las diferencias entre categorías son más marcadas, hasta el punto de que apenas se mantienen en

el caso de los mayores más dependientes. Así, el primer grupo de actividades más frecuentes es mantenido por proporciones cercanas al 80% de los mayores sin dependencia, pero terminaría con valores en torno al 25% en los más dependientes. El segundo grupo de actividades se situaría en valores en torno al 70% en mayores sin dependencia y caería hasta porcentajes en torno al 15% en los mayores más dependientes, excepto en el caso de la lectura, que se mantendría en valores cercanos al 30%. El tercer grupo de actividades empezaría con valores en torno al 55% y también caería hasta valores del 15%, excepto en el caso de cuidar a otras personas, que se mantendría en cifras en torno al 20%.

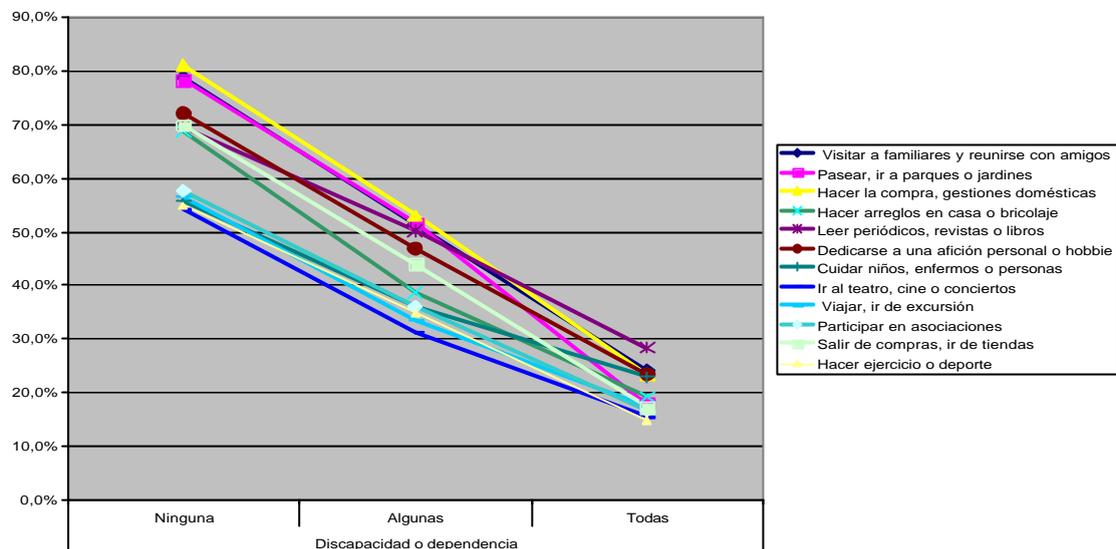


Gráfico 7.17. Actividades y dependencia.

Respecto a la situación de convivencia, además de confirmarse los tres grupos de actividades mencionados, cabe señalar que entre los hogares en los que los mayores viven solos y aquéllos en que viven en su casa con otros familiares no existen diferencias significativas, que sí se dan, sin embargo, de forma muy marcada en los hogares en los que el mayor vive en casa de su familia, donde proporciones de mayores que declaran seguir realizando las distintas actividades con igual o mayor frecuencia descienden apreciablemente, aunque sin llegar a los niveles de los hogares de personas con dependencia más grave o de edades más avanzadas.

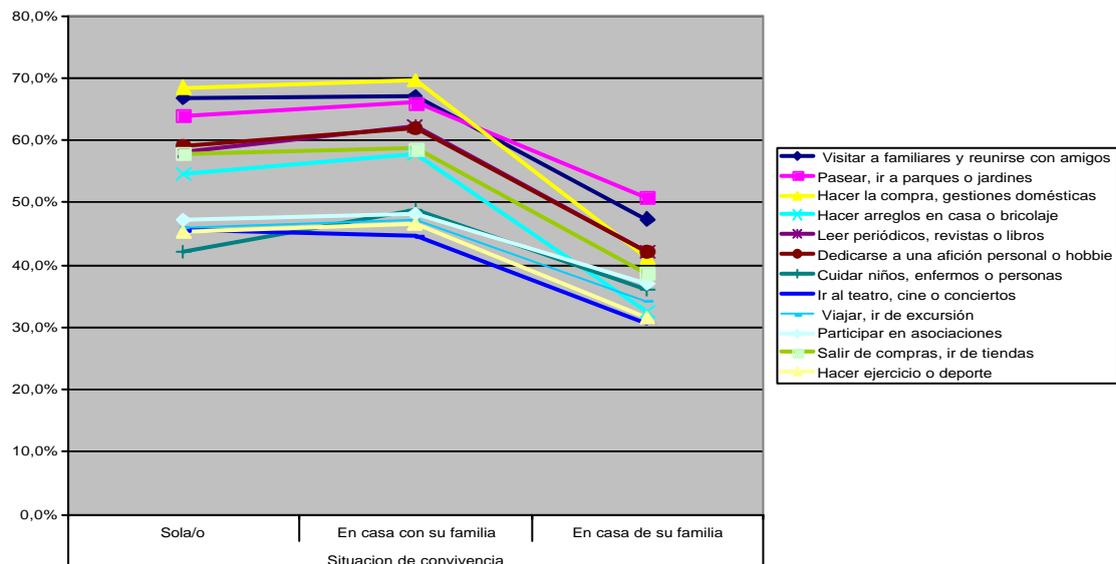


Gráfico 7.18. Actividades y situación de convivencia.

En el caso de los indicadores socioeconómicos también pueden establecerse algunas tendencias en relación a la frecuencia con que se realizan ciertas actividades en la vejez. En general, parece claro que el nivel de actividad se mantiene más cuanto mayor es el estatus social. Así, puede apreciarse una relación claramente lineal entre el porcentaje que declara seguir realizando las distintas actividades con igual o incluso más frecuencia y este nivel social, ya sea medido en términos de los ingresos percibidos, ya sea medido en términos del tipo de familia en que los encuestadores clasifican al hogar. Además, las actividades también se diferencian en tres grupos, pero en el caso de los hogares más desfavorecidos leer y dedicarse a una afición se convierten en dos de las actividades cuya frecuencia más se mantiene en la vejez.

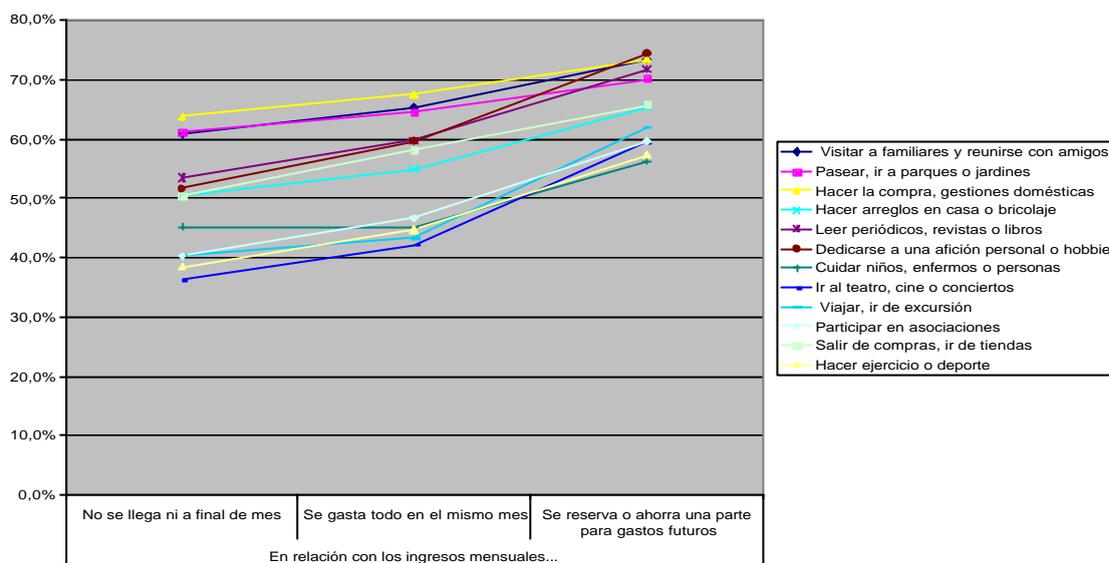


Gráfico 7.19. Actividades e ingresos.

Por lo que respecta al hábitat, cabe resaltar la diferencia entre los hogares que viven en un poblaciones rurales (de 5.000 a 20.000 hab.), en los que precisamente estas actividades cuya frecuencia vemos más asociada al estatus (leer, dedicarse a una afición) se dan más que en poblaciones semiurbanas (de 20.000 hab. a 100.000) e igual que en las grandes ciudades. Estas diferencias pueden ser debidas a que, como se verá, la oferta de centros es mayor en este mundo rural que en las poblaciones semiurbanas. No obstante, esta menor actividad no se limita a las actividades asociadas a los centros, sino que parece casi general.

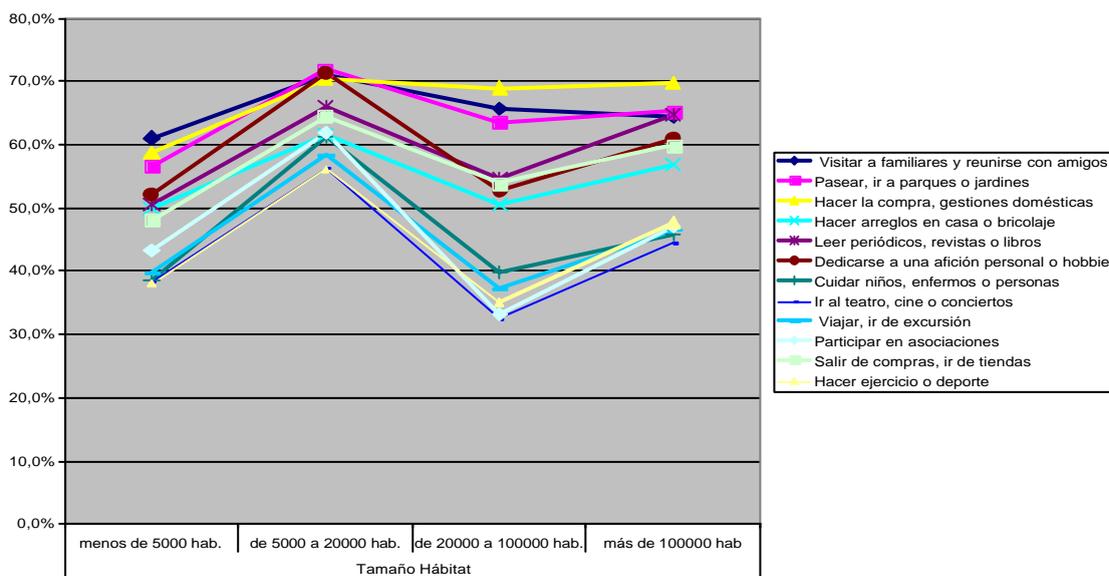


Gráfico 7.20. Actividades y tamaño de hábitat.

De hecho, existen bastantes diferencias entre los distintos tipos de hábitat y muchas veces no en el sentido que podría esperarse. Por ejemplo, como se ha dicho que se verá más adelante, el nivel de participación en asociaciones en las zonas rurales es mucho más alto que en el resto de los tipos de barrios (61%). Quizás como consecuencia de ello, los habitantes de este tipo de hábitat tienen los mayores porcentajes en mantenimiento de actividades culturales como ir al teatro, conciertos, etc. (54,7%), así como en viajes y excursiones (56,5%).

	TOTAL	Viviendas diseminadas o zona rural	Suburbio, zona marginal, Barrio obrero o antiguo deteriorado	Barrio obrero en buenas condiciones	Barrio antiguo en buenas condiciones	Zona residencial de nivel medio o alto
Activades						
Visitar a familiares y reunirse con amigos	65,5%	61,4%	70,4%	65,1%	67,8%	60,9%
Pasear, ir a parques o jardines	64,5%	61,4%	67,6%	62,0%	67,8%	65,9%
Hacer la compra, gestiones domésticas	67,2%	59,2%	74,3%	65,4%	70,8%	68,1%
Hacer arreglos en casa o bricolaje	55,2%	57,8%	60,9%	53,8%	52,1%	58,0%
Leer periódicos, revistas o libros	59,9%	57,4%	61,5%	59,9%	59,7%	62,3%
Dedicarse a una afición personal o hobby	59,9%	59,2%	66,5%	56,3%	62,0%	60,9%
Cuidar niños, enfermos o personas	46,7%	54,3%	53,6%	46,5%	41,8%	40,6%
Ir al teatro, cine o conciertos	43,7%	54,7%	42,5%	41,0%	40,8%	47,1%
Viajar, ir de excursión	46,1%	56,5%	46,9%	44,4%	41,1%	49,3%
Participar en asociaciones	47,3%	61,0%	47,5%	45,3%	42,1%	47,8%
Salir de compras, ir de tiendas	57,1%	55,2%	62,6%	56,9%	54,9%	60,1%
Hacer ejercicio o deporte	45,1%	57,4%	45,8%	45,5%	37,3%	45,7%
TOTALES	1256	184	153	458	344	117
	83,8%	82,5%	85,5%	81,6%	86,6%	84,8%

Tabla 7.2. Actividades y tipo de barrio.

7.3. Consumo televisivo

Las personas mayores son consideradas grandes consumidoras de televisión. Sin embargo, su protagonismo en los medios suele reducirse a su presencia, como prototipo de público especialmente cateto y feo, en los magazines de mañana o tarde que los programadores parecen considerar una demanda de este segmento de la audiencia. En este epígrafe se verá si estas preferencias son reales y en qué medida su actual invisibilidad en la publicidad se traduce en indiferencia a sus mensajes.

7.3.1. Frecuencia con que se ve televisión.

De hecho, el 42,9% de los mayores ve habitualmente (es decir, todos o algunos días a la semana) la televisión por la mañana; esto es, de 6.00 a 15.00 h; el 80,4% ve habitualmente la televisión por la tarde (de 15.00 a 21.00 h.); el 72,6% lo hace por la noche (de 21.00 a 24.00 h.); y sólo el 4,1% ve la televisión de madrugada o a partir de las 24.00 h. El 88,9% de los mayores encuestados ve la televisión habitualmente en algún momento del día.

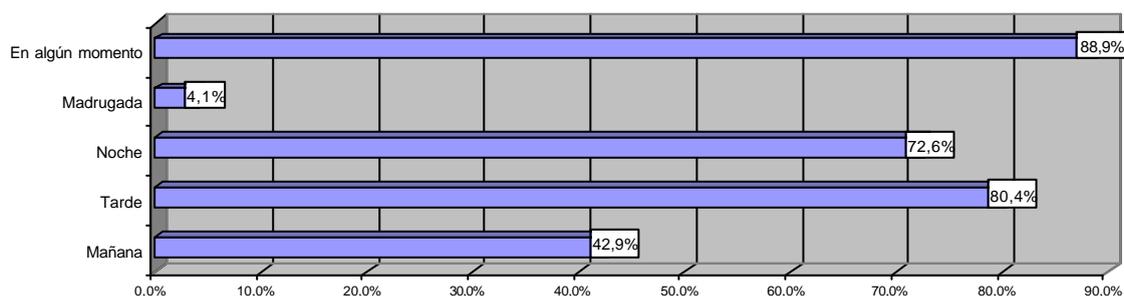


Gráfico 7.21. Porcentaje de personas mayores que ven la televisión habitualmente (todos los días o algunos a la semana).

Este consumo presenta algunas diferencias entre las distintas categorías de las variables sociodemográficas que estamos usando como variables de control. Así, con relación a la edad de las personas mayores, parece claro que entre el grupo de 60 y 64 años y el de 65 a 69 hay un incremento en la frecuencia con que, en general, se ve televisión (pasa del 90,5% al 94,7%), lo que probablemente está motivado por su coincidencia con la jubilación de parte de la población. A partir de ahí, se produce una constante tendencia a la baja que hace que esta frecuencia sea del 90,9% en los grupos de edad de 70 a 74 años; del 87,1% en los de 75 a 79 años; de 82,5% en los de 80 a 84 años; y del 70,5% en los de más de 84 años.

Esta tendencia general, sin embargo, no se reproduce para todas las franjas horarias. Así, mientras que la frecuencia con que se ve televisión por la tarde reproduce fielmente esta tendencia general, tanto la frecuencia con que se ve televisión por la noche, como la frecuencia con la que se ve de madrugada, experimentan un descenso en la audiencia entre los grupos de edad de 60 a 64 años y 65 a 69 años (75,0% a 70,9% y 6% a 4,7%, respectivamente). Respecto a la audiencia de mañana, aunque reproduce el aumento del primer momento (37,3% a 46,1%), después no coincide con la tendencia general a la baja, sino que se mantiene o incluso aumenta ligeramente con la edad.

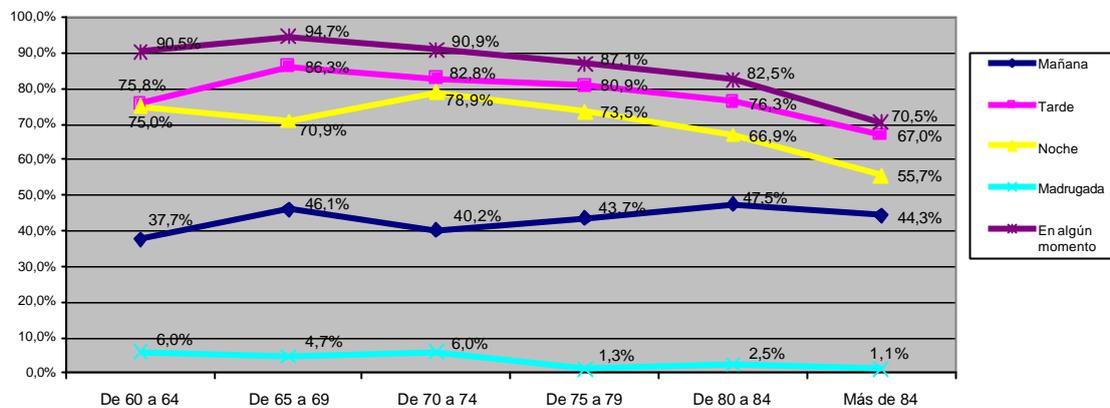


Gráfico 7.22. a. Edad y frecuencia en el consumo televisivo.

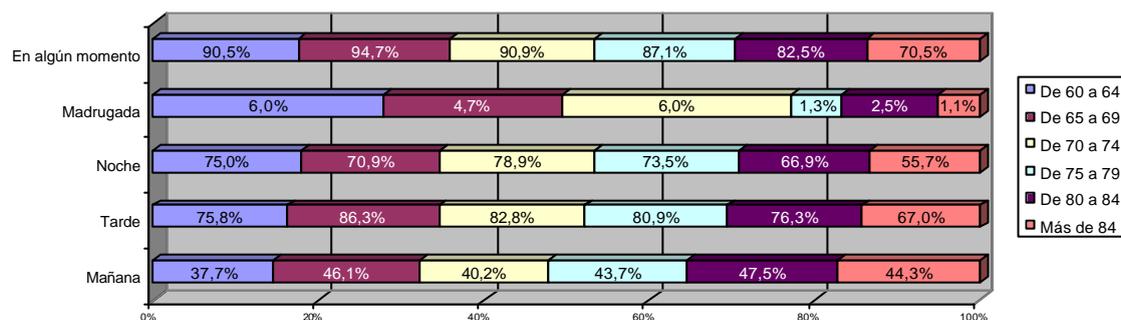


Gráfico 7.22. b. Edad y frecuencia en el consumo televisivo.

En lo referido a la dependencia, las diferencias más significativas se concentran en el grupo de hogares cuyos mayores sufren todo tipo de discapacidades. Así, mientras que respecto a la frecuencia con que en general se ve televisión, tanto los que no tienen ninguna como los que tienen sólo alguna discapacidad coinciden en un porcentaje algo superior al 90% (92,5% y 90,5% respectivamente), quienes tienen todo tipo de discapacidades declaran que sólo un 66,7% ve televisión en algún momento del día. Estas diferencias vuelven a reproducirse en los diferentes segmentos horarios, con la excepción de la madrugada, cuya baja audiencia general parece no dejar margen para tanta diferencias.

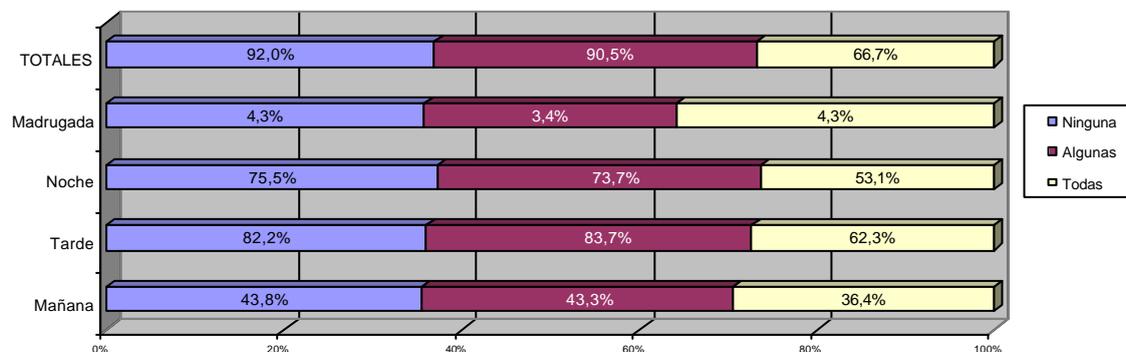


Gráfico 7.23. Dependencia y frecuencia en el consumo televisivo.

Por lo que respecta a la situación de convivencia, las diferencias entre quienes viven solos o en casa con su familia (aproximadamente, el 90%), por un lado, y quienes viven en casa de su familia, por otro (el 78,1%), parecen reproducir el patrón que hemos visto respecto a la dependencia. Esta coincidencia, sin embargo, no se produce respecto a la franja horaria de la mañana, donde quienes viven en casa con su familia presentan el porcentaje más bajo de audiencia en televisión (40,2%), seguidos por quienes viven en casa de su familia (46,5%) y por quienes viven solos (51,2%).

En cuanto a los indicadores socioeconómicos, las diferencias en la frecuencia con que los distintos hogares ven televisión no son tan marcadas ni parecen mostrar una tendencia clara. No obstante, cabe destacar que si las consideramos con relación a la percepción que los encuestados tienen de sus ingresos, el consumo televisivo por la mañana parece estar en relación inversa al nivel económico, pues pasa del 45,7% de los que declaran que no llegan a final de mes, al 42,2% entre los que declaran que se las apañan y al 39,9% entre quienes declaran que pueden reservarse o ahorrar. En sentido inverso, la frecuencia con que los encuestados declaran que las personas mayores que viven en sus hogares ven televisión por la noche aumenta con este nivel económico, con unas proporciones que van del 66,8% entre los primeros, al 74,8% de los segundos, y al 76,5% en los últimos.

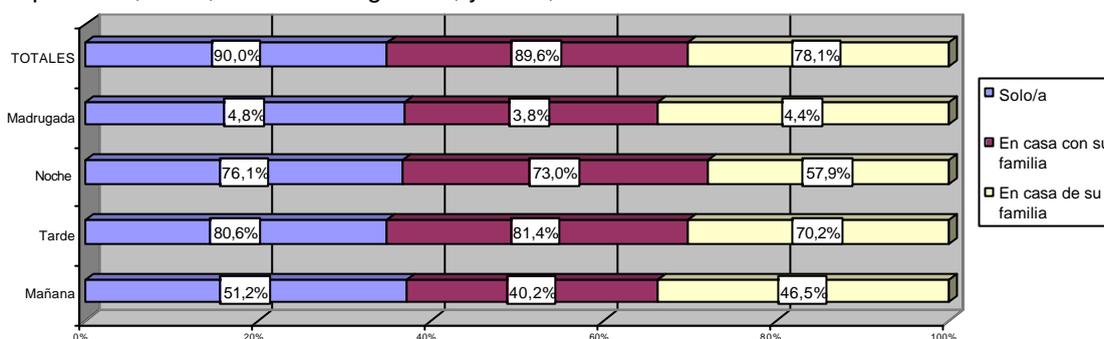


Gráfico 7.24. Situación de convivencia y frecuencia en el consumo televisivo.

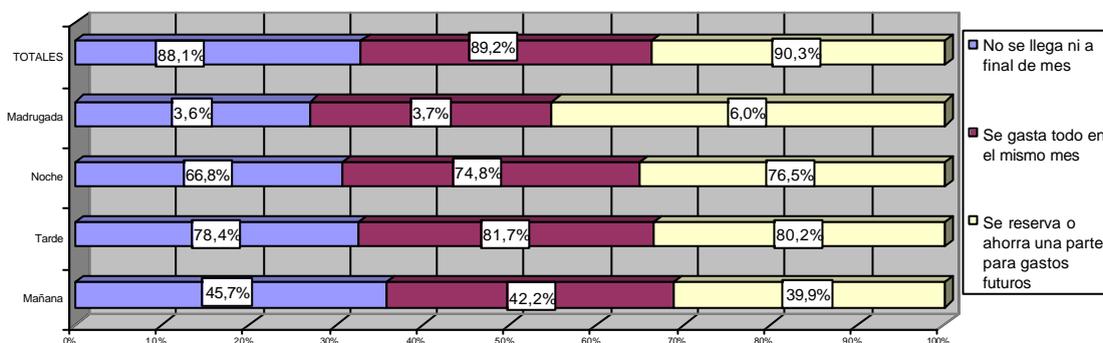


Gráfico 7.25. Ingresos y frecuencia en el consumo televisivo.

Sin embargo, este análisis de los datos del nivel socioeconómico mediante la clasificación que los encuestadores hacen del tipo de familia no reproduce todas estas diferencias.

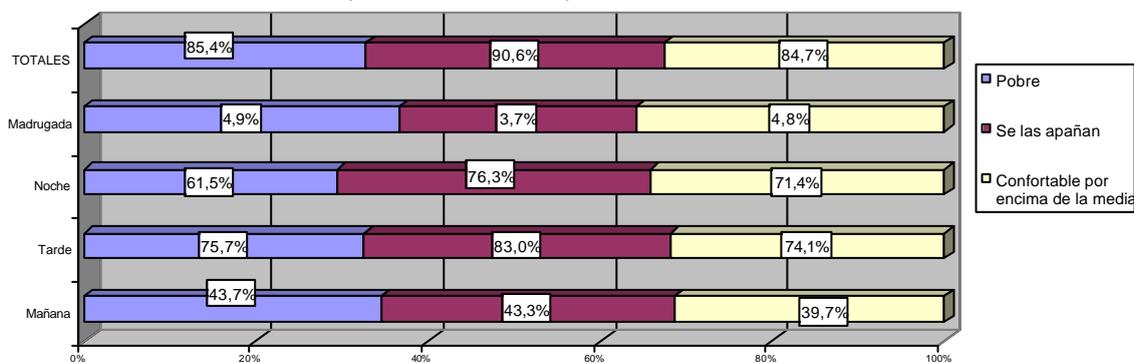


Gráfico 7.26. Tipo de familia y frecuencia de consumo televisión.

De hecho, sólo coincide en que la frecuencia con que se ve televisión por la mañana parece disminuir con el aumento del nivel económico, aunque la proporción de quienes son clasificados como pobres (43,7%), quienes parece que se las apañan (43,3%) y quienes son considerados como acomodados o por encima de la media (39,7%) sólo son significativas para los últimos. Cabe señalar, además, que respecto al consumo de televisión por las noches, la proporción de los hogares en una situación intermedia es mayor (76,3%) que la de los aparentemente más confortables (71,4%), aunque la mayor diferencia se da con relación a los más pobres (61,5%).

En cuanto al hábitat, el consumo de televisión, en general, parece disminuir entre los mayores de zonas de menos de 5.000 habitantes (88,1%) y los mayores de zonas de entre 5.000 y 20.000 habitantes (83,1%), para aumentar después en los hogares de zonas de 20.000 a 100.000 habitantes (90,4%) y en los hogares de zonas de más de 100.000 habitantes (92,7%).

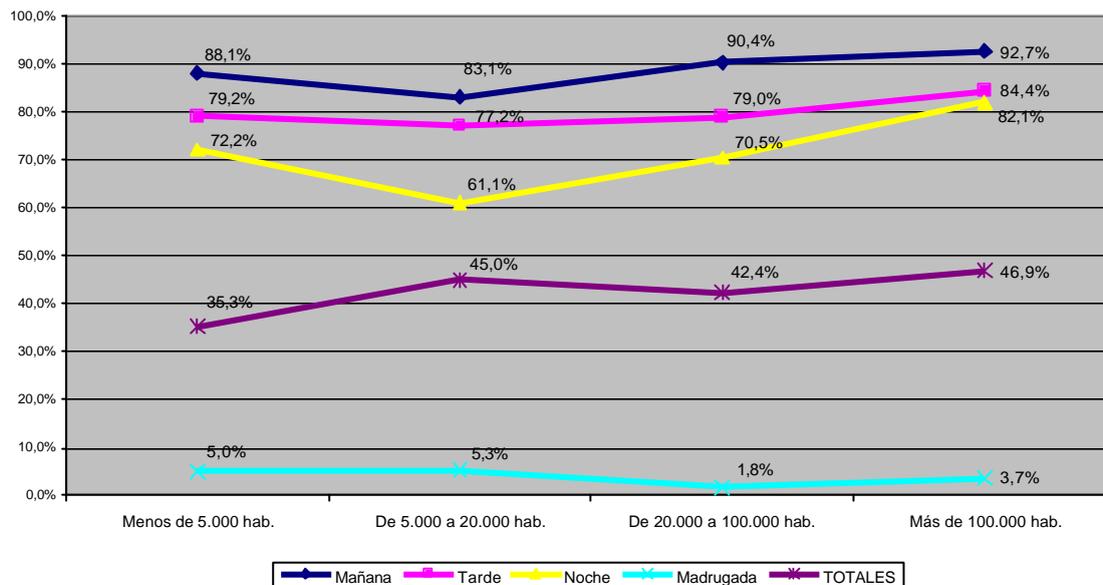


Gráfico 7.27. Tamaño de hábitat y frecuencia de consumo televisivo.

Estas diferencias se reproducen de forma casi paralela en el caso de la frecuencia con que se ve la televisión por las noches, con valores del 72,2%, 61,1%, 70,5% y 82,1%, respectivamente. Respecto a la tarde, se mantiene el paralelismo, pero las diferencias son tan pequeñas que la tendencia no es tan clara (79,2%, 77,2%, 79%, 84,4%). Por último, con relación al tamaño de hábitat, el consumo televisivo de la mañana marca una tendencia diferente, más claramente al alza empezando con el 35,3% en los de menos de cinco mil habitantes y pasando al 45% entre los de cinco y veinte mil, al 42,4% entre los de veinte y cien mil habitantes y al 46,9% en los de más de 100.000 habitantes.

Por último, respecto al consumo televisivo, los barrios obreros en buenas condiciones son quienes, en general, ven más frecuentemente televisión (92%), mientras que el resto de tipos de barrios se encontrarían en cifras similares en torno al 87%. Esta mayor frecuencia de consumo televisivo en los barrios obreros en buenas condiciones se vuelve a producir en las franjas horarias de la tarde (82,9%) y la noche (78,6%), aunque en ambos casos las diferencias entre el resto de tipos de barrios son mayores. Por el contrario, respecto a la mañana, donde más televisión parece verse es en las zonas marginales o en bs barrios obreros y antiguos deteriorados (52,5%).

		TOTAL	Viviendas diseminadas o zona rural	Suburbio, zona marginal, Barrio obrero o antiguo deteriorado	Barrio obrero en buenas condiciones	Barrio antiguo en buenas condiciones	Zona residencial de nivel medio o alto
Frecuencia con la que suele ver la televisión	Mañana	42,9%	39,5%	52,5%	45,3%	38,8%	37,7%
	Tarde	80,4%	82,5%	74,9%	82,9%	79,6%	76,8%
	Noche	72,6%	74,4%	64,2%	78,6%	70,5%	61,6%
	Madrugada	4,1%	6,7%	5,6%	2,9%	3,3%	5,1%
TOTALES		1331	192	154	516	349	120
	En general	88,9%	86,1%	86,0%	92,0%	87,9%	87,0%

Tabla 7.3. Tipo de barrio y frecuencia de consumo televisivo.

7.3.2. Programas preferidos

Respecto a los programas preferidos, el 42,8% señala los informativos y programas de noticias; el 30,1%, las películas y series de ficción; el 19,2% alude a concursos y programas de entretenimiento; el 18,9%, a los programas del corazón; documentales y reportajes de la Naturaleza son mencionados por el 14,2%; retransmisiones y programas deportivos, por el 13,5%; por el 10,2%, magazines y programas de consejos, salud, etc; por último, un 9,8% refiere otros programas.

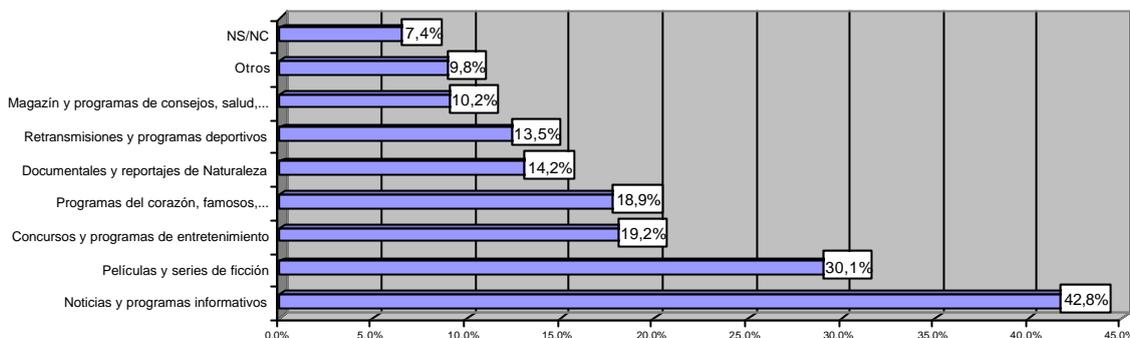


Gráfico 7.28. Programas preferidos (pregunta multirespuesta).

Estas preferencias respecto a los programas varían dependiendo de las diferentes situaciones sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares. Así, respecto a los informativos, el porcentaje de encuestados que los menciona como sus preferidos desciende ligeramente entre el grupo de 60 a 64 años (43,7%) y el de 65 a 69 años (41,6%), para después aumentar en el grupo de edad de 70 a 74 años (44,4%) y alcanzar su máximo en el grupo de edad de entre 75 y 79 años (47,6%). A partir de ese punto, el porcentaje de encuestados que señala los informativos como programa preferido disminuye casi diez puntos, pasando a 37,5% en el grupo de 80 a 84 años y a 31,8% en el de más de 84 años.

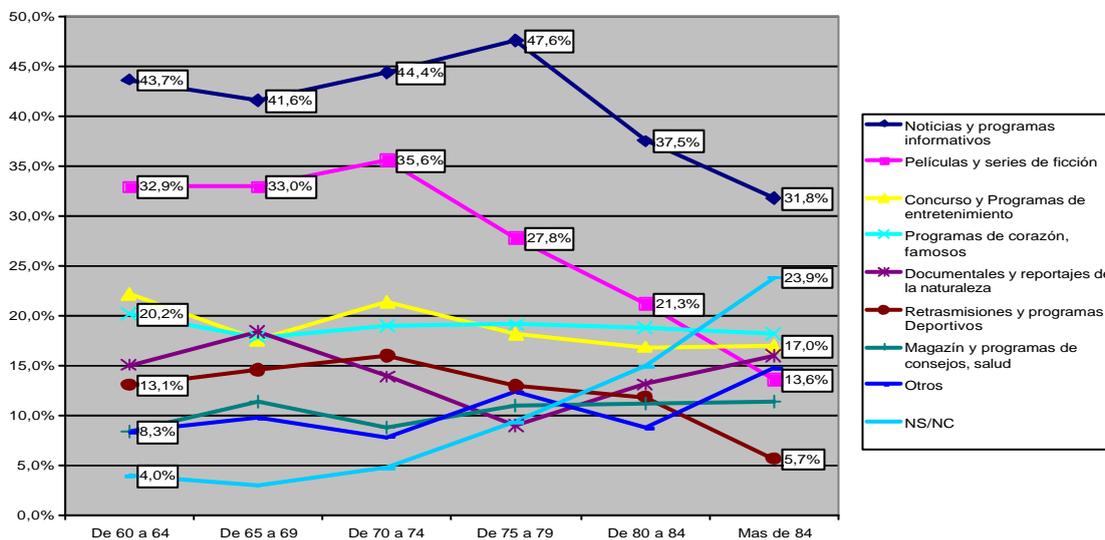


Gráfico 7.29. Programas preferidos y edad.

Similar tendencia presenta la evolución respecto al segundo tipo de programas con mayores preferencias entre las personas mayores. Así, las películas y series de ficción presentan unos niveles similares entre los encuestados pertenecientes a los grupos más jóvenes (entre el 32,9% de los de 60 a 64 años y el 35,6% de los 70 a 74 años), para experimentar una clara caída en los siguientes grupos de edad de, aproximadamente, 8 puntos en cada uno.

En el resto de programas, por el contrario, los niveles de preferencia se mantienen más estables aunque más bajos. Los concursos y programas del corazón empiezan con unos valores de algo más del 20% y terminan con valores de algo más del 17%. Documentales y retransmisiones deportivas presentan más cambios en su evolución. Ambos empiezan con

valores de entre el 13% y el 15% y oscilan en torno a éstos con una tendencia a la baja similar que, no obstante, termina por diferenciarse en el último grupo de edad, en el que los documentales aumentan sus preferencias hasta el 17% y las retransmisiones deportivas caen hasta un mínimo del 5,7%, posiblemente porque el porcentaje de hombres también cae mucho. Quizás por ello también, magazines y otros tipos de programas menos vistos empiezan con valores más bajos (más del 8%) y terminan con valores algo más altos (en torno al 12%).

Estas diferencias entre los programas preferidos y el resto vuelven a darse cuando se considera el grado de dependencia. Tanto los informativos como las películas y series de ficción disminuyen apreciablemente su porcentaje de preferencia con el grado de dependencia, mientras que concursos y programas del corazón, por una parte, y magazines, retransmisiones y otros programas, por otro, presentan unos porcentajes menores y una tendencia menos clara. De esta forma, concursos y programas del corazón tienen su máxima audiencia entre los mayores que tienen dependencia por alguna discapacidad (28,7% y 22,9%, respectivamente) y los documentales y las retransmisiones deportivas reflejan una tendencia lineal a la baja conforme aumenta la dependencia, pasando ambas de algo menos del 16% entre quienes no tienen ninguna discapacidad a algo más del 7% entre quienes las tienen de todo tipo.

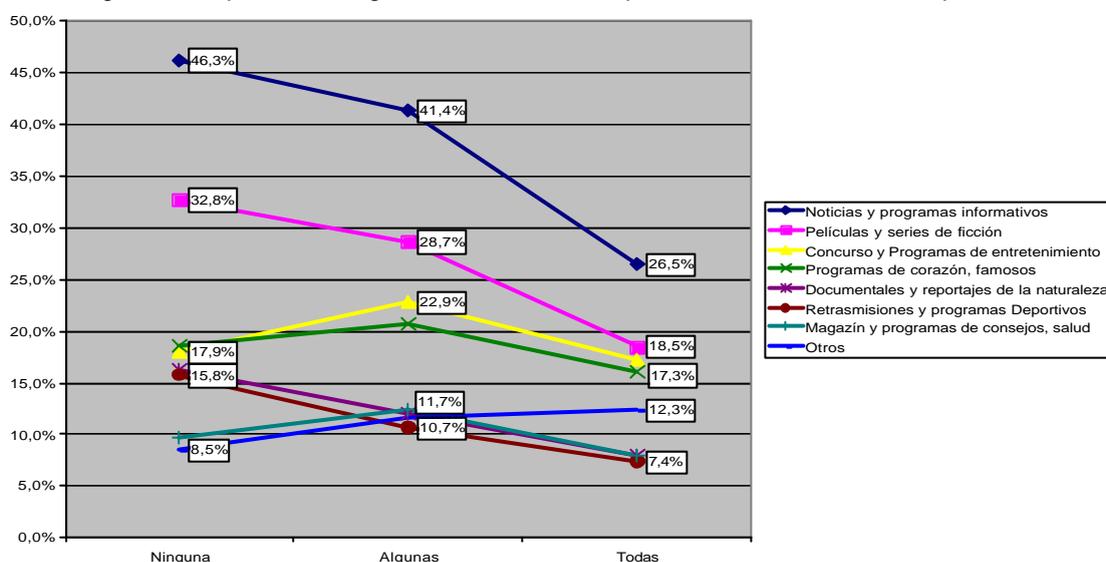


Gráfico 7.30. Programas preferidos y grado de dependencia .

En el caso de la situación de convivencia, las diferencias son más amplias: informativos, retransmisiones deportivas y documentales son preferidos por quienes viven en casa con otros familiares (48,7%, 16,5% y 15,6%, respectivamente); películas y magazines por quienes viven solos (36% y 14%); y concursos y programas del corazón por quienes viven en casa de su familia (30,2% y 25%).

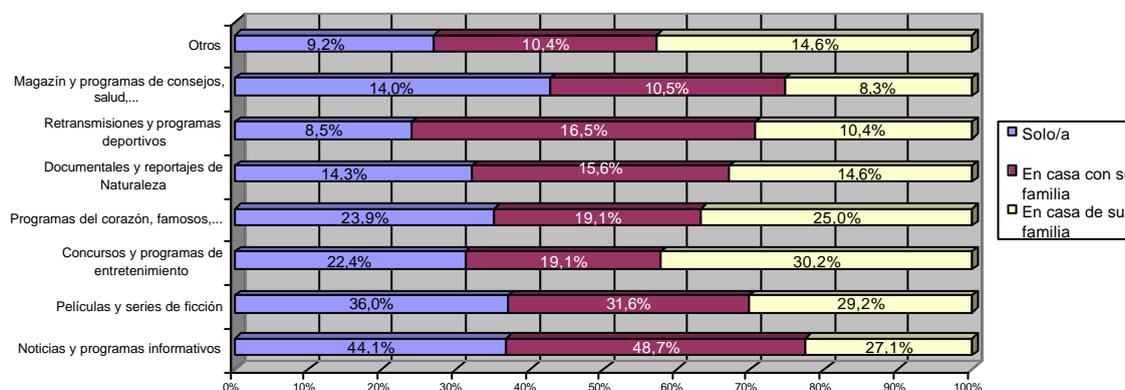


Gráfico 7.31. Programas preferidos y situación de convivencia.

Por lo que se refiere a la condición socioeconómica de los hogares, cabe destacar que los programas por los que los mayores demuestran una preferencia más alta no presentan una tendencia clara. De esta forma, cuando se consideran los ingresos de los hogares, desde el punto de vista de su suficiencia para afrontar los gastos mensuales, los más desfavorecidos y los más favorecidos mencionan los informativos como programas preferidos en una proporción casi idéntica (46,5% y 46,6% respectivamente), mientras que aquellos hogares que están en una situación intermedia sólo lo hacen en un 40,4%. Algo parecido ocurre con el segundo tipo de programa preferido, en el que los más y los menos desfavorecidos están más cerca entre sí (26,2% y 29,5%, respectivamente) que de los que presentan una situación media (32,8%). Con relación a los programas menos mencionados, por su parte, puede señalarse que la preferencia respecto a concursos es mayor cuanto mayor es el nivel socioeconómico (16,6%, 19,8% y 22,5%), mientras que en el resto de programas menos seleccionados las diferencias apenas son significativas.

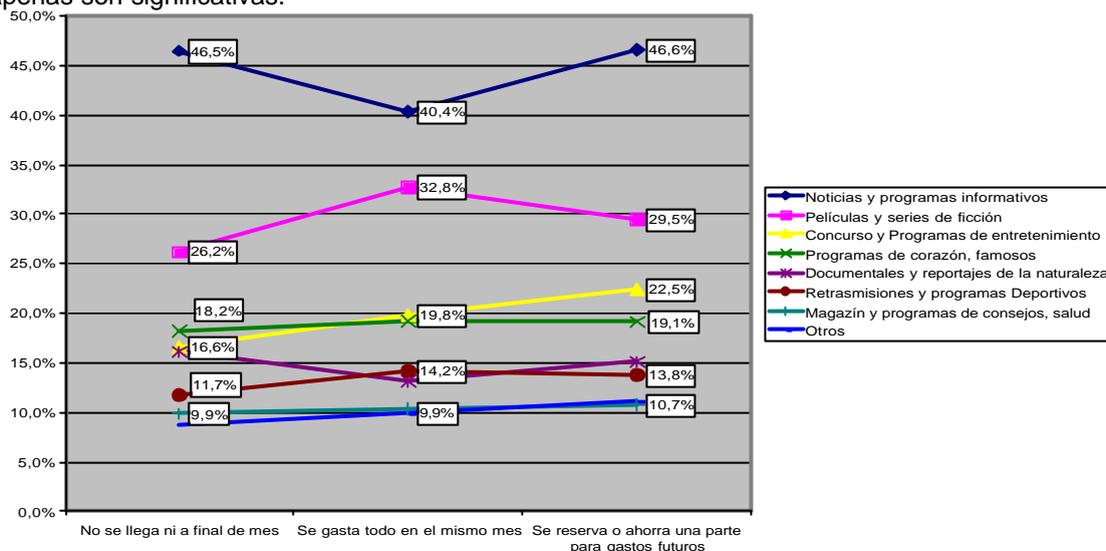


Gráfico 7.32. Programas preferidos e ingresos.

Las escasas diferencias entre los distintos niveles socioeconómicos parecen acentuarse cuando se recurre a la clasificación que los encuestadores hacen de los hogares en términos de “pobre”, “se las apaña” o “confortable”. En este caso, las diferencias en los programas preferidos se centran en la mayor proporción de hogares más favorecidos que mencionan los informativos (48,7%) y en la menor proporción de hogares menos favorecidos que mencionan las películas como programas preferidos (25,6%).

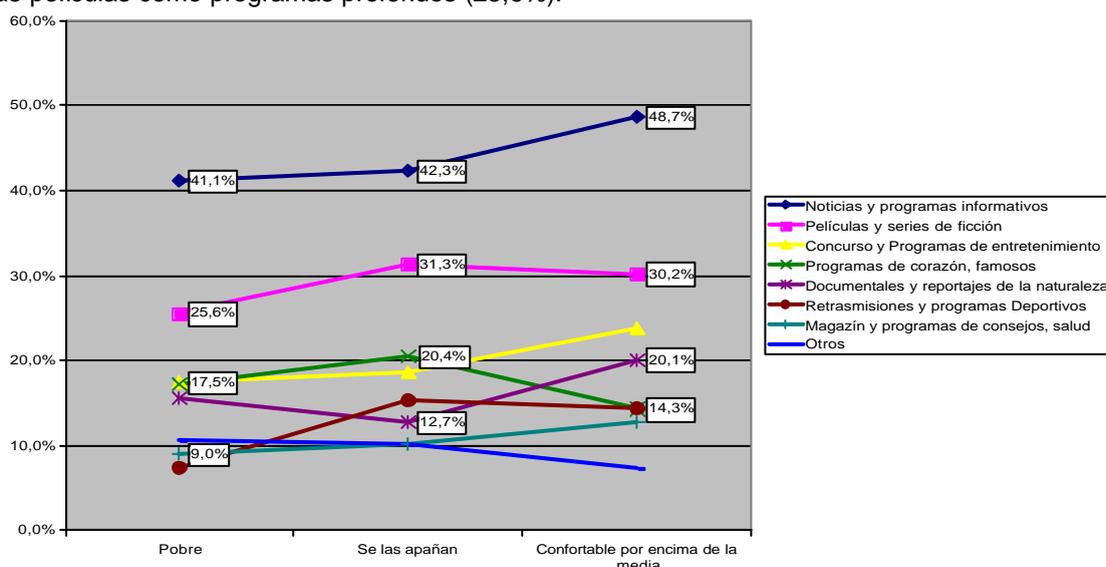


Gráfico 7.33. Programas preferidos y tipo de hogar.

Sin embargo, respecto a los programas menos mencionados, estas diferencias se hacen más significativas. De entre ellas, cabría destacar el 23,8% y el 20,1% de los más favorecidos que, respectivamente, declaran preferir los concursos y los documentales. Sorprende igualmente, la significativamente menor proporción de hogares pobres que consideran las retransmisiones deportivas como programas preferidos (9%).

Esta falta de diferencias significativas entre distintos niveles socioeconómicos también se da cuando se considera el tamaño de hábitat. Así en el caso de los informativos, las únicas reseñables son la mayor proporción de los hogares de poblaciones con menos de 5.000 habitantes (49,7%). Del mismo modo, cabe apuntar la menor proporción que menciona los programas del corazón en las ciudades (16,6%) y la menor proporción que menciona los concursos en las poblaciones de 20 a 100 mil habitantes. El resto de programas presenta una cierta tendencia con el tamaño de hábitat, pero sólo respecto a las películas pueden las diferencias considerarse significativas.

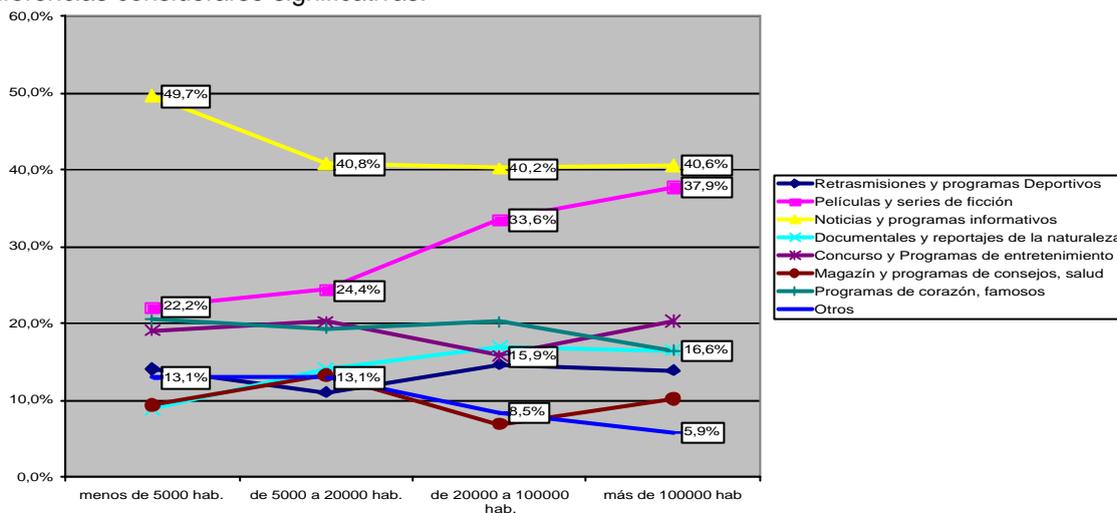


Gráfico 7.34. Programas preferidos y tamaño de hábitat.

Por último, en cuanto a los programas preferidos, el tipo de barrio tampoco parece marcar grandes diferencias. No obstante, la proporción de hogares de zonas residenciales de nivel medio o alto que menciona los informativos como programas preferidos (el 51,4%) y los concursos y programas de entretenimiento (el 26,1%) es bastante mayor que el resto.

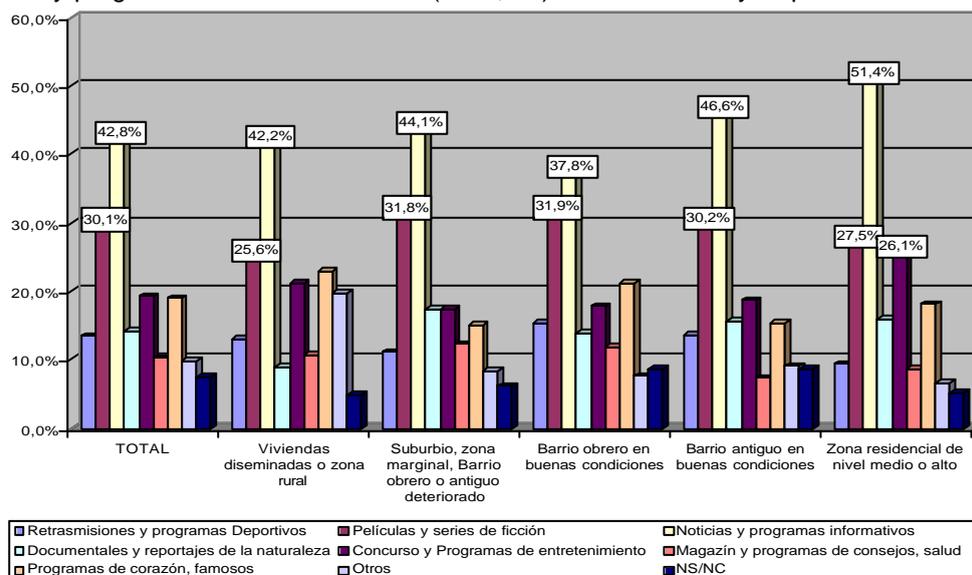


Gráfico 7.35. Programas preferidos y tipo de barrio.

Por el contrario, los hogares de barrios obreros en buenas condiciones de conservación destacan por la baja proporción que menciona los informativos como programas preferidos (37,8%), mientras que los que viven en zonas rurales o diseminadas destacarían por la menor proporción que prefieren películas o series de ficción (25,6%).

7.3.3. Publicidad

Por otra parte, aproximadamente sólo uno de cada cuatro encuestados declara recordar el tipo de producto que anunciaban los últimos dos anuncios publicitarios que ha visto. De ellos, el 35,4% menciona los productos de alimentación y bebida; el 33,9%, los de coches; un 10,7%, los productos de limpieza; el 9,4% recuerda los anuncios de grandes almacenes; el 8,1%, los de viajes y turismo y los de cosmética, higiene y belleza; electrodomésticos es recordado por el 5,1%; medicamentos y productos de salud, por el 4,7%; bancos y productos financieros son recordados por sólo un 3,6%; y las campañas de solidaridad, menos del 2%. Este bajo porcentaje de encuestados que declara recordar la publicidad impide establecer comparaciones entre las diferentes categorías de las variables utilizadas hasta ahora.

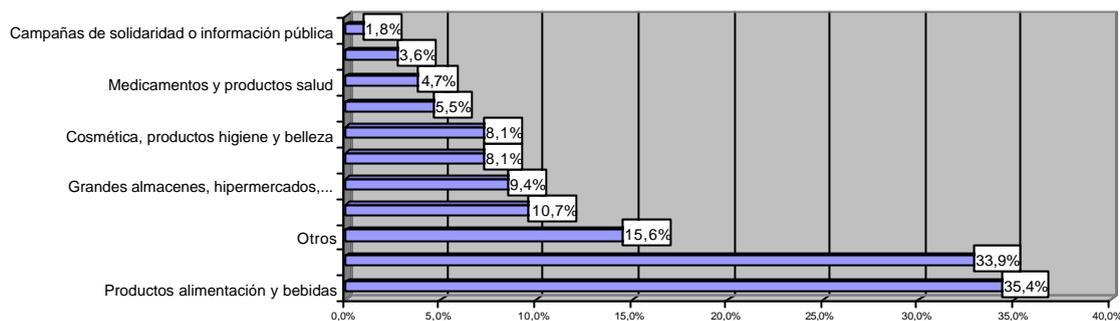


Gráfico 7.36. Recuerdo de los productos ofertados en los dos últimos anuncios vistos.

7.4. Participación Social

La imagen social de los mayores como personas aisladas, solas, incapaces de seguir haciendo una contribución relevante a la comunidad y de asociarse para defender sus intereses colectivos, forma parte de los tópicos que reflejan más la discriminación a la que nuestra sociedad pretende someterles que la realidad de una etapa y un colectivo social que destaca por su actividad y participación social.

Para prevenir este aislamiento y ofrecer un espacio específico para mayores, los centros de día o de la Tercera Edad vinieron a crear una red que, mezclando la experiencia de los antiguos Hogares del Pensionista con la tradición de las peñas, casinos, círculos, ateneos,... se han convertido en el eje central de las políticas públicas de participación social. Conocer su implantación y los motivos por los que los mayores los usan, es una necesidad para cualquier propuesta de renovación de una oferta cuya calidad y variedad debe seguir mejorando.

7.4.1. Asociacionismo

Así, casi uno de cada tres mayores (28,8%) es miembro o frecuenta alguna peña, club, asociación, centro o círculo social.

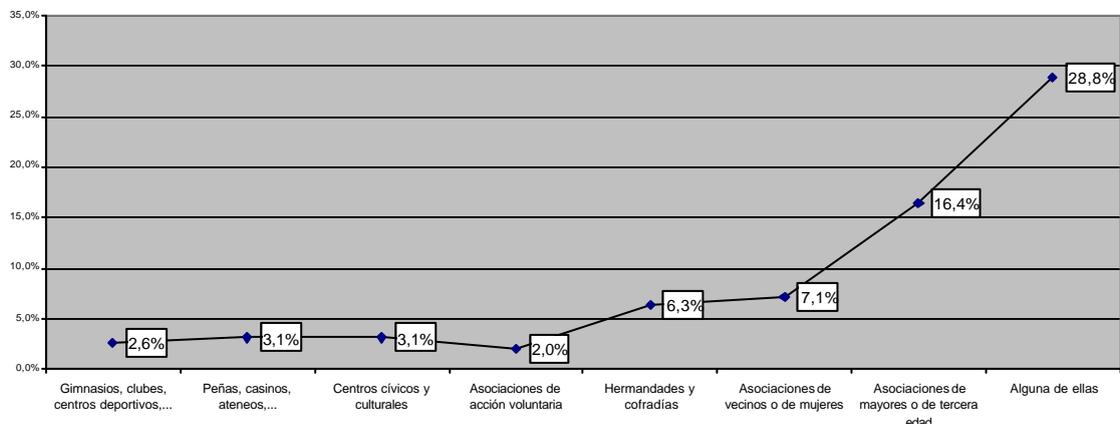


Gráfico 7.37. Asociacionismo y participación social.

De hecho, el 16,4% declara ser miembro de una asociación de personas mayores, lo que teniendo en cuenta los bajos niveles de asociacionismo existentes, convierte a este tipo de asociaciones en la principal institución de la llamada sociedad civil, triplicando cualquier otra forma de asociacionismo y confirmando unas cifras oficiales que, dada su magnitud, parecían infladas.

Pero los mayores no participan sólo en sus propias asociaciones, sino que igualmente participan de forma más que notable en asociaciones de vecinos o mujeres (7,1%) y hermandades y cofradías (6,3%). El resto de asociaciones, con una presencia casi testimonial en el conjunto de la población, también son raras entre los mayores.

Como era de esperar, estos niveles de asociacionismo varían con las diferentes condiciones sociodemográficas y socioeconómicas. No obstante, el nivel de participación en los distintos tipos de asociaciones y entidades cívicas consideradas se mantiene en cifras superiores al 30% hasta una edad tan avanzada como los 80 años, cuando cae bruscamente; primero, hasta el 20% de las personas con edades de 80 a 84 años; y, después, hasta el 11,4% de las que tienen más de 84 años.

Por lo que respecta específicamente a las asociaciones de personas mayores, el porcentaje de mayores con edades entre 60 y 64 que declara pertenecer a una asciende ya al 11,9%, sube hasta el 18,7% en el grupo de 65 a 69 años y alcanza su máximo en el grupo de 70 a 74 años, que llega al 19,9%. A partir de ese punto, el porcentaje de participación empieza a descender, pero entre los 75 y 79 años todavía se mantiene en un 18,4%, para caer hasta el 12,5% en los de 80 a 84 años y terminar con un 6,8% entre los de más de 84 años.

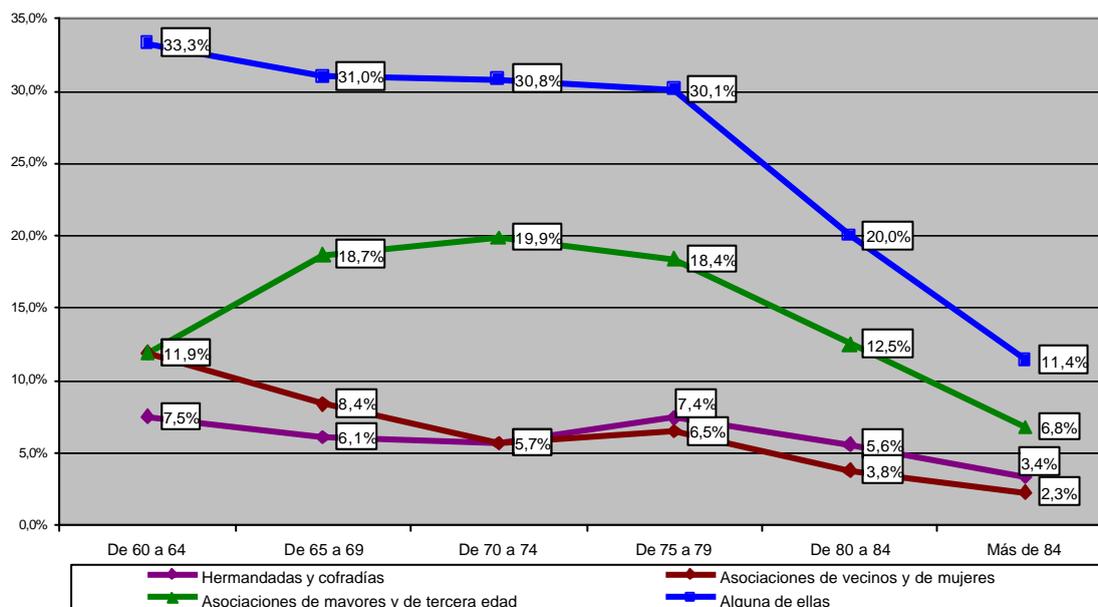


Gráfico 7.38. Asociacionismo y edad.

En cuanto al asociacionismo en otro tipo de entidades, además de no alcanzar en ningún momento unos porcentajes tan altos, presentan desde el principio una tendencia a la baja casi lineal. Así, respecto a la participación en asociaciones de vecinos y de mujeres, los hogares de personas mayores de 60 a 64 años alcanzan cifras del 11,9%, para pasar en el siguiente grupo de edad al 8,4%, llegar al 5,7% en el grupo de 70 a 74 años y experimentar un ligero repunte hasta el 6,5% en el grupo de 75 a 79 años, cayendo a partir de ese momento hasta cifras del 3,8% y el 2,3% en los grupos de edades entre 80 y 84 años y más de 84 años, respectivamente. Un repunte que puede ser meramente técnico, atribuible al error muestral, o por el contrario ser confirmado por las cifras de participación registradas en hermandades y cofradías, en la que esta tendencia ligeramente parabólica es algo más clara.

Por lo que respecta al grado de dependencia, no existen diferencias significativas entre quienes no tienen ninguna discapacidad y quienes sólo tienen alguna con relación a la participación en general (30,4% y 29,7%). Por el contrario, en el caso de quienes tienen todo tipo de discapacidades, estas diferencias son muy significativas, ya que el porcentaje se reduce hasta el 17,9%.

En el caso de la participación en asociaciones de personas mayores, las diferencias afectan a las tres categorías ya que, entre quienes no tienen ninguna, el porcentaje es del 16,4%; entre quienes tienen algunas, este porcentaje asciende hasta el 19%; y entre quienes las tienen todas, se queda en un 9,9%. Las diferencias en el caso de asociaciones de vecinos o mujeres y en el de hermandades o cofradías también existen, aunque en el caso de las primeras la tendencia a la baja parece más lineal y en el caso de las segunda no son tan apreciables.

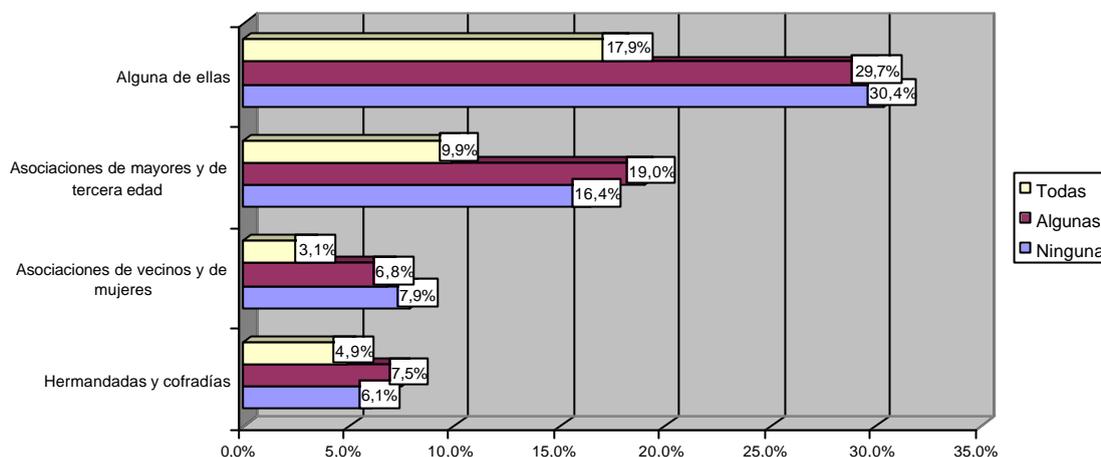


Gráfico 7.39. Asociacionismo y dependencia.

En cuanto a la situación de convivencia, los mayores que siguen viviendo en casa con otros familiares son los que presentan mayores niveles de asociacionismo, tanto en general como en casi todos los casos específicos. Así, el 30,2% participa en alguna de las asociaciones mencionadas; el 17,1%, en las específicas de mayores; y el 6,7%, en hermandades y cofradías. Respecto a asociaciones de vecinos o de mujeres, son los mayores que viven solos quienes tienen una ligera ventaja (7,6%). Este mismo grupo presenta mayores niveles de asociacionismo que el de mayores que viven en casa de su familia en todos los tipos de entidades restantes, excepto en las específicas de mayores, en el que ambos tienen un 14,9%.

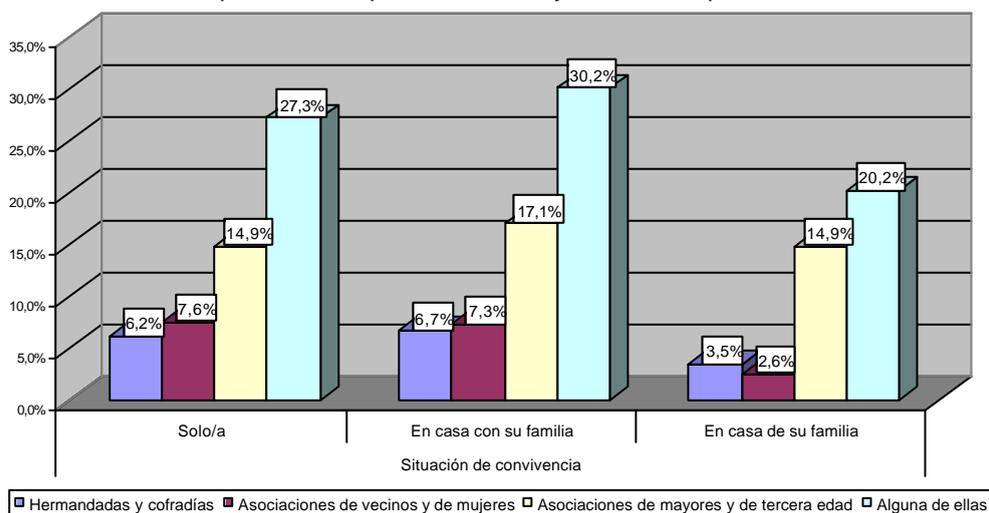


Gráfico 7.40. Asociacionismo y situación de convivencia.

En cuanto a la relación entre el nivel socioeconómico de los hogares y el grado de asociacionismo, la encuesta parece demostrar que estas dos variables están en relación directa, tanto en general como en las distintas opciones específicas. De hecho, los porcentajes de participación aumentan con el nivel socioeconómico hasta el punto de que, entre los más favorecidos, incluso entidades como las peñas o los centros cívicos alcanzan niveles significativos.

Así, desde el punto de vista de los ingresos, el porcentaje de hogares que forman parte de alguna de las asociaciones contempladas aumenta desde el 24,7% entre los menos favorecidos, al 27,2% entre quienes están en la posición intermedia y al 40,3% de los más favorecidos. Este incremento se registra igualmente con respecto a las asociaciones de personas mayores, aunque en este caso las diferencias no son tan grandes (14%, 16,6% y 19,8%, respectivamente). De esta forma, el incremento casi exponencial del nivel de asociacionismo general entre quienes declaran poder ahorrar, parece ser más una consecuencia de la pertenencia a los otros tipos de entidades. Entre ellas, caben destacar las asociaciones de vecinos o mujeres y las hermandades y cofradías, ambas por encima del 10%; y las peñas, casinos y ateneos, que alcanzan porcentajes del 6%.

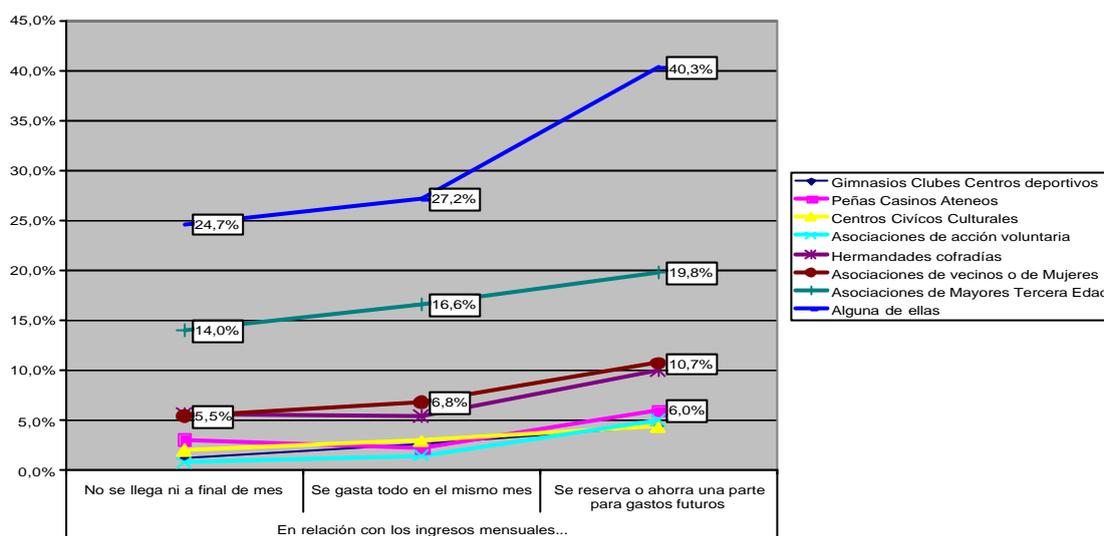


Gráfico 7.41. Asociacionismo e ingresos.

La consideración del tipo de familia en que los encuestadores clasifican a los hogares parece confirmar esta impresión, ya que los clasificados como confortables o por encima de la media registran porcentajes mucho más altos de participación en hermandades y cofradías (11,6%) y en clubes deportivos y casinos (6,3%, en ambos casos), al mismo tiempo que declaran una participación en asociaciones de personas mayores inferior (10,6%) a los clasificados como pobres o que se las apañan.

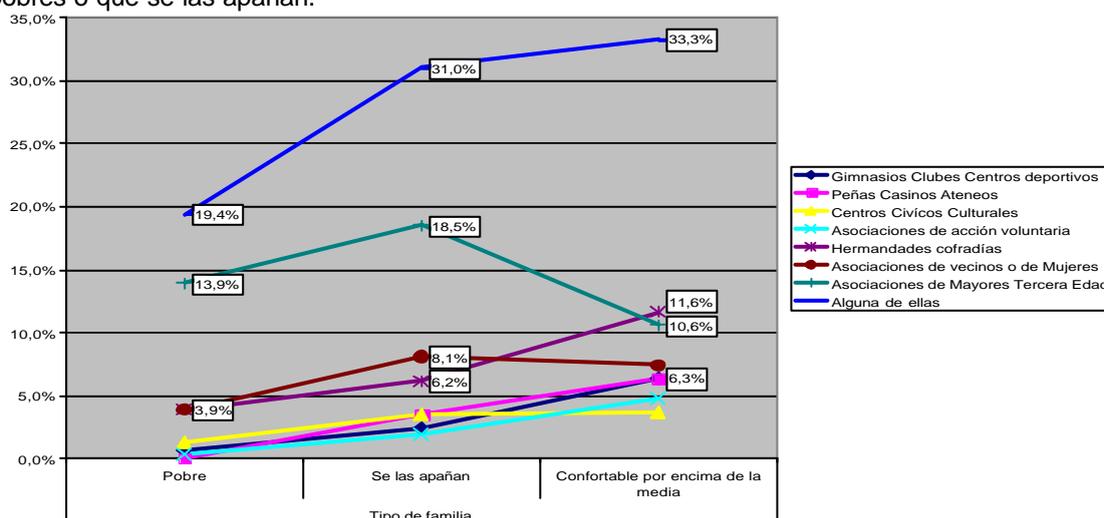


Gráfico 7.42. Asociacionismo y tipo de familia.

Respecto al tamaño del hábitat, el nivel de asociacionismo general crece en un primer momento desde el 25,3% en las zonas de menos de 5.000 habitantes al 30,4% en el siguiente nivel, donde prácticamente se mantiene estable. Esta estabilidad, sin embargo, es debida a la diferente forma en que se comporta el asociacionismo específico. Así, el asociacionismo a entidades de personas mayores empieza con un 16,4% en las zonas de menos de 5.000 habitantes y aumenta hasta un máximo del 22,8% en las zonas de 5.000 a 20.000 mil

habitantes, para bajar al 17% en los de 20.000 a 100.000 habitantes y terminar en el 11,6% en los de más de 100.000 mil. Por el contrario, el asociacionismo de vecinos o mujeres presenta una evolución casi opuesta, que empieza con el 6,9% de las zonas de menos de 5.000 habitantes, cae hasta menos del 2% en los de 5 mil a 20 mil, asciende hasta el 7,4% en los de 20 mil a 100 mil y termina con un máximo de 10,5% en las ciudades de más 100 mil habitantes. El resto de asociacionismo mantiene unos niveles más bajos y unas diferencias menos significativas.

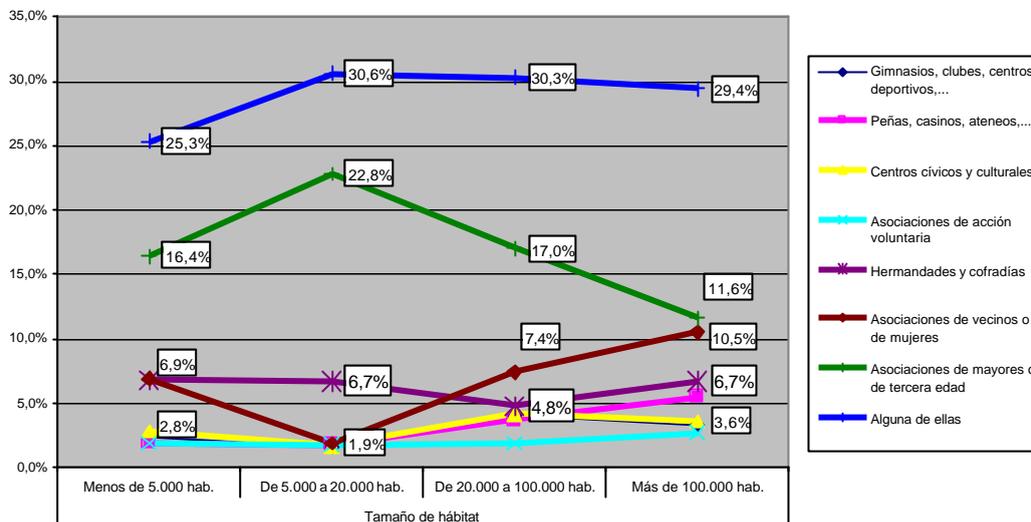


Gráfico 7.43. Asociacionismo y tamaño de hábitat.

Por último, por lo que respecta al asociacionismo en el caso de los diferentes tipos de barrios, cabe destacar el altísimo nivel de asociacionismo general que se encuentra en las zonas rurales (41,3%). Ello es debido, precisamente, a una proporción de asociacionismo de mayores que duplica la del resto (29,1%) combinado con una también alta proporción de pertenencia a hermandades y cofradías (11,2%).

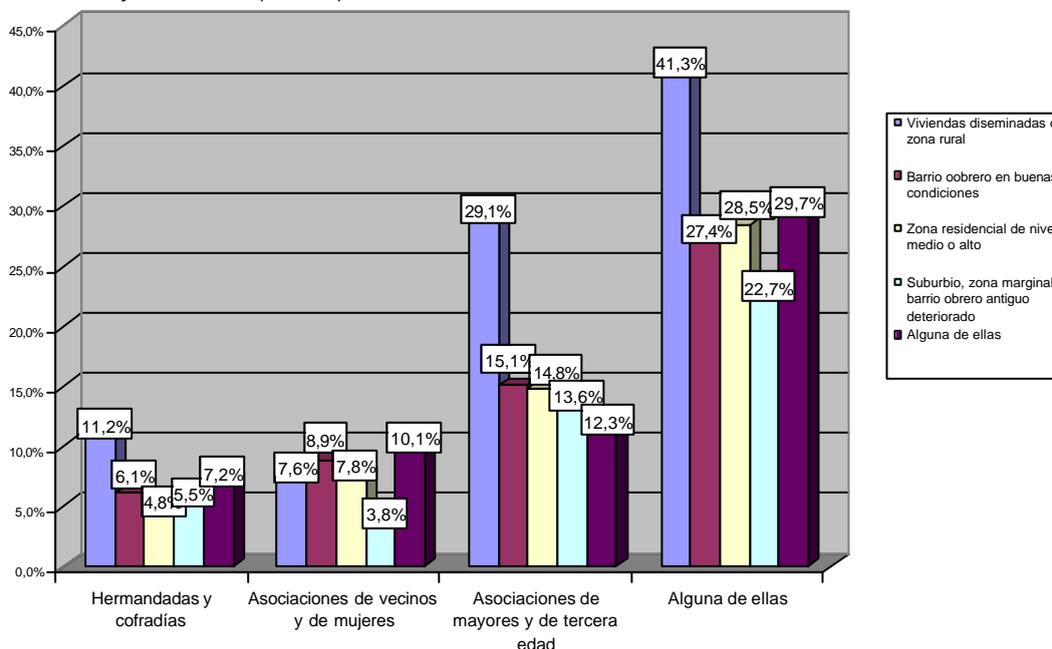


Gráfico 7.44. Asociacionismo y tipo de barrio.

En el extremo opuesto, es posible encontrar los hogares de barrios antiguos bien conservados, cuyo bajo nivel de asociacionismo general (22,7%) parece deberse a un muy bajo nivel de asociacionismo de vecinos o de mujeres (3,8%). Por el contrario, este tipo de asociacionismo es más alto en las zonas residenciales o de nivel medio y alto (10,1%), que presenta también unos porcentajes relativamente elevados de pertenencia a hermandades y cofradías (7,2%).

7.4.2. Conocimiento y uso de los centros de mayores

El 66,8% de los hogares declara que donde ellos viven hay un centro de mayores, de la tercera edad o un hogar del pensionista. Por el contrario, un 21,8% declara que no hay y hasta un 11,4% que no sabe si hay. Esta distribución de las respuestas presenta una cierta tendencia asociada a la edad. Así, el porcentaje de personas encuestadas que declara saber que hay centros donde ellas viven, aumenta desde el grupo de edad de 60 a 64 años (67,2%), al de las personas con edades entre 65 y 69 años (69,4%), para alcanzar el máximo (73,1%) entre quienes tienen entre 70 y 74 años, que son también los que muestran un porcentaje menor de encuestados que declaran no saber (6,9%). A partir de esta edad, el grado de información disminuye hasta un máximo del 18,9% de los que declaran no saber entre los encuestados con edades entre 80 y 84 años, al mismo tiempo que aumenta el porcentaje de los que declaran que no hay centros y se reduce la proporción de quienes declaran que los hay.

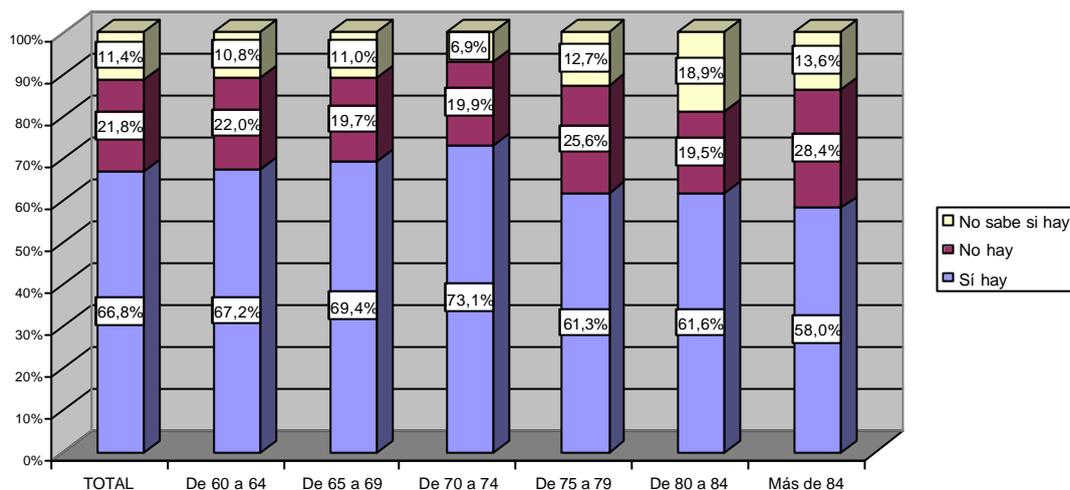


Gráfico 7.45. Conocimiento de los centros y edad.

En cuanto a las otras dos variables sociodemográficas que venimos utilizando, cabe señalar que no parece que haya grandes diferencias entre las tres categorías del grado de discapacidad, mientras respecto a la situación de convivencia las diferencias significativas se concentran en los hogares de mayores que viven en casa con otros familiares, donde los que declaran que hay centros en donde ellos viven aumentan hasta el 69,4%, casi diez puntos más que el resto.

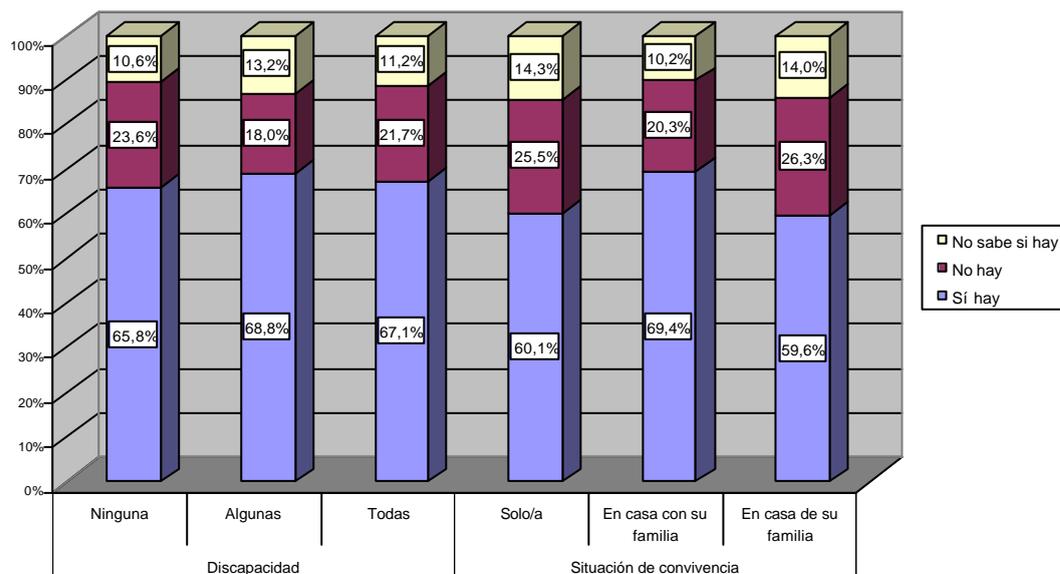


Gráfico 7.46. Conocimiento de los centros, dependencia y situación de convivencia.

Respecto al nivel socioeconómico de los encuestados, ambos indicadores (suficiencia de los ingresos y tipo de familia) coinciden en establecer que los menos favorecidos son también quienes menos declaran que hay un centro de día en el sitio donde viven (59,5% y 57,7%, respectivamente). Ambos indicadores coinciden también en el aumento de este porcentaje de los que declaran que sí hay algún centro entre los hogares en una situación intermedia (68,7% y 70,6%, respectivamente), así como en un paralelo descenso de quienes dicen que no hay (20,8% y 20,1%, respectivamente) y de quienes no saben si hay (10,5% y 9,3%). Por el contrario, respecto a los hogares más favorecidos se producen diferencias significativas dependiendo del indicador que se mida.

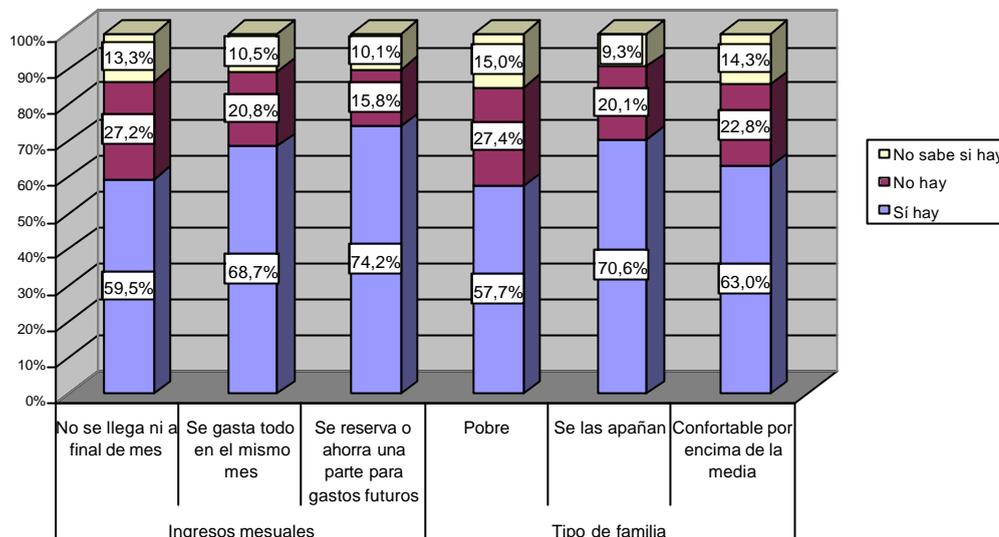


Gráfico 7.47. Conocimiento de los centros, ingresos y tipo de familia.

Desde el punto de vista de la suficiencia de los ingresos del hogar que los propios encuestados tienen, los más favorecidos son también quienes presentan una mayor proporción entre quienes declaran que sí hay centros donde ellos viven (74,2%) y una menor proporción de quienes dicen que no hay (15,8%) o que no saben si hay (10,1%). Por el contrario, desde el punto de vista con que los encuestadores clasifican a los hogares, los más favorecidos que declaran tener centros se reducen al 63%, mientras que los que declaran que no hay aumentan hasta el 22,8% y los que no saben si hay hasta el 14,3%.

Los resultados con relación al hábitat parecen más claros. Así, respecto al tamaño, parece coherente que el porcentaje de encuestados que no sabe si hay centros para personas mayores en donde viven aumente con el número de habitantes, pasando de apenas el 1,4% en los de menos de cinco mil habitantes al 20,9% en los de más de cien mil.

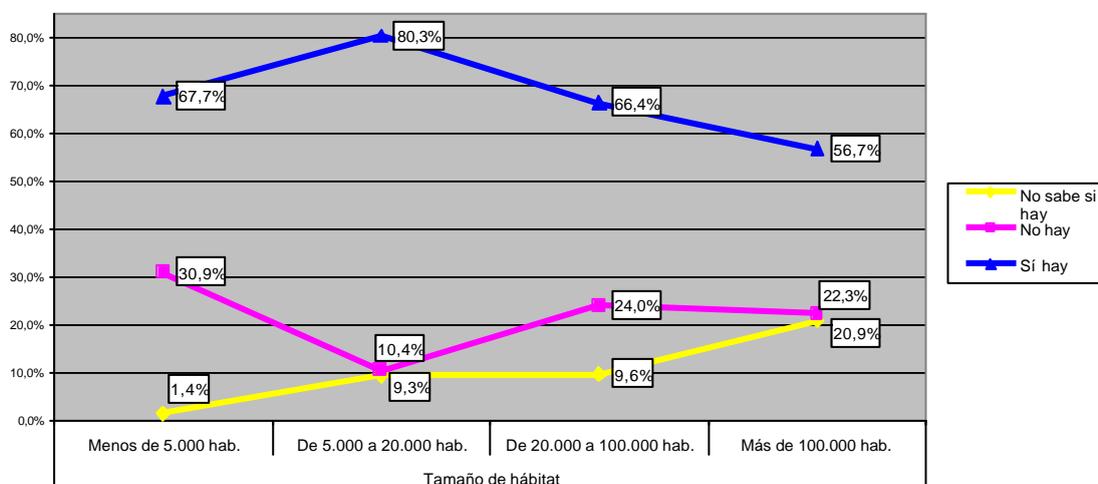


Gráfico 7.48. Conocimiento de los centros y tamaño de hábitat.

Al mismo tiempo, parece también lógico que el porcentaje de hogares que declaran que sí hay pase de un 67,7% en las poblaciones de menos de cinco mil a un máximo de 80,3% en las de cinco a veinte mil, pues es de suponer que este tamaño haga muy improbable que no haya al menos un centro y muy probable que muchos lo conozcan. A partir de ese umbral, el porcentaje de encuestados que declaran que hay es menor y alcanza su máximo en las grandes ciudades de más de cien mil (56,7%), no tanto por el incremento de quienes declaran que no hay, que se mantiene en un 22,3%, si no por el incremento de los que declaran que no saben, que aumenta hasta el 20,9%.

Este mayor conocimiento de la existencia de centros en las zonas rurales (82,1%) es confirmado por los resultados por tipo de barrio. Al mismo tiempo, parece también claro que los barrios antiguos en buenas condiciones presentan porcentajes elevados entre los que declaran que sí hay (67,1%) y reducidos entre quienes no saben si hay (6,3%). Por su parte, los barrios obreros bien conservados y las zonas marginales o barrios antiguos y obreros deteriorados presentan tanto porcentajes igualmente reducidos de encuestados que declaran que sí hay (64,9% y 63,5%, respectivamente) como porcentajes igualmente elevados de los que declaran que no hay (20,4% y 21,3%, respectivamente) o de los que no saben (14,7% y 15,2%, respectivamente). Esta coincidencia indica una condición urbana que confirmaría los resultados de las zonas residenciales de nivel medio o alto, en las que los porcentajes de encuestados que declaran que sí hay centros donde viven suponen un mínimo de 52,6% que se produce no tanto por la falta de centros (24,1%) como por su desconocimiento (23,4%).

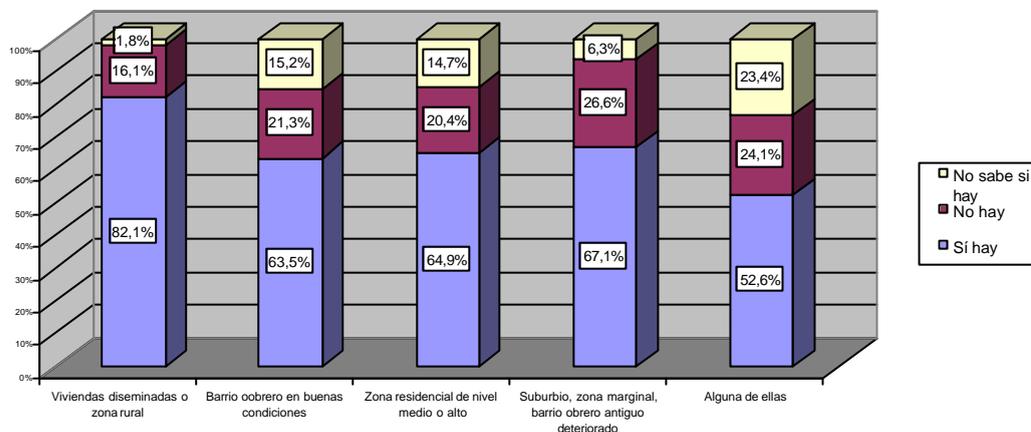


Gráfico 7.49. Conocimiento de los centros y tipo de barrio.

Prescindiendo del casi 34% de hogares con personas mayores que declaran que no hay centros de día donde ellos viven, el 66% para los que sí hay un centro de personas mayores se divide en un 70% (el 46,5% de toda la muestra) que manifiesta que no va nunca o casi nunca y un 30% (el 19,6% de toda la muestra) que confiesa hacerlo con alguna frecuencia: un 5% a diario; un 9% algunos días a la semana; el 8% de vez en cuando, no todas las semanas; y el 7% sólo en ocasiones especiales. De esta forma, el 14,3% de los hogares donde hay un centro para personas mayores o el 9,5% de los 1.011.204 hogares con personas mayores son usuarios habituales de este tipo de centros; es decir, las personas mayores de unos 95.855 hogares de Andalucía. De la misma forma, el 15,2% de los que tienen o el 10,1% de todos los hogares con personas mayores (101.930 hogares) son usuarios ocasionales.

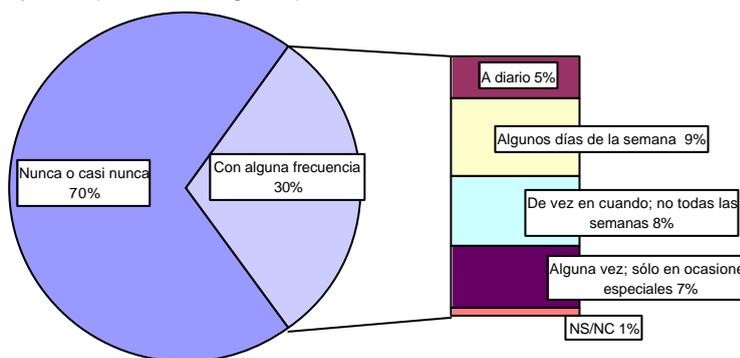


Gráfico 7.50. Uso de los centros de día.

Esta población de hogares andaluces cuyos mayores son usuarios de este servicio presenta algunas diferencias significativas con respecto a la edad. Como puede verse en el correspondiente gráfico, el porcentaje de hogares cuyos mayores no usan este tipo de centros cae bruscamente (más de 17 puntos) entre el grupo de edad de 60 a 64 años (79,8%) y el de 65 a 69 años (62,6%), para desde ahí empezar a aumentar paulatinamente, poco a poco, hasta los 79 años (69% no usuarios) y más claramente a partir de los 80 años (82,7%). Este primer incremento de la población usuaria se traduce en un incremento similar de usuarios habituales (pasan del 8,9% al 16,7%) y usuarios ocasionales (pasan del 11,3% al 20,7%). Sin embargo, mientras que los usuarios habituales siguen aumentando hasta el grupo de edad de 70 a 74 años, en el que alcanzan su máximo (18,7%), los usuarios ocasionales empiezan a disminuir desde el primer incremento y en el grupo con edades entre 70 y 74 años ya son menos (16,6%) que los habituales. A partir de ese momento, ambos tipos de usuarios muestran una tendencia a la baja que los lleva a coincidir en el grupo de 75 a 79 años, donde los dos presentan un 15,5%, y a mantenerse con valores muy próximos (9,2% para los habituales y 8,2% para los ocasionales en el grupo de 80 a 84 años) hasta llegar a los de más edad, donde los usuarios ocasionales (8%) vuelven a estar dos puntos por encima de los habituales (6%).

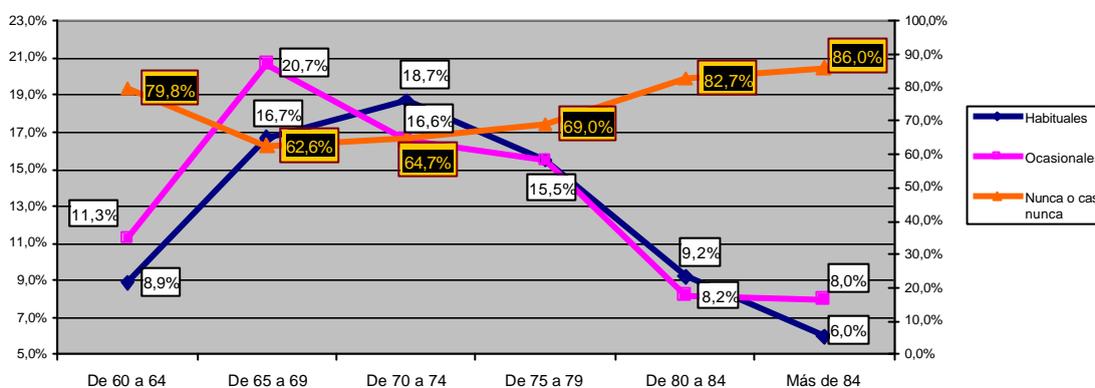


Gráfico 7.51. Uso de los centros de mayores y edad.

Respecto a los otros indicadores sociodemográficos utilizados, parece claro que el grado de dependencia es el que marca una tendencia más clara en el sentido de que cuantas más discapacidades, mayor proporción de mayores que no van, ya que pasan del 66,6% entre quienes no tienen dependencia, al 71,5% entre quienes la tienen por alguna discapacidad y al 88,8% entre quienes la tienen por todo tipo de discapacidad. Al mismo tiempo, disminuye el porcentaje de los que van ocasionalmente (17,1%, 14,6% y 6,5%, respectivamente) y de quienes declaran ir habitualmente (16,3%, 13,9% y 4,7%, respectivamente).

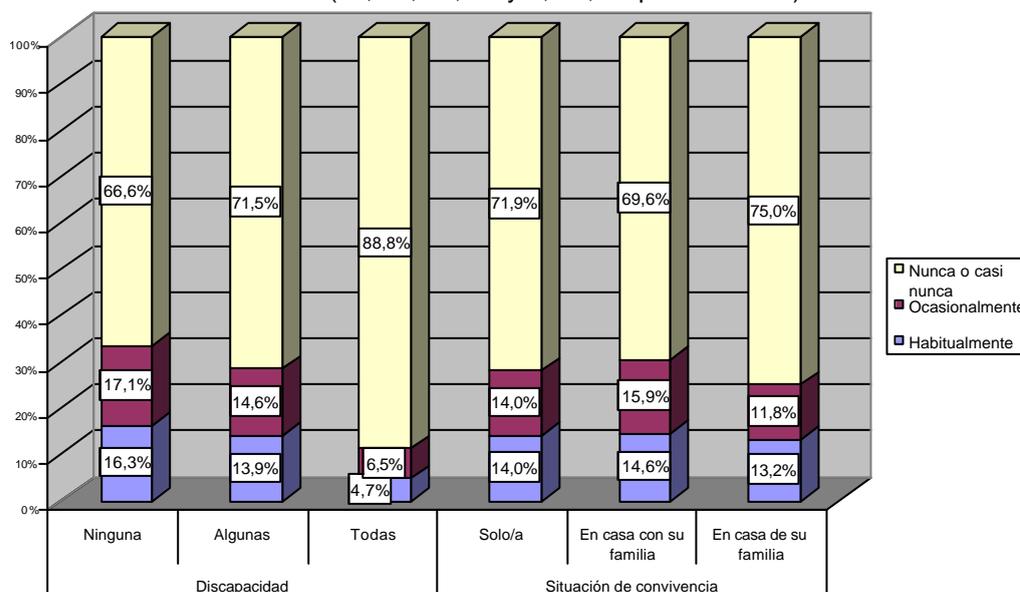


Gráfico 7.52. Uso de centros para mayores, discapacidad y situación de convivencia.

Por lo que respecta al nivel socioeconómico, de nuevo es el indicador de suficiencia de los ingresos el que parece marcar una tendencia más clara entre la proporción de hogares cuyos mayores nunca usan los centros y el nivel económico que esta variable indica. Así, este porcentaje de hogares pasa del 73,5% entre quienes declaran que no pueden llegar ni a final de mes, al 70,3% entre quienes parecen apañárselas y al 68,2% entre quienes manifiestan que pueden reservarse algo de sus ingresos. Sin embargo, esta tendencia no se traslada de forma lineal entre quienes se declaran usuarios ocasionales (12,8%, 17% y 14,1%, respectivamente) y quienes pueden ser considerados usuarios habituales (13,7%; 12,7% y 17,7%).

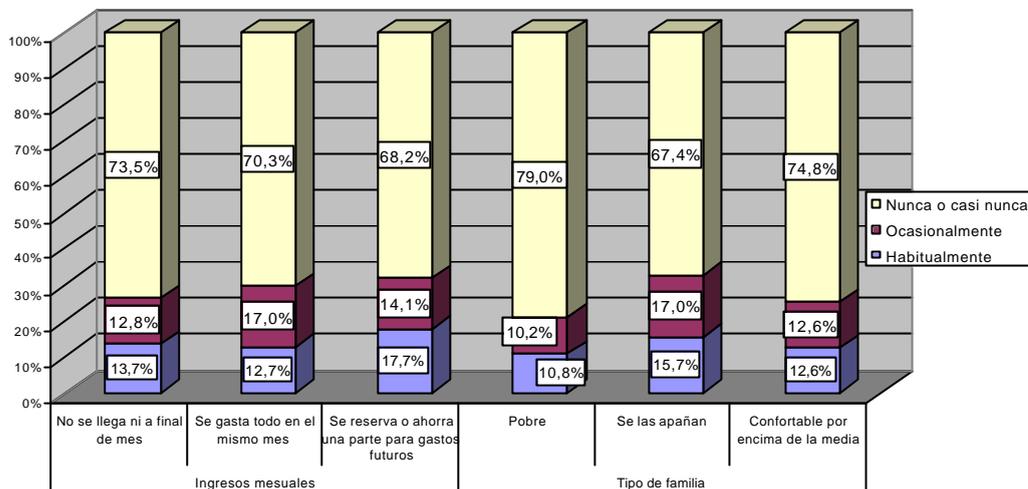


Gráfico 7.53. Uso de los centros, suficiencia de los ingresos y tipo de familia.

Esta proporción de usuarios habituales y ocasionales parece coincidir, al menos en términos relativos, con la que se registra según la clasificación de tipo de familia que realizan los encuestadores. No obstante, cabe destacar que, según ésta, los mayores de hogares más favorecidos presentan porcentajes iguales de usuarios habituales y ocasionales (12,6%).

En cuanto al hábitat, parece claro que respecto al tamaño hay una ligera tendencia a un mayor uso de estos centros cuanto mayor sea el hábitat, hasta llegar a las grandes ciudades de más de 100.000 habitantes, donde el porcentaje de hogares cuyos mayores no van nunca se dispara hasta alcanzar el 75,4%. Al mismo tiempo, parece claro que este notable cambio es debido a la caída de los usuarios ocasionales que se registra en las grandes ciudades (pasa de un máximo de 18,4% en las ciudades de 20 mil a 100 mil a un mínimo del 10,9% en las ciudades de más de 100 mil), pues las cifras de usuarios habituales se mantienen estables en torno al 14%. Todo ello puede interpretarse como un indicio de que en los municipios menores hay una población de usuarios ocasionales que complementa a los habituales, mientras que en las grandes ciudades estos centros están en manos de unos usuarios habituales y los ocasionales, después de un primer momento de interés, dejan de acudir.

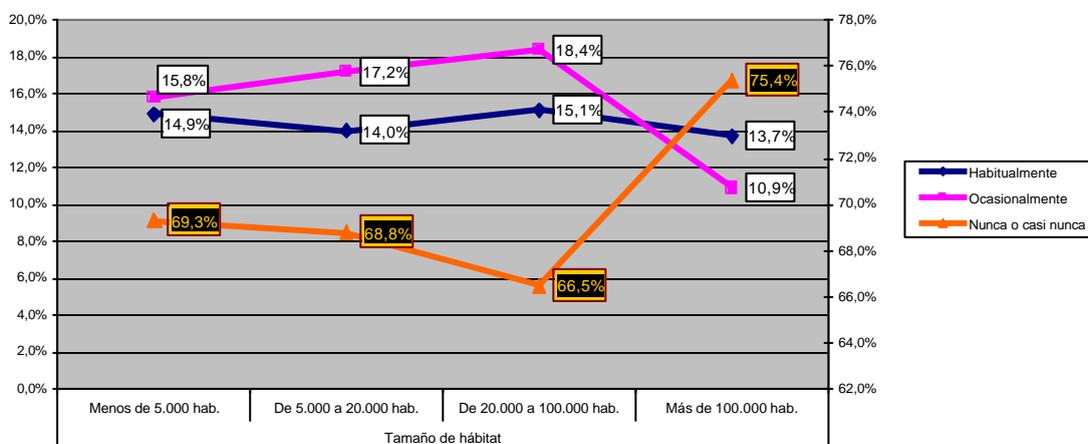


Gráfico 7.54. Uso de los centros de mayores y tamaño de hábitat.

Por último, en cuanto a la frecuencia en el uso de los centros, los tipos de barrios con más hogares de mayores que no van nunca se encuentran en las zonas más desfavorecidas (77,5%) en las que, además, coinciden las cifras más bajas de usuarios habituales (9,9%) y ocasionales (12,6%). En los cascos antiguos bien conservados también hay un porcentaje bastante alto de hogares cuyos mayores nunca utilizan estos centros (71,9%), pero básicamente porque la proporción de usuarios habituales es la segunda más baja (11,8%) ya que, por el contrario, la de usuarios ocasionales es relativamente alta (16,3%); de hecho, la segunda más alta. Respecto a este último tipo de usuarios ocasionales, cabe igualmente resaltar que su mayor proporción se da en las zonas rurales (19,7%) mientras que, por el contrario, los usuarios habituales se dan en mayor proporción en las zonas residenciales de nivel medio o alto (19,4%).

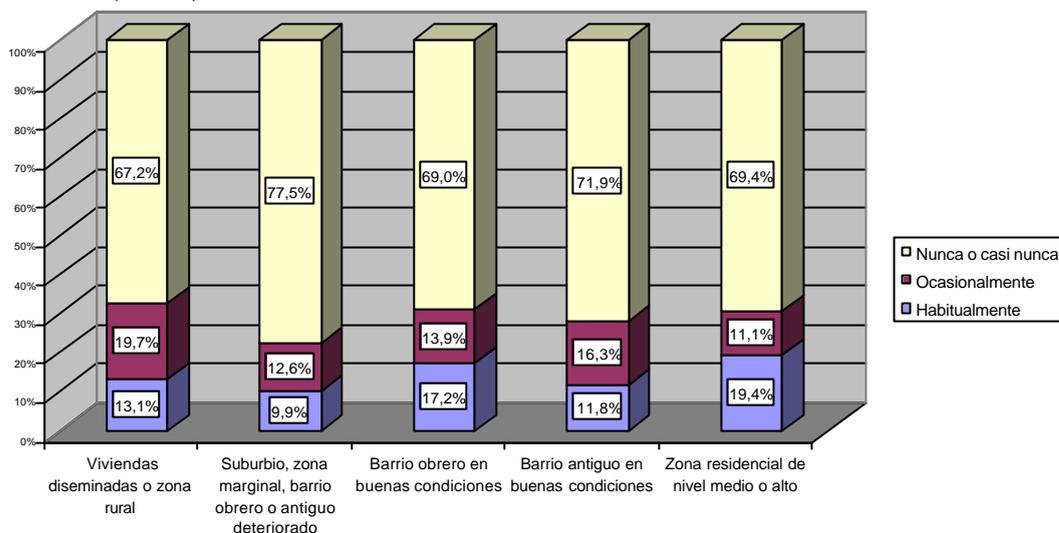


Gráfico 7.55. Uso de los centros de mayores y tipo de barrio.

Por lo que respecta a los motivos para ir a los centros parece claro que, en general, los dos principales tienen que ver con el objetivo de ofrecer un espacio de encuentro para prevenir el aislamiento social. Así, estar con gente de la misma edad es bastante o muy importante para el 76% de los encuestados que acuden a ellos ocasional o habitualmente y sólo poco o nada importante para un 8,2%; no quedarse solo/a en casa es bastante o muy importante para el 56,4%, mientras que el 31,6% considera que es un motivo poco o nada importante.

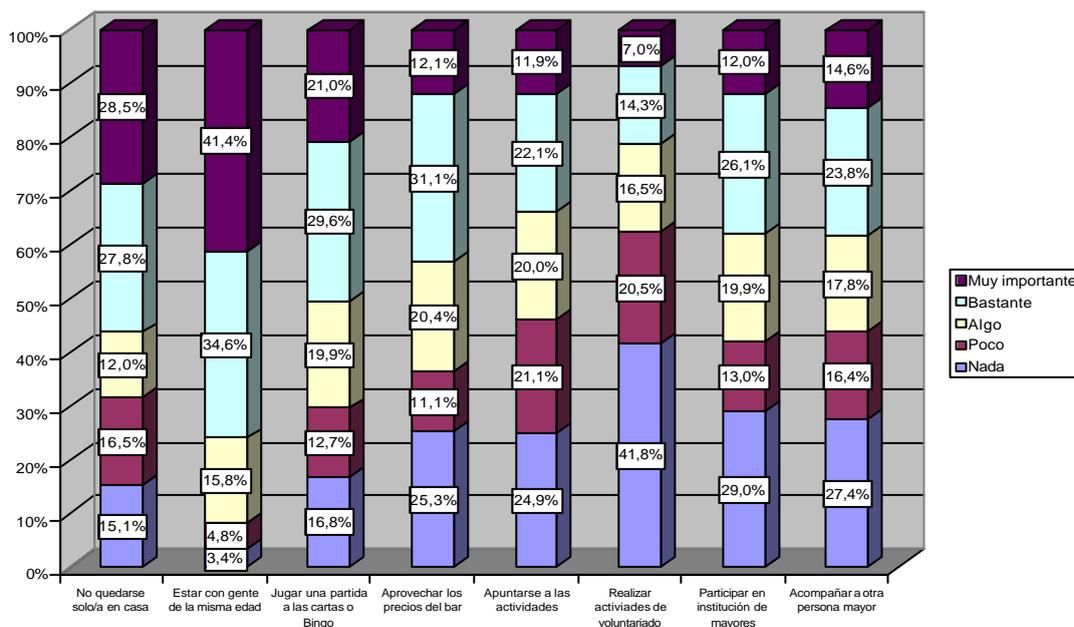


Gráfico 7.56. Motivos para acudir a los centros.

En un segundo orden, estarían los motivos relacionados con el modelo de peña que estos centros suelen tener: el 50,5% consideraría que jugar una partida de cartas o bingo es muy o bastante importante, frente al 29,6% que lo considera poco o nada importante. Al mismo tiempo, aprovechar los precios del bar es muy o bastante importante para el 43,3%, frente al 36,3% que lo considera poco o nada importante.

El resto de motivos son considerados poco o nada importantes por un porcentaje mayor de usuarios que el que los considera bastante o muy importantes. Así, realizar actividades, talleres y cursos es muy o bastante importante para el 34%, pero poco o nada importante para el 46%. Sólo un 21,2% considera bastante o muy importante poder hacer actividades de voluntariado, frente al 62,3% que lo considera poco o nada importante. Participar en instituciones de mayores es considerado bastante o muy importante por el 38%, frente al 42% que lo considera poco o nada importante. Por último, un 38,4% manifiesta que acompañar a otra persona mayor que suele ir es una razón muy o bastante importante, frente al 43,8% que lo considera poco o nada importante.

Desde el punto de vista de los motivos considerados bastante o muy importantes, las diferencias entre la frecuencia con que se hace uso del centro (habituales, ocasionales o quienes no suelen usarlos) apuntan a dos factores. Por un lado, están las diferencias entre usuarios habituales y ocasionales, que se concentran en la proporción con que señalan los tres motivos más importantes. Así, no quedarse solo/a en casa es considerado bastante o muy importante por el 60,6% de los habituales, mientras que en los usuarios ocasionales este porcentaje se reduce al 51,7%; estar con gente de la misma edad es importante para el 83,8% de los habituales y sólo para el 68,2% de los ocasionales; jugar a las cartas o al bingo es muy o bastante importante para el 60,6% de los usuarios habituales y sólo para el 40,4% de los ocasionales. Respecto al resto de motivos no hay diferencias significativas.

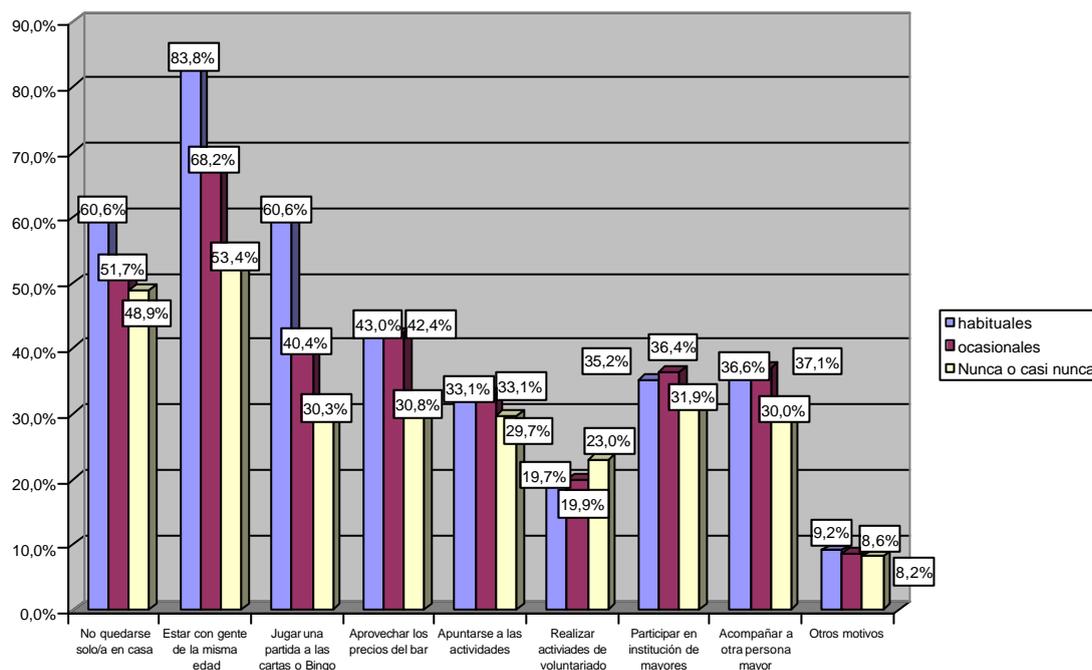


Gráfico 7.57. Motivos y frecuencia en el uso de los centros para mayores.

Por otro lado, están los hogares que declaran que nunca o casi nunca usan este tipo de centro, respecto a los que cabe destacar la menor importancia que se le concede a los tres motivos que el resto considera importantes para ir (48,9% no quedarse solo/a; 53,4% estar con gente de la misma edad; 30,4% jugar una partida de cartas o bingo). Además, como segundo factor, habría que añadir la menor valoración de otros motivos que no marcan diferencias entre usuarios ocasionales y habituales. De hecho, estos hogares que usan los centros consideran también menos importantes aprovechar los precios del bar (30,8%), apuntarse a las actividades, talleres y cursos (29,7%) y participar en las instituciones de mayores (32%). Sólo respecto a la realización de actividades de voluntariado presentan valoraciones más altas (23%) que el resto de hogares cuyos mayores tiene un centro al que acudir (ninguno de los cuales llega al 20%).

7.5. Turismo Social

El programa de vacaciones para personas mayores puesto en marcha por el antiguo INSERSO en el marco del primer Plan Gerontológico supuso la aparición de un pujante subsector de turismo social que venía a contribuir a la desestacionalización de un sector que hasta el momento se había concentrado en el modelo de sol y playa. A esta oferta pública se añadió en poco tiempo la de los viajes de promoción que proliferaron como forma de comercialización de toda una serie de productos de venta directa. De este modo, una generación que apenas había viajado en la juventud se encontró de repente como principal protagonista de un fenómeno como el turismo social, que por su importancia económica, social e incluso simbólica supuso una de las principales muestras de un Estado de Bienestar cuyas políticas podían aspirar a ir más allá de las meras necesidades básicas.

En este epígrafe se abordan, en primer lugar, los hábitos de excursiones y viajes que en general tienen las personas mayores, para después entrar específicamente sobre los viajes comerciales analizando las actitudes, sus valoraciones de los últimos realizados y el gasto que les supuso. Con ello se pretende hacer una primera aproximación al subsector de viajes comerciales cuya regulación debe servir para potenciar sus ya importantes expectativas de negocio y para evitar algunos abusos que no hacen más que perjudicarlo.

7.5.1. Hábitos de excursiones, viajes y vacaciones.

De acuerdo con los resultados de esta encuesta, el 16,6% de las personas preguntadas declara que los mayores que viven en sus hogares suelen organizarse sus propios viajes. Del mismo modo, el 17,1% participa en viajes y excursiones organizadas; un 11,4% solicita plazas en los programas de vacaciones públicos; un 15,3% va de vacaciones por su cuenta; y un 2,9% viaja al extranjero. En total, el 31,5% declara que suele realizar alguna de estas actividades relacionadas con viajes, excursiones y vacaciones.

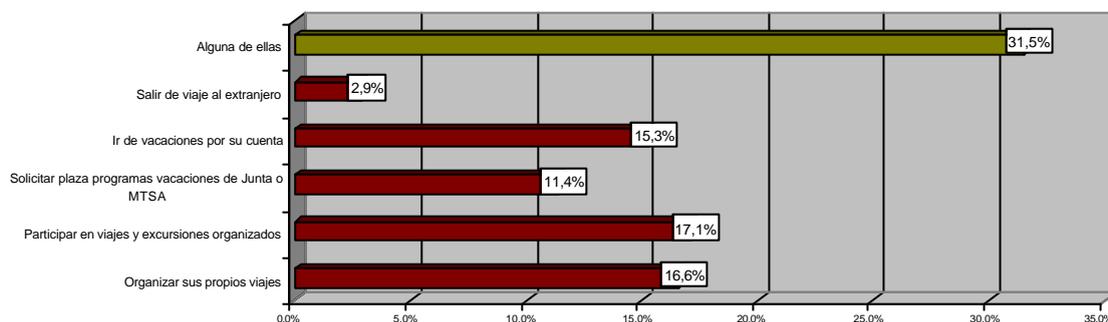


Gráfico 7.58. Hogares en los que los mayores suelen hacer excursiones, viajes y vacaciones.

La proporción de hogares cuyos mayores suelen hacer excursiones, viajes o ir de vacaciones, sin embargo, cae de forma exponencial con la edad. Así, del 45,6% de los hogares con personas mayores con edades entre 60 y 64 años que suelen hacer alguna de estas actividades, pasa al 40,2% entre los que tienen de 65 a 69 años y al 34,4% entre los que tienen de 70 a 74 años, para bajar casi diez puntos en los que tienen de 75 a 79 años (24,3%) y quedarse en torno al 10% en los mayores de 80 años.

Esta tendencia en los viajes, en general, queda mejor reflejada en el caso de ir de vacaciones por su propia cuenta, que del 25,4% de los hogares con personas de 60 a 64 años pasa al 19,6% en los de 65 a 69 años; al 15,4% de los hogares con personas de 70 a 74 años; y al 9,7% de los de 75 a 79, para quedar por debajo del 5% en todos los mayores de 80 años.

Respecto a los viajes al extranjero, esta tendencia sólo se ve atenuada por el hecho de que alcanza porcentajes por debajo del 2% ya en los hogares con personas de 70 a 74 años. Hasta ese momento, los de 60 a 64 años presentan un porcentaje de 6,7% y los de 65 a 69 años, del 3,4%.

Sin embargo, con relación a otros tipos de actividades la tendencia a la baja no es tan inmediata. Así, viajar, tanto organizándose ellos mismos o en el marco de una excursión programada, se mantiene en cifras en torno al 25% entre los grupos de edad de 60 a 64 años y

los de 65 a 69 años. A partir de estas edades ambos caen, pero de forma más atenuada que las actividades consideradas hasta ahora. Así, el 16,3% declara que sigue organizándose sus viajes entre los 70 y 74 años y todavía un 10% lo sigue haciendo entre los 75 y 79 años. Del mismo modo, un 18,7% con edades de 70 a 74 sigue participando en viajes organizados y un 13,6% lo hace con edades entre 75 y 79 años.

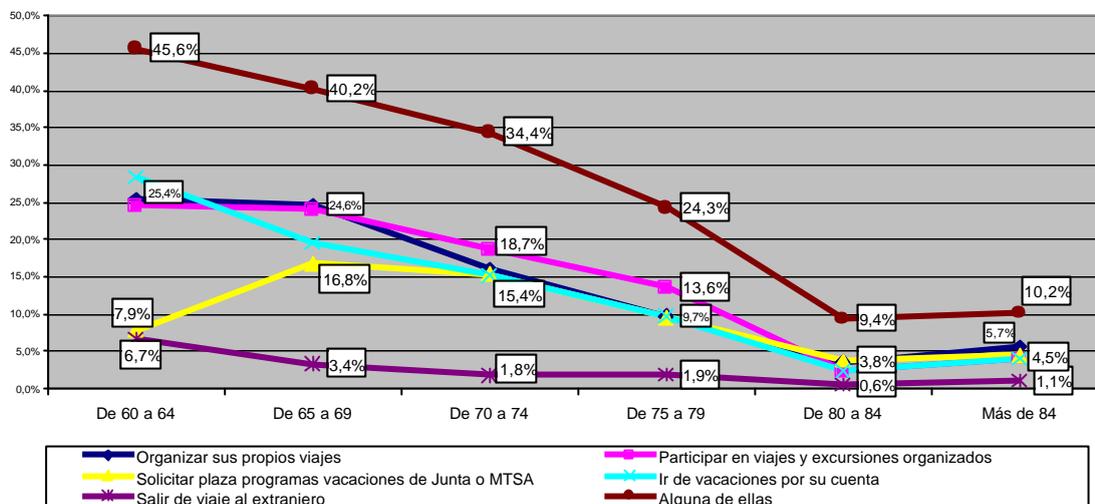


Gráfico 7.59. Excursiones, viajes, vacaciones y edad.

Con todo, la importancia de los programas de vacaciones de las Administraciones Central y Autonómica se puede apreciar en el hecho de que es la única forma de viajar que, en vez de caer con la vejez, tiene al menos un primer momento de incremento. De esta forma, el porcentaje de hogares cuyos mayores solicitan este tipo de vacaciones pasa del 7,9% entre los que tienen de 60 a 64 años, a un 16,8% entre los que tienen de 65 a 69 años. A partir de este momento, la caída de la proporción de hogares cuyos mayores solicitan plazas en este tipo de programa de vacaciones sigue una tendencia similar a la de los programas organizados de forma privada, pasando al 15,4% entre las personas 70 a 74 años al 9,7% entre los de 75 al 79 años.

El análisis de la situación de convivencia permite confirmar estas diferencias en las tendencias con que las personas mayores dejan de hacer viajes según las distintas formas consideradas. Así, las diferencias entre quienes viven solos y quienes viven en casa con su familia son mucho menores entre ellas que con respecto a quienes viven en casa de sus familias. Esto es claro respecto a los viajes en general, que en los dos primeros casos se mantienen en 31,5% y 33,4%, respectivamente, y en el tercero cae hasta el 13,2%. También viene a confirmarse respecto a ir de vacaciones por su cuenta (12,5% y 17,5%, frente a 1,8%, respectivamente) y organizarse sus propios viajes (14,9% y 18,3%, frente a 3,5%).

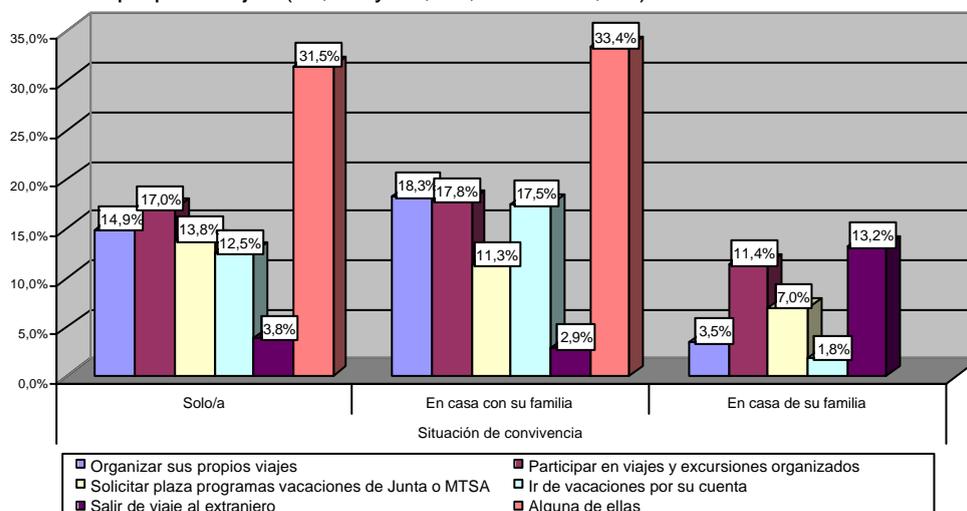


Gráfico 7.60. Excursiones, viajes, vacaciones y situación de convivencia.

Sin embargo, respecto a participar en viajes y excursiones organizados estas diferencias son menos claras ya que, por un lado, casi no existen entre personas mayores que viven solas y personas que viven con su familiares (17% y 17,8%); y, por otro, son mucho más pequeñas entre quienes viven en casa de su familiares (11,4%). Del mismo modo, con relación a participar en los viajes organizados por la Administración, no sólo las diferencias no son tan grandes, sino que en parte se invierten. De hecho, el porcentaje de personas mayores solas que lo solicitan es mayor (13,8%) que el de las que viven con su familia (11,3%) que, a su vez, no es mucho mayor que el de las que viven en casa de su familia (7%).

Evidentemente, estas tendencias están claramente relacionadas con la aparición de discapacidades, que se traducen en diferentes grados de dependencia. La representación gráfica no deja dudas sobre una relación lineal entre todo tipo de formas de viajar y la aparición de discapacidades. En términos generales, esta actividad cae desde el 38,7% de quienes no tienen ninguna dependencia, al 24,3% entre quienes la tienen por algunas discapacidades y al 8,6% entre quienes la tienen por todo tipo de ellas. El resto de actividades cae desde valores en torno al 20% entre los primeros a unos valores de entre casi el 10% a algo menos del 15%, en los segundos y a porcentajes por debajo del 5% en los terceros.

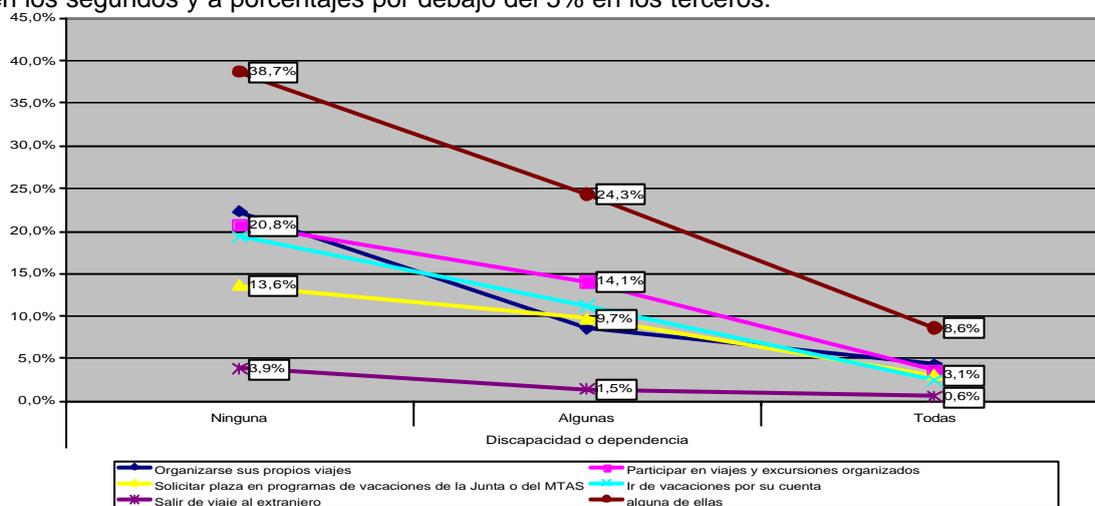


Gráfico 7.61. Excursiones, viajes, vacaciones y discapacidad.

Como también era de esperar, la frecuencia en el hábito de viajar está claramente relacionada con el nivel socioeconómico de los hogares. Así, contemplado éste desde el punto de vista de la suficiencia de los ingresos familiares, la tendencia del porcentaje de hogares cuyos mayores viajan, en general, se manifiesta en un incremento que va desde el 21,6% de los menos favorecidos, al 30,9% de los que están en una situación intermedia y al 47,7% de los que se consideran más favorecidos.

Esa tendencia se reproduce respecto a cada una de las formas específicas de viajar contempladas. Todas, con excepción de la de viajar al extranjero, empiezan con valores de en torno al 10% en los hogares menos favorecidos. Los hogares que declaran que se gastan todo en el mismo mes presentan cifras de en torno al 15% para viajes organizados por ellos mismos o en grupo y para ir de vacaciones por su cuenta, mientras que respecto la solicitud de plazas en el programa de vacaciones de las Administraciones este porcentaje no aumenta tanto, ya que se queda en un 11,5%. Un patrón que vuelve a darse en los hogares que declaran que pueden reservarse algo de sus ingresos, en los que los primeros aumentan hasta cifras cercanas al 30%, mientras que los programas públicos de vacaciones se quedan en cifras del 16,1%. En este tipo de hogares, cabe igualmente destacar el porcentaje que declara que sus mayores viajan al extranjero, cuyas cifras alcanzan el 8,7%, mientras que en otro tipo de hogares apenas supera el 1%.

El análisis de la clasificación en tipos de familia que hacen los encuestadores, confirma estas tendencias con un par de matices solamente. Por una parte, los hogares clasificados como pobres presentan porcentajes algo más bajos que los que declaran que no llegan a fin de mes (13,6% para viajar en general y en torno al 6% para las formas específicas de viajar); y, por otra, el porcentaje de hogares más favorecidos que solicitan plazas en el programa de vacaciones público es algo más bajo (11,6%).

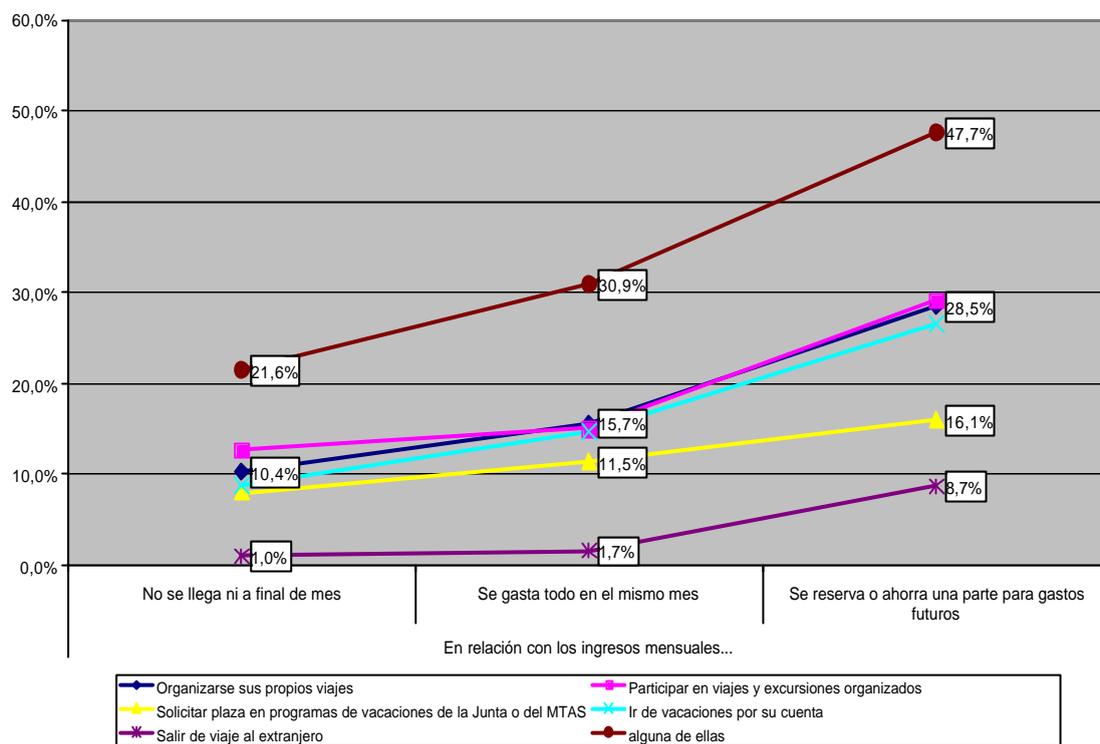


Gráfico 7.62. Excursiones, viajes, vacaciones e ingresos.

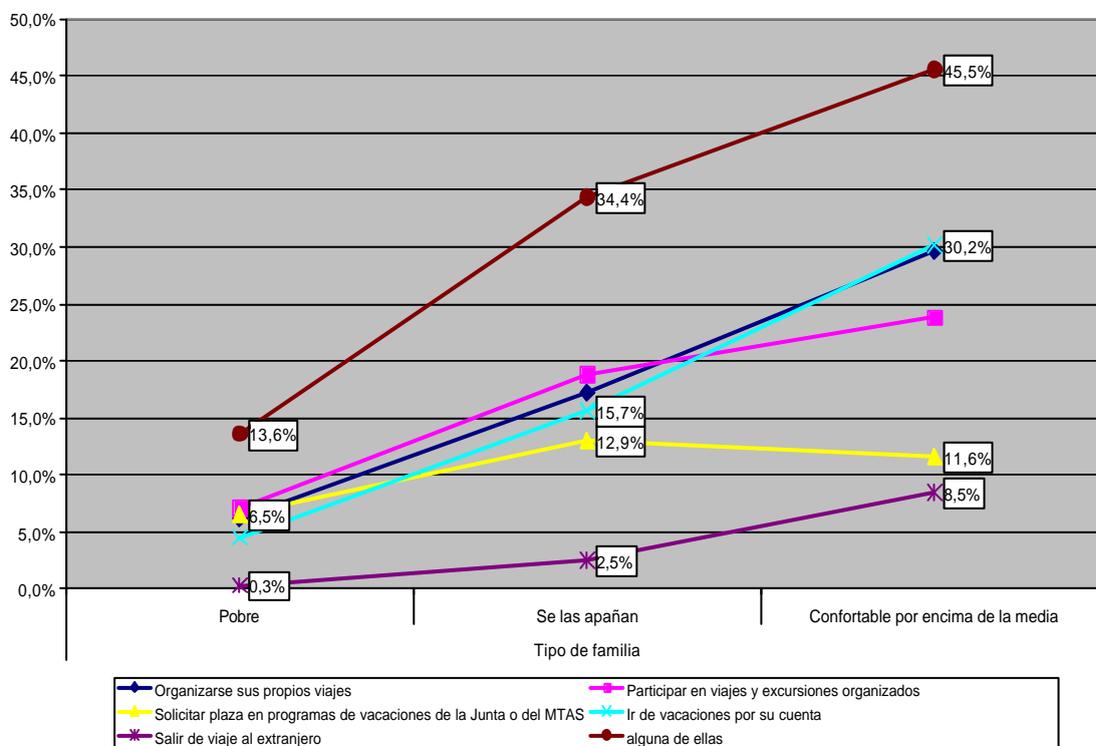


Gráfico 7.63. Excursiones, viajes, vacaciones y tipo de familia.

Por el contrario, las diferencias atribuibles al hábitat son mucho menos pronunciadas. Así, con relación al tamaño y en cuanto a los viajes en general, el porcentaje de hogares cuyos mayores suelen hacerlos pasa del 28,9% entre los de poblaciones de menos de cinco mil habitantes; al 27,2% de los de cinco a veinte mil; al 30,6% de quienes viven en poblaciones de veinte a cien mil; y al 36,9% de los que viven en ciudades de más de cien mil. Sólo respecto a ir de vacaciones por su cuenta, parece producirse una tendencia lineal de aumento paralela al del tamaño de hábitat, aunque nunca tan pronunciada como puede darse respecto al nivel socioeconómico o la situación sociodemográfica. Por el contrario, viajar en grupo o solicitar plazas en los programas públicos de vacaciones apenas parecen estar relacionados con el tamaño del hábitat.

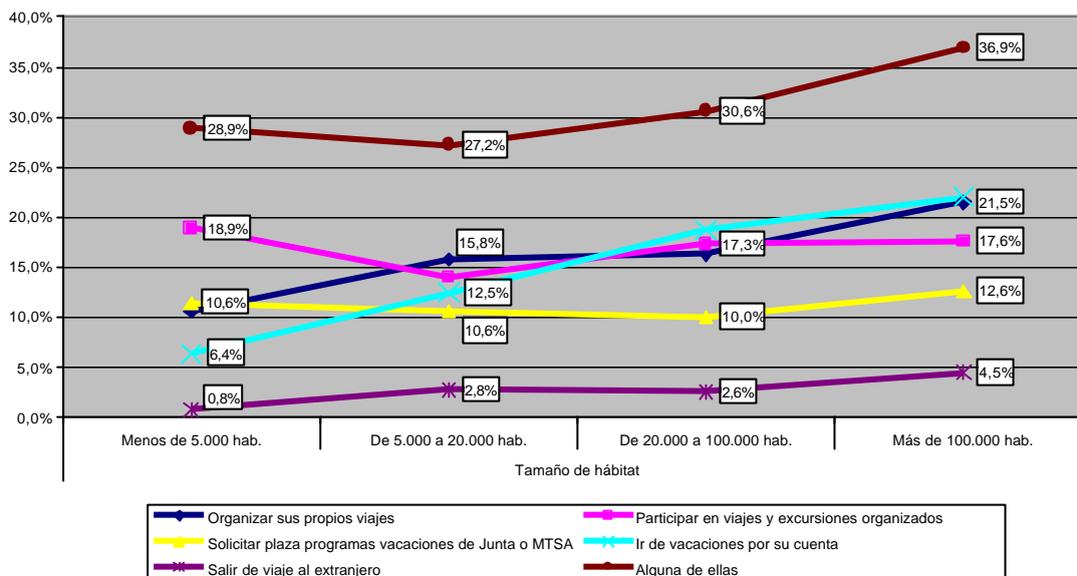


Gráfico 7.64. Excursiones, viajes, vacaciones y tamaño de hábitat.

En cuanto al tipo de barrio, las diferencias en el caso de los viajes en general se concentran en los hogares que viven en zonas residenciales de nivel medio alto, que lo hacen mucho más (40,6%) y los que viven en zonas marginales, suburbios y barrios deteriorados, que lo hacen mucho menos (25,1%).

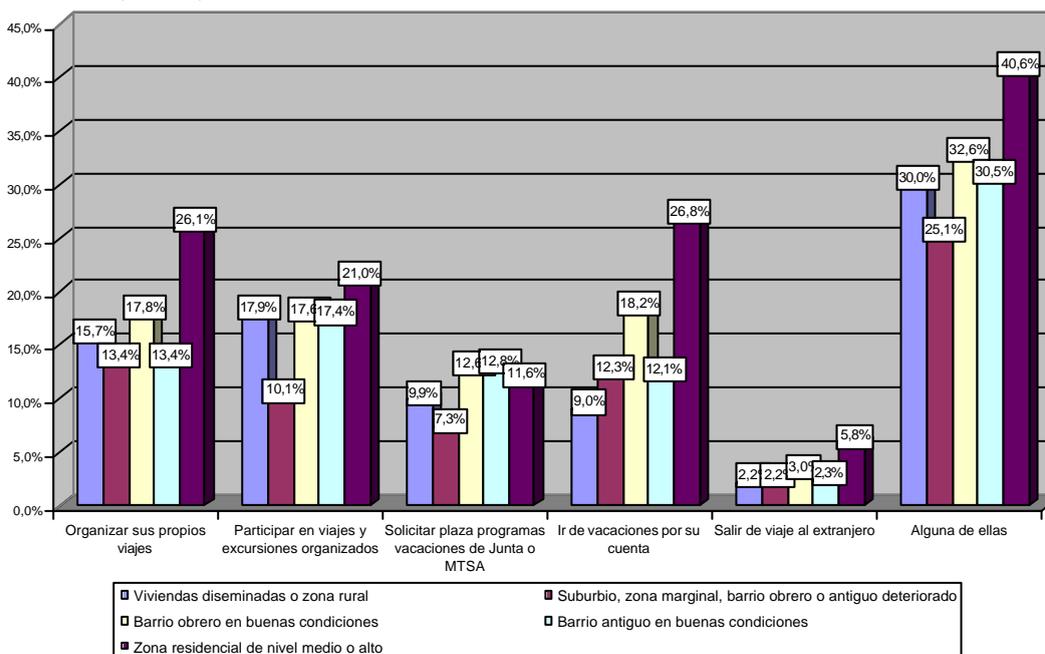


Gráfico 7.65. Excursiones, viajes, vacaciones y tipo de barrio.

En el caso de ir de vacaciones por su cuenta, a estas diferencias se añaden las de los hogares que viven en barrios obreros en buenas condiciones (18,2%). Por el contrario, con relación a los programas de vacaciones públicos y de los programas de viajes organizados, las diferencias se reducen a los hogares menos favorecidos, que presentan un porcentaje algo más bajo en el primer caso (7,3%) y mucho más en el segundo (10,1%). Por último, respecto a organizarse sus propios viajes, la diferencia más destacada es la de los hogares de zonas residenciales de nivel medio o alto (26,1%).

7.5.2. Actitud, valoración y gasto en viajes comerciales

En cuanto a los viajes comerciales, un 23,9% declara que no ha oído hablar de ellos; un 36,4% ha oído hablar pero no ha tenido ocasión de ir nunca; a un 22,8% se lo han ofrecido pero nunca ha querido ir; un 13,2% ha ido alguna vez pero no suele ir; un 3,1% suele ir con cierta regularidad; y sólo un 0,6% declara que procura ir siempre que puede. En total, pues, el 16,9% de los hogares con personas mayores ha ido a este tipo de viajes, una cifra muy cercana al 17,1% que declaraba participar en viajes y excursiones organizados.

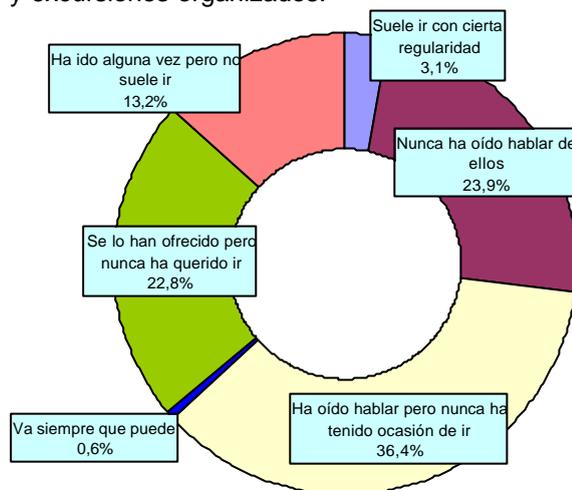


Gráfico 7.66. Actitud hacia los viajes comerciales.

Estas actitudes respecto a los viajes comerciales presentan diferencias con la edad. En primer lugar, la proporción de encuestados que nunca han oído hablar de ellos aumenta con la edad, pasando desde un 17,1% y 17,9% de los dos grupos de edad más jóvenes, a un segundo nivel, de 22,7% y 27,5% en los hogares con mayores de edades comprendidas entre los 70 y 74 años y entre los 75 y 79 años, a valores por encima del 36% en los grupos de más edad.

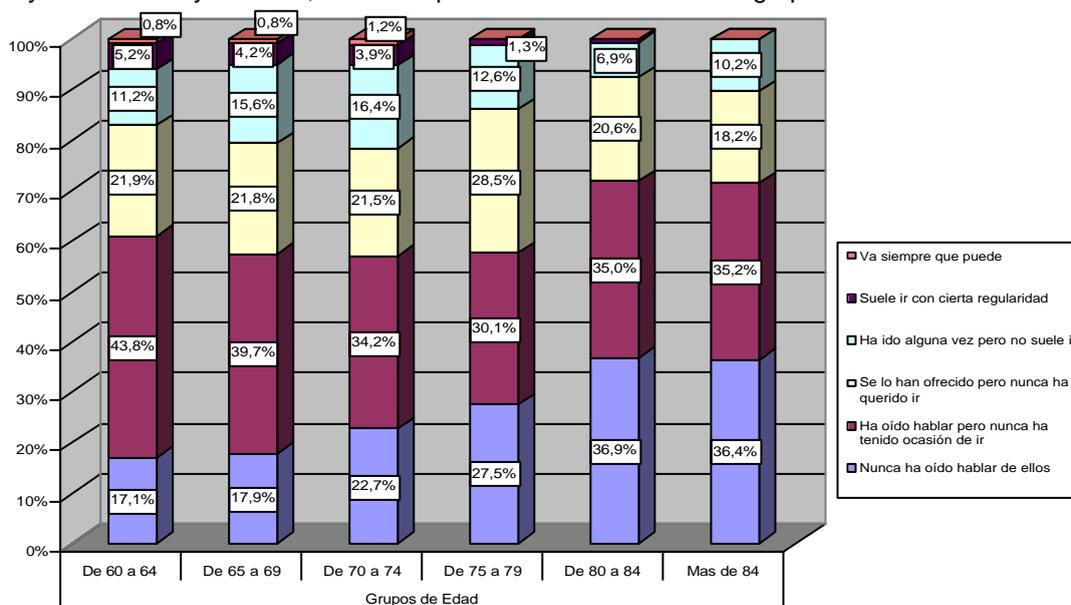


Gráfico 7.67. Actitud hacia los viajes comerciales y edad.

En segundo lugar, cabe señalar que la proporción de encuestados que ha oído hablar de ellos pero no ha tenido ocasión de ir disminuye con la edad, pasando de valores de en torno al 40% en los dos grupos más jóvenes a valores algo por debajo del 35% en los dos siguientes, para volver a superar el 35% en los dos de mayor edad. Por lo que respecta a la opción de que se los han ofrecido pero nunca han querido ir, se mantiene a lo largo de todas las edades en valores en torno al 20%.

Respecto a los que han ido alguna vez aunque no suelen ir, cabe destacar que suponen el 15,6% de las personas con edades entre 65 y 69 años y el 16,4% de las de entre 70 y 74 años. Los grupos anterior y posterior tienen valores de algo más del 10%. Por último, respecto a estas diferencias asociadas a la edad, es de destacar que los tres grupos más jóvenes presentan valores de 6%, 5% y 5,1%, respectivamente, entre quienes declaran que van con regularidad o cada vez que pueden.

A la hora de considerar otras circunstancias sociodemográficas, como la situación de convivencia o el grado de dependencia, cabe resaltar en primer lugar el alto porcentaje de personas que declara no haber oído hablar de estos viajes comerciales entre quienes viven en casa de su familia (32,5%) o quienes tienen más discapacidades (37%). En el resto de categorías existe una gran coincidencia, excepto en la de los hogares que tienen discapacidades de todo tipo. Así, quienes han oído hablar pero no han tenido ocasión de ir presentan valores en todas las categorías de discapacidad o dependencia muy próximos a la media, que es de 36,1%. Lo mismo pasa con aquéllos a quienes les ha sido ofrecido alguna vez un viaje pero no han querido ir, que se mantienen en torno al 23%, con la excepción de los más dependientes, que sólo alcanzan un 17,3%. Por lo que respecta a quienes han ido alguna vez pero no suelen ir se mantienen en torno al 14%, excepto los más dependientes que no llegan al 10%.

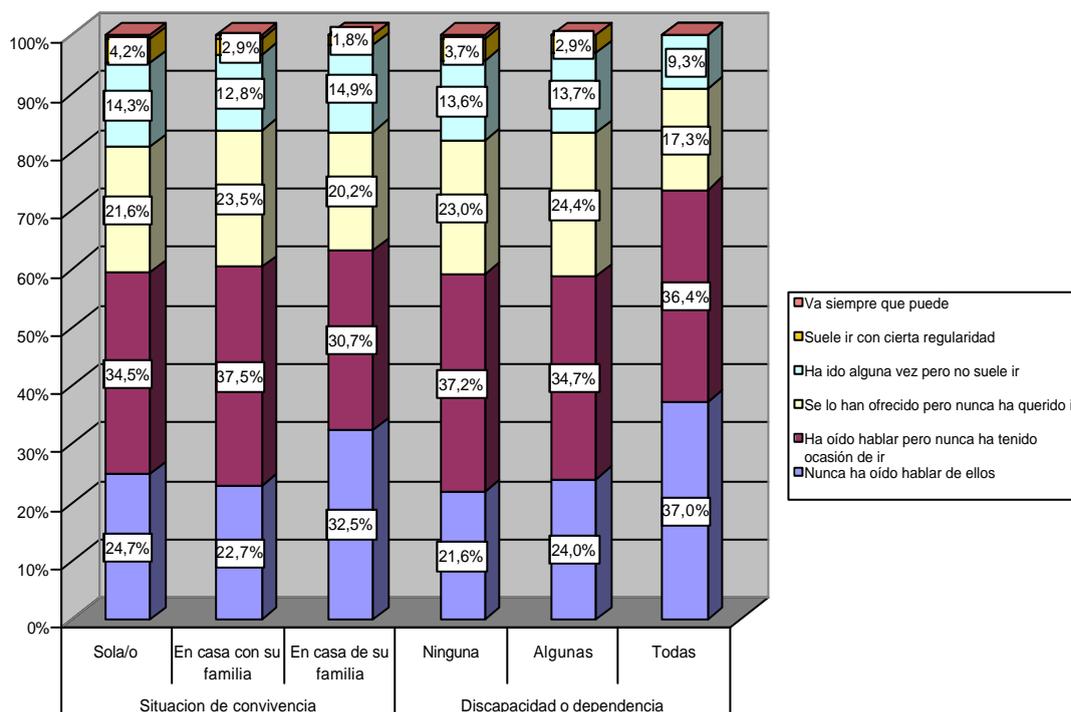


Gráfico 7.68. Actitud hacia los viajes comerciales, situación de convivencia y dependencia.

En cuanto al nivel socioeconómico, puede apreciarse cómo las opciones mayoritarias y que, por tanto, tienen una submuestra más significativa, presentan unas tendencias bastante claras. Así, el porcentaje de hogares que confiesa que nunca ha oído hablar de estos viajes pasa, dependiendo de la variable utilizada para medir este nivel, del 26,2% o del 31,7% en los hogares más desfavorecidos, al 17,8% y el 21,8% en los hogares más acomodados. Por lo que respecta a quienes han oído hablar de ellos pero nunca han tenido la ocasión de ir, estas proporciones pasan del 39% y 45,3%, respectivamente, al 35% y el 30,9%.

Por el contrario, la proporción de personas a quienes les han ofrecido uno de estos viajes pero nunca han querido ir disminuye con el aumento del estatus. De esta forma, del 18,7% de los que declaran que no llegan ni a final de mes, se pasa al 24,7% en los que declaran que se lo gastan todo y al 23,2% en quienes dicen que pueden ahorrar algo. Por su parte, del 14,6% de quienes son clasificados como pobres, se pasa al 23,9% en quienes se las apañan y al 30,3% en los que parecen ser acomodados.

No obstante, también el porcentaje de quienes han ido alguna vez aunque no suelen ir, parece ser más alto entre los menos desfavorecidos (19,5% frente a 11,3% y 13% en la primera variable; 14,9% y 15% frente al 6,8% en la segunda). Pero las diferencias no marcan una tendencia clara ni son coherentes en ambas variables, posiblemente porque el número de casos es ya demasiado pequeño.

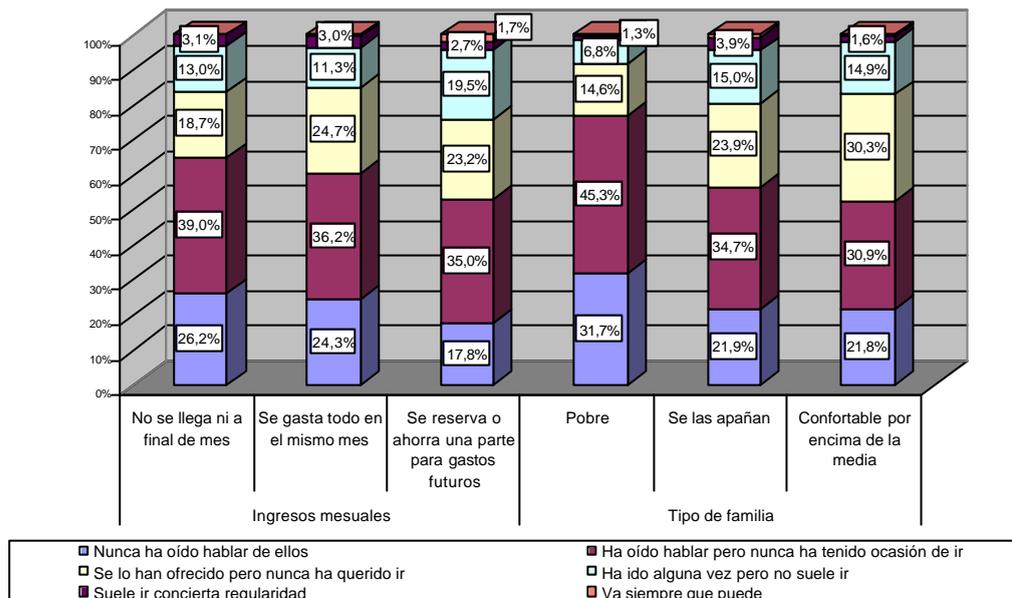


Gráfico 7.69. Actitud hacia los viajes comerciales y nivel socioeconómico.

Con relación al tamaño del hábitat, sin embargo, apenas hay diferencias. De hecho, las únicas destacables se reducen a la proporción de hogares de poblaciones de entre cinco y veinte mil habitantes que declara tanto que nunca ha oído hablar de los viajes (16,4%, mucho menos que el resto, que se mantiene en torno al 25%) como que a pesar de conocerlos, nunca ha tenido ocasión de ir (41,5%, mucho más que el resto, que se mantienen en valores próximos al 35%).

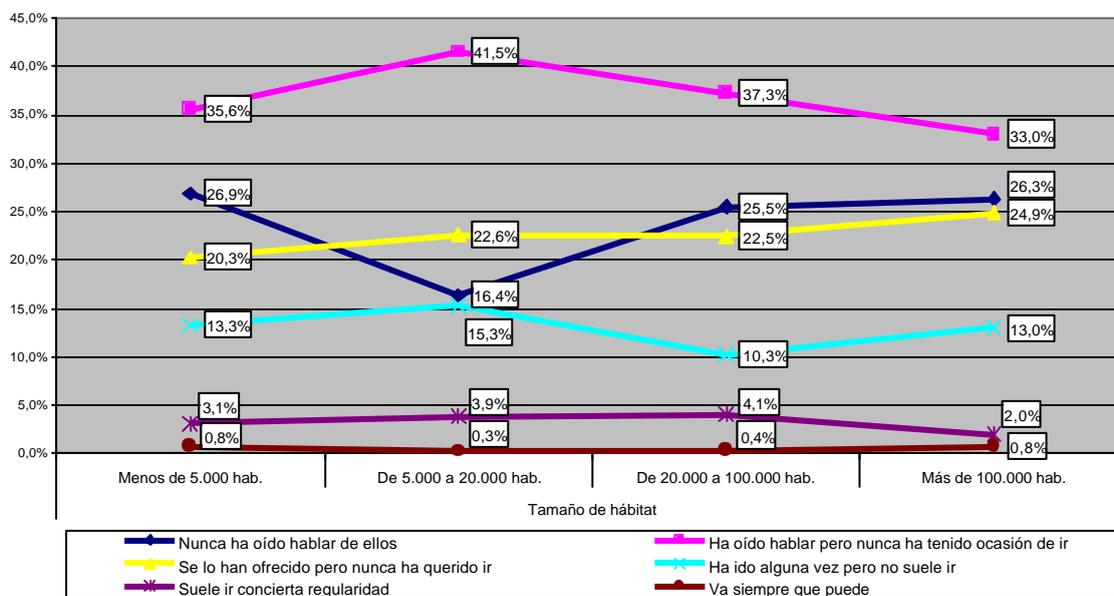


Gráfico 7.70. Actitud hacia los viajes comerciales y tamaño de hábitat.

Por lo que respecta al tipo de barrio, los hogares de zonas rurales o diseminadas parecen estar mejor informados (15,2%, frente al resto que se mantiene en torno al promedio de 24%) y tener una proporción ligeramente menor de quienes no han tenido ocasión de ir (32,3%) y bastante mayor de quienes no han querido ir (29,6%). Con todo, también tienen más hogares que han ido alguna vez (15,2%) y sobre todo de quienes suelen ir (6,3%). En cuanto a los hogares de zonas desfavorecidas, cabe destacar la mayor proporción de hogares que declara no haber tenido la ocasión de ir (44,7%), lo que se traduce en una proporción menor de hogares que declara haber ido alguna vez (7,3%). En cuanto a los de zonas residenciales de nivel medio o alto, presentan un porcentaje de hogares ligeramente mayor que dice no haber oído de este tipo de viaje comercial (27%) lo que, no obstante, no impide que al mismo tiempo haya también un mayor porcentaje de hogares que declara haber ido alguna vez (16,8%), posiblemente resultado lógico de la menor proporción de hogares que declara haber oído hablar de ellos pero nunca haber tenido la ocasión de ir (32,8%).

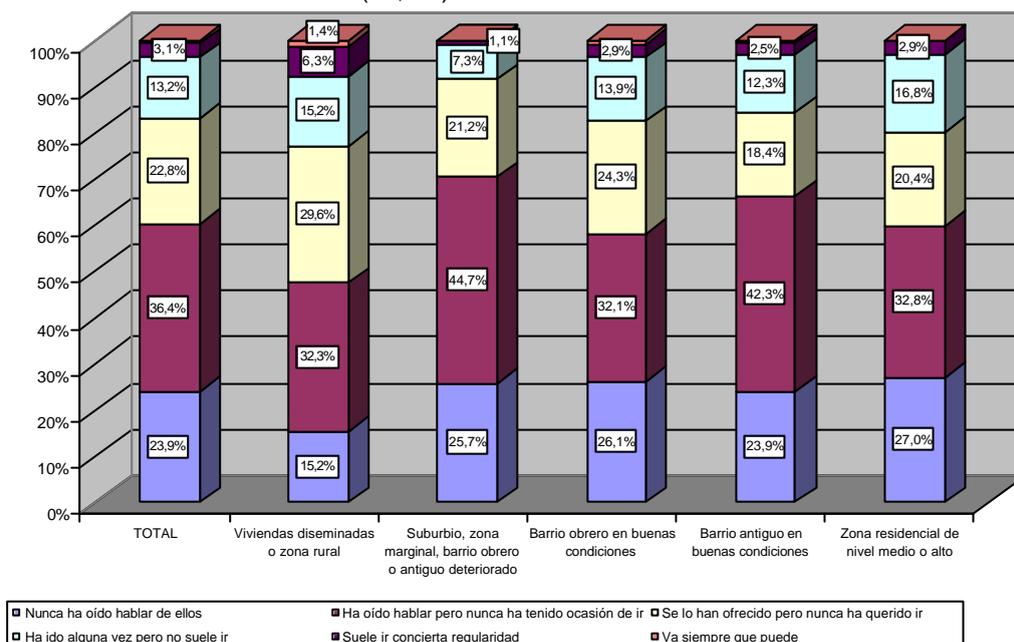


Gráfico 7.71. Actitud hacia los viajes comerciales y tipo de barrio.

Para concluir con este epígrafe respecto a los viajes comerciales, cabe señalar que el coste medio de la plaza del último viaje realizado por las personas mayores incluidas en la encuesta fue de 3.572 pesetas o 21,47 euros. Teniendo en cuenta que el porcentaje de hogares que declara haber ido alguna vez a este tipo de viajes es del 16,8%, tendríamos una demanda de 170.337 hogares y un gasto privado sólo en viajes de algo más de 3,5 millones de euros o casi 610 millones de las antiguas pesetas.

A la hora de calcular el gasto realizado en estos viajes, sin embargo, debe tenerse en cuenta que el 52% declara que nunca ha comprado, el 26,2% que no recuerda y sólo el 21,7% dice cuánto se gastó que, como media, supone un cifra tan elevada como 77.517 pts. o casi 466 euros. Si suponemos que el 26,2% de los que no recuerdan ha gastado aproximadamente lo mismo que el 21,7% que sí lo hace, el gasto privado en productos comercializados por medio de estos viajes es por lo menos de 38 millones de euros o algo más de 6.330 millones de las antiguas pesetas.

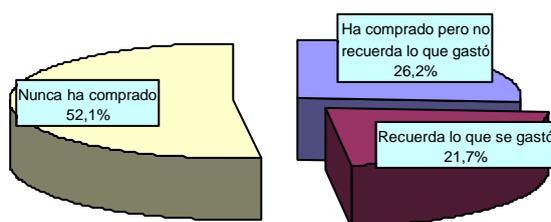


Gráfico 7.72. Gasto en el último viaje comercial realizado.

Este importante volumen de negocio se asienta, además, sobre la base de un grado de satisfacción con todos los aspectos de los viajes que los encuestados califican de notable para arriba. Así, el precio del viaje; la comodidad y limpieza de los autobuses y demás medios de transporte; y la amabilidad y competencia del chofer y acompañantes, obtienen puntuaciones por encima del 8.

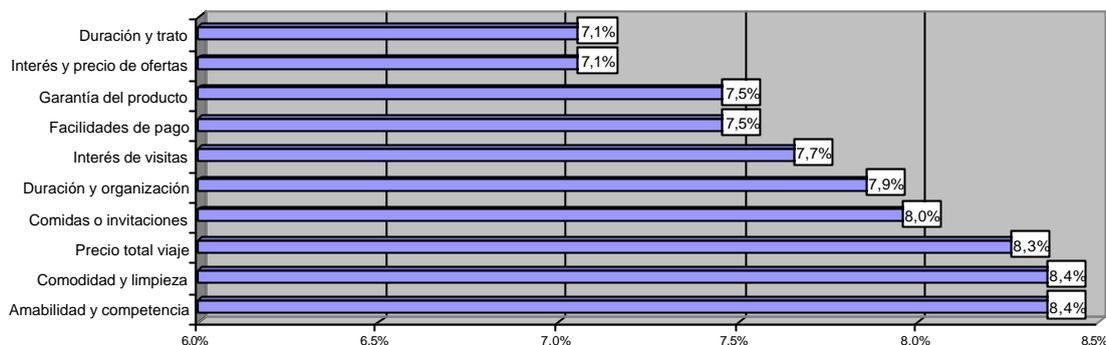


Gráfico 7.73. Valoración de distintos aspectos de los viajes comerciales.

Las comidas e invitaciones recibidas y la duración y organización de los desplazamientos obtienen valoraciones en torno al 8. Entre 8 y 7,5 se encuentran el interés de las visitas y actividades organizadas; las facilidades de pago de los productos ofertados y las garantías de los productos y de los derechos del consumidor. Por último, las valoraciones menos buenas se las llevan el interés y precio de las ofertas comerciales y la duración y el trato de las sesiones de promoción, ambos con un 7,1.

En resumen...

Cambios y expectativas respecto al tiempo libre en la vejez. De acuerdo con nuestra encuesta, el 72,7% de las personas entrevistadas considera que con la vejez se tiene más o mucho más tiempo libre. Al mismo tiempo, el 61,8% opina que en esta etapa de la vida se tienen menos o muchas menos ganas de hacer cosas en ese tiempo libre. No obstante, uno de cada cuatro (el 25,1%) opina que estas ganas de hacer cosas son iguales que en otras etapas de la vida.

Actitudes hacia el tiempo libre y el ocio. Estos cambios y expectativas respecto al tiempo libre en la vejez pueden ser relacionados con diferentes actitudes respecto al ocio y tiempo libre. De acuerdo con las respuestas de los encuestados a una pregunta sobre estas actitudes, un 34,6% considera que esta cuestión no es una preocupación en absoluto; un 27,5% manifiesta una cierta inquietud por encontrar algo con lo que entretenerse; un 30,2% considera que hay que hacer todo lo posible por mantenerse activos; sólo un 1,6% entiende que se trata de una nueva oportunidad para seguir creciendo; y un 6,1% no sabe o no contesta a la pregunta.

Actividades y aficiones de las personas mayores. Estos cambios en las expectativas y actitudes hacia el tiempo libre y el ocio parecen confirmarse en las respuestas de los encuestados a la pregunta sobre cuál es la frecuencia con la que realizan una serie de actividades. Estas respuestas, además, presentan algunos resultados que pueden considerarse sorprendentes. Así, las actividades que más personas mayores dicen hacer menos en esta etapa de la vida son ir al teatro, cine o conciertos (49,5%) y viajar, ir de excursión o visitar otras localidades (49,1%), una actividad que al menos en los últimos tiempos está claramente asociada a la "Tercera Edad" y que a la vez supera en la proporción de personas mayores que declaran hacerlas menos a la actividad de hacer ejercicio o deporte (48,2%), lo que podría indicar que muchos encuestados han dado su respuesta con la intención de desmentir el tópico. Otra de las ideas preconcebidas que pueden haber querido cuestionar los encuestados es el de los mayores como cuidadores de nietos, enfermos y otros mayores, una actividad que el 45,3% declara hacer menos. Participar en asociaciones es otra actividad que un 43,5% declara que hace menos en la vejez, aunque a

ello debería añadirse al menos el 9,2% que no sabe o no contesta a esta pregunta, posiblemente porque estos encuestados hayan querido dejar claro que nunca han participado en lo que consideran asociaciones. Hacer arreglos en casa y bricolaje es una actividad que un 41,1% declara hacer menos, aunque al mismo tiempo el 38,3% dice hacerlo igual y un 16,9% hacerlo más. Por el contrario, respecto a salir de compras e ir de tiendas, la opción mayoritaria es que los mayores siguen haciéndolo en igual medida (41,9%), el 39,5% declara que lo hace menos y un 15,2% que lo hace igual. Dedicarse a una afición o hobby es una actividad que el 39,5% declara hacer con igual frecuencia; un 35,9% que la hace menos; y hasta un 20,4% que la hace más. Leer periódicos, revistas y libros sigue siendo una actividad realizada con igual frecuencia por el 40,9%; un 35,2% declara hacerlo menos y un 19% hacerlo más. Pasear e ir a parques y jardines es la actividad que más encuestados declaran (31,7%) que hacen con más frecuencia en la vejez, siendo el 32,8% los que dicen que lo hacen igual y un 34,6% los que dicen que lo hacen menos. Por último, visitar familiares y reunirse con amigos, así como hacer la compra y gestiones domésticas, son las actividades que menos parecen cambiar, ya que un 44% de los encuestados en el primer caso y un 47,3% en el segundo declara seguir haciéndolo con una frecuencia igual a la de antes.

🔗 **Frecuencia con que se ve televisión.** El 42,9% de los mayores ve habitualmente (es decir, todos o algunos días a la semana) la televisión por la mañana; esto es, de 6.00 a 15.00 h.; el 80,4% ve habitualmente la televisión por la tarde (de 15.00 a 21.00 h.); el 72,6% lo hace por la noche (de 21.00 a 24.00 h.); y sólo el 4,1% ve la televisión de madrugada o a partir de las 24.00 h. El 88,9% de los mayores encuestados ve la televisión habitualmente en algún momento del día.

🔗 **Programas de televisión preferidos.** Respecto a los programas preferidos, el 42,8% señala los informativos y programas de noticias; el 30,1%, las películas y series de ficción; el 19,2% alude a concursos y programas de entretenimiento; el 18,9%, a los programas del corazón; documentales y reportajes de la Naturaleza son mencionados por el 14,2%; retransmisiones y programas deportivos, por el 13,5%; por el 10,2%, magazines y programas de consejos, salud, etc.; por último, un 9,8% refiere otros programas.

🔗 **Publicidad.** Aproximadamente, sólo uno de cada cuatro encuestados declara recordar el tipo de producto que anunciaban los últimos dos anuncios publicitarios que ha visto. De ellos, el 35,4% menciona los productos de alimentación y bebida; el 33,9%, los de coches; un 10,7%, los productos de limpieza; el 9,4% recuerda los anuncios de grandes almacenes; el 8,1%, los de viajes y turismo y los de cosmética, higiene y belleza; electrodomésticos es recordado por el 5,1%; medicamentos y productos de salud, por el 4,7%; bancos y productos financieros son recordados por sólo un 3,6%; y las campañas de solidaridad, menos del 2%.

🔗 **Participación social y asociacionismo.** Casi uno de cada tres mayores (28,8%) es miembro o frecuenta alguna peña, club, asociación, centro o círculo social. De hecho, el 16,4% declara ser miembro de una asociación de personas mayores, lo que teniendo en cuenta los bajos niveles de asociacionismo existentes, convierte a este tipo de asociaciones en la principal institución de la llamada sociedad civil, triplicando cualquier otra forma de asociacionismo y confirmando unas cifras oficiales que, dada su magnitud, parecían infladas. Pero los mayores no participan sólo en sus propias asociaciones, sino que igualmente participan de forma más que notable en asociaciones de vecinos o mujeres (7,1%) y hermandades y cofradías (6,3%). El resto de asociaciones, con una presencia casi testimonial en el conjunto de la población, también son raras entre los mayores.

🔗 **Conocimiento y uso de los centros de mayores.** El 66,8% de los hogares declara que donde ellos viven hay un centro de mayores, de la tercera edad o un hogar del pensionista. Por el contrario, un 21,8% declara que no hay y hasta un 11,4% que no sabe si hay. Prescindiendo de quienes declaran que no saben si hay o no hay centros de día donde ellos viven, el casi 67% para los que sí hay un centro de personas mayores se divide en un 70% (el 46,5% de toda la muestra) que manifiesta que no va nunca o casi nunca y un 30% (el 19,6% de toda la muestra) que confiesa hacerlo con alguna frecuencia: un 5% a diario; un 9% algunos días a la semana; el 8% de vez en cuando, no todas las semanas; y el 7% sólo en ocasiones especiales. De esta forma, el 14,3% de los hogares donde hay un centro para personas mayores o el 9,5% de todos los hogares con personas mayores, son usuarios habituales de este tipo de centros. De la misma forma, el 15,2% de los que tienen o el 10,1% de todos los hogares con personas mayores son usuarios ocasionales.

Motivos para la utilización de los centros. Por lo que respecta a los motivos para ir a los centros parece claro que, en general, los dos principales tienen que ver con el objetivo de ofrecer un espacio de encuentro para prevenir el aislamiento social. Así, estar con gente de la misma edad es bastante o muy importante para el 76% de los encuestados que acuden a ellos ocasional o habitualmente y sólo poco o nada importante para un 8,2%; no quedarse solo/a en casa es bastante o muy importante para el 56,4%, mientras que el 31,6% considera que es un motivo poco o nada importante. En un segundo orden, estarían los motivos relacionados con el modelo de peña que estos centros suelen tener: el 50,5% consideraría que jugar una partida de cartas o bingo es muy o bastante importante, frente al 29,6% que lo considera poco o nada importante. Al mismo tiempo, aprovechar los precios del bar es muy o bastante importante para el 43,3%, frente al 36,3% que lo considera poco o nada importante. El resto de motivos son considerados poco o nada importantes por un porcentaje mayor de usuarios que el que los considera bastante o muy importantes. Así, realizar actividades, talleres y cursos es muy o bastante importante para el 34%, pero poco o nada importante para el 46%. Sólo un 21,2% considera bastante o muy importante poder hacer actividades de voluntariado, frente al 62,3% que lo considera poco o nada importante. Participar en instituciones de mayores es considerado bastante o muy importante por el 38%, frente al 42% que lo considera poco o nada importante. Por último, un 38,4% manifiesta que acompañar a otra persona mayor que suele ir es una razón muy o bastante importante, frente al 43,8% que lo considera poco o nada importante.

Hábitos de excursiones, viajes y vacaciones. De acuerdo con los resultados de esta encuesta, el 16,6% de las personas preguntadas declara que los mayores que viven en sus hogares suelen organizarse sus propios viajes. Del mismo modo, el 17,1% participa en viajes y excursiones organizadas; un 11,4% solicita plazas en los programas de vacaciones públicos; un 15,3% va de vacaciones por su cuenta; y un 2,9% viaja al extranjero. En total, el 31,5% declara que suele realizar alguna de estas actividades relacionadas con viajes, excursiones y vacaciones.

Actitud, valoración y gasto en viajes comerciales. En cuanto a los viajes comerciales, un 23,9% declara que no ha oído hablar de ellos; un 36,4% ha oído hablar pero no ha tenido ocasión de ir nunca; a un 22,8% se lo han ofrecido pero nunca ha querido ir; un 13,2% ha ido pero no suele ir; un 3,1% suele ir con cierta regularidad; y sólo un 0,6% declara que procura ir siempre que puede. En total, pues, el 16,9% de los hogares con personas mayores ha ido a este tipo de viajes, una cifra muy cercana al 17,1% que declaraba participar en viajes y excursiones organizados. El coste medio de la plaza del último viaje realizado por las personas mayores incluidas en la encuesta fue de 3.572 pesetas o 21,47 euros. Teniendo en cuenta que el porcentaje de hogares que declara haber ido alguna vez a este tipo de viajes es del 16,8%, tendríamos una demanda de 170.337 hogares y un gasto privado sólo en viajes de algo más de 3,5 millones de euros o casi 610 millones de las antiguas pesetas. A la hora de calcular el gasto realizado en estos viajes, sin embargo, debe tenerse en cuenta que el 52% declara que nunca ha comprado, el 26,2% que no recuerda y sólo el 21,7% dice cuánto se gastó que, como media, supone un cifra tan elevada como 77.517 pts. o casi 466 euros. Si suponemos que el 26,2% de los que no recuerdan ha gastado aproximadamente lo mismo que el 21,7% que sí lo hace, el gasto privado en productos comercializados por medio de estos viajes es por lo menos de 38 millones de euros o algo más de 6.330 millones de las antiguas pesetas. Este importante volumen de negocio se asienta, además, sobre la base de un grado de satisfacción con todos los aspectos de los viajes que los encuestados califican de notable para arriba. Así, el precio del viaje; la comodidad y limpieza de los autobuses y demás medios de transporte; y la amabilidad y competencia del chófer y acompañantes, obtienen puntuaciones por encima del 8; las comidas e invitaciones recibidas y la duración y organización de los desplazamientos obtienen valoraciones en torno al 8; entre 8 y 7,5 se encuentran el interés de las visitas y actividades organizadas, las facilidades de pago de los productos ofertados y las garantías de los productos y de los derechos del consumidor. Por último, las valoraciones menos buenas se las llevan el interés y precio de las ofertas comerciales y la duración y el trato de las sesiones de promoción, ambos con un 7,1.

8. NUEVOS YACIMIENTOS DE EMPLEO EN LOS SERVICIOS DOMÉSTICOS Y DE ATENCIÓN PERSONAL A LAS PERSONAS MAYORES DE ANDALUCÍA

En este capítulo final presentamos las conclusiones sobre empleo en los servicios domésticos y de atención personal a las personas mayores de Andalucía. Para ello, se expone primero el resultado de la encuesta a hogares realizada para este estudio y, siguiendo la metodología del estudio sobre nuevos yacimientos de empleo realizado por la Fundación Tomillo para el Instituto de Estadística de Andalucía⁵³, se calcula el empleo en el único sector de los nuevos yacimientos de empleo donde las necesidades y demandas de los hogares con personas mayores pueden traducirse directamente en estimaciones de empleo.

De forma complementaria, se presentan además las estimaciones hechas para cada municipio a partir de un modelo basado en el análisis de las características de las necesidades y demandas que se han analizado en el capítulo correspondiente. Estas estimaciones permiten un análisis de la distribución territorial de este empleo que se presenta para el conjunto de Andalucía y para cada una de las provincias.

De acuerdo con la metodología utilizada, los cálculos de las necesidades y demandas de este tipo de servicios se hacen sobre la base de los 1.005.122 hogares andaluces con personas mayores de 60 años que, de acuerdo con el Censo de Población y Viviendas 2001 del Instituto Nacional de Estadística, existen en Andalucía. Como se ha dicho en el capítulo sobre características de los hogares, estas cifras suponen un incremento del 21,3% sobre los registrados en el censo de 1991, que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar las cifras absolutas de empleo y compararlas con las avanzadas por el mencionado estudio de la Fundación Tomillo.

Como también se ha dicho, para facilitar la comparación con este estudio de referencia se han calculado tres variables que reproducen la clasificación que en el capítulo cinco hemos denominado "Tomillo" y que define Necesidad, Demanda Potencial y Demanda Efectiva como tres categorías incluyentes⁵⁴. Sobre esta base se calculan las cifras básicas del subsector que se presentan agrupadas para el conjunto de Andalucía.

Por el contrario, el análisis de la distribución territorial de estas necesidades se hace sobre la base de la clasificación que hemos hecho en este estudio y que se ha denominado "IFES" para diferenciarla de la anterior. Esta clasificación se basa en una variable con tres categorías (Necesidad, Necesidad Sin Demanda y Demanda) que permite hacer una diferenciación más clara a la hora de realizar las estimaciones municipales en las que este análisis territorial se basa.

Para las estimaciones municipales, sin embargo, se ha recurrido al número de habitantes debido a que las cifras de población publicadas por el Instituto Nacional de Estadística están hechas sobre esta base. El número de hogares se ha calculado posteriormente recurriendo al número medio de personas mayores de 60 años que vive en los hogares de la muestra, obtenida a partir de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares 1999 del Instituto Nacional de Estadística.

8.1. Servicios domésticos para la realización de labores domésticas

De acuerdo con lo visto en el capítulo sobre servicios domésticos, los 1.005.122 hogares andaluces con personas mayores de 60 años se distribuirían de la siguiente forma:

1. *No necesitan ni demandan*: 69,2% de la muestra o 695.554 hogares.
2. *Necesitan pero no demandan*: 13,6 % de la muestra o 136.697 hogares.
3. *Demanda*: 16,8% de la muestra o 168.860 hogares.

Si se consideran estas necesidades y demandas en términos de la clasificación utilizada por la Fundación Tomillo para permitir una comparación con el resto de la población, las cifras serían:

1. *Necesidades*: 30,6% de la muestra o 307.567 hogares.
2. *Demanda potencial*: 17,1% de la muestra o 171.876 hogares.
3. *Demanda efectiva*: 11,1% de la muestra 111.569 hogares.

⁵³ Ver nota 21.

⁵⁴ Tal que Necesidad = Demanda Potencial = Demanda Efectiva

Estas cifras parecen coherentes con las obtenidas para el conjunto de la población en el referido estudio aunque, como era de esperar, los porcentaje de necesidad, demanda potencial y demanda efectiva en el caso de los hogares con personas mayores que forman el universo de este estudio son más altos que los obtenidos por el estudio de la Fundación Tomillo para el conjunto de la población.

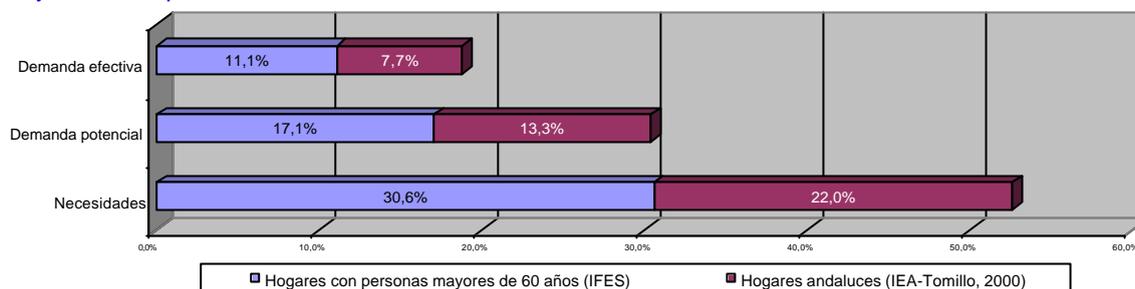


Gráfico 8.1. Necesidades, demanda potencial y demanda efectiva de labores domésticas. Comparación entre hogares con personas mayores de 60 años (IFES 2004) y total hogares (Tomillo-IEA 2000).

A la hora de valorar estas diferencias relativas y traducirlas en cifras absolutas de hogares, empleo y gasto privado deben tenerse varias cuestiones en cuenta. En primer lugar, naturalmente, que las diferencias corresponden a universos desiguales: hogares andaluces con personas mayores de 60 años y total de hogares andaluces, respectivamente. En segundo lugar, está el incremento de los hogares registrado entre los censos de 1991 y 2001 que, recordemos, es del 21.3% para Andalucía. De esta forma, actualizando los datos estadísticos de la encuesta de la Fundación Tomillo al censo 2001 podemos compararlos y además estimar la proporción de las necesidades y demandas en servicios domésticos para labores del hogar atribuible a los hogares con personas mayores.

Una vez actualizados los datos podemos concluir que los hogares con personas mayores de 60 años en Andalucía (aproximadamente 42%)⁵⁵ suponen el 57,9% del total de los hogares con necesidades de servicios de ayuda externa para la realización de labores del hogar; el 53,5% del total de los hogares con demanda potencial; y el 60,4% del total de los hogares con demanda efectiva.

A la hora de calcular el empleo, sin embargo, deben también tenerse en cuenta las diferencias en horas demandas y el criterio para convertir estas horas en empleos. Para lo primero, sólo se puede recurrir a las encuestas. En el caso de los hogares con personas mayores, como se ha visto en el capítulo cinco, la media de horas a la semana era de 11,84 u 11 horas con 50 minutos. De acuerdo con los datos de la Fundación Tomillo para el IEA, la media de horas para el conjunto de los hogares andaluces sería de 9,6 horas a la semana ó 9 horas con 36 minutos⁵⁶.

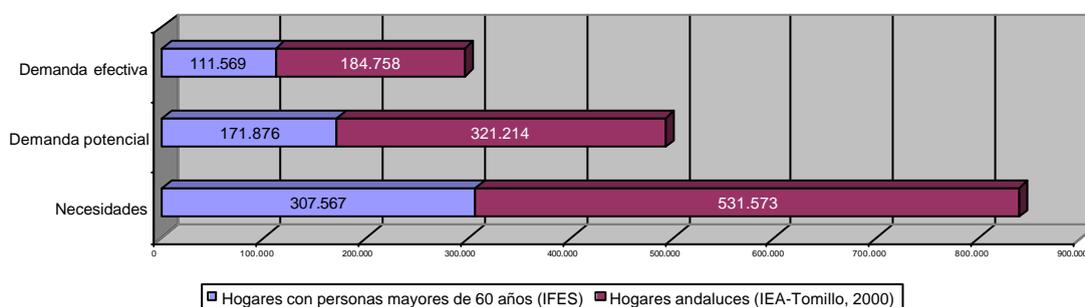


Gráfico 8.2. Necesidad, demanda potencial y demanda efectiva de servicios doméstico para realizar labores del hogar. Total hogares actualizados sobre censo 2001.

⁵⁵ Esta actualización debe tener en cuenta que no haya sesgos en la muestra utilizada en la encuesta de la Fundación Tomillo o, dicho de otra forma, que la proporción de hogares con personas mayores en su muestra se aproxime al 41.6% de la ECPF 1999 que venimos utilizando para los cálculos en este estudio. Aunque no hemos tenido acceso a la base de datos de la encuesta de la Fundación Tomillo, el número de hogares con alguna persona pensionista, jubilada o con alguna discapacidad que utiliza como base para estimar las necesidades de cuidados personales es de 848.234, que supondrían el 42.6% del 1.992.479 hogares computados en el censo de 1991 (cfr. Nuevos yacimientos de empleo en Andalucía. Situación actual y potencial de crecimiento y empleo. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla, 2000. p. 59).

⁵⁶ Ibidem. p. 68.

Respecto a los criterios para traducir estas horas en empleo, cabe señalar que no hay convenio colectivo para el sector del servicio doméstico, cuyas condiciones laborales se fijan, consecuentemente, con el Estatuto de los Trabajadores. De acuerdo con ello, se han considerado jornadas de 40 horas semanales que en las 46,3 semanas/año estimadas suponen un cómputo anual de 1.852 horas/año⁵⁷. El estudio de la Fundación Tomillo, sin embargo, parece basar sus cálculos en una jornada de 1.632 horas/año y 9,6 horas semanales que, teniendo en cuenta el número de usuarios, en el caso de la demanda efectiva, equivaldrían a unas 438 horas/año por hogar, 35,7 horas semanales y 45,6 semanas año; y en el caso de la demanda potencial, 410 horas/año por hogar, a 38,2 horas semanales y 42,7 semanas año⁵⁸.

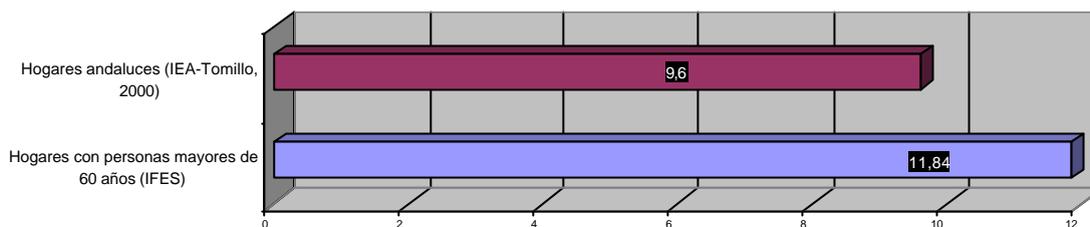


Gráfico 8.3. Labores domésticas. Horas semanales.

De acuerdo a esta media de horas y días que los hogares con personas mayores de sesenta años encuestados declaran necesitar (11,84 horas/semana), las necesidades de ayuda externa para la realización de tareas domésticas estarían en torno a 3,6 millones de horas/semanales o 169 millones de horas anuales, que significarían 91 mil empleos. La demanda potencial estaría en torno a 2 millones de horas/semanales o 94 millones de horas/año y casi 51 mil empleos, de los que 1,3 millones de horas/semanales o 61 millones de horas/año y 33 mil empleos corresponderían a la demanda efectiva. Considerando el precio medio que los encuestados declaran estar dispuestos a pagar (985 pts. o 5,92€), estos volúmenes de necesidades y demandas significarían un gasto privado anual de casi mil millones de euros para cubrir las necesidades de los hogares; de 558 millones de euros para la demanda potencial y 362 millones de euros para la demanda efectiva.

IFES 2004	% Muestra	% Hogares (Censo 2001)	Horas Anuales	Total Empleos	Gasto Privado Anual	
					Euros	Pesetas
Necesidades	30,6%	307.567	168.581.674	91.040	997.998.319,85 €	166.052.948.446 pts.
Demanda potencial	17,1%	171.876	94.207.406	50.875	557.704.943,44 €	92.794.294.720 pts.
Demanda efectiva	11,1%	111.569	61.152.176	33.024	362.018.998,38 €	60.234.893.064 pts.

Tabla 8.1. Labores domésticas. Cifras básicas.

Para comparar estas necesidades y demandas en términos de empleo, es necesario actualizar los datos de la Fundación Tomillo al número de hogares del censo de 2001. De la misma forma, debe adaptarse el proceso de cálculo de los puestos de trabajo a un mismo criterio. Dadas las dificultades para explicitar el procedimiento de cálculo, se ha optado por mantener la media de horas/año por hogar que se deduce de las cifras oficialmente publicadas⁵⁹; esto es, las 438 horas/año por hogar clasificado como demanda efectiva y las 410 horas/año por hogar clasificado como demanda potencial. Otra de las dificultades añadidas para la comparación de las cifras de empleo de uno y otro estudio es que en las cifras básicas del sector no se incluyen los hogares clasificados como con necesidad. De esta forma, tenemos que optar por calcular

⁵⁷ Evidentemente, el empleo a tiempo completo en este sector es tan poco habitual como el hecho de que las personas empleadas estén dadas de alta en la Seguridad Social. De hecho, de acuerdo al Anuario de Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, la media de trabajadores afiliados al régimen de empleados del hogar de la Seguridad Social pasó en Andalucía de 75.400 en 1983 a 15.300 en el 2002. <http://www.iuntadeandalucia.es/institutodeestadistica/merctrab/mtlnd03.htm#280>

⁵⁸ No hemos encontrado en este estudio referencia concreta a la metodología utilizada para el cálculo de las cifras básicas del empleo del sector. Es de suponer que las 1.632 horas por trabajador y año, que se presentan como el "número máximo de empleo (TCE)" sea el producto de un número dado de horas a la semana y de semanas al año que, no obstante, no se explicita. De todas formas, es de notar que el cuestionario utilizado por la encuesta de la Fundación Tomillo (ver nota 21) se pregunta por horas a la semana, semanas al mes y meses al año; mientras que en el utilizado en este estudio se pregunta por horas al día, días a la semana y meses al año.

⁵⁹ *Ibidem* . p. 70

un promedio de las horas al año consideradas entre la demanda efectiva (438 horas) y la demanda potencial (410). Este promedio equivaldría a 420 horas/año por hogar con necesidad.

Por lo que respecta al gasto, las cifras básicas estimadas en el estudio de la Fundación Tomillo demuestran que ha utilizado un precio/hora de 914 pts⁶⁰. Como en la metodología no se establece la fecha de realización del trabajo de campo, se ha asumido que éste se corresponde con el año de su publicación por el IEA (2000). Esto significa que para compararlo con los de la encuesta de IFES es necesario actualizarlos hasta julio de 2003, que es la fecha de realización de nuestro trabajo de campo⁶¹. Esta actualización significa que las 914 pts. o los 5,59€ del año 2000 serían 1.027 pts. o 6,17€ en julio de 2003.

IEA-TOMILLO 2000	% Muestra	% Hogares (Censo 1991)	Horas Anuales	Total Empleos	Gasto Privado Anual (2000)	
					Euros	Pesetas
Necesidades	22,0%	438.620	184.434.413	113.011	1.013.144.454,66 €	168.573.053.233 pts.
Demanda potencial	13,3%	265.057	108.741.981	66.631	597.346.956,08 €	99.390.170.634 pts.
Demanda efectiva	7,7%	152.446	66.812.578	40.939	367.018.236,46 €	61.066.696.292 pts.
IEA-TOMILLO 2000	% Muestra	% Hogares (Censo 2001)	Horas Anuales	Total Empleos	Gasto Privado Anual (Actualizado a julio de 2003)	
					Euros	Pesetas
Necesidades	22,0%	531.664	223.558.432	136.984	1.379.890.793,54 €	229.594.509.574 pts.
Demanda potencial	13,3%	321.283	131.809.884	80.766	813.582.575,77 €	135.368.750.452 pts.
Demanda efectiva	7,7%	184.784	80.985.511	49.623	499.874.507,75 €	83.172.119.847 pts.

Tabla 8.2. Labores domésticas. Datos básicos del sector actualizados. Total hogares.

De esta forma, y con todas las advertencias metodológicas que deben hacerse ante cualquier comparación entre encuestas, los hogares andaluces con alguna persona mayor de 60 años entre sus miembros que, debe recordarse, representan alrededor del 42% de todos los hogares, supondrían el 75,4% de todas las necesidades en horas de ayuda externa para realizar labores domésticas; el 71,5% de la demanda potencial y el 75,5% de la demanda efectiva. Por lo que respecta al empleo, el 66,5% de las necesidades y demanda efectiva, y el 63% de la demanda potencial⁶². En cuanto al gasto, los porcentajes son el 72,3% de las necesidades; el 68,5% de la demanda potencial; y el 72,4% de la demanda efectiva.

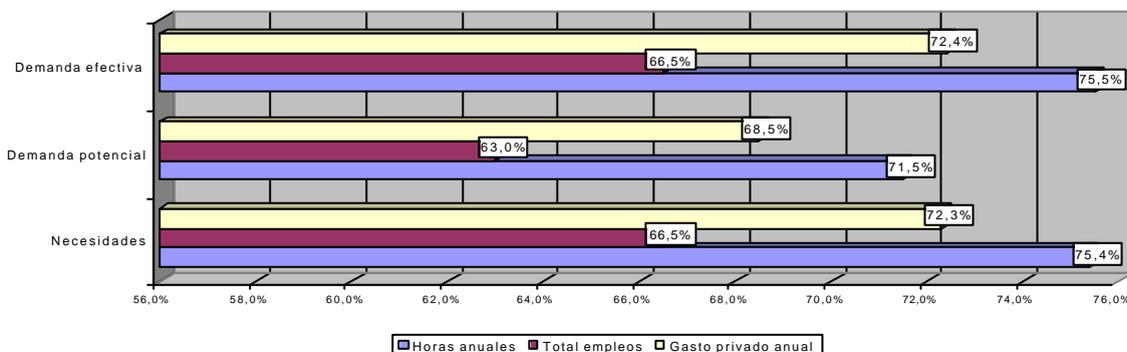


Gráfico 8.4. Participación de los hogares con personas mayores en la necesidad, demanda potencial y demanda efectiva de ayuda externa para la realización de labores domésticas del total de hogares de Andalucía.

8.2. Servicios domésticos para la atención personal

Con relación a la demanda de servicios domésticos para la atención personal no es posible, ni con todas las precauciones metodológicas, hacer estas comparaciones entre los datos de este estudio y los obtenidos por la Fundación Tomillo para el Instituto Estadístico de Andalucía. El tamaño de la submuestra de hogares necesitados de estos servicios obtenida en ese estudio (3,9% de 42,6% de los hogares con algún jubilado, pensionista o discapacitado; esto es, 1,7% de todos los hogares representados en la muestra⁶³) impiden cualquier análisis o comparación.

⁶⁰ Y no las 920 que aparecen en el gráfico 5.29 de la página 69.

⁶¹ De acuerdo con el INE, entre enero de 2000 y julio de 2003 el IPC aumentó 12,4% en Andalucía. <http://www.ine.es/cqi-bin/certi>

⁶² Añádase a todas las advertencias hechas, el recordatorio de que se ha preferido no homogeneizar el procedimiento de estimación de empleo. Esto explica las diferencias en la comparación respecto a este parámetro que, lógicamente, debe ser coherente con horas y gasto.

⁶³ Ver páginas 59 y siguientes del mencionado estudio Nuevos yacimientos de empleo en Andalucía. Situación actual y potencial de crecimiento y empleo. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla, 2000. La ECPF 1999, con un total de 1.203 cuestionarios, tampoco tiene una submuestra para Andalucía del suficiente tamaño como para permitir estos análisis o comparaciones.

Por ello, en este epígrafe se presentan sólo las cifras básicas del subámbito obtenidas a partir de los datos de la encuesta a hogares con personas mayores de 60 años en que se basa este estudio.

Respecto esta demanda de servicios de atención personal, el 74% de la muestra representativa de la población andaluza de hogares con personas mayores de 60 años declara no tener necesidad alguna. Tomando el censo 2001 como base de la estimación, esto significaría 744.112 hogares. De ellos, sin embargo, un 9,6% o 96.621 hogares declaran que también incluyen el cuidado de alguna persona mayor entre las tareas domésticas que demandan a la ayuda externa empleada. Sumandos al 25,6% (257.227 hogares) que declara necesitar específicamente cuidados personales para sus mayores, tendríamos el 35,2% (un total 353.847 hogares) que necesitaría ofrecerlos. De ellos, más de la mitad (el 53,1% o 187.873 hogares) necesita pero no demanda (ni cree que vaya a demandar) ayuda externa para ofrecer estos cuidados y casi una quinta parte (19,6% de los necesitan ofrecerlos o 69.353 hogares) demanda esta ayuda externa de forma específica, todos ellos declarándose dispuestos a pagar por los servicios y, por tanto, en términos de la metodología utilizada por el estudio sobre Nuevos Yacimientos de Empleo⁶⁴, considerables como “demanda efectiva”.

De acuerdo con estos datos básicos, si todos los hogares que declaran necesitar cuidados personales pero no demandan ayuda externa lo hicieran, las necesidades en horas de trabajo a la semana, estimadas a partir de la media (26,61 horas), sería de unos 5 millones de horas o 231 millones al año. Estas necesidades se traducirían en unos 125 mil empleos, lo que al precio medio que los entrevistados declaran estar dispuestos a pagar (4,44€ o 738 pts.) se traduciría en un gasto privado de 1.028 millones de euros o 171.000 millones de las antiguas pesetas.

Por su parte, la demanda (efectiva) existente de cuidados personales significa, aproximadamente, 1,9 millones de horas semanales o casi 86 millones de horas al año, que se traducirían en 46.143 empleos de cuarenta horas semanales y 46,3 semanas/año. Esta demanda específica supondría un gasto privado anual de casi 380 millones de euros o algo más 63.000 millones de pts.

	% Muestra	% Población	Horas Anuales	Total Empleos	Gasto Privado Anual	
					Euros	Pesetas
No necesitan	64,4 %	647.492				
NS/NC	0,3 %	3.355				
Necesita pero no demanda	18,7 %	187.873	231.465.060	124.999	1.027.704.867,37 €	170.821.214.441 pts.
Demanda servicios atención	6,9 %	69.353	85.445.327	46.143	379.377.251,79 €	63.058.651.311 pts.
Demanda tareas domésticas y cuidados personales	9,6 %	96.621				

Tabla 8.3. Servicios domésticos de atención personal. Datos básicos.

Si se quisiera estimar esta demanda de servicios de atención personal separada de otros servicios domésticos, a esta demanda específica debería añadirse la parte de la demanda de los casi 70 mil hogares que incluyen cuidados personales entre las tareas domésticas. Pero dado que, en la práctica, es difícil y dudoso diferenciar unos servicios de otros, hemos preferido considerar de forma conjunta la demanda de servicios domésticos, ya sea para tareas domésticas ya para cuidados personales.

8.3. Distribución territorial de la demanda de empleo en servicios domésticos para personas mayores en Andalucía

En este epígrafe se presenta la distribución territorial de la demanda de empleo en servicios domésticos para personas mayores. Para ello, respecto a las labores domésticas, se recurre a la clasificación de las necesidades y demandas que hemos denominado IFES porque, como ya se ha dicho, sus categorías permiten discriminar mejor los hogares recurriendo a las variables sociodemográficas disponibles en la información estadística existente.

⁶⁴ Ver nota 21.

Como se recordará, esta clasificación dividía a los hogares entre quienes no necesitaban ni demandaban, que eran el 69,2% de la muestra o 695.544 hogares; el 13,6% de quienes necesitan pero no demandan, que suponen 136.697 hogares; y el 16,8% o 168.860 hogares que demandan estos servicios. De acuerdo con las horas, precio y jornadas laborales expuestas en el epígrafe anterior, estas necesidades significarían casi 75 millones de horas al año, algo más de 40 mil empleos y casi 444 millones de euros al año, si se cubrieran las necesidades que no demandan. Del mismo modo, supondrían más de 92 mil horas/año; casi 50 mil empleos 548 millones de euros.

	% Muestra	% Hogares (Censo 2001)	Horas Anuales	Total Empleos	Gasto Privado Anual	
					Euros	Pesetas
Clasificación IFES						
No se necesita y no se demanda	69,2%	695.544				
Se necesita pero no se demanda	13,6%	136.697	74.925.188	40.462	443.554.808,82 €	73.801.310.420 pts.
Demanda	16,8%	168.860	92.554.644	49.983	547.920.646,19 €	91.166.324.637 pts.

Tabla 8.4. Clasificación IFES de hogares con necesidades y demanda de servicios de labores domésticas.

De esta forma, el sector de servicios a domicilio para la realización de tareas domésticas y atención personal tendría una demanda de casi 178 millones de horas al año, que significan algo más 96 mil empleos y un gasto privado de casi 1.000 millones de euros/año. Si todas las necesidades existentes que no demandan acudieran al mercado con una demanda efectiva, el sector se incrementaría en algo más de 306 millones de horas, que se traducirían en más de 165 mil empleos y supondrían un gasto privado adicional de casi 1.500 millones de euros.

	Horas Anuales	Empleos	Gasto Privado
Necesitan pero no demandan	306.390.248	165.461	1.471.259.676,19 €
Demanda de servicios	177.999.971	96.126	927.297.897,98 €

Tabla 8.5. Servicios a domicilio para tareas domésticas y atención personal. Cifras básicas agregadas.

No obstante, a la hora de realizar las estimaciones municipales necesarias para analizar la distribución territorial de estas necesidades y demandas no es posible tratar el sector de forma agregada, ya que el tamaño de la submuestra de servicios para la atención personal no es suficiente para discriminar a los hogares que necesitan pero no demandan, a partir de la información estadística disponible. De ahí que para llevar a cabo estas estimaciones se haya optado por estimar las tres categorías de necesidades y demanda de servicios (no necesitan; necesitan pero no demandan; y demandan) para la realización de labores domésticas por un lado, y sólo la categoría de hogares que demandan para realizar la de cuidados personales, por otro.

Para estas estimaciones se ha recurrido a un análisis discriminante en el que las variables dependientes son las clasificaciones obtenidas mediante las preguntas del cuestionario y las variables independientes son aquellas variables presentes en el Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) que más relación podían tener con las características estudiadas.

8.3.1. Demanda de servicios de labores domésticas

En el caso de las labores domésticas, la variable dependiente ha sido la denominada "demandar", cuyas categorías son:

1. *No se necesita ni se demanda* (69,5%)
2. *Se necesita pero no se demanda* (13,6%)
3. *Se demanda* (16,8%)

Mediante el análisis discriminante se generan dos funciones que sirven para clasificar a cada individuo en uno de los grupos. Estas funciones son combinaciones lineales de las variables censales.

La primera función distingue entre la demanda y la falta de demanda; es decir, separa al grupo tercero de los dos primeros. La segunda función distingue dentro de los que no demandan si necesitan o no (distingue entre los grupos primero y segundo).

Las funciones presentan los coeficientes que figuran a continuación:

		Tamaño del hogar	Edad	Nivel de estudios	Superficie	Jubilados
Función	1	-,363	,756	,614	,353	-,012
	2	-,063	-,616	,443	,186	,551

Tabla 8.6. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas.

		Grupo de pertenencia pronosticado		
		No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se demanda
Original	No se necesita ni se demanda	54,2	26,1	19,7
	Se necesita pero no se demanda	39,9	40,9	19,2
	Se demanda	25,0	29,4	45,6

Clasificados correctamente el 50,9% de los casos agrupados originales.

Tabla 8.7. Resultados de la clasificación.

8.3.2. Demanda de servicios de atención personal

Para los servicios de atención personal, se ha computado una variable dependiente "demanser" con dos categorías:

1. Hogares que no demandan (93%)
2. Hogares que demandan (7%)

En este caso, al haber sólo dos categorías, se genera una sola función discriminante:

		Edad	Nivel de estudios	Falta de aseo
Función	1	,905	,352	-,393

Tabla 8.8. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas.

		Grupo de pertenencia pronosticado	
		Demandan	No demandan
Original	Demandan	60,4	39,6
	No demandan	34,6	65,4

Clasificados correctamente el 60,8% de los casos agrupados originales.

Tabla 8.9. Resultados de la clasificación.

Recurriendo a las funciones obtenidas, se puede clasificar la población de cada municipio respecto a las tres categorías de variable de necesidades y demanda de labores domésticas y a los demandantes de cuidados personales en términos relativos y, a partir de los datos estadísticos existentes, en cifras absolutas. El modelo, sin embargo, distribuye a la población en términos relativos, por lo que el resultado es un porcentaje para cada una de las categorías. Son las diferencias en estos términos relativos las que permiten estudiar la distribución territorial de las demandas o necesidades.

Las estimaciones en términos absolutos, tanto de número de hogares como de empleos en labores domésticas, son aproximaciones que permiten visualizar el volumen de necesidades y demandas existentes en cada localidad. Para ello, sin embargo, hay que solventar los problemas derivados de la disponibilidad de los datos estadísticos. Puesto que no están disponibles las tablas del Censo de Población y Vivienda 2001 donde se recoja el número de hogares por municipio, se ha optado por utilizar las de la población de personas mayores de 65 años como base para los cálculos. A partir de estas cifras, y recurriendo a la ECPF 1999, en el que se puede obtener tanto la proporción de hogares con personas mayores de 60 años (41,6%) como el número medio de personas mayores de 60 años en los hogares que tienen alguna entre sus miembros (1,64), se podría estimar el número de hogares para cada municipio.

Sin embargo, teniendo en cuenta que lo que se pretende con la georreferenciación de los datos es, por una parte, analizar la distribución territorial de las necesidades y demandas, cosa que se consigue mediante la representación de las diferentes proporciones de hogares necesitados o demandantes; y, por otra parte, el empleo que se deriva de estas necesidades y demandas, se ha optado por utilizar directamente el número de personas estimadas como un indicador de la parte alícuota en que dicho municipio participaría en la formación de la necesidad y demanda

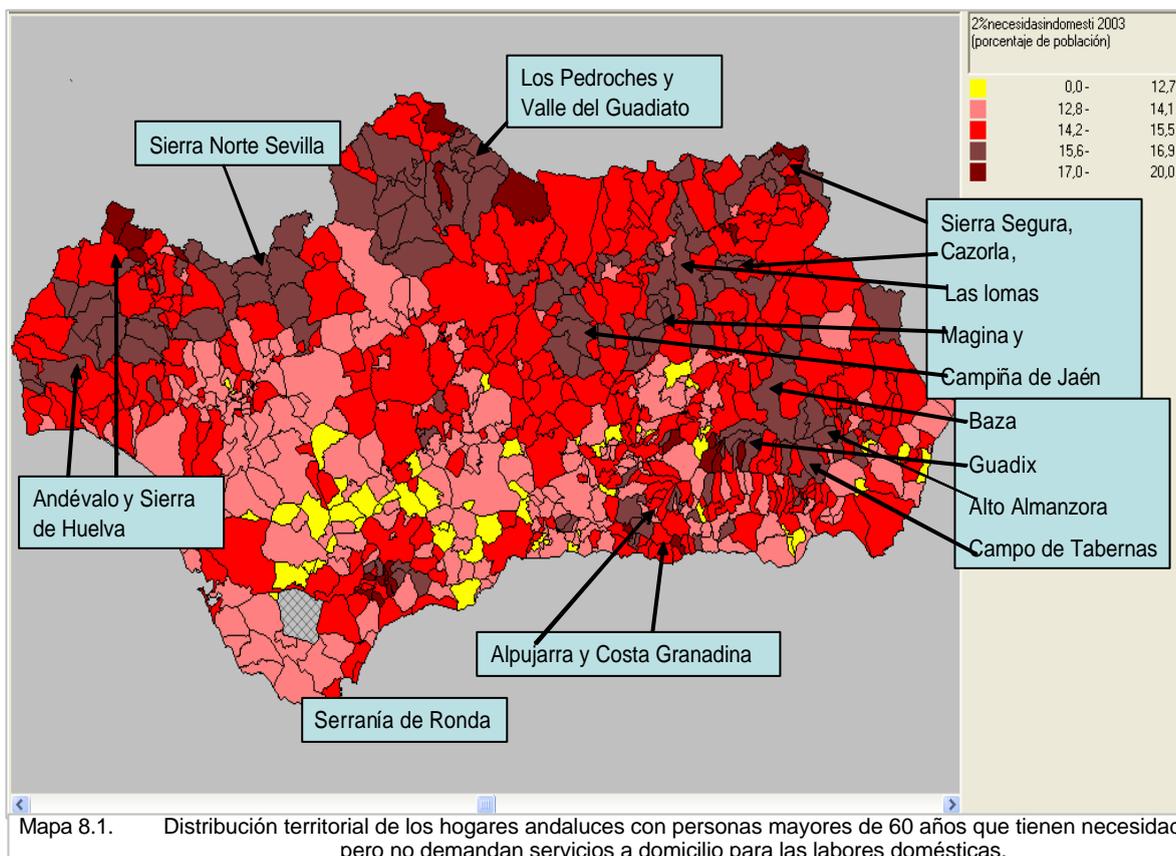
agregada. El resultado son tres mapas de Andalucía con la distribución del porcentaje de hogares que no necesitan, necesitan pero no demandan y demandan labores domésticas y que demandan cuidados personales ya que, debido a su dependencia del número total de habitantes, cualquier mapa que representara números absolutos de empleo tendría la misma distribución. Por ello, y para permitir la consulta de las estimaciones hechas, se ha optado por adjuntar un listado con los datos básicos de cada municipio como final de este capítulo con el que termina este estudio.

8.3.3. Distribución territorial de necesidades y demanda de servicios a domicilio para la realización de labores domésticas y cuidados personales

De acuerdo con todo ello, parece claro que la distribución autonómica de necesidades y demanda de servicios a domicilio para la realización de labores domésticas y cuidados personales sigue un patrón diferente claramente diferenciado entre quienes necesitan y demandan, por un lado, y entre quienes demandan labores domésticas y quienes demandan cuidados personales, por otro.

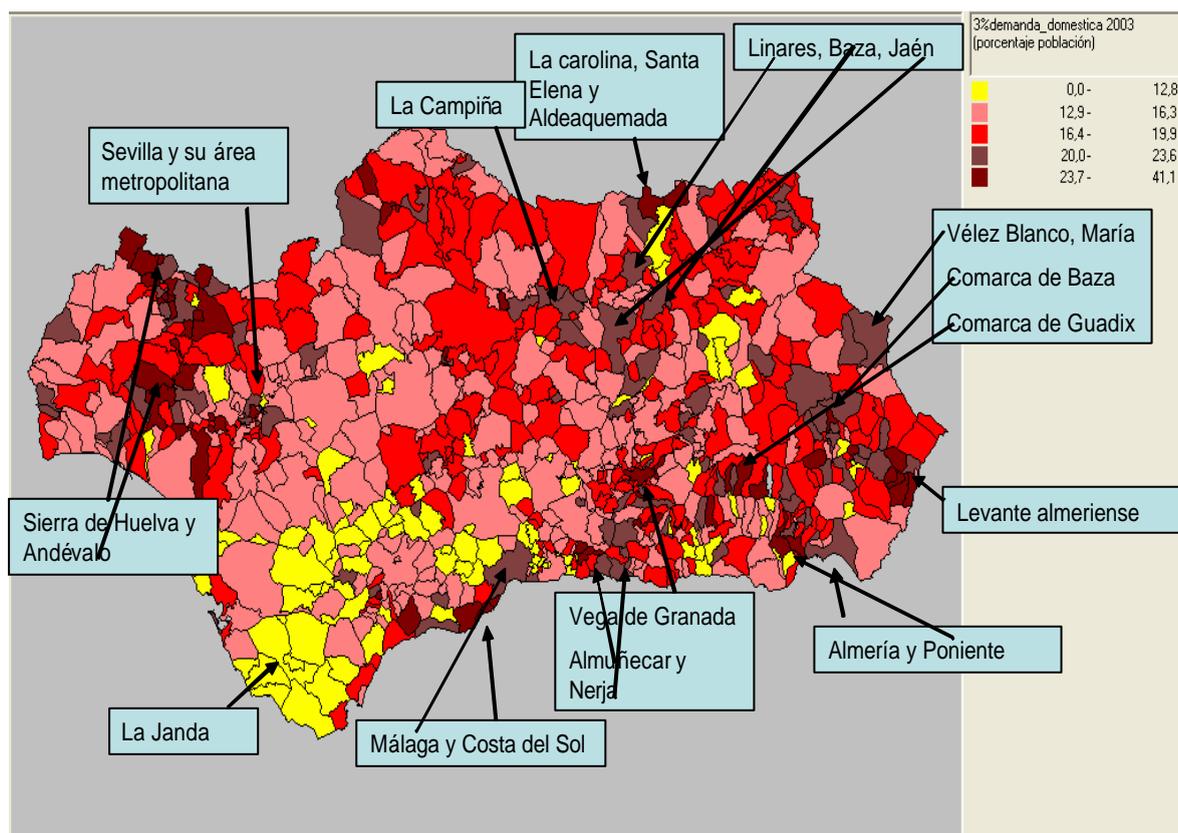
Así, en el caso de la distribución del porcentaje de hogares que necesitan pero no demandan ayuda externa para la realización de labores domésticas, los porcentajes más altos (15 a 20%) se concentran en el Andévalo y la Sierra de Huelva; Sierra Norte y algo del Corredor de la Plata en Sevilla; los Pedroches y la zona colindante de la comarca del Valle de Guadiato en Córdoba; la zona de encuentro de las comarcas de la Campiña de Jaén y de Alcalá la Real; Sierra Magina; así como en la Sierra de Cazorla y la Sierra Segura en Jaén; las comarcas de Guadix y Baza de Granada; la zona sur de la comarca del Alto Almanzora y la norte de la del Campo de Tabernas en Almería; y la serranía de Ronda en Málaga. Todas estas comarcas sobresaldrían como puntos más destacados en medio de la amplia zona de sierras donde parece concentrarse una alta proporción de hogares (mayor del 14,2%) con estas necesidades no cubiertas

Frente a estas zonas, cabe destacar la de la Sierra de Cádiz, algunos municipios de las Sierra de las Nieves y del Valle del Guadalhorce, que sobresalen como comarcas con menos necesidades que no se traducen en demanda de ayuda externa y cuya mayor extensión se percibe en todo el valle del Guadalquivir y la Janda.



La distribución territorial de la demanda de servicios domésticos permite establecer algunas diferencias significativas respecto a las necesidades que no generan estas demandas. En general, puede decirse que las desigualdades territoriales se reducen hasta el punto de que lo destacable no son las zonas donde se concentran más hogares con demanda (las comarcas de las Sierras del Norte de la Andalucía y las zonas rurales de la parte más oriental), sino por el contrario las zonas donde se concentran los hogares con menos demanda (la Sierra de Cádiz, la Janda y la bahía de Algeciras). De hecho, puede comprobarse que esta distribución territorial pasa de tener una base más bien comarcal a depender más del tamaño del hábitat, con las poblaciones mayores concentrando la mayor proporción de demanda.

Así, en Huelva, la comarca del Andévalo no aparece como una zona con niveles de concentración tan altos, aunque en la Sierra de Huelva aparecen más municipios con valores entre 17% y 20%. Las zonas de la Sierra Norte de Sevilla y la de los Pedroches de Córdoba rebajan igualmente a niveles medio-altos (de 15,6% a 16,9%) sus diferencias con el resto y aparecen Sevilla y su área Metropolitana como zonas de una concentración de la demanda media-alta (20% a 23,6%). En Jaén son poblaciones como La Carolina, Linares, Baeza y la propia capital las que destacan, aunque las comarcas de la Campiña y algo de la Sierra de Segura siguen teniendo un cierto peso. En Granada, las comarcas de Baza y Guadix siguen destacando, pero se añaden la vega de Granada, con la capital, alcanzando valores del 27,1%, y aparecen municipios turísticos de la costa granadina como Almuñecar y Nerja. Entre una y otra zona, Almería sigue aportando la zona de Vélez Málaga y María (21,7% y 20,4%) pero, además, aparecen zonas como los municipios más turísticos del Levante Almeriense (Turre, Vera y, de manera destacada, Mojácar que llega a alcanzar el 41,1%), la propia capital (21,5%) y algunos municipios del Poniente (Enix, 28,8%, Félix 23,9%). Por último, cabe destacar la aparición de la zona de Málaga capital (21,5%) y los municipios de Costa del Sol (Mijas 35,2%).

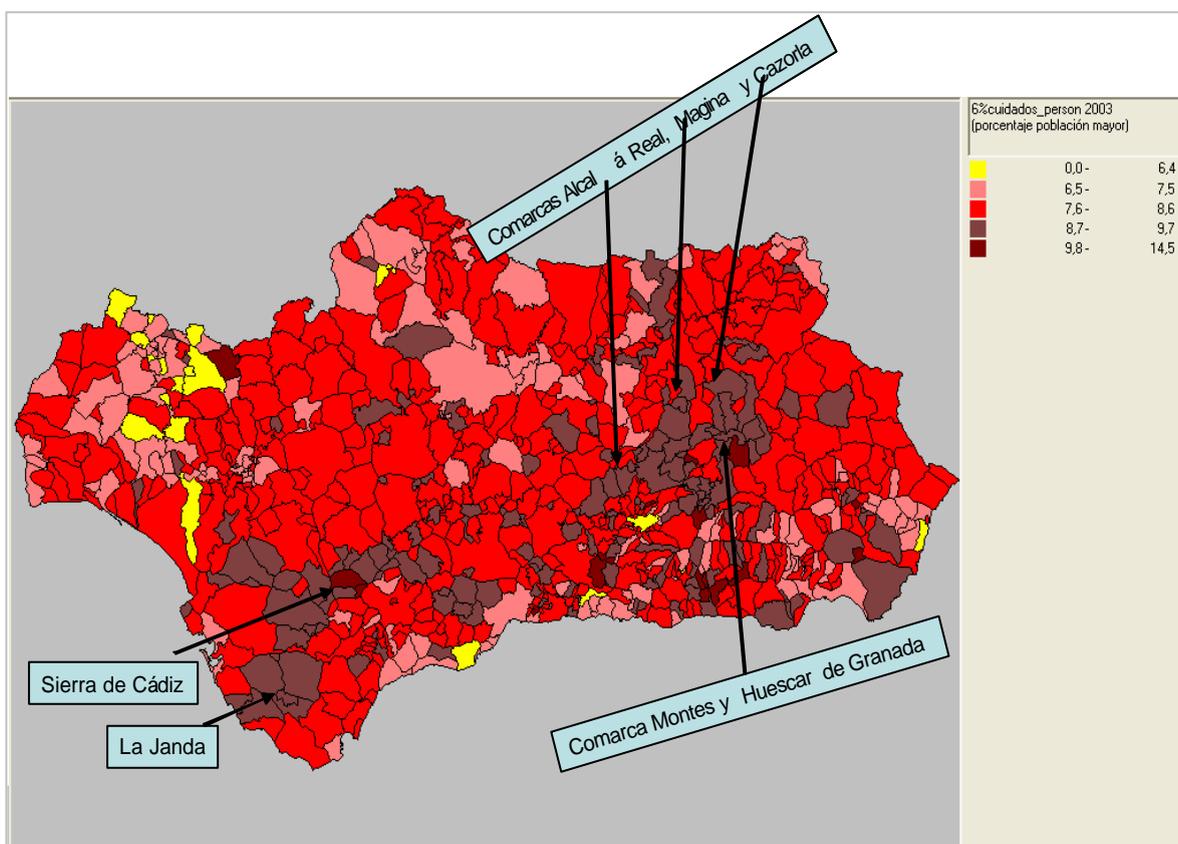


Mapa 8.2. Distribución territorial de los hogares andaluces con personas mayores de 60 años que demandan servicios a domicilio para las labores domésticas.

Por último, en cuanto a la distribución territorial de las necesidades y demanda de servicios a domicilio para la realización de tareas domésticas y cuidados personales, cabe señalar que respecto a estos últimos apenas hay diferencias entre las diferentes comarcas. De hecho, se da la paradoja de que son precisamente algunas zonas que destacan por su baja demanda de

servicios para las tareas domésticas (La Sierra de Cádiz y la comarca de la Janda, por ejemplo) las que aparecen con mayor demanda de servicios para cuidados personales. Esta paradoja se puede explicar por el hecho de que es en esas zonas donde lógicamente hay menos hogares que demandan conjuntamente labores domésticas y atención personal (que recordemos eran el 9,6% de la muestra). Consecuentemente, hay una demanda ligeramente mayor de servicios específicos para el cuidado personal que, dada las escasas diferencias, hacen que destaquen.

Con todo, algunas de las diferencias en las estimaciones no pueden explicarse sólo por criterios técnicos, pues algunas de las zonas que aparecen como las de mayor demanda de ayuda externa para la realización de cuidados personales no se han diferenciado en la distribución de necesidad o demanda de servicio doméstico. Especialmente, llama la atención toda la zona noreste de la provincia de Granada, desde la comarca de Baza y Guadix, ya destacadas por su alta demanda de servicio doméstico, hasta las comarcas de Los Montes y Huéscar; e incluso algunas poblaciones del Poniente. Completan esta zona central las comarcas al sureste de la provincia de Jaén, que se extienden de forma paralela hacia el oeste empezando por las también mencionadas comarcas de Cazorra y Magina, e incorporando la de Alcalá la Real.



Mapa 8.3. Distribución territorial de los hogares andaluces con personas mayores de 60 años que demandan servicios a domicilio para cuidados personales.

DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE NECESIDADES Y DEMANDA DE SERVICIOS A DOMICILIO PARA LA REALIZACIÓN DE LABORES DOMÉSTICAS Y CUIDADOS PERSONALES. DATOS BÁSICOS.

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Provincia Almería							
Abla	66,4%	14,5%	19,1%	16	20	7,9%	19
Abrucena	60,5%	14,3%	25,1%	13	22	7,2%	14
Adra	73,1%	12,8%	14,1%	85	91	8,5%	123
Albánchez	62,9%	14,7%	22,4%	8	11	7,3%	8
Alboloduy	62,2%	15,6%	22,2%	9	12	6,9%	8
Albox	67,8%	14,6%	17,6%	66	78	7,6%	75
Alcolea	74,3%	12,8%	13,0%	8	7	10,7%	14
Alcóntar	69,0%	16,3%	14,7%	8	7	8,5%	8
Alcudia de Monteagud	65,1%	15,3%	19,5%	2	3	7,9%	2
Alhabia	62,0%	15,5%	22,5%	6	8	7,7%	6
Alhama de Almería	66,9%	14,1%	18,9%	19	25	8,3%	24
Alicún	60,4%	16,3%	23,3%	2	3	7,3%	2
Almería	64,1%	14,4%	21,5%	833	1198	7,0%	874
Almócita	73,5%	14,2%	12,3%	3	2	8,4%	3
Alsodux	68,7%	14,4%	16,9%	2	2	8,3%	2
Antas	56,6%	13,1%	30,3%	16	37	7,1%	19
Arboleas	65,5%	14,5%	19,9%	15	20	7,6%	17
Armuña de Almanzora	66,3%	15,3%	18,4%	3	4	8,4%	4
Bacares	60,2%	15,9%	23,8%	4	6	7,3%	4
Bayárcal	74,4%	13,0%	12,6%	3	3	8,7%	5
Bayarque	66,9%	16,2%	16,9%	3	3	8,3%	4
Bédar	51,7%	12,2%	36,1%	5	15	6,9%	6
Beires	69,9%	15,1%	15,0%	3	3	8,1%	3
Benahadux	62,7%	13,7%	23,5%	13	22	6,9%	15
Benitagla	73,0%	14,4%	12,6%	2	1	8,9%	2
Benizalón	74,7%	12,5%	12,8%	3	3	9,2%	4
Bentarique	62,8%	17,5%	19,7%	3	4	6,6%	3
Berja	68,3%	14,6%	17,1%	72	81	8,3%	89
Canjáyar	69,8%	14,7%	15,5%	16	17	8,5%	21
Cantoria	66,8%	15,4%	17,8%	31	35	7,8%	34
Carboneras	72,9%	13,0%	14,1%	22	23	8,6%	32
Castro de Filabres	68,0%	13,9%	18,1%	2	3	8,3%	3
Cóbdar	62,9%	15,6%	21,5%	3	4	7,1%	3
Cuevas del Almanzora	67,8%	14,1%	18,1%	58	73	7,9%	71
Chercos	67,6%	14,5%	17,8%	3	3	10,1%	4
Chirivel	65,3%	15,0%	19,6%	22	28	8,3%	26
Dalías	71,2%	13,7%	15,2%	23	25	8,2%	30
Enix	57,2%	14,1%	28,8%	3	5	6,6%	3
Felix	60,6%	15,5%	23,9%	7	10	7,5%	7
Fines	69,7%	14,3%	16,0%	10	11	8,2%	13
Fiñana	67,1%	14,7%	18,2%	22	27	9,1%	30
Fondón	71,4%	14,1%	14,5%	10	10	9,1%	14
Gádor	68,3%	15,3%	16,4%	18	18	7,9%	20
Gallardos (Los)	58,5%	14,5%	27,0%	13	24	6,7%	14
Garrucha	70,8%	13,9%	15,3%	23	25	8,2%	30
Gérgal	64,3%	15,8%	19,9%	11	14	7,7%	12
Huécija	64,4%	15,0%	20,6%	5	7	7,7%	6
Huércal de Almería	74,0%	13,0%	13,1%	19	19	8,3%	27
Huércal-	68,0%	14,5%	17,6%	94	110	8,0%	112

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Overa							
Illar	65,4%	16,4%	18,2%	6	6	7,5%	6
Instinción	61,2%	15,0%	23,9%	6	10	7,3%	7
Laroya	70,3%	14,8%	14,9%	1	1	8,9%	1
Láujar de Andarax	71,3%	14,5%	14,3%	14	14	8,5%	18
Líjar	58,9%	15,7%	25,4%	5	9	7,7%	6
Lubrín	63,1%	15,3%	21,5%	23	32	7,0%	23
Lucainena de las Torres	66,3%	14,9%	18,8%	6	8	7,7%	7
Lúcar	62,3%	15,3%	22,4%	9	12	7,9%	10
Macael	75,5%	13,4%	11,1%	26	21	9,0%	38
María	64,2%	15,4%	20,4%	16	20	7,7%	17
Mojácar	47,6%	11,3%	41,1%	23	81	6,2%	27
Nacimiento	61,9%	14,7%	23,4%	7	11	7,4%	8
Níjar	70,4%	14,3%	15,3%	74	77	8,7%	99
Ohanes	74,2%	13,5%	12,3%	9	8	8,2%	12
Olula de Castro	68,4%	15,2%	16,4%	2	2	7,8%	3
Olula del Río	67,7%	14,3%	17,9%	31	38	8,2%	39
Oria	64,7%	15,1%	20,2%	27	35	7,8%	30
Padules	71,7%	14,4%	13,8%	7	6	8,2%	8
Partaloa	67,6%	13,7%	18,7%	5	6	8,0%	6
Paterna del Río	71,3%	13,9%	14,8%	4	5	8,6%	6
Pechina	69,5%	14,1%	16,4%	14	16	8,2%	18
Pulpí	66,5%	13,9%	19,6%	30	41	7,6%	36
Purchena	64,1%	15,7%	20,2%	13	16	7,6%	14
Rágol	66,8%	14,7%	18,5%	4	5	7,4%	4
Rioja	65,3%	14,9%	19,8%	8	11	7,3%	9
Roquetas de Mar	69,5%	13,4%	17,2%	120	150	7,7%	152
Santa Cruz de Marchena	65,8%	15,1%	19,1%	3	3	8,0%	3
Santa Fe de Mondújar	64,9%	15,0%	20,1%	5	6	7,1%	5
Senés	66,5%	15,1%	18,4%	4	5	8,3%	5
Serón	65,5%	15,9%	18,6%	29	33	7,8%	31
Sierro	68,8%	14,9%	16,3%	5	5	7,7%	5
Somontín	57,8%	15,1%	27,1%	6	10	7,5%	6
Sorbas	69,5%	14,0%	16,5%	22	25	8,8%	30
Suffi	63,5%	14,7%	21,8%	2	4	7,1%	3
Tabernas	70,9%	13,7%	15,3%	22	24	8,7%	30
Taberno	68,3%	15,0%	16,7%	11	12	7,9%	13
Tahal	64,2%	15,7%	20,1%	5	6	8,5%	6
Terque	69,7%	14,5%	15,8%	4	5	8,3%	5
Tíjola	65,0%	14,6%	20,4%	27	36	7,9%	31
Turre	60,5%	14,4%	25,1%	19	32	7,4%	21
Turrillas	78,7%	11,5%	9,8%	2	1	10,5%	4
Uleila del Campo	67,4%	13,6%	19,0%	10	13	8,3%	13
Urrácal	63,8%	15,3%	21,0%	3	5	6,6%	3
Velefique	62,3%	15,6%	22,1%	5	7	7,4%	5
Vélez-Blanco	62,3%	16,0%	21,7%	26	34	7,6%	27
Vélez-Rubio	69,0%	14,8%	16,2%	59	62	7,9%	68
Vera	62,6%	14,3%	23,1%	34	53	7,2%	37
Viator	70,0%	14,0%	15,9%	17	18	7,9%	20
Vícar	76,6%	12,4%	11,0%	41	35	9,1%	65
Zurgena	61,1%	15,3%	23,6%	18	27	7,1%	18
Tres Villas (Las)	66,5%	16,7%	16,8%	9	9	7,4%	9

Municipio	Labores Domésticas					Cuidados Personales	
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Ejido (El)	73,0%	13,2%	13,8%	151	153	8,7%	217
Mojonera (La)	74,6%	12,3%	13,1%	18	18	8,7%	27
Provincia Cádiz							
Alcalá de los Gazules	75,3%	14,0%	10,7%	34	26	8,8%	47
Alcalá del Valle	74,4%	12,9%	12,6%	23	22	8,4%	33
Algar	78,7%	11,8%	9,5%	9	7	9,5%	16
Algeciras	68,1%	14,7%	17,3%	482	549	7,4%	527
Algodonales	77,3%	11,9%	10,8%	28	25	9,9%	51
Arcos de la Frontera	76,3%	12,9%	10,8%	112	90	8,9%	168
Barbate	74,5%	13,7%	11,9%	100	84	8,1%	130
Barrios (Los)	73,9%	13,7%	12,4%	59	52	8,5%	80
Benaocaz	64,5%	14,1%	21,4%	3	5	7,0%	4
Bornos	73,3%	13,3%	13,4%	36	35	8,6%	50
Bosque (El)	73,2%	12,4%	14,4%	8	9	7,8%	11
Cádiz	65,2%	14,5%	20,3%	769	1041	7,1%	821
Castellar de la Frontera	74,5%	13,6%	11,8%	11	10	8,4%	15
Conil de la Frontera	76,4%	13,2%	10,4%	72	55	8,9%	105
Chiclana de la Frontera	73,5%	13,6%	12,9%	194	178	8,6%	265
Chipiona	71,6%	13,9%	14,5%	64	64	8,7%	87
Espera	76,8%	12,0%	11,2%	17	15	9,3%	28
Gastor (El)	79,9%	11,0%	9,2%	10	8	10,1%	19
Grazalema	74,6%	13,1%	12,2%	14	13	8,4%	20
Jerez de la Frontera	69,5%	14,3%	16,2%	828	906	7,7%	966
Jimena de la Frontera	71,4%	14,6%	14,0%	61	56	8,3%	75
Línea de la Concepción (La)	69,2%	14,5%	16,3%	312	342	7,7%	364
Medina-Sidonia	76,9%	13,2%	9,9%	44	32	9,3%	68
Olvera	77,0%	12,4%	10,6%	51	42	8,8%	78
Paterna de Rivera	77,8%	12,7%	9,4%	21	15	9,3%	33
Prado del Rey	74,8%	13,4%	11,8%	30	26	8,7%	43
Puerto de Santa María (El)	68,7%	14,2%	17,1%	274	320	7,3%	309
Puerto Real	71,8%	14,0%	14,1%	126	123	8,1%	157
Puerto Serrano	76,0%	12,0%	12,0%	24	23	9,3%	40
Rota	73,5%	14,1%	12,5%	103	89	8,5%	136
San Fernando	67,0%	14,4%	18,6%	370	463	7,3%	405
Sanlúcar de Barrameda	73,7%	14,2%	12,1%	246	203	8,6%	325
San Roque	68,7%	14,6%	16,7%	104	115	7,8%	121
Setenil de las Bodegas	73,0%	12,8%	14,1%	17	18	7,5%	21
Tarifa	73,6%	13,9%	12,5%	78	68	8,3%	101
Torre Alháuquime	74,3%	12,0%	13,8%	5	6	8,8%	8
Trebujena	74,2%	13,1%	12,7%	32	30	9,0%	48
Ubrique	76,6%	12,8%	10,6%	74	60	8,6%	109
Vejer de la Frontera	76,0%	13,7%	10,3%	69	50	9,2%	100
Villaluenga del Rosario	69,6%	14,3%	16,1%	4	4	8,3%	5

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Villamartín	75,7%	12,3%	12,0%	49	46	8,8%	76
Zahara	70,3%	13,7%	16,0%	11	12	8,9%	15
Benalup-Casas Viejas	75,8%	13,1%	11,0%	24	20	9,7%	39
San José del Valle	78,5%	11,9%	9,5%	20	15	9,2%	33
Provincia Córdoba							
Adamuz	71,6%	14,4%	14,0%	31	29	7,9%	37
Aguilar de la Frontera	69,9%	13,7%	16,4%	81	94	8,0%	103
Alcaracejos	65,1%	16,0%	18,8%	14	16	7,7%	15
Almedinilla	69,1%	14,9%	16,0%	23	24	8,4%	28
Almodóvar del Río	72,9%	13,3%	13,8%	38	39	8,5%	53
Añora	63,2%	17,2%	19,5%	17	19	8,1%	18
Baena	69,0%	14,9%	16,1%	119	124	8,1%	141
Belalcázar	71,1%	14,7%	14,2%	36	34	7,7%	41
Belmez	64,9%	15,9%	19,1%	40	46	7,9%	43
Benamejí	73,5%	13,2%	13,3%	30	29	8,4%	41
Blázquez (Los)	66,5%	15,2%	18,3%	7	8	8,3%	8
Bujalance	63,4%	15,7%	20,9%	67	86	7,0%	65
Cabra	68,1%	14,6%	17,3%	138	158	7,5%	154
Cañete de las Torres	65,4%	15,0%	19,6%	28	35	7,5%	31
Carcabuey	69,6%	14,4%	16,0%	28	30	8,7%	37
Cardeña	64,3%	17,0%	18,7%	20	22	7,4%	19
Carlota (La)	72,8%	13,9%	13,3%	60	56	8,2%	77
Carpio (El)	60,6%	15,0%	24,4%	31	48	7,1%	32
Castro del Río	67,2%	15,0%	17,7%	65	74	7,9%	74
Conquista	69,6%	15,7%	14,7%	7	6	7,9%	7
Córdoba	66,0%	14,9%	19,1%	1773	2201	7,1%	1850
Doña Mencía	71,1%	13,9%	15,0%	36	38	7,7%	43
Dos Torres	67,5%	16,1%	16,4%	26	25	7,9%	27
Encinas Reales	69,0%	13,8%	17,2%	17	20	8,0%	21
Espejo	66,2%	15,0%	18,8%	39	47	7,7%	44
Espiel	64,2%	16,3%	19,5%	22	26	7,3%	22
Fernán-Núñez	69,9%	14,2%	15,9%	64	69	8,1%	79
Fuente la Lancha	56,8%	16,2%	27,0%	5	7	6,9%	4
Fuente Obejuna	62,9%	16,0%	21,1%	57	73	7,0%	55
Fuente Palmera	73,3%	13,4%	13,3%	50	48	8,7%	71
Fuente-Tójar	64,6%	14,9%	20,5%	10	13	7,8%	11
Granjuela (La)	68,9%	15,1%	16,0%	5	5	8,7%	6
Guadalcazar	68,2%	14,9%	16,9%	7	8	8,5%	9
Gujo (El)	60,8%	16,3%	22,9%	6	8	6,8%	5
Hinojosa del Duque	65,4%	16,6%	18,0%	81	85	7,5%	79
Hornachuelos	72,4%	13,4%	14,2%	27	28	8,5%	37
Iznájar	71,2%	14,4%	14,4%	43	41	8,4%	54
Lucena	71,1%	13,9%	15,0%	175	182	8,0%	218
Luque	65,3%	15,1%	19,6%	32	40	7,8%	36
Montalbán de Córdoba	71,2%	13,7%	15,2%	30	33	8,5%	41
Montemayor	68,2%	14,9%	17,0%	28	31	7,7%	31
Montilla	70,0%	14,4%	15,6%	149	157	8,0%	181
Montoro	71,6%	14,5%	13,9%	64	60	8,6%	83

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Monturque	74,0%	12,7%	13,3%	12	12	8,8%	18
Moriles	71,6%	14,0%	14,4%	23	23	8,5%	31
Nueva Carteya	69,1%	14,3%	16,6%	35	39	8,5%	46
Obejo	67,2%	14,3%	18,6%	10	12	7,2%	11
Palenciana	68,3%	14,4%	17,3%	13	15	7,9%	15
Palma del Río	73,8%	13,7%	12,6%	102	90	8,8%	142
Pedro Abad	69,7%	14,3%	16,0%	20	22	7,9%	24
Pedroche	65,4%	16,2%	18,4%	18	20	7,5%	18
Peñarroya-Pueblonuevo	59,1%	16,0%	24,9%	111	167	6,4%	97
Posadas	72,0%	13,6%	14,4%	43	44	8,4%	57
Pozoblanco	66,0%	15,9%	18,2%	108	120	7,9%	118
Priego de Córdoba	69,1%	14,3%	16,6%	155	173	8,1%	191
Puente Genil	67,0%	14,9%	18,1%	174	204	7,5%	191
Rambla (La)	70,0%	13,6%	16,5%	41	48	8,8%	57
Rute	68,1%	14,5%	17,4%	81	94	7,8%	95
San Sebastián de los Ballesteros	64,3%	14,3%	21,3%	7	10	7,0%	7
Santaella	69,8%	14,5%	15,7%	34	36	7,9%	41
Santa Eufemia	66,9%	17,1%	15,9%	16	14	7,6%	15
Torrecampo	67,9%	16,2%	15,9%	17	16	7,9%	18
Valenzuela	74,2%	13,8%	12,0%	13	11	8,0%	17
Valsequillo	59,4%	16,8%	23,8%	6	9	7,1%	6
Victoria (La)	60,6%	14,6%	24,8%	15	24	7,0%	15
Villa del Río	70,2%	14,5%	15,3%	43	44	7,9%	51
Villafranca de Córdoba	73,5%	13,5%	13,0%	22	21	8,2%	29
Villaharta	68,6%	15,0%	16,4%	7	7	7,9%	8
Villanueva de Córdoba	67,4%	15,7%	17,0%	94	99	7,9%	103
Villanueva del Duque	61,8%	16,5%	21,7%	20	25	7,2%	19
Villanueva del Rey	69,7%	16,2%	14,1%	15	13	7,9%	16
Villarlalto	68,2%	15,3%	16,5%	20	21	7,2%	21
Villaviciosa de Córdoba	70,6%	15,6%	13,8%	37	32	8,9%	46
Viso (El)	68,7%	15,1%	16,2%	31	32	8,1%	36
Zuheros	68,0%	14,4%	17,6%	9	11	7,6%	11
Provincia Granada							
Agrón	72,4%	12,5%	15,1%	3	4	10,4%	6
Alamedilla	66,9%	14,1%	18,9%	7	9	9,0%	9
Albolote	70,4%	14,3%	15,4%	51	53	8,5%	66
Albondón	75,5%	13,1%	11,3%	8	7	9,8%	14
Albuñán	69,1%	16,0%	14,9%	5	4	8,6%	6
Albuñol	74,2%	13,2%	12,6%	30	28	9,0%	44
Albuñuelas	61,9%	16,3%	21,8%	13	17	8,6%	15
Aldeire	64,3%	15,1%	20,6%	9	12	8,3%	11
Alfacar	67,2%	14,7%	18,1%	22	26	8,1%	27
Algarinejo	72,0%	14,6%	13,4%	40	35	7,8%	47
Alhama de Granada	72,3%	13,7%	13,9%	41	40	8,4%	54
Alhendín	63,9%	15,7%	20,4%	26	32	7,4%	26
Alicún de Ortega	68,3%	14,9%	16,9%	6	6	8,7%	7
Almegíjar	66,4%	15,9%	17,8%	6	6	9,5%	8
Almuñécar	64,4%	14,9%	20,7%	138	185	7,1%	143

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Alquife	67,3%	15,6%	17,1%	9	9	8,2%	10
Arenas del Rey	70,5%	14,0%	15,5%	16	17	9,9%	24
Armillá	68,6%	14,1%	17,2%	50	59	8,0%	62
Atarfe	67,8%	14,5%	17,8%	60	71	8,4%	75
Baza	66,6%	15,8%	17,6%	144	155	7,9%	157
Beas de Granada	59,9%	16,2%	23,8%	7	11	7,4%	7
Beas de Guadix	73,1%	11,8%	15,1%	3	4	9,1%	5
Benalúa	67,2%	15,5%	17,3%	24	26	9,2%	31
Benalúa de las Villas	67,4%	12,9%	19,7%	9	14	8,8%	14
Benamaurel	64,6%	15,8%	19,6%	25	30	8,2%	29
Bérchules	63,1%	15,6%	21,3%	7	9	7,3%	7
Bubión	50,8%	14,0%	35,1%	2	5	6,1%	2
Busquístar	69,0%	13,3%	17,7%	3	3	8,8%	4
Cacín	72,7%	13,2%	14,0%	7	7	9,5%	10
Cádiar	72,4%	14,3%	13,3%	17	15	8,8%	22
Cájar	62,8%	14,2%	23,1%	13	21	7,5%	15
Calicasas	72,0%	11,9%	16,1%	3	4	8,8%	5
Campotéjar	70,5%	13,2%	16,3%	9	10	9,5%	14
Caniles	68,5%	14,8%	16,8%	39	43	8,4%	48
Cáñar	61,9%	16,9%	21,2%	4	5	7,7%	4
Capileira	64,6%	15,5%	19,9%	4	5	7,2%	4
Carataunas	63,0%	14,9%	22,1%	2	3	6,7%	2
Cástaras	81,5%	10,2%	8,3%	2	2	11,2%	5
Castilléjar	67,9%	15,3%	16,8%	21	22	8,9%	26
Castriil	71,1%	14,9%	13,9%	26	23	8,4%	31
Cenes de la Vega	70,7%	13,0%	16,4%	11	14	8,5%	16
Cijuela	67,4%	13,4%	19,2%	9	13	8,1%	12
Cogollos de Guadix	60,8%	17,5%	21,7%	10	12	9,7%	12
Cogollos de la Vega	67,9%	13,8%	18,3%	14	18	8,0%	18
Colomera	69,6%	14,6%	15,8%	15	15	8,8%	19
Cortes de Baza	62,7%	15,3%	22,0%	26	37	8,1%	31
Cortes y Graena	71,7%	14,0%	14,3%	9	9	8,9%	13
Cúllar	62,6%	15,5%	21,9%	51	70	7,7%	55
Cúllar Vega	66,2%	13,3%	20,5%	14	20	7,5%	17
Chauchina	71,4%	13,8%	14,8%	23	23	9,0%	32
Chimeneas	67,7%	14,9%	17,4%	12	13	8,6%	15
Churriana de la Vega	66,8%	13,6%	19,7%	27	37	8,2%	35
Darro	64,1%	14,5%	21,5%	10	14	8,9%	13
Dehesas de Guadix	73,4%	13,7%	12,9%	4	3	8,8%	5
Deifontes	68,5%	15,3%	16,2%	18	18	8,6%	22
Diezma	68,4%	15,1%	16,5%	8	8	7,9%	9
Dílar	63,9%	15,2%	20,9%	12	16	9,7%	17
Dólar	62,9%	17,1%	20,0%	9	11	7,6%	9
Dúdar	60,4%	15,0%	24,6%	2	3	7,2%	2
Dúrcal	66,9%	14,5%	18,5%	40	49	8,2%	49
Escúzar	67,7%	15,0%	17,3%	7	8	8,9%	9
Ferreira	55,5%	16,9%	27,6%	5	8	6,7%	4
Fonelas	71,6%	13,5%	14,9%	6	7	8,5%	9
Freila	69,9%	15,2%	14,8%	8	8	9,1%	11
Fuente Vaqueros	72,1%	13,6%	14,2%	24	24	8,7%	33

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Galera	64,2%	16,1%	19,7%	17	20	8,2%	19
Gobernador	74,5%	12,6%	12,9%	3	3	10,0%	6
Gójar	60,7%	14,1%	25,2%	14	25	6,7%	15
Gor	68,9%	15,2%	15,9%	14	14	8,3%	17
Gorafe	70,4%	14,7%	14,8%	6	6	11,2%	10
Granada	58,1%	14,8%	27,1%	1536	2721	6,4%	1440
Guadahortuna	74,5%	12,5%	13,0%	11	11	9,1%	18
Guadix	67,8%	15,1%	17,2%	122	134	9,1%	160
Gualchos	65,4%	15,0%	19,7%	18	23	7,5%	19
Güejar Sierra	73,8%	13,3%	12,9%	16	15	8,6%	22
Güevéjar	71,9%	12,8%	15,3%	7	8	8,7%	11
Huélogo	65,8%	14,4%	19,8%	5	6	7,7%	5
Huéneja	58,5%	16,3%	25,2%	14	22	8,0%	15
Huéscar	69,1%	14,8%	16,1%	65	69	8,4%	80
Huétor de Santillán	66,9%	15,1%	18,0%	11	12	8,4%	13
Huétor Tájar	70,3%	13,9%	15,8%	51	56	8,5%	67
Huétor Vega	69,2%	14,0%	16,8%	34	39	7,8%	40
Illora	70,8%	13,6%	15,6%	72	80	8,9%	103
Itrabo	71,2%	15,7%	13,0%	11	9	9,5%	14
Iznalloz	73,0%	13,2%	13,8%	38	38	8,8%	54
Jayena	63,7%	14,8%	21,5%	10	14	9,3%	14
Jerez del Marquesado	60,6%	20,0%	19,5%	19	18	7,3%	15
Jete	61,0%	16,4%	22,6%	7	9	7,1%	6
Jun	68,0%	14,9%	17,1%	7	8	8,4%	9
Juvenes	62,8%	15,3%	21,9%	2	2	6,8%	2
Calahorra (La)	66,1%	15,9%	18,0%	10	11	8,7%	12
Láchar	66,8%	14,0%	19,1%	12	15	8,4%	15
Lanjarón	71,8%	14,3%	13,9%	30	28	9,1%	41
Lanteira	63,4%	17,1%	19,6%	8	9	7,4%	8
Lecrín	68,3%	14,5%	17,2%	22	26	8,2%	27
Lentegí	61,7%	17,1%	21,2%	3	4	7,1%	3
Lobras	70,8%	14,9%	14,2%	2	2	11,1%	3
Loja	70,5%	14,2%	15,3%	122	127	8,6%	161
Lugros	79,1%	12,1%	8,8%	3	2	14,5%	9
Lújar	65,2%	17,0%	17,8%	5	6	9,2%	6
Malahá (La)	71,4%	13,9%	14,7%	10	10	8,8%	14
Maracena	69,0%	14,3%	16,7%	70	80	8,1%	86
Marchal	72,8%	13,0%	14,1%	4	4	9,3%	7
Modín	70,2%	14,2%	15,6%	33	35	8,7%	45
Molvizar	70,5%	14,4%	15,1%	19	20	8,7%	25
Monachil	67,6%	14,4%	18,0%	25	30	7,6%	29
Montefrío	69,1%	14,5%	16,4%	52	57	8,4%	66
Montejícar	68,3%	13,9%	17,8%	17	21	8,8%	23
Montillana	65,6%	14,4%	20,1%	10	14	8,3%	13
Moraleda de Zafayona	71,5%	14,7%	13,8%	17	16	8,4%	21
Motril	68,0%	14,4%	17,6%	234	276	7,8%	276
Murtas	75,0%	13,1%	11,9%	7	6	10,5%	12
Nigüelas	61,1%	14,7%	24,2%	12	19	7,4%	13
Nívar	76,4%	11,5%	12,1%	3	3	10,1%	6
Ogijares	67,2%	13,3%	19,5%	23	33	7,8%	30
Orce	71,1%	14,0%	14,9%	15	15	9,2%	21
Órgiva	69,0%	14,6%	16,4%	37	40	8,5%	46
Otívar	67,7%	14,4%	17,9%	8	10	8,4%	11
Otura	66,1%	14,4%	19,5%	20	27	7,8%	24
Padul	70,6%	13,1%	16,2%	36	43	8,3%	50

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Pampaneira	65,1%	16,1%	18,8%	2	3	8,1%	2
Pedro Martínez	64,2%	14,2%	21,6%	14	21	7,6%	17
Peligros	70,1%	13,5%	16,4%	29	34	8,2%	39
Peza (La)	69,9%	15,3%	14,8%	12	12	9,4%	17
Pinos Genil	70,8%	13,4%	15,8%	4	5	8,3%	6
Pinos Puente	71,9%	12,7%	15,4%	75	88	8,4%	108
Piñar	68,0%	13,9%	18,2%	11	13	9,2%	15
Polícar	66,5%	12,9%	20,6%	2	4	8,7%	3
Polopos	71,0%	14,3%	14,7%	10	10	8,3%	13
Pórtugos	66,9%	15,4%	17,7%	4	5	8,2%	5
Puebla de Don Fadrique	66,1%	15,4%	18,5%	25	29	7,6%	27
Pulianas	68,6%	14,5%	17,0%	14	16	8,1%	17
Purullena	70,5%	13,8%	15,7%	16	18	8,7%	22
Quéntar	67,8%	17,2%	15,0%	10	8	8,8%	11
Rubite	69,7%	15,3%	15,0%	4	4	8,2%	5
Salar	75,2%	13,4%	11,5%	19	16	8,7%	28
Salobreña	69,4%	14,5%	16,2%	57	61	8,2%	70
Santa Cruz del Comercio	65,1%	14,7%	20,2%	5	7	7,3%	5
Santa Fe	68,9%	14,2%	16,8%	65	74	8,1%	80
Soportújar	76,0%	13,7%	10,3%	2	2	8,6%	3
Sorvilán	66,5%	16,3%	17,1%	8	8	7,9%	8
Torre-Cardela	69,1%	12,9%	17,9%	8	11	9,3%	13
Torvizcón	74,8%	13,8%	11,4%	9	7	9,3%	13
Trevélez	74,2%	12,8%	13,1%	5	5	9,0%	8
Turón	63,9%	15,7%	20,4%	4	4	8,5%	4
Ugíjar	68,4%	14,4%	17,2%	22	26	8,3%	28
Válor	67,3%	13,7%	18,9%	10	13	7,8%	12
Vélez de Benaudalla	68,7%	15,1%	16,2%	20	21	8,3%	24
Ventas de Huelma	67,4%	14,4%	18,2%	6	8	8,3%	8
Villanueva de las Torres	69,8%	14,4%	15,7%	7	8	8,9%	10
Villanueva Mesía	75,6%	12,5%	11,9%	11	11	9,2%	18
Víznar	63,9%	13,7%	22,4%	5	8	7,3%	6
Zafarraya	72,6%	13,9%	13,5%	14	13	8,1%	18
Zubia (La)	64,5%	15,2%	20,3%	50	65	7,8%	55
Zújar	68,8%	14,5%	16,7%	25	28	8,8%	33
Taha (La)	70,2%	13,7%	16,2%	7	8	8,4%	9
Valle (El)	70,4%	13,9%	15,6%	13	14	8,4%	17
Nevada	72,0%	14,4%	13,6%	14	13	9,0%	19
Alpujarra de la Sierra	59,2%	14,5%	26,4%	12	20	7,8%	13
Gabias (Las)	67,9%	13,9%	18,1%	35	44	8,6%	47
Guajares (Los)	66,9%	15,9%	17,2%	16	17	7,4%	16
Valle del Zalabí	68,4%	15,7%	15,9%	22	22	8,6%	26
Villamena	59,7%	15,8%	24,4%	9	14	7,8%	10
Morelábor	65,4%	14,0%	20,6%	8	12	8,9%	11
Pinar (El)	71,6%	13,9%	14,5%	9	9	9,4%	14
Vegas del Genil	69,3%	13,1%	17,5%	18	23	8,1%	24
Cuevas del Campo	73,5%	14,6%	11,8%	19	15	9,3%	26
Zagra	75,1%	14,2%	10,7%	10	8	9,2%	14
Provincia Huelva							
Alájar	64,6%	14,9%	20,5%	6	8	6,7%	6

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Aljaraque	64,8%	14,3%	20,9%	33	47	7,4%	37
Almendro (El)	69,6%	15,4%	15,1%	7	7	8,3%	8
Almonaster la Real	68,3%	15,5%	16,2%	21	22	7,1%	21
Almonte	70,6%	13,8%	15,6%	77	84	8,2%	99
Alosno	65,0%	15,6%	19,3%	44	52	7,5%	45
Aracena	63,8%	15,5%	20,7%	49	64	7,2%	50
Aroche	70,7%	14,5%	14,7%	30	29	8,2%	36
Arroyomolinos de León	57,7%	16,2%	26,1%	13	20	6,4%	11
Ayamonte	67,7%	14,6%	17,8%	86	101	7,2%	92
Beas	64,7%	14,6%	20,7%	30	41	7,0%	32
Berrocal	50,2%	14,5%	35,3%	5	13	5,2%	4
Bollullos Par del Condado	60,2%	15,4%	24,4%	96	147	6,8%	93
Bonares	71,2%	14,9%	13,9%	32	29	8,2%	39
Cabezas Rubias	67,6%	15,7%	16,7%	9	9	7,9%	10
Cala	62,2%	15,9%	21,9%	13	17	7,5%	13
Calañas	65,7%	15,9%	18,4%	50	56	7,3%	50
Campillo (El)	64,7%	15,8%	19,6%	22	27	7,1%	22
Campofrío	66,6%	15,3%	18,0%	7	8	8,1%	8
Cañaver de León	59,6%	18,8%	21,6%	6	7	7,0%	5
Cartaya	68,8%	14,8%	16,3%	63	67	8,0%	74
Castaño del Robledo	50,2%	17,2%	32,6%	2	4	5,4%	1
Cerro de Andévalo (El)	67,7%	16,8%	15,5%	32	28	7,4%	30
Corteconcepción	66,0%	16,9%	17,1%	8	7	7,8%	8
Cortegana	65,7%	16,2%	18,2%	44	48	7,3%	43
Cortelazor	60,0%	14,8%	25,2%	3	5	6,5%	3
Cumbres de Enmedio	48,3%	18,4%	33,4%	1	2	5,0%	1
Cumbres de San Bartolomé	58,1%	17,7%	24,2%	9	12	7,2%	8
Cumbres Mayores	64,2%	15,1%	20,6%	19	25	7,2%	20
Chucena	69,2%	14,1%	16,7%	15	17	7,3%	16
Encinasola	58,1%	17,7%	24,1%	28	37	6,2%	21
Escacena del Campo	70,8%	13,2%	16,1%	14	17	8,0%	18
Fuenteheridos	59,1%	16,5%	24,4%	6	8	6,5%	5
Galaroza	63,0%	14,5%	22,5%	13	19	7,3%	14
Gibraleón	70,1%	14,9%	15,0%	61	59	8,0%	71
Granada de Río-Tinto (La)	58,3%	15,5%	26,1%	2	3	6,1%	2
Granado (El)	70,1%	14,4%	15,5%	6	6	8,2%	7
Higuera de la Sierra	56,5%	16,7%	26,8%	12	19	6,2%	10
Hinojales	72,3%	13,3%	14,4%	3	3	9,7%	5
Hinojos	59,0%	14,3%	26,8%	21	39	6,2%	20
Huelva	63,5%	14,8%	21,7%	722	1023	6,8%	722
Isla Cristina	70,7%	14,0%	15,3%	80	84	7,6%	95
Jabugo	65,7%	15,4%	18,9%	19	23	7,2%	20
Lepe	70,2%	14,3%	15,5%	78	82	8,3%	98
Linares de la Sierra	54,2%	16,7%	29,1%	3	5	5,6%	2
Lucena del Puerto	74,2%	13,1%	12,7%	10	9	8,8%	15

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Manzanilla	71,6%	13,2%	15,2%	16	18	8,1%	22
Marines (Los)	59,9%	14,6%	25,6%	3	5	6,5%	3
Minas de Riotinto	53,7%	15,3%	31,0%	39	77	5,6%	31
Moguer	67,3%	15,1%	17,7%	59	67	7,8%	66
Nava (La)	56,1%	17,3%	26,7%	4	6	6,3%	3
Nerva	67,1%	14,9%	17,9%	53	61	7,7%	59
Niebla	59,0%	14,4%	26,5%	22	39	6,9%	23
Palma del Condado (La)	62,5%	14,6%	22,9%	58	88	6,7%	58
Palos de la Frontera	70,4%	13,4%	16,2%	25	30	8,2%	34
Paterna del Campo	64,7%	15,3%	20,0%	33	42	6,9%	33
Paymogo	64,3%	15,5%	20,2%	13	16	7,0%	12
Puebla de Guzmán	71,9%	14,4%	13,8%	25	23	8,5%	32
Puerto Moral	75,8%	13,7%	10,5%	2	1	8,7%	3
Punta Umbría	72,8%	13,5%	13,8%	42	41	8,1%	54
Rociana del Condado	67,1%	14,6%	18,3%	42	51	8,3%	52
Rosal de la Frontera	69,4%	14,9%	15,7%	18	18	7,6%	20
San Bartolomé de la Torre	70,3%	15,0%	14,6%	18	17	8,2%	22
San Juan del Puerto	66,9%	14,6%	18,5%	28	35	7,7%	32
Sanlúcar de Gadiana	63,1%	16,0%	20,9%	5	6	6,9%	5
San Silvestre de Guzmán	63,1%	16,1%	20,8%	7	9	7,1%	7
Santa Ana la Real	68,3%	16,5%	15,2%	6	5	7,6%	6
Santa Bárbara de Casa	67,2%	16,7%	16,1%	14	13	7,8%	14
Santa Olalla del Cala	66,2%	16,0%	17,8%	19	20	9,9%	25
Trigueros	65,8%	15,4%	18,8%	47	56	7,7%	52
Valdelarco	67,4%	16,1%	16,5%	4	4	7,2%	3
Valverde del Camino	58,7%	15,8%	25,5%	92	143	6,3%	80
Villablanca	69,6%	15,0%	15,4%	14	13	7,8%	15
Villalba del Alcor	73,5%	13,3%	13,3%	21	21	8,9%	31
Villanueva de las Cruces	68,2%	16,9%	15,0%	5	4	7,9%	5
Villanueva de los Castillejos	66,8%	15,8%	17,3%	21	22	8,0%	23
Villarrasa	66,6%	16,5%	16,9%	18	18	7,4%	18
Zalamea la Real	64,8%	15,7%	19,5%	36	43	7,6%	37
Zufre	56,7%	14,8%	28,5%	9	17	5,9%	8
Provincia Jaén							
Albanchez de Mágina	66,6%	16,9%	16,5%	18	17	8,9%	21
Alcalá la Real	68,9%	15,3%	15,9%	179	179	8,4%	213
Alcaudete	68,1%	15,7%	16,2%	96	96	9,0%	120
Aldeaquema da	58,0%	16,4%	25,6%	7	11	6,7%	6
Andújar	68,2%	15,2%	16,7%	218	232	7,9%	248

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Arjona	63,7%	15,9%	20,4%	44	54	7,6%	46
Arjonilla	61,0%	15,4%	23,6%	29	43	7,6%	31
Arquillos	64,7%	16,4%	18,9%	15	17	8,3%	17
Baeza	63,9%	15,8%	20,2%	105	130	7,7%	111
Bailén	68,4%	14,9%	16,6%	87	94	8,0%	102
Baños de la Encina	70,9%	14,3%	14,7%	18	18	8,6%	24
Beas de Segura	70,6%	14,9%	14,5%	47	44	7,9%	55
Begíjar	70,2%	15,0%	14,8%	25	24	8,7%	31
Bélmez de la Moraleda	69,6%	15,3%	15,1%	16	15	9,2%	21
Benatae	60,4%	17,0%	22,6%	8	10	9,6%	9
Cabra del Santo Cristo	69,4%	15,8%	14,8%	20	18	8,5%	23
Cambil	60,5%	16,7%	22,8%	29	38	7,7%	29
Campillo de Arenas	60,4%	16,1%	23,4%	19	27	6,7%	17
Canena	68,2%	16,1%	15,7%	18	17	8,4%	20
Carboneros	70,2%	15,2%	14,6%	5	5	8,8%	7
Carolina (La)	63,0%	15,4%	21,6%	82	110	7,3%	84
Castellar	62,2%	16,0%	21,8%	30	40	7,6%	31
Castillo de Locubín	67,6%	16,1%	16,3%	58	57	8,0%	63
Cazalilla	64,3%	16,5%	19,1%	8	9	8,7%	9
Cazorla	66,9%	16,2%	16,9%	71	72	8,0%	77
Chiclana de Segura	66,6%	15,9%	17,5%	14	15	8,3%	16
Chilluévar	61,5%	16,6%	21,9%	18	23	8,3%	20
Escañuela	67,3%	14,8%	17,9%	8	9	8,3%	9
Espelúy	66,0%	16,7%	17,3%	7	7	7,7%	7
Frailes	70,5%	15,5%	13,9%	20	18	9,2%	27
Fuensanta de Martos	68,4%	15,3%	16,3%	29	30	8,7%	36
Fuerte del Rey	72,4%	14,2%	13,4%	10	9	8,7%	14
Génave	65,7%	16,6%	17,7%	8	8	7,5%	7
Guardia de Jaén (La)	64,2%	16,4%	19,4%	15	18	7,8%	16
Guarromán	66,8%	15,2%	18,0%	17	20	7,9%	20
Lahiguera	63,5%	15,3%	21,2%	17	23	7,8%	19
Higuera de Calatrava	64,7%	15,5%	19,8%	7	9	7,8%	8
Hinojares	69,7%	16,2%	14,0%	7	6	8,2%	8
Hornos	70,1%	15,2%	14,7%	8	7	7,7%	8
Huelma	70,9%	15,2%	13,9%	45	40	8,7%	55
Huesa	73,4%	14,7%	11,9%	17	13	8,8%	22
Ibros	65,6%	16,0%	18,4%	26	29	7,6%	27
Iruela (La)	73,0%	15,1%	12,0%	14	11	9,0%	18
Iznatoraf	65,9%	17,0%	17,2%	11	10	8,4%	11
Jabalquinto	64,5%	16,2%	19,4%	21	25	7,4%	21
Jaén	63,2%	15,2%	21,6%	616	849	7,1%	624
Jamilena	68,9%	14,9%	16,2%	27	28	9,0%	35
Jimena	65,7%	16,2%	18,1%	17	19	7,8%	18
Jódar	69,4%	14,7%	15,9%	71	74	8,7%	91
Larva	63,0%	15,8%	21,2%	4	5	8,2%	4
Linares	61,7%	14,8%	23,6%	322	497	7,0%	333
Lopera	63,3%	15,3%	21,4%	31	42	7,4%	33
Lupión	69,4%	16,5%	14,1%	8	7	8,4%	9
Mancha Real	66,1%	15,3%	18,6%	61	72	8,0%	69
Marmolejo	67,8%	15,4%	16,8%	55	58	8,1%	63
Martos	66,3%	15,9%	17,7%	170	183	8,3%	192

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Mengíbar	72,1%	14,0%	13,9%	43	42	8,4%	57
Montizón	65,9%	14,8%	19,3%	17	22	8,6%	22
Navas de San Juan	65,2%	15,6%	19,2%	43	51	7,8%	47
Noalejo	73,3%	14,4%	12,3%	20	16	8,6%	26
Orcera	64,3%	15,5%	20,2%	21	27	7,8%	23
Peal de Becerro	65,7%	16,3%	18,0%	48	51	8,2%	52
Pegalajar	68,9%	16,7%	14,4%	31	26	8,0%	32
Porcuna	67,4%	16,0%	16,6%	70	70	7,5%	71
Pozo Alcón	69,8%	15,0%	15,2%	39	39	9,0%	51
Puente de Génave	65,4%	15,6%	19,0%	19	22	8,2%	21
Puerta de Segura (La)	66,2%	16,2%	17,6%	28	29	7,9%	29
Quesada	73,1%	14,6%	12,3%	50	41	9,1%	67
Rus	74,6%	13,9%	11,5%	23	18	8,7%	31
Sabiote	63,7%	16,3%	19,9%	39	46	8,4%	44
Santa Elena	60,4%	15,1%	24,5%	7	12	9,2%	10
Santiago de Calatrava	68,4%	15,5%	16,1%	11	11	8,3%	12
Santisteban del Puerto	69,5%	15,0%	15,5%	36	36	8,3%	44
Santo Tomé	64,5%	16,5%	19,1%	23	26	8,7%	26
Segura de la Sierra	66,3%	15,5%	18,2%	24	27	8,6%	29
Siles	64,5%	16,9%	18,6%	27	29	7,4%	26
Sorihuela del Guadalimar	66,9%	13,8%	19,3%	10	14	8,0%	13
Torreblascopedro	70,7%	14,7%	14,6%	21	20	8,4%	26
Torre del Campo	70,7%	14,9%	14,3%	82	76	8,6%	104
Torredonjimeno	62,9%	15,9%	21,2%	112	143	7,4%	113
Torreperogil	69,2%	15,4%	15,4%	53	52	8,6%	65
Torres	64,0%	16,6%	19,5%	23	26	8,0%	25
Torres de Albánchez	63,3%	15,3%	21,3%	11	14	7,6%	12
Úbeda	64,5%	15,7%	19,8%	218	266	7,7%	231
Valdepeñas de Jaén	70,3%	15,3%	14,3%	39	35	8,5%	47
Vilches	72,7%	14,6%	12,7%	35	30	8,9%	47
Villacarrillo	67,9%	15,2%	16,9%	84	90	8,0%	96
Villanueva de la Reina	69,2%	15,4%	15,3%	29	28	8,3%	34
Villanueva del Arzobispo	66,9%	15,5%	17,6%	64	70	8,1%	72
Villardompardo	63,6%	16,0%	20,5%	15	18	7,2%	15
Villares (Los)	66,4%	15,8%	17,8%	36	39	7,9%	39
Villarodrigo	63,0%	17,2%	19,9%	9	10	7,4%	8
Cárcheles	66,5%	16,7%	16,8%	17	17	7,8%	17
Bedmar y Garciez	67,4%	16,1%	16,6%	33	33	8,5%	38
Villatorres	68,8%	15,2%	16,0%	31	31	8,8%	39
Santiago-Pontones	70,8%	14,8%	14,4%	43	40	8,4%	53
Provincia Málaga							
Arroyo del Ojanco	70,5%	14,2%	15,3%	17	17	8,9%	23
Alameda	72,4%	12,8%	14,8%	23	26	8,9%	35
Alcaucín	73,1%	12,9%	13,9%	12	13	8,6%	18
Alfarnate	68,0%	14,1%	17,9%	12	15	8,7%	16
Alfarnatejo	69,4%	13,9%	16,7%	3	4	9,1%	5

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Algarrobo	77,0%	12,6%	10,4%	22	17	8,8%	33
Algatocín	71,6%	14,2%	14,1%	7	7	8,6%	9
Alhaurín de la Torre	68,7%	13,8%	17,5%	69	85	7,7%	84
Alhaurín el Grande	73,4%	13,1%	13,5%	82	81	8,6%	117
Almáchar	76,0%	12,0%	12,0%	11	10	9,2%	18
Almargen	63,3%	15,1%	21,6%	16	23	8,1%	19
Almogía	77,9%	12,1%	10,0%	22	17	9,4%	37
Álora	74,4%	13,4%	12,3%	73	65	8,8%	105
Alozaina	72,1%	14,2%	13,7%	17	16	8,1%	21
Alpandeire	69,4%	16,4%	14,2%	4	3	8,0%	4
Antequera	71,4%	13,9%	14,7%	222	228	8,2%	284
Árchez	76,4%	11,3%	12,2%	2	2	9,4%	4
Archidona	74,7%	13,1%	12,2%	52	47	8,6%	75
Ardales	73,5%	13,2%	13,3%	17	17	7,8%	22
Arenas	74,5%	13,5%	12,1%	8	7	8,6%	11
Arriate	72,7%	14,1%	13,2%	22	20	8,5%	29
Atajate	59,3%	14,7%	26,1%	2	3	9,4%	2
Benadalid	64,2%	17,0%	18,8%	4	4	7,8%	4
Benahavis	58,9%	12,8%	28,3%	6	13	7,2%	7
Benalauría	66,3%	15,4%	18,4%	5	6	7,7%	5
Benalmádena	60,6%	13,3%	26,1%	141	268	6,6%	153
Benamargosa	72,9%	13,4%	13,7%	12	12	8,4%	17
Benamocarra	75,9%	13,0%	11,2%	14	11	9,5%	22
Benaoján	69,4%	13,7%	16,9%	10	12	7,4%	12
Benarrabá	66,9%	17,0%	16,1%	6	5	8,2%	6
Borge (El)	73,5%	14,2%	12,3%	6	5	8,1%	8
Burgo (El)	72,0%	14,6%	13,4%	16	14	8,2%	20
Campillos	69,3%	13,4%	17,3%	41	51	7,9%	53
Canillas de Aceituno	68,0%	15,9%	16,1%	18	18	7,3%	19
Canillas de Albaida	62,3%	13,3%	24,5%	6	10	7,7%	7
Cañete la Real	76,8%	12,1%	11,1%	15	13	9,1%	24
Carratraca	76,6%	12,0%	11,5%	6	6	8,9%	10
Cartajima	66,3%	17,8%	15,9%	3	3	7,4%	3
Cártama	76,7%	12,4%	11,0%	54	47	9,0%	86
Casabermeja	70,8%	14,2%	15,0%	18	19	8,0%	23
Casarabonela	77,6%	12,2%	10,2%	15	13	9,4%	26
Casares	75,3%	13,4%	11,3%	21	17	8,5%	29
Coín	72,7%	13,8%	13,6%	92	88	8,1%	118
Colmenar	76,8%	12,6%	10,6%	20	16	8,6%	30
Comares	75,2%	13,1%	11,7%	12	10	9,7%	19
Cómpeta	58,5%	13,2%	28,3%	18	39	6,4%	20
Cortes de la Frontera	73,1%	14,3%	12,7%	27	23	8,5%	35
Cuevas Bajas	69,3%	15,1%	15,6%	11	11	8,8%	14
Cuevas del Becerro	70,8%	14,0%	15,1%	17	17	8,3%	21
Cuevas de San Marcos	69,1%	15,4%	15,4%	35	34	8,1%	41
Cútar	69,0%	14,5%	16,5%	6	7	8,4%	8
Estepona	65,9%	14,6%	19,5%	197	254	7,3%	213
Faraján	68,2%	18,6%	13,2%	4	3	8,2%	4
Frigiliana	68,6%	14,4%	17,0%	18	21	7,3%	20
Fuengirola	60,0%	13,8%	26,1%	273	498	6,5%	279

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Fuente de Piedra	68,3%	14,3%	17,4%	14	16	7,7%	16
Gaucín	70,3%	14,8%	14,9%	14	14	9,6%	20
Genalguacil	69,4%	17,4%	13,2%	9	7	7,9%	9
Guaro	70,2%	14,0%	15,8%	17	19	8,5%	23
Humilladero	72,2%	13,6%	14,2%	16	16	8,7%	23
Igualeja	69,0%	16,9%	14,1%	7	6	7,6%	7
Istán	69,5%	15,8%	14,7%	11	10	7,4%	11
Iznate	75,7%	12,1%	12,2%	4	3	8,3%	5
Jimera de Líbar	63,5%	16,2%	20,3%	5	6	7,7%	5
Jubrique	73,8%	14,5%	11,7%	7	5	9,7%	10
Júzcar	63,5%	17,6%	18,9%	3	3	7,8%	3
Macharaviaya	69,5%	13,4%	17,1%	1	2	8,1%	2
Málaga	64,0%	14,5%	21,5%	2699	3869	6,8%	2764
Manilva	69,6%	13,4%	17,0%	29	36	7,7%	36
Marbella	63,2%	14,2%	22,6%	378	579	6,9%	398
Mijas	52,0%	12,7%	35,2%	216	577	6,0%	220
Moclinejo	79,9%	11,0%	9,0%	4	3	10,6%	9
Mollina	71,8%	13,7%	14,5%	21	21	8,5%	28
Monda	64,6%	14,8%	20,6%	12	17	7,8%	14
Montejaque	69,6%	15,1%	15,3%	10	10	8,3%	12
Nerja	63,0%	14,0%	23,0%	96	153	7,0%	104
Ojén	75,3%	13,5%	11,3%	11	9	9,0%	15
Parauta	69,6%	15,8%	14,6%	3	3	8,5%	4
Periana	72,7%	13,6%	13,7%	25	25	8,8%	36
Pizarra	73,8%	13,7%	12,5%	34	30	8,9%	49
Pujerra	68,3%	18,0%	13,6%	4	3	7,4%	4
Rincón de la Victoria	64,7%	13,9%	21,4%	87	129	7,2%	98
Riogordo	73,3%	13,9%	12,8%	18	16	8,2%	23
Ronda	69,3%	14,7%	16,0%	206	217	7,9%	242
Salares	69,9%	14,1%	16,0%	2	3	8,4%	3
Sayalonga	69,4%	13,4%	17,2%	9	11	8,2%	12
Sedella	65,6%	16,0%	18,3%	7	7	9,6%	9
Sierra de Yeguas	71,6%	13,5%	14,9%	20	22	8,4%	28
Teba	76,8%	12,2%	10,9%	22	19	8,8%	35
Tolox	72,2%	14,3%	13,5%	19	17	8,4%	24
Torrox	68,0%	13,4%	18,7%	82	111	7,3%	98
Totalán	70,5%	14,2%	15,3%	5	5	8,6%	6
Valle de Abdalajís	77,9%	12,3%	9,8%	18	14	8,9%	28
Vélez-Málaga	70,1%	13,8%	16,1%	265	300	7,8%	327
Villanueva de Algaidas	77,0%	12,7%	10,3%	27	21	8,7%	40
Villanueva del Rosario	73,1%	12,5%	14,4%	20	23	8,6%	31
Villanueva del Trabuco	68,8%	13,9%	17,4%	29	35	8,8%	40
Villanueva de Tapia	71,0%	13,3%	15,7%	12	14	8,8%	18
Viñuela	65,8%	14,3%	19,9%	10	14	8,4%	13
Yunquera	72,6%	13,9%	13,5%	20	19	8,1%	25
Torremolinos	62,3%	13,9%	23,9%	202	337	6,6%	208
Provincia Sevilla							
Aguadulce	64,5%	15,7%	19,8%	17	21	7,7%	18
Alanís	71,2%	15,2%	13,6%	19	16	8,1%	22
Albaida del Aljarafe	72,2%	12,6%	15,3%	8	9	8,3%	11

Municipio	Labores Domésticas				Cuidados Personales		
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Alcalá de Guadaira	71,3%	13,6%	15,0%	226	241	8,0%	289
Alcalá del Río	72,4%	13,8%	13,7%	41	39	8,3%	53
Alcolea del Río	69,3%	14,4%	16,3%	21	22	8,1%	25
Algaba (La)	74,6%	14,1%	11,3%	64	49	8,4%	83
Algámitas	73,1%	13,0%	13,9%	10	10	9,0%	14
Almadén de la Plata	64,8%	16,9%	18,3%	16	17	8,4%	17
Almensilla	69,0%	14,2%	16,8%	12	13	7,7%	14
Arahal	76,6%	12,5%	10,9%	82	69	8,5%	121
Aznalcázar	67,8%	14,5%	17,7%	19	22	7,6%	21
Aznalcóllar	73,2%	14,0%	12,7%	29	25	8,4%	38
Badolatosa	76,7%	13,0%	10,3%	15	12	8,6%	22
Benacazón	69,4%	14,0%	16,6%	23	26	8,1%	28
Bollullos de la Mitación	71,4%	13,3%	15,3%	25	28	8,5%	34
Bormujos	70,8%	13,3%	16,0%	31	36	7,5%	38
Brenes	69,9%	14,4%	15,7%	53	56	8,1%	65
Burguillos	71,6%	13,9%	14,4%	14	14	8,4%	18
Cabezas de San Juan (Las)	72,8%	13,2%	14,0%	61	62	9,1%	91
Camas	70,6%	14,1%	15,3%	132	139	7,7%	157
Campana (La)	67,8%	14,3%	17,9%	33	40	8,6%	43
Cantillana	70,3%	14,1%	15,6%	50	53	8,1%	62
Carmona	71,9%	14,0%	14,0%	136	131	8,3%	174
Carrión de los Céspedes	65,4%	14,9%	19,7%	20	25	7,3%	21
Casariche	68,7%	14,2%	17,1%	31	36	8,5%	40
Castilblanco de los Arroyos	69,3%	15,0%	15,7%	31	31	8,0%	36
Castilleja de Guzmán	68,4%	13,9%	17,6%	3	3	7,0%	3
Castilleja de la Cuesta	67,7%	14,5%	17,9%	60	71	7,2%	65
Castilleja del Campo	57,9%	15,4%	26,7%	5	9	6,9%	5
Castillo de las Guardas (El)	65,7%	16,6%	17,7%	19	20	7,8%	20
Cazalla de la Sierra	67,3%	16,1%	16,6%	44	44	7,7%	46
Constantina	69,6%	14,8%	15,6%	53	54	8,6%	67
Coria del Río	73,4%	13,3%	13,3%	105	102	8,5%	146
Coripe	71,7%	14,0%	14,3%	13	13	9,3%	19
Coronil (El)	70,0%	15,3%	14,7%	36	33	8,4%	43
Corrales (Los)	76,9%	12,5%	10,7%	19	16	9,2%	31
Dos Hermanas	69,5%	13,8%	16,7%	323	379	7,7%	392
Écija	70,7%	14,4%	14,8%	188	187	7,9%	224
Espartinas	64,8%	13,7%	21,5%	17	26	6,8%	18
Estepa	68,4%	14,7%	16,9%	64	71	8,2%	78
Fuentes de Andalucía	69,1%	14,7%	16,2%	53	56	8,2%	64
Garrobo (El)	66,6%	15,0%	18,4%	6	7	8,0%	6
Gelves	67,8%	14,5%	17,7%	22	26	7,3%	24
Gerena	69,9%	15,1%	15,0%	35	34	7,9%	40
Gilena	61,3%	15,8%	22,8%	29	40	7,6%	30
Gines	66,9%	14,3%	18,8%	33	42	7,3%	37
Guadalcanal	66,6%	16,2%	17,2%	29	30	8,2%	32

Municipio	Labores Domésticas					Cuidados Personales	
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Guillena	69,2%	14,1%	16,8%	38	44	7,9%	46
Herrera	66,7%	15,7%	17,6%	43	47	7,8%	47
Huévar del Aljarafe	62,1%	13,9%	23,9%	13	22	7,1%	15
Lantejuela (La)	71,1%	14,1%	14,9%	18	19	8,7%	24
Lebrija	73,2%	13,6%	13,2%	99	93	8,9%	140
Lora de Estepa	68,2%	13,7%	18,1%	6	7	8,5%	8
Lora del Río	73,9%	13,1%	13,0%	94	90	8,6%	134
Luisiana (La)	74,3%	13,4%	12,3%	22	19	9,1%	32
Madroño (El)	67,2%	15,7%	17,1%	6	6	7,6%	6
Mairena del Alcor	70,7%	14,0%	15,3%	84	88	8,0%	104
Mairena del Aljarafe	66,9%	14,1%	19,0%	80	104	7,3%	89
Marchena	70,8%	15,0%	14,2%	105	96	8,0%	121
Marinaleda	72,3%	14,1%	13,6%	16	15	8,7%	22
Martín de la Jara	71,1%	13,2%	15,7%	13	15	8,0%	18
Molares (Los)	66,5%	15,0%	18,5%	15	18	8,4%	18
Montellano	69,7%	14,9%	15,4%	44	44	8,4%	54
Morón de la Frontera	72,4%	14,1%	13,5%	160	148	8,3%	205
Navas de la Concepción (Las)	71,3%	13,2%	15,5%	15	17	8,0%	19
Olivares	71,0%	13,7%	15,3%	33	36	8,2%	44
Osuna	67,2%	14,7%	18,1%	104	124	8,0%	124
Palacios y Villafranca (Los)	73,7%	13,3%	13,1%	114	109	8,5%	159
Palomares del Río	68,5%	13,5%	18,0%	13	17	7,7%	16
Paradas	73,4%	13,5%	13,1%	45	42	8,4%	61
Pedrera	71,2%	13,2%	15,6%	25	28	9,0%	36
Pedroso (El)	66,7%	16,4%	16,9%	21	21	7,9%	22
Peñaflor	70,0%	13,9%	16,1%	25	28	8,4%	33
Pilas	70,9%	13,3%	15,9%	50	57	8,5%	69
Pruna	73,9%	13,9%	12,2%	22	18	8,8%	30
Puebla de Cazalla (La)	71,5%	13,4%	15,1%	61	66	8,5%	84
Puebla de los Infantes (La)	66,8%	15,3%	17,8%	30	34	8,0%	34
Puebla del Río (La)	72,3%	13,9%	13,8%	45	44	8,2%	58
Real de la Jara (El)	68,1%	15,6%	16,2%	13	13	7,6%	14
Rinconada (La)	73,4%	13,3%	13,2%	93	90	8,5%	130
Roda de Andalucía (La)	68,1%	13,7%	18,2%	25	33	7,8%	31
Ronquillo (El)	60,9%	15,6%	23,5%	12	17	6,8%	11
Rubio (El)	71,5%	13,7%	14,8%	27	28	8,7%	37
Salteras	62,3%	14,7%	22,9%	14	21	7,0%	14
San Juan de Aznalfarache	68,2%	14,4%	17,5%	100	118	7,0%	107
Sanlúcar la Mayor	70,8%	14,1%	15,0%	46	48	8,0%	57
San Nicolás del Puerto	67,3%	15,4%	17,3%	7	7	8,5%	8
Santiponce	73,3%	13,7%	13,0%	30	28	8,5%	41
Saucejo (El)	65,8%	14,9%	19,3%	32	40	8,4%	39
Sevilla	62,9%	14,9%	22,2%	4032	5818	6,6%	3865

Municipio	Labores Domésticas					Cuidados Personales	
	No se necesita ni se demanda	Se necesita pero no se demanda	Se necesita y se demanda	Empleos necesarios	Empleos demandados	Demanda s/b población mayor de 60	Empleos demandados
Tocina	70,9%	14,4%	14,8%	48	48	8,4%	61
Tomares	63,5%	14,2%	22,3%	43	66	6,9%	45
Umbrete	69,6%	13,6%	16,7%	22	26	8,2%	29
Utrera	72,2%	13,4%	14,4%	191	198	8,2%	253
Valencina de la Concepción	59,3%	14,1%	26,6%	21	39	6,6%	22
Villamanrique de la Condesa	68,6%	14,6%	16,8%	21	23	7,8%	24
Villanueva del Ariscal	74,2%	12,6%	13,2%	21	21	8,7%	31
Villanueva del Río y Minas	62,5%	16,9%	20,5%	56	66	7,1%	51
Villanueva de San Juan	75,0%	12,9%	12,1%	11	10	9,2%	18
Villaverde del Río	73,5%	13,6%	12,9%	30	27	8,8%	42
Viso del Alcor (El)	73,5%	13,6%	12,8%	71	65	8,5%	97
Cañada Rosal	70,6%	14,2%	15,2%	15	16	8,5%	20
Isla Mayor	73,6%	13,4%	13,0%	23	22	8,8%	33
Cuervo de Sevilla (El)	77,7%	12,3%	10,0%	26	21	9,4%	44

9. BIBLIOGRAFÍA

- Aglieta, M. (1979). Regulación y crisis del capitalismo. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, L.E. (1985). "Los orígenes del consumo de masas: el significado de una transformación histórica". Estudios sobre Consumo, nº 6 - diciembre. Madrid.
- (1988) "Entre el pragmatismo y el pansemilogismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en Sociología". Revista Española de Investigación Social nº 43, pp.157-173. Madrid, CIS.
- (1996) "El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa". Revista Internacional de Sociología, nº 13, pp. 5-36.
- Alvira, F., Ferrando, M. e IBÁÑEZ, J. (1989). "Diseños de investigación social: criterios operativos". El análisis de la realidad social. Madrid, Alianza Universidad Texto.
- Arbeló, A. (1989). Demografía sanitaria de la ancianidad. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Bachelard, G. (1972). La formación del espíritu científico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1986). Lo obvio y lo obtuso, imágenes, gestos y voces. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Bazo, María-Teresa. (1990). La sociedad anciana. Madrid: CIS.
- Bytheway, B. y Johnson, J. (1990). Welfare and the Ageing Experience. Avebury: Gower Publishing Group.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y PASSERON, J.C. (1976) El oficio de sociólogo. Madrid, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción. Madrid: Taurus.
- (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Cámara Villar, G. y Cano Bueso, J. (1993). Estudios sobre el Estado Social. Sevilla: Tecnos.
- Castillo Blanco, F.A. (1984). Competencias locales en materia de servicios sociales. Granada: CEMCI.
- Cerdeira Gutiérrez, I. (1989). El discurso del bienestar. Madrid: Comunidad de Madrid.
- CIMOP. (1991). Las experiencias de trabajo inter-áreas en el ámbito del bienestar social municipal. Madrid: FEMP/MAS.
- Conde, F. (1993a). "Una reflexión sobre la Investigación Cualitativa en los 80. Los grupos triangulares" en V.A. La otra Investigación Cualitativa. Barcelona: Aedemo.

- ☞(1993b) "Los métodos extensivos e intensivos en la investigación social de las drogodependencias" en V.A. Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales. Madrid: Colegios de Dres. y Ldos. en CC.PP. y Sociología.
- ☞ Delgado J.M. y Gutiérrez, J. (1994a) "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias". Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis Psicología.
- ☞ Delgado J.M. y Gutiérrez, J. (1994b) "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: proceso de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis Psicología.
- ☞De Beauvoir, S. (1983). La vejez. Barcelona: Edhasa.
- ☞De la Pascua, M.J. (1984). Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del Siglo XVIII. Cádiz: Diputación Provincial.
- ☞Díez Nicolás, J. (1996). Los mayores en la Comunidad de Madrid. Madrid: Fundación Caja de Madrid.
- ☞Durand, G. (1971). La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ☞Ferrater Mora. (1990). Diccionario de Filosofía. Madrid: Alianza.
- ☞Flora, P. y Heidenheimer, A.J. (1990). The development of Welfare States in Europe and America. Londres: Transaction Publishers.
- ☞Foucault, M. (1990). Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI.
- ☞George, L.K. y Bearon, L.B. (1980). Quality of life in older persons. New York: Human Science Press.
- ☞Goffman, E. (1993). Estigma. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ☞Guillemard, A.M. "Old age, retirement and the social class structure: towards an analysis of the structural dynamics of the latter stage of life" en Haraven, T.K. y Adams, K.J "Ageing and life course transitions"; p.230n
- ☞Giner. S y Pérez Yruela, M. (1979) La Sociedad Corporativa. Madrid, CIS.
- ☞Guillemard, Anne Marie (1.992) Análisis de las Políticas de Vejez en Europa. Madrid, MAS.
- ☞Greimas, A.J. (1980) Semiótica y Ciencias Sociales.Madrid, Fragua.
- ☞(1987) Semántica estructural, Madrid, Gredos.
- ☞Hjelmslev, L. (1984) Prolegómenos a una teoría del lenguaje. Madrid, Cátedra.
- ☞Hooyman, N.R., Asuman Kiyak, H. (1991) Social Gerontology A multidisciplinary perspective. Boston, Allyn & Bacon.

- ~~de~~ Ibáñez, Jesús (1979) Más allá de la sociología, Madrid, Siglo XXI.
- ~~de~~ (1985) Del algoritmo al sujetos, Madrid, Siglo XXI.
- ~~de~~ (1985b) <<Análisis sociológico de textos y discursos>>, en Revista Internacional de Sociología, Vol 43, Fasc.1, Enero-Marzo, pp. 119-162. Madrid, CSIC.
- ~~de~~ (1985c) <<Las medidas de la sociedad>>, en Revistas española de investigaciones sociológicas, nº 29, Enero-Marzo, pp 85-127. Madrid, CIS.
- ~~de~~ (1986) <<Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva dialéctica>> en Alvira, Ibáñez y García Ferrando (ed.), El análisis de la realidad social. Madrid, Alianza Universidad.
- ~~de~~ (1986b) <<El diseño desde la perspectiva estructural>>, en Alvira, Ibáñez y García Ferrando (ed.), El análisis de la realidad social. Madrid, Alianza Universidad.
- ~~de~~ (1988) <<Cuantitativo/cualitativo>> en Reyes, R. Terminología científico-social. Aproximación crítica, Barcelona, Anthropos.
- ~~de~~ (1993) <<El papel del sujeto en la sociología>> en Lamo, E. y Rodríguez Ibáñez, J.E. (ed.), Problemas de la teoría social contemporánea. Madrid, CIS.
- ~~de~~ (1994) El regreso del sujeto. Madrid, Siglo XXI.
- ~~de~~ (1994b) Por una sociología de la vida cotidiana. Madrid, Siglo XXI.
- ~~de~~ Lambert, Gerard (1982), Elena Francis, un consultorio para la transición. Madrid, Península.
- ~~de~~ (1990), Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982). Madrid, Akal.
- ~~de~~ INSS (1989a), El ocio en la Tercera Edad: Programa de Vacaciones. Madrid, MAS.
- ~~de~~ (1989b), La Tercera Edad en Europa: Necesidades y Demandas. Madrid, MAS.
- ~~de~~ (1990), La Tercera Edad en España: Necesidades y Demandas. Madrid, MAS.
- ~~de~~ Dani-Le Bris, H. (1993) Cuidado Familiar de las personas de edad avanzada en la Comunidad Europea. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Comunidades Europeas.
- ~~de~~ Kane, R.L., Ouslander, J.C., y Abrass, I.B. (1989) Essentials of clinical geriatrics,(2ª ed.) New York, McGraw Hill.
- ~~de~~ Katz , S., Branch, L.G., Branson, M.H., Papsidero, J.A., Beck, J.C., y Greer, D.S. (1983) <<Active life expectancy>> en New England Journal of Medicine, nº 309, pp.1218-1224.
- ~~de~~ Kuhn, T.S.(1979) La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE.
- ~~de~~ López Jiménez, J.J., (1992) <<La jubilación: opción o imposición social>>, Reis, nº60, pp 91-126.

- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1989) Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid, Cátedra.
- Lyons, J. (1975) Introducción en la lingüística teórica. Barcelona, Teide
- Consejería de Asuntos Sociales (1999) El Sistema Público de Servicios Sociales. Memoria 1998. Sevilla, CAS-IASS Junta Andalucía
- Consejería de Asuntos Sociales (2000a) Mapa de Recursos de Plazas en Residencias de Personas Mayores Financiadas con Dinero Público. Sevilla, CAS-IASS Junta Andalucía.
- Moreno, Luis ed. (1993) Intercambio social y desarrollo del bienestar. Madrid, C.S.I.C.
- Moreno L. y Sarasa, S. ed (1995) El Estado de Bienestar en la Europa del sur. Madrid, C.S.I.C
- Muñoz de Bustillo, Rafael ed. (1989) Crisis y futuro del estado de bienestar. Madrid, Alianza .
- Navarro, Clemente J. conversación privada con el autor.
- Navarro, Pablo (1994), El holograma social, Madrid Siglo XXI.
- Pérez Ortiz, Lourdes (1996) Las necesidades de las Personas Mayores. Madrid, MTAS.
- Pizarro, Narciso (1979) Metodología sociológica y teoría lingüística. Madrid, Alberto Corazón editor.
- Pressat, R. (1987) Diccionario de demografía. Barcelona, Oikos-tau.
- Offe, C. (1988), Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid, Editorial Sistema.
- (1992), La gestión política. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Rodríguez Cabrero, G (1990) El gasto público en Servicios Sociales. Madrid, MAS.
- Rodríguez, Josep (1994) Envejecimiento y familia. Madrid, CIS.
- Rodríguez Ibáñez, J.E. (1979) <<Perspectiva sociológica de la vejez>>, Reis, nº 7: pp 77-101.
- Van Dijk, Teun A. (1992) La ciencia del Texto. Barcelona, Paidós Comunicación.
- (1993) Texto y contexto. Madrid, Cátedra.
- Wright Mills, C. (1978) The sociological imagination. Middelsex, Penguin.
- Saéz Méndez, H. (1993) <<Réloj, no marques las horas..(Tercera edad: Cultura y Bienestar).>> Ponencia inédita al Seminario Las Personas Mayores (de Edad Avanzada o Tercera Edad) en la Sociedad Civil. U.I.M.P. Sevilla, Octubre.

- ///(1993b) <<Análisis del Sistema Andaluz de Servicios Sociales: Problemas metodológicos>> Comunicación a las I Jornadas Internacionales de Servicios Sociales. Granada
- ///(1994) <<...¡Te estábamos esperando!...La Casera. (Reflexiones sobre la evolución de la sociedad de consumo española).>> en Política y Sociedad, nº 16, pp.211-224)
- ///(1996) Calidad de vida en las Personas Mayores de Andalucía Sevilla, IASS-CAS Junta de Andalucía.
- ///Sánchez Vera, P. (1993), Sociedad y población anciana.Murcia, Universidad de Murcia.
- ///Sancho Castiello, Mayte (1999) Vejez y protección Social a la dependencia en Europa. Madrid, MTAS.
- ///Trommsdorff, Gisela (1.989) Wörterbuch der Soziologie. Stuttgart, Dtv.
- ///Thompson, E.P.(1989) La formación de la clase obrera en Inglaterra. Barcelona, Editorial Crítica.